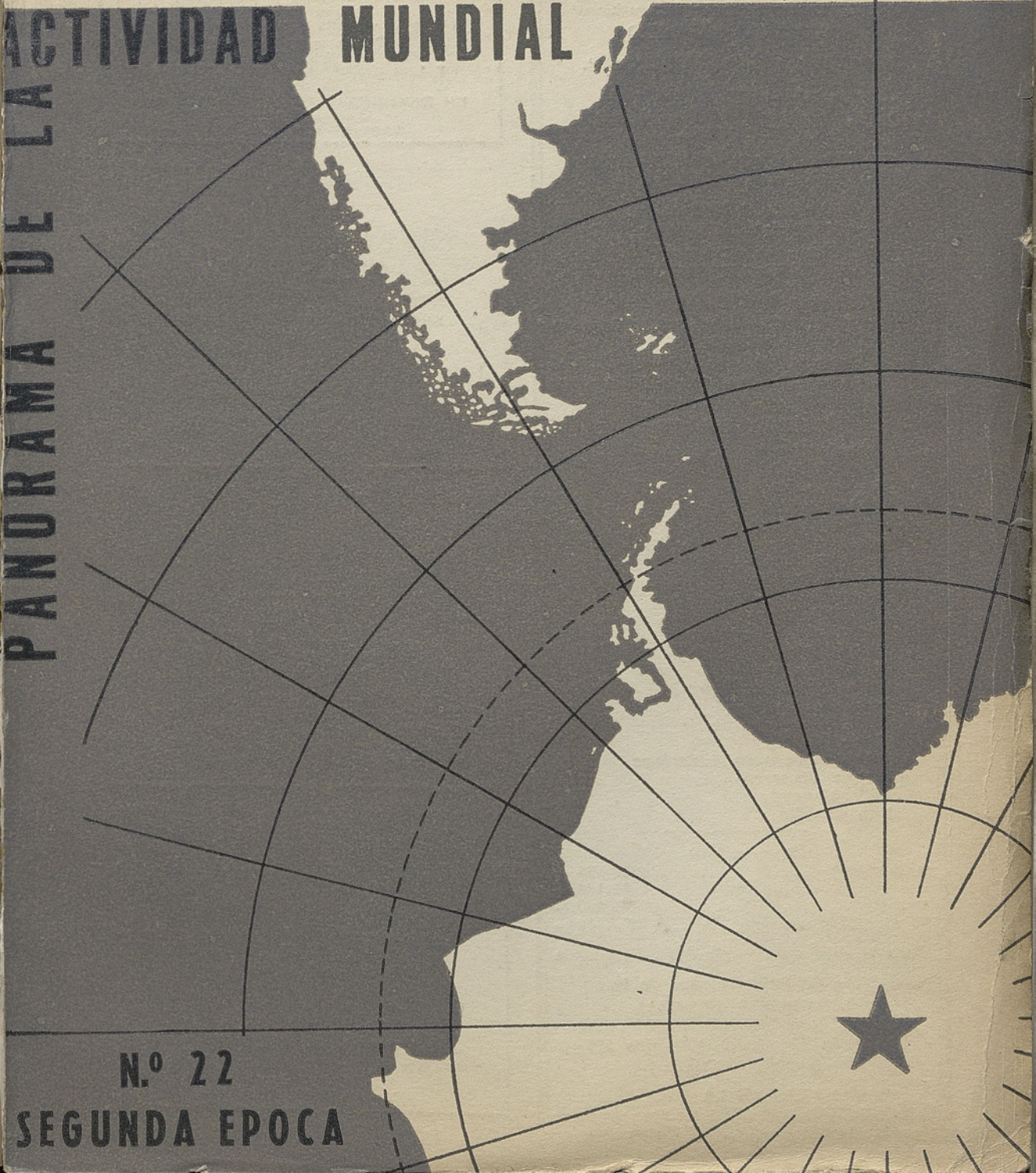


ANTARCTICA

ACTIVIDAD MUNDIAL

PANORAMA DE LA



N.º 22

SEGUNDA EPOCA

DIRECCION GENERAL
DE INFORMACIONES Y CULTURA

Director General:

ANIBAL JARA

Secretario General:

DOMINGO DURAN N.

Jefe del Departamento de Publicaciones:

LEOPOLDO CASTEDO

PUBLICA LA REVISTA MENSUAL

ANTARTICA

PANORAMA DE LA ACTIVIDAD
MUNDIAL

Secretario de Redacción:

OSCAR VILA LABRA

Secretario Técnico:

RAUL BARRIENTOS E.

Viñetas: **ISAIAS CABEZON**

Titulos: *Fernando Saragoni y Lorenzo Villalón*

Portada: *Mauricio Amster*

Traductores: *Ramiro Pérez Reinoso y Reinaldo Lomboy*

COLABORADORES:

Antonio Acevedo Hernández

Gonzalo Rojas Pizarro

Juan Alberto Morales

Pablo Garrido

Neftali Agrella

Angel Cruchaga Santa María

Reinaldo Lomboy

Lautaro Yankas

Juvencio Valle

Salvador Reyes

Alejandro Lipschütz

Tomás Lago

Carlos Lavín

Julio Arriagada Herrera

Enrique Bunster

Juan Uribe Echevarría

Greta Mostny

Enrique Cordovez Madariaga

Manuel Guerrero

Julio Moncada

Tito Castillo

Suscripción:

Seis meses	\$	54.—
Un año	"	106.—
Dos años	"	190.—
El ejemplar	"	10.—

Toda la correspondencia debe dirigirse a

Jefe de Publicaciones de la
DIRECCION GENERAL
DE INFORMACIONES Y CULTURA
Alameda Bernardo O'Higgins 528
Santiago, CHILE.

SUMARIO EN LA PAG. 2.

8

Ayax

ROOSEVELT

Rubén Azócar

ARCHIPIELAGO DE CHILOE

Frederick Puckle

CONVERSACIONES DE GANDHI CON JINNAH

Luigi Sturzo

EL VATICANO Y EUROPA

Pierre Blanchar

VENGO DE PARIS

C. Casanueva Vergara

EL DERECHO DE ASILO
Y LOS CRIMINALES DE GUERRA

J. R. Morales

UN ENTREMES PERUANO DEL S. XVIII

Ludwig Marcuse

HITLER Y NIETZSCHE

9

Salvador Reyes

ANTOFAGASTA, LA CIUDAD RECIA

Julio Arriagada Herrera

SALITRE Y COBRE

Thomas Mann

EL FIN

Bernardino Vila Allaga

EL SENTIDO DE LA LIBERTAD

Julien Benda

LA PAZ Y EL IDEAL CRISTIANO

Dr. Henry C. Wallich

RELACIONES ECONOMICAS
ENTRE ESTADOS UNIDOS Y SUDAMERICA

Jack Fleischer

CONVERSION DEL REICH
A LA DEMOCRACIA

CRONOLOGIA DE LA GUERRA

10/11

Ayax

ESTA ANGOSTA FAJA

Oscar Agullar Vidal

FUNDACION DE LA ACTUAL CIUDAD
DE CONCEPCION

Tito Castillo

SEWELL

Tomás Lago

PABLO NERUDA, TRAS EL RASTRO
DE UN PERFIL

Pierre Mabilie

AMERICA Y EUROPA

Juan Larrea

¿DECADENCIA DE OCCIDENTE?

Lenka Franulic

VARIACIONES SOBRE LOS ESTADOS
UNIDOS

12

L. C.

ESTA PAZ

Tito Castillo

UNA TIERRA ARIDA

Jotabeche

VALLENAR Y COPIAPO

E. Cordovez

LA ANTARTIDA CHILENA

Claude G. Bowers

LA POLITICA Y LOS POLITICOS

Robert Salmon

EL DERECHO DE FRANCIA

Enrique Bunster

EL ASILO CONTRA LA OPRESION

Salvador Reyes

LA CALLE BERTON



Gabriel González Videla

PRESIDENTE DE CHILE

1946 • 1952



ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial

PUBLICADA POR LA DIRECCION GENERAL DE INFORMACIONES Y CULTURA

Segunda época - N.º 22

Octubre de 1946

Sumario

Vida Nacional

O. V. L.: NUESTRO PUEBLO	3
Francisco Coloane: GABRIEL GONZALEZ VIDELA, HIJO DE SU SIGLO ...	4
Enrique Labra: 1938 y 1946	18
Breve biografía de Gabriel González Videla	22
La Isla de Pascua (Reportaje fotográfico de Roberto Gerstmann)	25
Reinaldo Lomboy: ISLAS DE LEYENDA Y REALIDAD: JUAN FERNANDEZ Y SANTA MARIA	33
Neftalí Agrella: LA ISLA DE LOS ANTEPASADOS DE PIEDRA	37
Elgueta Vallejos: NUESTRAS ISLAS DEL GRAN OCEANO, Y NOSOTROS ...	47
Guillermo Valenzuela Donoso: RAPA NUI, LA ISLA DEL OLVIDO	49
Julio Arriagada Herrera: LA ISLA DE LA AVENTURA	52
Enrique Bunster: ANGAMOS	55
Noticiero Artístico Nacional	60

Política del Mundo

Arthur Koestler: PALESTINA, EL GRAN DILEMA	65
--	----

La Marcha del Tiempo

S. Winsten: GEORGE BERNARD SHAW, A LOS 90 AÑOS, SIEMPRE UN HE- REJE CONVENCIONAL	70
León Henderson: CUAL ES Y COMO FUNCIONA EL MERCADO NEGRO DE LOS ESTADOS UNIDOS	73

Filosofía y Ciencias

De "Fortune": EL DEBATE DE LAS CIENCIAS	78
Juan A. Morales: NOVEDADES CIENTIFICAS	91

Artes y Letras

Juvencio Valle: ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA	95
Julio Moncada: ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA	97
Jorge Enrique Adoum: EL HOMBRE EN EL RELATO ECUATORIANO	99
Lautaro Yankas: INTERROGANTE SOBRE LA NOVELA	106
LOS LIBROS	110
Carlos Lavín: CINE	116
BIBLIOGRAFIA	120

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS

NOV 4 1946

DEPOSITO LEGAL

VIDA NACIONAL

NUESTRO PUEBLO

Las últimas elecciones han representado para nuestro pueblo algo así como un examen de madurez. Su lucha, su devenir a través de los tiempos, ha venido plasmándolo en moldes de cultura que le dan títulos de pueblo organizado.

En muchos de sus aspectos, la jornada cívica recién pasada tuvo puntos de contacto con las que se efectuaron en Francia y en Italia, no sólo por la similitud en lo que concierne a las ideas en lucha, sino también por la comprensión de los problemas y la cohesión que existió en los fuertes núcleos que se disputaron el poder.

Y es que nuestro pueblo ha experimentado un progreso que asombra en los países de América Latina, colocándose como ejemplo de organización y disciplina. La sindicalización le aportó una vida social estable, al amparo de la ley, reagrupando núcleos que antes actuaran dispersos, sin timón, y lo demás lo hizo la cultura.

Fácil es esto de comprender si se sabe que no hay sindicato que no esté dotado de una biblioteca, grande o pequeña, y que todos, sin excepción, destinan una parte de sus fondos sociales para conferencias, veladas artísticas y espectáculos teatrales.

Por su parte, los Gobiernos que se han sucedido desde 1938 han venido estudiando la manera de hacer eficaz la popularización de la cultura, arrancándola de grupos que se llamaron selectos para difundirla hasta en los rincones más apartados de la República. Es una labor que ya ha cosechado sus frutos, aunque todavía se marcha en la primera etapa del camino.

Gracias a ello, nuestro pueblo ha podido rendir su examen de madurez, y no es de extrañar entonces que el Gobierno que inicia don Gabriel González Videla el 3 de noviembre no piense en omitir sacrificios para incrementar, en el Presupuesto Nacional, los fondos que se destinen a la difusión de la cultura popular.

Es así como se hace patria y es así como se hará justicia a un pueblo que ya ocupa un lugar escogido en el concierto de las naciones civilizadas, por sus dotes de comprensión y por su alta cultura cívica.

O. V. L.

Francisco A. Coloane

Gabriel González Videla

HIJO DE SU SIGLO



Brillante fué la carrera diplomática de don Gabriel González Videla. En la foto lo vemos conversando con el por entonces Presidente del Brasil, don Getúlio Vargas, el día de presentar sus cartas credenciales como Embajador en Rio.

En las postrimerías del siglo pasado nace, en la ciudad de La Serena, el 22 de noviembre de 1898, don Gabriel González Videla, hijo de la dama serenense doña Teresa Videla y del comerciante de esa localidad don Gabriel González, quien perdió su fortuna y murió joven, dejando viuda a su esposa con ocho hijos. Gabriel era el mayor, y, junto a su madre, empezó a asumir las responsabilidades de un pequeño padre frente a sus hermanos. Para esto, mientras estudiaba en el Liceo, trabajaba en cualquier cosa para aliviar la carga familiar; entre los oficios que desempeñó se cuenta el de gasfiter.

Tal vez este oficio le abrió el aire de la calle y lo enraizó con el pueblo, pues apenas cumplía los quince años y en el niño ya se anunciaba el hombre, cuando “una noche de 1915 —dice Januario Espinosa— ingresó al Centro de Propaganda Radical “Manuel Antonio Matta”, de La Serena, un jovenzuelo de unos quince años a lo sumo, que mostraba en sus ademanes y su figura todo el ardor de los luchadores de fila, y en sus ojos inquietos, esa osadía que suele conducir a muchos actos heroicos. No tardó en tomar parte en los debates, con una vehemencia que denunciaba un espíritu en llamas. Y pronto simpatizó con todos por su carácter cordial, franco, sin reticen-



Días después del 4 de septiembre, el Gobierno del señor Alfredo Duhalde reconoció la victoria del candidato popular designando un Gabinete Gabrielista. Al salir de La Moneda, don Gabriel González Videla sabe ya que el triunfo es del pueblo chileno y suyo.

cias ni engolamientos; sobre todo por su índole sin rencores ni amarguras”.

El Partido Radical era en ese tiempo el partido político más avanzado de la izquierda chilena, cuyas luchas cívicas ya habían dado a su historia próceres como los Gallo, los Matta y los Mac-Iver.

Costeando sus estudios en lo posible con su trabajo, se vino a Santiago a cursar leyes en la Universidad Católica, titulándose de abogado en 1922,



A don Gabriel González Videla se le llamó el forjador de la victoria, cuando fué elegido Presidente de la República don Pedro Aguirre Cerda en 1938. En la entrevista cuya foto publicamos, don Pedro le vaticinó que sería su continuador en la tarea de luchar por las reivindicaciones populares desde el Poder.

con una tesis sobre estadística. Durante las vacaciones regresaba a su ciudad natal, relacionando las corrientes de su ideología entre la capital y la provincia. Fué en su pueblo el campeón del movimiento social del año 20, que encabezaba don Arturo Alessandri Palma.

“Comprendía —continúa Januario Espinosa en su libro sobre políticos radicales— que la aristocracia de origen vasco iba ya en descenso, gastada por el gobierno de cien años, corrompida en parte por la riqueza que aportó el salitre, y que era a los intelectuales, a los pequeños empleados, a los pro-

fesionales, a quienes correspondía esa herencia. Abiertos así los ojos hacia un porvenir que veía rutilante, condensó en sus discursos, no ya el afán antirreligioso del radicalismo clásico, sino una doctrina que colocaba el problema social sobre todos los otros" (1).



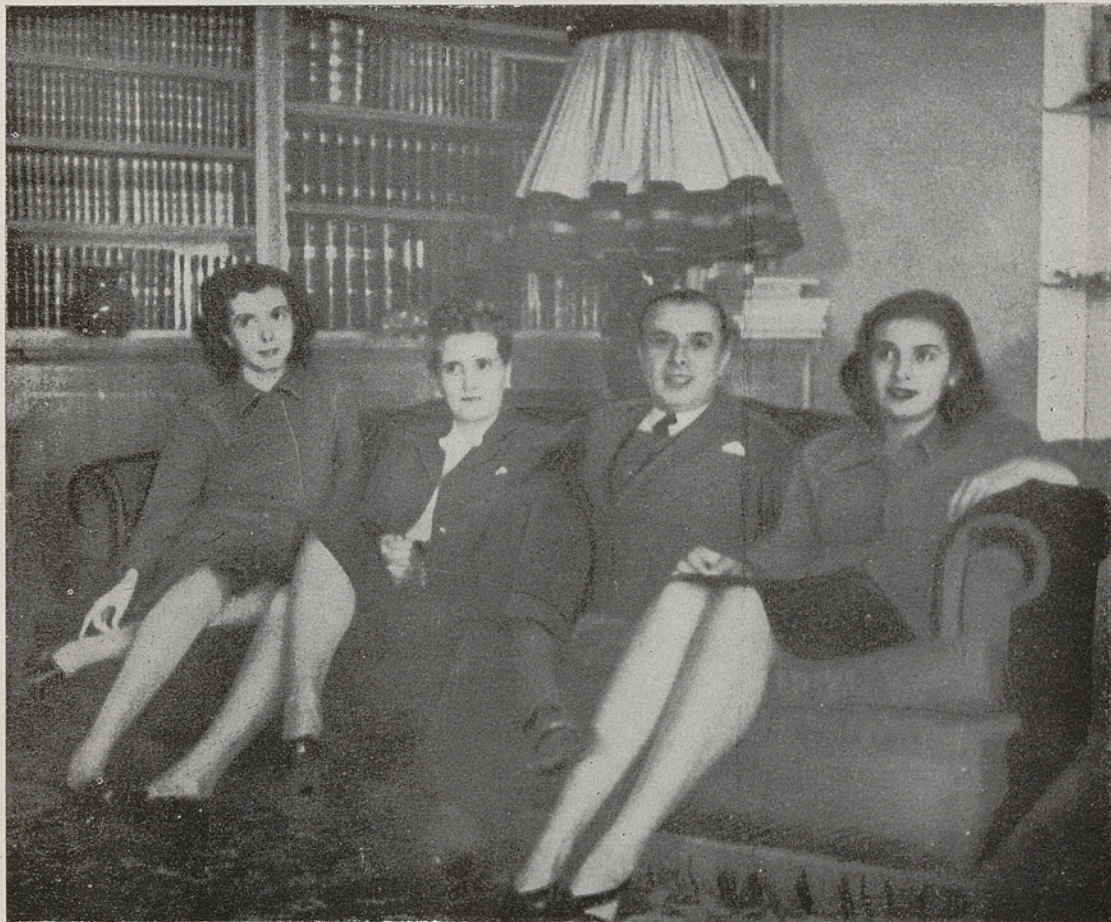
Una de las primeras visitas que efectuó don Gabriel González Videla, después del 4 de septiembre, fué la que hizo a la señora Juana Aguirre, viuda del abanderado popular de 1938, don Pedro Aguirre Cerda.

Las responsabilidades que continuaba asumiendo ante los suyos y posiblemente el amor que todo provinciano tiene a su provincia, hicieronle abandonar la capital y ejercer su profesión simultáneamente en La Serena y

(1) Esta renovación que se operaba en el radicalismo estaba impulsada desde el fondo por los movimientos sociales de Europa de postguerra, especialmente por la Revolución Rusa, y en Chile estaba acompañada de poderosos movimientos obreros, como las sangrientas huelgas de las regiones magallánicas y patagónicas, de la pampa salitrera, y cuyo principal impulsador fué el dirigente comunista Luis Emilio Recabarren. En el continente se originaba la Revolución Mexicana, con Pancho Villa a la cabeza, con lo cual se demostraba que era muy cierto el dicho: "Desde el Golfo de México hasta el Cabo de Hornos".

Coquimbo. Fué un brillante abogado que ganó buenos pleitos; pero en vez de dedicarse exclusivamente a cimentar una situación económica personal, continuó al frente de las contiendas políticas de su partido, para lo cual se hace periodista, dirige el diario "La Prensa", de Coquimbo, y luego adquiere "El Chileno", de La Serena.

En 1926 da la primera muestra de esa intuición vaticinadora que caracterizará sus principales actos políticos. Caído Alessandri por la fuerza de los militares, nuevas elecciones habían llevado al poder a ese terrateniente plácido y bonachón que fué el Presidente Emiliano Figueroa Larraín, cuyo Gobierno



La familia del Presidente de Chile vive en Teatinos 20, quinto piso, frente a La Moneda. De izquierda a derecha: Rosita, su hija menor; la señora Rosa Markmann, su esposa; don Gabriel González Videla, y Silvia, su hija mayor. Durante su campaña, la señora Rosa fué su mejor confidente, y sus dos hijas, las mejores secretarias.

se hacía más desde su fundo de Reñaca que desde La Moneda. Gabriel González presenta en su asamblea un voto, que es aprobado por unanimidad: "reemplazar al Ministro de Guerra, coronel Ibáñez, por considerar su presencia en el Gobierno como un peligro para las libertades públicas"... El comandante de la guarnición dictó una orden de prisión en contra de Gabriel González, porque estimó que el voto era un acto subversivo. Carabineros de la localidad lo tomaron preso. La fuga de manos de sus aprehensores, su asilo en un Club Social, cuyos socios hicieron frente a la fuerza pública; el recurso de amparo a la Corte, el camino del club al local del Tribunal rodeado del pueblo, la arenga política en que se convirtió su alegato y su libertad incondicional acordada por votación unánime, son una de esas páginas semejantes a las escritas en la historia de Chile por ese guerrillero padre de la patria Manuel



La gira del candidato a Presidente tuvo por escenarios las regiones del salitre y del cobre, del carbón y del campo. Frente a una construcción —símbolo de su próxima gestión administrativa— don Gabriel González Videla saluda al pueblo en una de las tantas recepciones apoteósicas que se le hiciera objeto a través del país.

Rodríguez, con quien nuestro poeta Pablo Neruda lo comparó en un bello romance de propaganda electoral; comparación que va más allá de la imagen poética, ya que la vida política de Gabriel González tiene toda las características de un guerrillero moderno y popular.

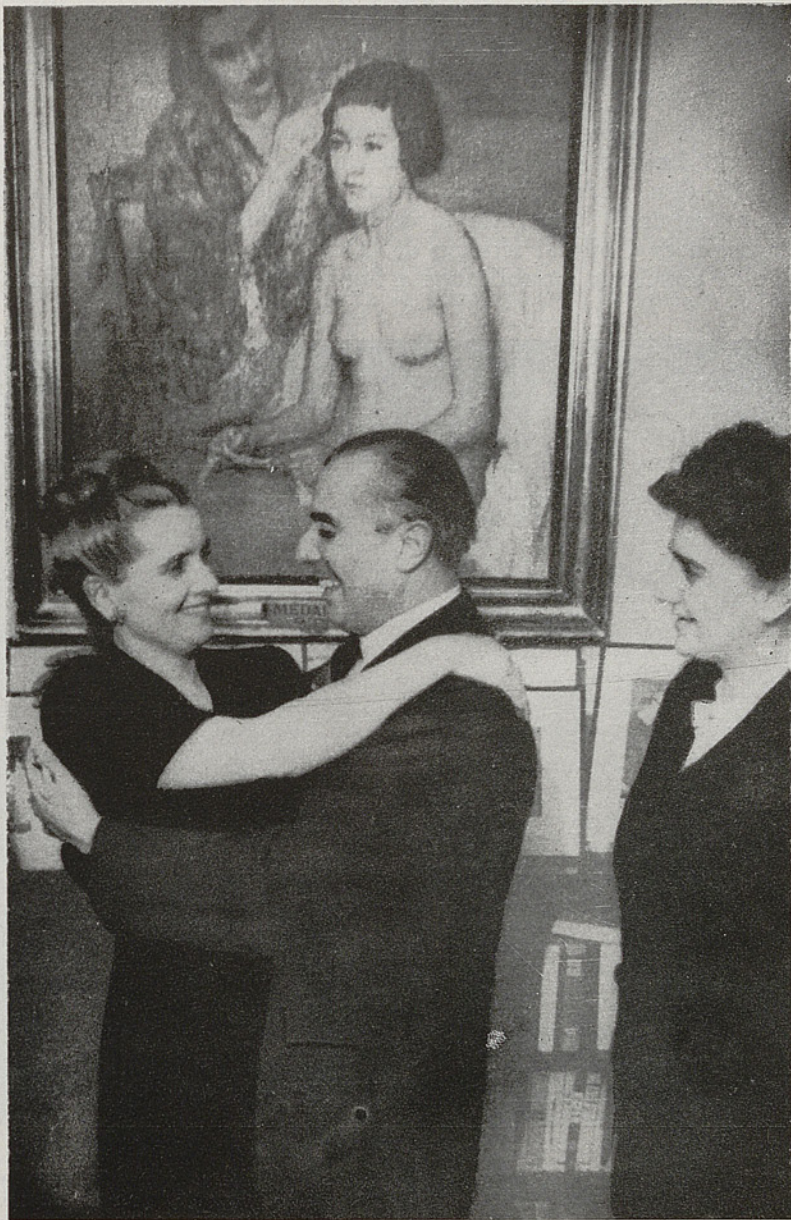
En 1929 fué elegido por su asamblea diputado en el Congreso llamado "termal", y constituyó en esa Cámara la resistencia activa a la dictadura del coronel Ibáñez, que él mismo había pronosticado. La caída de esa dictadura lo sorprendió huyendo nuevamente de una orden de prisión: pasó una noche



Poco tiempo después de recibir su título de abogado, contrajo enlace con la señora Rosa Markmann, la que más tarde iría a ser la primera dama de Chile.

en los sótanos de la Cámara de Diputados, después de defenderse, a tiro limpio en la calle, de las fuerzas policiales que querían apresarle. Al día siguiente iba a salir de su escondite disfrazado con un overol raído, para asistir a los funerales del profesor Zañartu, muerto en la calle por la policía, cuando el dictador se derrumbaba al mediodía. Renunció a su diputación y después no

quiso cobrar un año de dieta que le correspondía, a pesar de que sus colegas la cobraron sin mayores repulsas. En la dictadura de Dávila fue elegido presidente de su partido, y encabezó la lucha contra el Gobierno de facto, la que se hizo bastante cruenta, ya que ese partido iba a cambiar su sede a la ciudad de Concepción cuando la dictadura cayó.



Conocidos los resultados de la elección del 4 de septiembre, don Gabriel González compartió la satisfacción del triunfo con su esposa, secretaria y compañera, doña Rosa Markmann de González Videla. Veinte años de lucha se reflejan en este abrazo que inicia una nueva etapa en la vida de la República.

Desde el año 1932, en que es elegido nuevamente diputado de su partido y presidente de la Cámara de 1932 a 1934, su influencia en la política nacional empieza a hacerse más acentuada. Apoya al Gobierno de don Arturo Alessandri cuando su partido lo acompaña en el Gabinete, y empieza a abandonarlo limpiamente cuando el Presidente Alessandri inicia su viraje hacia la derecha. En 1937 Gabriel González suma las aspiraciones frustradas del año

20 y los repuntes sociales de la época. Su conocimiento de la naturaleza de un hombre y los vaticinios de su intuición le hacen ver en don Pedro Aguirre Cerda al mejor hombre de su partido para gobernar al país. Demostró su genio político y sus dotes de organizador al crear en Chile el Frente Popular. Fué un momento crucial para la política de Chile y del mundo. Con ese don de captación con que ha percibido todas las influencias de tipo social, hizo triunfar dentro de su partido los anhelos del pueblo y luego, a base de gestiones personales de partido en partido, allanó las dificultades y unificó la acción de radicales, comunistas y socialistas, hasta obtener el histórico triunfo de octubre de 1938. Su generosidad y modestia, otras de sus características personales, no hicieron destacar como era debido la eficaz acción organizadora de este hombre, ni capitalizarla en su favor.

En 1939 don Pedro Aguirre Cerda lo designa Ministro en Francia, Bélgica y Luxemburgo. Presencia la caída de París en poder de los nazis y pone la Legación de Chile al servicio de la causa de la democracia. Salva preciosas vidas de españoles republicanos refugiados en Francia, y personalmente



Don Gabriel González Videla fué el candidato de los obreros y de los campesinos de Chile. Los trabajadores de la tierra le rinden su tributo de admiración, después de que las jaenas dejaron en ellos el frescor de los campos y el legado de los siglos.

traslada a muchos de ellos, en su automóvil, hasta los puertos de embarco.

En 1941, producido el doloroso deceso de don Pedro Aguirre Cerda, sus partidarios lo llaman y lo presentan a la lucha interna con don Juan Antonio Ríos para candidato a la Presidencia de la República. La guerra dificulta su viaje y llega cuando ya es tarde, pues su adversario le había ganado las mejores posiciones del terreno político, y la gestión personal de un dirigente socialista, Schnake, le cierra el paso y da el triunfo a don Juan Antonio Ríos.

En esta ocasión un hecho señaló una vez más la anticipación visionaria de su instinto político: apenas llegado de Francia, va a una concentración del Teatro Caupolicán y pronuncia el discurso más antifascista escuchado en el

país. El, que había asistido personalmente a la tragedia europea, hace una descripción vívida del terrorismo nazi, y sacude a las conciencias chilenas para empujarlas a luchar en contra de Hitler y Mussolini, por la causa democrática. El discurso cayó como un balde de agua fría en muchos de sus correligionarios, a tal punto que dijeron después que ese discurso había sido una de las "locuras" de Gabriel, y le había significado su derrota en la lucha interna. La última depuración espontánea que tuvo el radicalismo en las elecciones recientes demostró que esos "correligionarios" tenían su razón; pero esa razón de los emboscados, en esa hora de anticipación histórica que propugnaba este hombre, no era la de la noble causa de la humanidad. Después tuvimos que seguir el camino indicado por Gabriel González, que no fué escuchado a tiempo.

Discretamente fué alejado del país, designándosele nuestro Embajador en Río de Janeiro, donde, lo mismo que en Francia, desarrolla una diplomacia en ocasiones al margen de la inercia protocolar. Se conquista el afecto del pueblo y de los estudiantes. Se gana la simpatía del Presidente Vargas, y en



La mujer chilena tuvo una actuación destacada en el triunfo de don Gabriel González Videla. Abandonaron sus hogares para servirle de fuerza de choque en la calle, y como dueñas de casa, siempre le pidieron la solución del problema de la subsistencia.

una ocasión, cuando ya se iba a venir, logra, en oportunidad extraoficial, arrancarle la promesa de que no se instalaría en el Brasil una planta de salitre sintético, que amagaba la exportación de nuestro nitrato hacia esa nación amiga. Renuncia a las comodidades rangosas de la Embajada en Río, y viene a Chile para intervenir en lo que constituye su pasión. Es elegido senador por una agrupación del Norte, y en esta consideración lo encuentra el doloroso deceso del Presidente don Juan Antonio Ríos, acaecido el 27 de junio de 1946.

Nuestra democracia puede enorgullecerse, en algunos momentos, de su ética ejemplar: la dramática y fatal enfermedad del Presidente Ríos fué conocida con mucha anticipación; sin embargo, los partidos políticos y los hombres que debían representarlos en la trascendente justa electoral que se acercaba



Don Gabriel González Videla es el continuador de la obra de don Pedro Aguirre Cerda, Presidente elegido por el pueblo en 1938. Así lo auguró don Pedro en esa época, y frente a su tumba lo recuerda don Gabriel, como si el ramo de flores llevara en sí el sello de un pacto y la ratificación de una esperanza popular.

demonstraron una ponderación que se mantuvo hasta después que el propio Gobierno provisional llamó al país a elecciones.

Realizada la lucha interna para elegir candidato a la Presidencia de la República, don Gabriel González Videla obtuvo la mayoría más alta que se registra en los anales del Partido Radical; sin embargo, el señor Alfredo Duhalde Vásquez, que a la sazón estaba en la Vicepresidencia de la República por razones de amistad con el Presidente extinto, y que ni siquiera había participado en la lucha interna de su partido, aprovechó la oportunidad que le daba el poder para permitir que se creara su candidatura, produciendo de hecho la división de su partido, con ese mismo grupo de correligionarios autodenominados en esta ocasión "minoritarios", y a quienes no había agradado aquel discurso antinazi mencionado que Gabriel González pronunciara en el Caupolicán. Acompañó al señor Duhalde en esta aventura política, que culminó con el retiro tragicómico de su candidatura en la mitad de la campaña electoral, sólo el Partido Socialista, inducido por una directiva que no tiene arraigo ni en sus propias bases.

Una Convención Democrático-Popular de los partidos de izquierda, cuyas principales fuerzas estaban constituídas por el Partido Radical y el Partido

Comunista, lo eligió candidato del pueblo a base de un programa de Gobierno que suscribió y juró cumplir en el siguiente juramento: "Juro ante vosotros, representantes auténticos del pueblo de Chile, que sabré conducirlos a la victoria y que, con el auxilio del pueblo, cumpliré el programa de bien público que esta magna Convención nos ha dado para bien de Chile y la grandeza de nuestra democracia".

Al instante, el pueblo lo tomó como cosa suya. Su nombre fué voceado de rancho en rancho por el campesinado, en el socavón de la mina, en el desierto de la pampa salitrera, entre las brumas y hielos del Sur, y la parte más pura y más sana de la patria lo fué repitiendo como una saloma, a veces en voz alta y a veces en voz baja. Nada pudo el dinero de la clase enriquecida, ni la presión gubernativa ejercida a través de la persecución funcionaria y de un desvergonzado cambio de gobernadores e intendentes, ni la prédica sectaria desde el púlpito, ni la traición, ni la mala fe. El pueblo lo había hecho suyo



Mujeres de nuestro pueblo, que llevan en sus ojos la placidez de los campos chilenos, salieron a recibirlo en todas las aldeas por donde pasó el candidato de la izquierda, con su mensaje de esperanza para las clases populares de la República.

con un fervor superior al que tuvo por don Pedro Aguirre Cerda en el año 1938. Y así, el 4 de septiembre de 1946 lo ungió Presidente de la República con la diferencia victoriosa de 53,000 votos sobre su más próximo adversario, el doctor Eduardo Cruz Coke, destacado hombre público de derecha, llevado por un movimiento social-cristiano de última hora, a imitación de los movimientos similares europeos de esta postguerra. A escasa diferencia del anterior, ocupó el tercer lugar el candidato de centro, don Fernando Alessandri Rodríguez, uno de los más brillantes profesores que han pasado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Sus dos contendores eran hombres sin tachas, ejemplares en nuestra nacionalidad; pero detrás de ellos no estaba el pueblo. Este estaba con "Gabriel", como lo llama, porque él toda su vida había estado con el pueblo.

Hasta aquí, esta bosquejada síntesis de su pasado. Su futuro es el futuro de Chile, y está en sus manos.



El Partido Radical y el Partido Comunista fueron las fuerzas básicas que forjaron el triunfo popular del 4 de septiembre. Conocidos los resultados de la elección, don Gabriel González Videla abraza a Carlos Contreras Labarca, Secretario General del Partido Comunista y líder de los trabajadores chilenos.

La individualidad de este hombre se nos pierde un poco en el trámite de una vida entregada por entero a la vida colectiva. Un retrato de él nos lo dan la indagación que hemos hecho entre algunas de las personas que lo conocen íntimamente y la visión que hemos tenido al verlo y oírlo en la tribuna callejera: es un hombre representativo de nuestra raza y de nuestro suelo. De porte regular, ni magro ni grueso, de ademanes sencillos y no carentes de una elegancia expresiva de una espiritualidad interior. Los cuarenta y siete años han puesto en su cabeza un poco de ceniza y en su faz pálida trizaduras energéticas. Su voz es metálica y clara; generalmente mantiene una serenidad que denota el equilibrio de sus facultades; pero a veces se exalta y suena como un látigazo, y cuando se afloja, la articulación tiene matices frágiles. Es impulsivo, pero jamás se ha violentado con el que discrepa lealmente con él; por el contrario, sabe escuchar hasta el más humilde y se convence a la primera ra-


zón. Lo que lo vuelve irascible y es capaz de llevarlo hasta una agresión, es la quiebra de una norma de lealtad o de moral. Sin embargo, el que lo ha herido u ofendido puede estar seguro de que con una explicación borrará toda animadversión que pudiera haberle causado. No tiene odios ni rencores; es franco y sincero hasta con sus enemigos que, como dijo Richelieu al morir, "no son más que los que son enemigos de mi país".

Posee una sólida cultura y vive en constante perfeccionamiento intelectual. Tiene una buena biblioteca, pinturas; toca piano y violín. Cuando Ministro en París hizo cursos de sociología y economía en la Universidad de la Sorbona. Tiene una obra inédita, "Memorias de mi Vida Diplomática". Demostró ser un hijo ejemplar al casarse con Rosa Markmann sólo cuando terminó de educar a sus hermanos menores y vió a su familia liberada económicamente. No ha tenido jamás interés por el dinero en sí mismo. De vuelta de Francia, perdida la lucha interna a candidato presidencial, sin embajada y "sin un peso", revisando unos papeles se encontró con una carta de un cliente que le preguntaba la forma en que le iba a pagar cien mil pesos de honorarios de un juicio que había ganado y del cual no se acordaba. Hizo su servicio militar en el regimiento de La Serena y se retiró de oficial de reserva. Tiene dos hijas: Silvia y Rosa.

Ha sido presidente de la Comisión Hispano-Chilena de Defensa del Pueblo Español; presidente de la Comisión de Solidaridad con el Pueblo Argentino; miembro del Movimiento de la Sociedad Amigos de América del Brasil, organismo formado para la defensa de la democracia en el continente; delegado a la Conferencia de San Francisco; delegado a la conferencia internacional de protección a los judíos.

Nadie ignora que la radio y el avión, y luego dramáticamente la bomba atómica, han realizado la unidad universal antes que los progresos jurídicos y sociales. Gabriel González Videla es un hombre que representa este sentido universal y moderno de las cosas actuales. Es un joven caudillo democrático de su época, hijo cronológico y racional de su siglo. Ha captado con propiedad el fluir del mundo. Sigue a las masas y las interpreta, como lo hizo Alessandri en el año 20, con quien a veces tiene puntos de semejanza. Es, pudiera decirse, la suma de los movimientos sociales de esa época, del año 38 y del momento presente. A él debe el Partido Radical su modernización en las tres etapas mencionadas: de un partido con limitación criolla, amarrado a un practicismo político local, hizo de él un partido con posición internacional. La guerra no se ha librado en vano, y el universalismo de la política lo están demostrando los movimientos social-cristianos similares en todos los países del mundo, el desarrollo del comunismo y la posición de las grandes potencias abocadas a una división de intereses y pareceres frente al derrumbe inevitable de una estructura económica en transformación, que exige a su vez una estructura política y social más adecuada con el desarrollo del propio capitalismo, de la ciencia y del progreso de su técnica industrial. La ceguera o la codicia capitalista frente a estos hechos ha ocasionado dos sangrientas guerras mundiales, ha generado una vez al fascismo, y lo continúa generando, esta vez en forma más sorda, pero más amplia y peligrosa.

Un político que pretenda ignorar esto es un político en derrota. Felizmente, la interpretación de estos hechos internacionales, desde el punto de vista nacional, es lo que le ha dado el triunfo a Gabriel González Videla.



Enrique Labra

1938
y
1946



INDICAR con precisión la igualdad existente entre los movimientos políticos-sociales de 1938 y 1946 en Chile es un trabajo imposible de realizar. La humanidad ha sufrido vuelcos tan profundos en este interregno de ocho años, y las condiciones de lucha son, en consecuencia, de tan diferentes características, que se puede asegurar que entre esas dos fechas existe más un abismo que una hilación coordinada de acontecimientos.

Sin embargo, para Chile representa el desarrollo de una etapa decisiva, rubricada por dos programas de realizaciones inmediatas, por dos hombres de lealtad acrisolada y por la fe de todo un pueblo en la lucha por sus destinos.



Hay, como se ve, puntos de contacto. En 1938, del programa del Frente Popular surgió la candidatura de don Pedro Aguirre Cerda como abanderado del pueblo. En 1946, por su parte, se estructura primeramente la solidez de un programa de Gobierno en una amplia Convención de Partidos Populares, y una vez aprobado se destaca la candidatura de don Gabriel González Videla, otorgándosele la mayor responsabilidad en su cumplimiento y futuro desarrollo.


Como ambos se inclinan a resolver los problemas de nuestro pueblo, nuestras clases asalariadas, en las dos oportunidades, hacen derroche de fe, de entusiasmo y de espíritu de lucha, y despreciando los millones que la reacción dispone con el objeto de sobornarlas, como asimismo sobreponiéndose a las intervenciones gubernamentales y patronales, obtienen triunfos decisivos para la democracia chilena.

Tanto en 1938 como en 1946 el fervor popular ilumina las plácidas noches de nuestros campos y nuestra cordillera, y lo mismo en las salitreras como en la zona del carbón, en las ciudades como en las aldeas, las estrellas se opacan ante el fulgor de esperanza que brota de un pueblo que ha aprendido en la escuela de la vida lo que ahora quiere realizar.

Pero es, justamente, en aquella semejanza en donde se encuentran las mayores disimilitudes. El pueblo chileno de 1946 no es el mismo pueblo chileno de 1938. Ha variado en sus métodos de lucha y en profundidad, y el fervor popular que en aquella época aflorara intuitivo, con la fosforescencia de un fuego artificial, hoy aparece racional, sólido, con emanaciones de llama eterna.

En 1938 nuestras clases populares carecían de coordinación, y la lucha era el producto de su acometividad, de una fuerza agreste que en cualquier momento, como sucedió, podía despazarse hacia la mansedumbre, como si en conjunto no fuera generada sino por una gran selva humana, vigorosa pero a la vez apacible. Es por eso, tal vez, que nuestro pueblo eligió como su abanderado a un maestro, a don Pedro Aguirre Cerda, y que en el fondo de su corazón lo único que deseaba era aprender, amoldar su lucha particular, sus conocimientos de la vida en el taller, en la calle y en el hogar, a la cosa colectiva, a las normas político-sociales de las grandes masas.

Con don Pedro Aguirre Cerda aprendió, primero que todo, a conocer lo que significaba la lealtad de un hombre y lo que esa lealtad podía hacer cuando contaba con el respaldo popular. Se dió cuenta de que su triunfo era exclusiva-




mente político y que en el aspecto económico nada se había ganado, porque los resortes financieros que mueven un país estaban en poder de un sector soberbio y cohesionado.

Más tarde vino la guerra, y conoció, en su verdadera intensidad, la fortaleza del país del socialismo, de la patria de los trabajadores. Se cercioró, además, de cómo los países imperialistas acuden con promesas al pueblo cuando crujen sus edificios coloniales y de cómo olvidan en su propaganda la palabra democracia tan pronto como ese pueblo, con el arma al brazo, les ha proporcionado una victoria.

En esa escuela de la lucha de don Pedro Aguirre Cerda contra la reacción, de la lucha de la humanidad contra el fascismo, y después, de la lucha de la auténtica democracia contra el imperialismo, y en un lapso que media entre 1938 y 1946 aprendió el pueblo chileno hasta dónde debía llegar su lucha y cuál debía ser su intensidad.

Por eso es que en 1946, ocho años después de iniciar su aprendizaje, el pueblo que elige a don Gabriel González Videla es un pueblo maduro, fuertemente cohesionado y conocedor de sus problemas. En ambas ocasiones triunfó un programa —puede argüirse—, pero mientras el primero era de tipo liberal, el de hoy tiende a estructurar al país conforme a las normas que se anuncian como predominantes en el mundo. En ambos casos el abanderado del pueblo fué elegido Presidente de la República —se afirma—, pero mientras don Pedro Aguirre Cerda fué un maestro, obedeciendo al imperativo de la época, don Gabriel González Videla es un luchador, un hombre a quien se le ha conferido la misión, no de enseñar, sino de realizar.

Los hombres tienen su destino, y en el caso de los políticos, son los pueblos los que se lo imprimen. Nuestro pueblo adoró a don Pedro Aguirre Cerda por su bonhomía, por su penetración de maestro y por sus grandes dotes de estadista. Eso fué en 1938. Pero en 1946 el pueblo ha depositado su fe en un hombre joven, que tiene todos los atributos del conductor de masas y todas las condiciones del realizador. A don Gabriel González Videla no se le venera, se le quiere simplemente. Los ojos de nuestro pueblo, cuando lo miran, reflejan cariño, pero a la vez exteriorizan decisión y fortaleza. Porque don Gabriel González Videla construyó su vida a base de lucha. Difícil fué su existencia en su etapa inicial, y por ello participó en todos los movimientos estudiantiles de su tiempo. Bregó en su ciudad natal por ideales de justicia, y modelo de lucha fué más tarde en la Cámara de Diputados, en las filas de su partido y en



el Senado. Y de allí viene que cuando don Gabriel González Videla mire hacia atrás, no encontrará a un pueblo que le oye con unción, con deseos de aprender, sino a compañeros de brega que ven en él al luchador número uno de Chile y que confían en que a través de su Gobierno sabrá dar prosperidad a la nación y bienestar a los chilenos.

Y es que si hay una diferencia esencialísima entre 1938 y 1946, ella radica en que esta vez hay un Presidente "impulsivo" —como lo ha llamado siempre, con un poco de temor, la derecha— y un pueblo maduro, decididos a cumplir el programa esbozado, sea como sea y pase lo que pase.



Ancianos, jóvenes y niños prodigaron sus aplausos al candidato del pueblo, antes de esa jornada cívica del 4 de septiembre, y todos ellos aportaron algo de trabajo y mucho de corazón para lograr el triunfo de don Gabriel González Videla, actual Presidente de Chile.

BREVE BIOGRAFIA
DE

Gabriel González

Videla

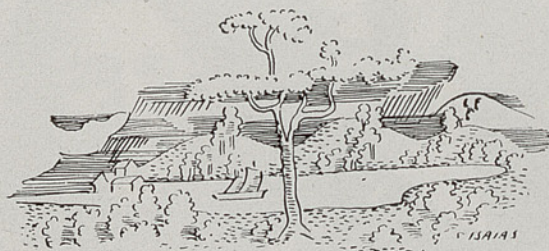
Nació en la pacífica ciudad de La Serena, el 22 de noviembre de 1898. Tiene 47 años. Hizo sus estudios en el Liceo de La Serena y en la Universidad de Chile, titulándose de abogado en 1922. Servicio militar en La Serena, licenciándose como subteniente de reserva. Ejerció su profesión en su ciudad natal, incorporándose, siendo aun muy joven, a la Asamblea Radical de La Serena, que llegó a dirigir. Desde entonces su ideario político se alimentó con la gestación de los fundadores del Partido. En 1929 fué elegido diputado por su ciudad natal. Eran los duros días de los Congresos termales y de escoger la alternativa entre la genuflexión o el destierro y la cárcel. González Videla fué de la oposición y sufrió persecuciones durante el gobierno del general Ibáñez. Una vez se libró de los carabineros y los agentes, defendiéndose a balazos. En 1933, fué Presidente de la Cámara, siendo uno de los diputados más jóvenes que ejerció ese cargo. Presidente del Partido Radical en 1932 y 1937. Siem-

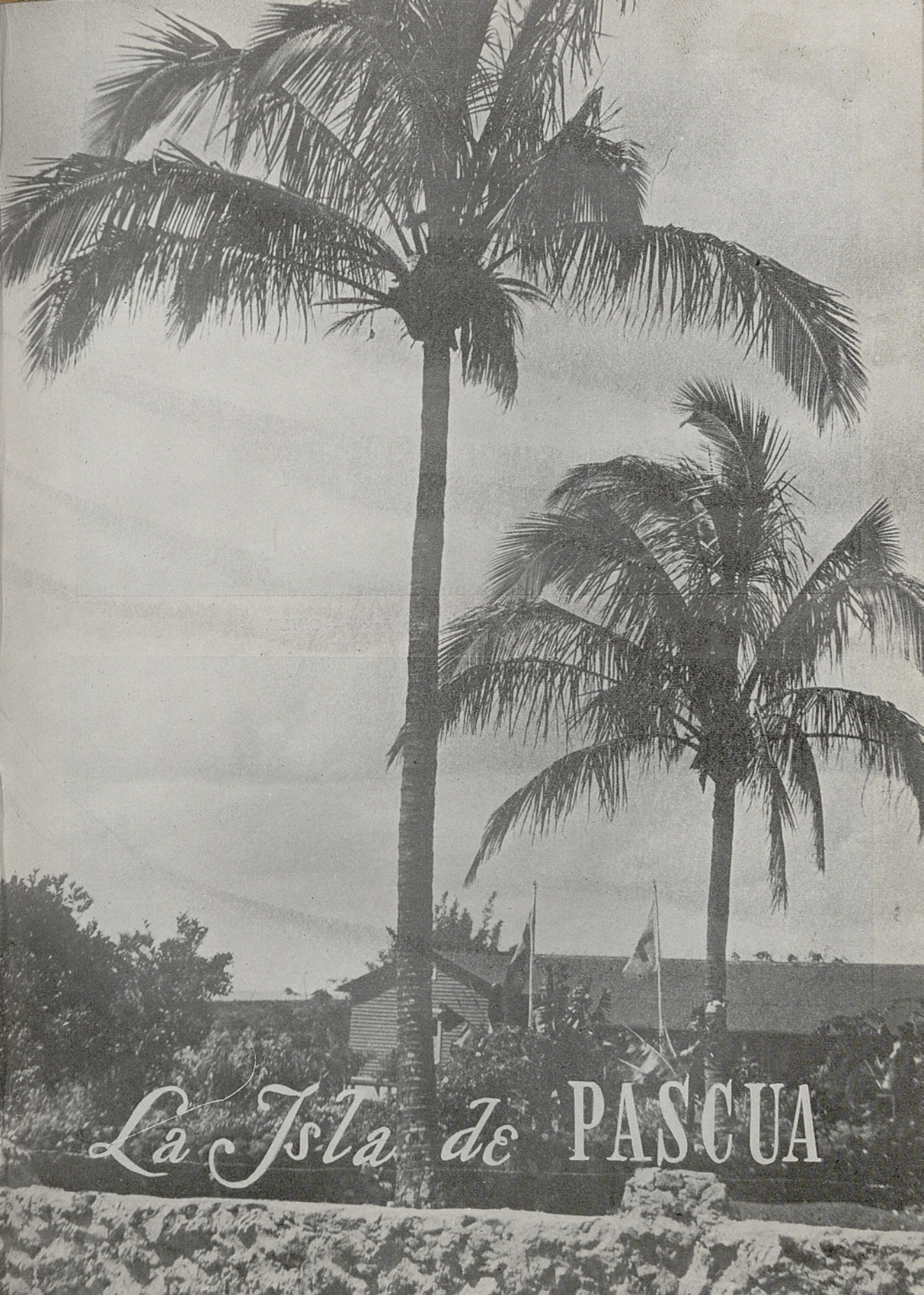
pre militando en la línea doctrinaria y en el ala izquierda de su partido, su nombre saltó a una mayor popularidad y obtuvo la aureola de líder del pueblo, cuando valientemente resistió a los carabineros que quisieron mancillar la majestad de la función parlamentaria, en la apertura del Congreso el 21 de mayo de 1938, después de un famoso incidente con González von Marees, cuando éste disparó un tiro en el Congreso. En 1937, como jefe del Partido Radical, fué elegido Presidente del Frente Popular, gran combinación de izquierdas que integraron totalmente los partidos Radical, Socialista, Democrático y Comunista, que después de ardua discusión y lucha interna entre la candidatura de Marmaduke Grove y Pedro Aguirre Cerda, fué proclamado



Toda la fe de un pueblo fué depositada en el candidato popular don Gabriel González Videla. Nunca se abandonó el optimismo y nunca desmayó este pueblo del que don Gabriel dijera que "es el pueblo más organizado de América".

candidato el representante del Partido Radical y llevado al triunfo en la lucha electoral más apasionada y reñida que se ha registrado en los últimos años de la historia de Chile. Presidió la Comisión Chilena al Congreso de Partidos Democráticos de Montevideo. Ministro en Francia y Bélgica, entre los años 1939 y 1941, volvió para postular su candidatura a la Presidencia de la República, por el Partido Radical y la Alianza Democrática. Un Tribunal de Honor, establecido en el Partido Radical, determinó el triunfo de su contendor, don Juan Antonio Ríos, cuyo fallecimiento ha determinado la nueva candidatura de este activo y leal líder de la izquierda chilena. El año 1942 fué designado Embajador en Brasil, cargo que renunció en 1944, para reincorporarse a la actividad política nacional. Nombrado Presidente de la Línea Aérea Nacional, renunció este cargo para intervenir en la lucha por la elección complementaria por la senaturía de Tarapacá y Antofagasta, en la que triunfó. Casado, hace 23 años, con doña Rosa Markman. Tiene dos hijas, Silvia y Rosita. Gabriel González es alto dignatario de la Masonería Chilena.





La Isla de PASCUA



Hangapico, puesta de sol.—Isla de Pascua.—CHILE.



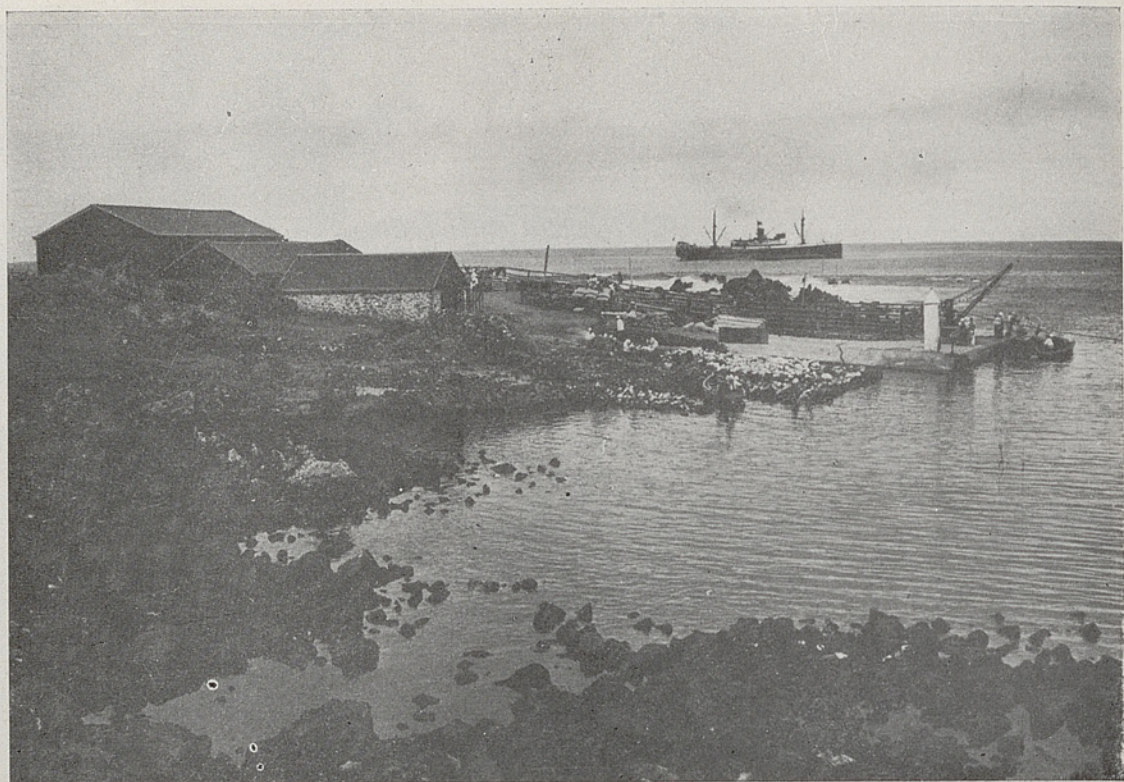
Camino entre Hangaroa y Hangapico.—Isla de Pascua.—CHILE.



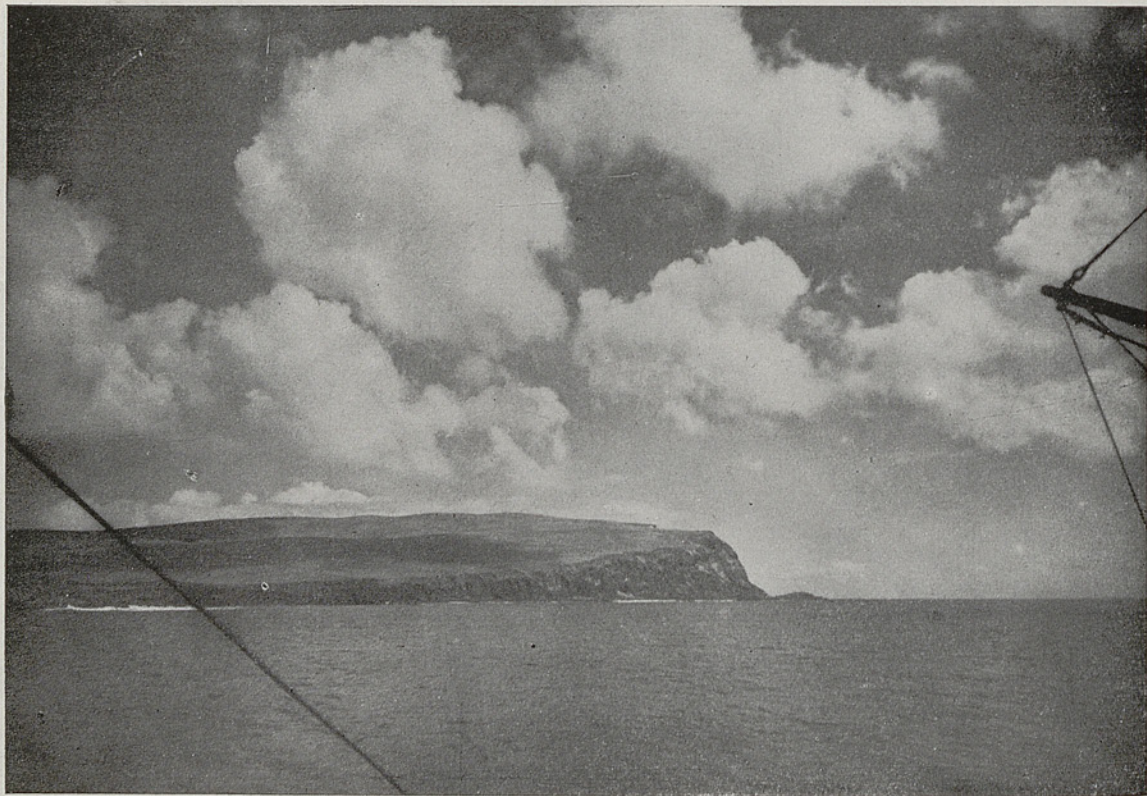
Platanal cerca de Hangapico.—Isla de Pascua.—CHILE.



Hangaroa y Mataveri.—Isla de Pascua.—CHILE.



Hangapico, puerto de la Isla.—Isla de Pascua.—CHILE.



Volcán Ranacao, faldeo noroccidental.—Isla de Pascua.—CHILE.



Platanal cerca de Hangaroa.—Isla de Pascua.—CHILE.



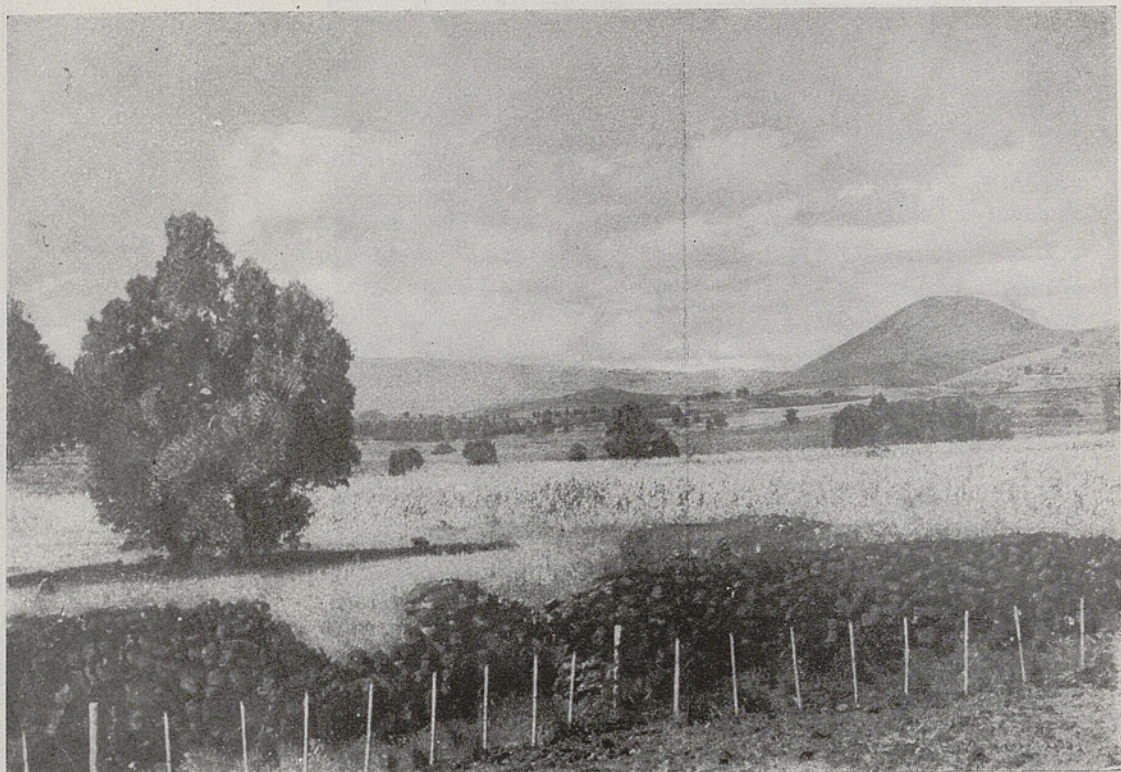
Dos nativos labrando "toromiro".—Isla de Pascua.—CHILE.



Chacra de un nativo cerca de Hangaroa.—Isla de Pascua.—CHILE.



Volcán Rana-Raracu, grupo de moáis.—Isla de Pascua.—CHILE.



Campo de maíz en el interior de la Isla.—Isla de Pascua.—CHILE.



Muchachas isleñas durante un paseo.—Isla de Pascua.—CHILE.



*Grupo de Moais.
en el Volcán Rano
Raracu.*

Fotografías: Isla de
Pascua, del señor Ro-
berto GERSTMANN.



Islas de leyenda y realidad:

Juan Fernández

y

Santa María

Tres promontorios erguidos en la soledad del mar, el grupo de islas de Juan Fernández participa de la historia aventurera, siempre, a veces romántica y no pocas trágicas, escrita en el mar Pacífico a través de los tiempos. En una de ellas, la más grande y la que más cerca de tierra firme se encuentra, vivió sus años de abandono, de miseria física y paz espiritual, aquel marinero que, según dicen, inspiró a Defoe para su *Róbinson Crusoe*, aunque hay otras islas del Caribe que disputan a Juan Fernández la fama de haber sido albergue del hombre más solitario del mundo. Pero en Más a Tierra vivió Alejandro Selkirk, primero a pesar suyo y luego tan dichoso de ser el dueño de aquel microcosmos de altos cerros, valles rientes, mar océano en torno y mar celeste arriba, que ya no habría querido jamás abandonarlo. Pero lo obligaron a hacerlo y lo arrebataron a su isla, llevándose-lo engañado, primero, a bordo del "Duke", y a Inglaterra después.

Juan Fernández no es ya un remoto trozo de Chile enclavado en las aguas de su litoral: la distancia que media entre Más a Tierra y Valparaíso (670 kilómetros), está acercada, semana a semana, por las valientes embarcaciones pesqueras, y, a cada instante, por las ondas invisibles de la ra-

diotelegrafía. Tampoco es ya más un amparo de soledad para corsarios y bucaneros. Es una isla productora, con una población que alterna su actividad en bíblicas faenas: arar el campo y lanzar las redes.

Cada semana la bahía de Cumberland, el mejor surgidero de la isla, recibe la visita de las goletas langosteras. Llegan rezumando agua salobre, con el velamen obscurecido por el castigo de los vientos. Porque si la distancia es breve y se cubre, a vela, en tres días, esas alturas marinas tienen una sorpresiva y malévola cualidad de enfurecerse y arrojarle contra las embarcaciones, para ensañarse en ellas. Cada viaje a Más a Tierra es, para los hombres de mar que lo realizan, una aventura real y verdadera. Por eso cada llegada de las goletas a la isla es saludada con alegría, y, aunque no se diga, como una resurrección. Nada habrá en las palabras con que marineros e isleños se cuentan los hechos acaecidos desde la última vez que se vieron que indique la dureza del viaje. A la pregunta: "¿Y, qué tal la travesía?", no recibirán detallada explicación, sino apenas una frase indiferente: "Como siempre... Un ventarrón del Sur... Y nada más."

Sin embargo, en esas palabras saben los isleños comprender lo que se calla: está vi-

sible en la goleta que ha sufrido el castigo de mares bravos y de vientos al galope desenfrenado en la obscura soledad de las noches; el desesperado aferrar cabos, reparar velas, maniobrar de frente al viento; el hundirse en medio de valles movibles, cambiantes; el ascender a alturas vertiginosas en la cresta de una ola, y el arriesgar, a cada instante, que la embarcación sea cogida por una banda, volcada, envuelta por la implacable furia de las aguas, o que su proa, sin gobierno, llegue a penetrar el muro de una ola, para no volver a aparecer jamás.

No; ya no presencia Juan Fernández la silenciosa llegada de los galgos del mar: pasaron los tiempos del "Golden Hind", y de Drake; de Cavendish, y el "Desire"; de Spilbergen, de Cordes y su organización corsaria del nombre agresivo: "El León Descadenado". Tampoco arriban a la isla los barcos balleneros, no se ve, como otrora, el paso de setecientos treinta y cinco buques yanquis, que en un solo año persiguieron la ballena desde la isla de Crusoé hasta las remotas brumas de las Aleucianas.

Nunca más volverán las islas de Juan Fernández a ser refugio de corsarios y piratas, ni llegará Stradling en su galera "Cinq Ports" (noventa y seis toneladas y dieciocho cañones) a dejar abandonado en la isla, en 1704, a un marinero escocés, un tal Alejandro Selkirk, destinado, por lo mismo, a pasar a la inmortalidad. Ni volverá, tampoco, a verse al capitán Rogers y embarcar al solitario, un 12 de febrero de 1709, en el "Duke", armado en corso, para hacer de él un contramaestre y dejarlo seguir una vida que terminaría, a los cuarenta y siete años de su edad, con el grado de teniente de la marina británica, en 1723.

Porque todo eso ha vivido la isla de Más a Tierra desde que el lusitano Joao Fernandes la descubrió el 22 de noviembre de 1574, justamente el día de Santa Cecilia, cuando el piloto navegaba del Callao a Valparaíso. Y ya se sabe lo que ocurrió a Juan Fernández por el delito de tener talento: convencido de que ese río oceánico, al cual más tarde Humboldt daría su nombre era tan sólo una corriente de ancho limitado, consideró que acortaría el viaje entre Callao

y Valparaíso, saliendo mar afuera, en busca de vientos y corrientes favorables. La razón estaba de su parte: la corriente de Sur a Norte fué evitada, pero la sorprendente brevedad de su navegación le hizo sospechoso de brujería. Y se vió en buenos apuros para desvirtuar tales cargos ante la Inquisición de Lima.

El que saliera libre de toda culpa fué gran cosa para la isla..., y para los piratas que en ella encontraban asilo. Pues el piloto la pobló de cabras, que, al reproducirse, inundaron la isla, procurando buen avituallamiento a los corsarios y piratas, que, en el siglo XVII, merodeaban por las aguas del Pacífico. Como España trataba de proteger las nuevas poblaciones, más o menos prósperas, de este lado del mundo, y, más que nada, a sus galeones cargados de riquezas de la tierra nueva para la vieja península, hizo la guerra total a los caballeros del mar: los persiguió en el agua, en tierra, y cortó sus aprovisionamientos. Juan Fernández, alejada de las más frecuentadas rutas de navegación, isla con vegetación, ancladero seguro y carne en abundancia, tenía que recibir la atención de los gobernadores españoles para eliminar de ella cuanto pudiese servir de ayuda a los enemigos de España. El virrey Antonio de Veas, en 1675, envió una cantidad de perros de presa a Más a Tierra para que exterminaran las cabras. Pero el ganado, en esta lucha por la existencia, recurrió a su habilidad natural: buscó su albergue en las más escabrosas cimas de los cerros. Y allí siguieron, perros y cabras, si no conviviendo, al menos disfrutando del mismo promontorio erguido sobre el mar.

Esto de los perros de Juan Fernández ha servido de incentivo a una vieja controversia: si los perros ladran solamente cuando viven junto al ser humano, en total domesticidad, y olvidan su voz al hallarse de nuevo libres o si aprenden a ladrar en cualquiera circunstancia. Los perros cimarrones de Juan Fernández se olvidaron de ladrar. Hay testimonios que así lo demuestran. Multiplicados prodigiosamente, cuando se les hizo difícil alimentarse de cabras, se dedicaban a perseguir lobeznos marinos. Antonio de Ulloa, oficial de la marina españo-

la, que estuvo en Juan Fernández a comienzos del año 1743, al relatar la manera cómo los perros cazaban a los lobos, señala en aquéllos la ausencia de ladridos: "Lo primero que hacen es coger a su víctima por el cuello y ahogarla, lo cual es negocio de un instante; después le cortan con los dientes la piel alrededor del cuello, y se la arrancan hasta la cola, introduciendo sus patas entre el cuero y la carne, como lo haría un desollador. Sólo después de haber terminado esta operación comienzan a comer. Observamos también una particularidad muy extraña en aquellos perros, y es que no se les oía nunca ladrar. Algunos que se cogieron y fueron conducidos a bordo, no ladraban tampoco, hasta que, habiéndolos reunido con perros domésticos, comenzaron a imitar a éstos, pero torpemente, y como si aprendieran, para conformarse con la costumbre, una cosa ignorada por ellos hasta entonces."

No solamente perros existieron en Juan Fernández: otros animalitos domésticos, los gatos, dejados por barcos que hasta allí llegaban a recalar, se reprodujeron en forma abundante, por fortuna para algunos náufragos. En las costas rocosas de Juan Fernández se ha estrellado y hecho añicos más de un barco: uno de ellos fué el "Speedwell", del capitán Shelvocke. En esa época, ya existía abundancia de gatos, y los náufragos del "Speedwell" vivieron durante varias semanas alimentándose de aquellos animalitos. El propio capitán Shelvocke lo cuenta en su diario, y establece en él que la tripulación náufraga encontraba alivio más substancial con una sola comida de carne de gato que con cinco de focas o pescado.

La historia marítima del pasado en Juan Fernández, fácil incentivo a la imaginación: durante más de tres siglos ha visto sacudida su paz por los piratas, por los terremotos, por la llegada de los balleneros, por los prisioneros políticos, en los años en que la isla fué convertida en penal; y en la historia más reciente, por los barcos de guerra de la Primera Guerra Mundial: incrustado en el fondo de la bahía de Cumberland está todavía el casco del "Dresden", crucero

alemán hundido en esas aguas por cruceros británicos.

Las goletas langosteras que hoy llegan a echar el ancla en la bahía de Cumberland presencia el mismo panorama que cautivaba a los corsarios: tres islas, Más a Tierra, Santa Clara o de las Cabras, y Más Afuera, islas de riscos o cerros, de farallones y pequeños valles. En la isla principal del grupo, la bahía de Cumberland, con el valle de los colonos en su orilla y único refugio seguro para las embarcaciones. De los otros puertos, Puerto Francés y Puerto Inglés, bahía Villagra y de la Fe, no ofrecen abrigo; el resto de la costa insular es de escarpadas rocas, que caen verticalmente al mar, socavadas por el constante embate de las olas, hasta formar grutas naturales. Eso y el cerro del Yunque son visiones familiares a todos los marinos, como señales más visibles de Más a Tierra.

Para imaginación del mundo, Juan Fernández es otra cosa: el retiro del hombre más solitario del mundo, a quien, en un faldeo de Más a Tierra, en el atalaya desde el cual oteaba Alejandro Selkirk el horizonte, se le ha dedicado una inscripción en inglés, que dice:

"In memory of Alexander Selkirk, a native of Largo, in the county of Fife, Scotland, who lived on this island in complete solitude for four years and four months. He was landed from the "Cinq Ports" galley, 96 tons., 16 guns, A. D. 1704, and was taken off in the "Duke", privateer, 12th Fe., 1709. He died Lieutenant of H. M. S. Weymouth A. D. 1723, aged 47 years. This tablet is erected near Selkirk's lookout, by Commodore Powell and the officers of H. M. S. "Topaze", A. D. 1868." (1).

(1) En memoria de Alejandro Selkirk, marinero, nacido en Largo, condado de Fife, Escocia, que vivió en esta isla en completa soledad durante cuatro años y cuatro meses. Fué desembarcado de la galera "Cinq Ports", de 96 toneladas, 16 cañones, A.D. 1704, y fué rescatado por el "Duke", bucanero, el 12 de febrero de 1709. Murió como teniente de H.M.S. Weymouth A.D. 1723, a los 47 años de edad. Esta inscripción fué erigida cerca del atalaya de Selkirk por el Comodoro Powel y oficiales de H.M.S. "Topaze", A.D. 1868.

Aunque menos favorecida por las sugerencias románticas de un Róbinson Crusoe, la isla Santa María, que bloquea los vientos del Oeste en el golfo de Arauco, tiene una historia semejante a las de Juan Fernández. Los mismos corsarios y piratas que llegaban a Más a Tierra visitaban también en sus correrías esta isla para reponer su provisión de agua, para esconderse en la ensenada del Inglés, y salir, brusca y agresivamente, al encuentro de los barcos españoles.

Isla de escasa altura, escarpada y rodeada de bajos y arrecifes, más de una tragedia marítima ha ocurrido en sus cercanías. Rocas ahogadas, como la peligrosísima Meteor; los arrecifes Dormidos; la arenosa punta del Espolón, las irregulares corrientes que se forman en su contorno, son amenazas constantes para el navegante incauto.

Peligros que sabían evitar los antiguos hombres de mar que llegaban a anclar en la pequeña rada de la isla. En ella estuvo el corsario Tomás Cavendish, en 1587, recibido con agasajos por los indígenas de aquella isla de Talca, Leochengo o Pnegén, que todos esos nombres les daban los aborígenes. La misma pequeña ensenada refugió también al almirante Joris Van Spilbergen, el 29 de mayo de 1614, al frente de sus cinco naves. Por aquella época el gobierno español mantenía en la isla Santa María, estratégicamente situada frente al golfo de Arauco y llave en la ruta del Atlántico al Pacífico a través del Estrecho —única comunicación interoceánica existente—, un corredor y una fuerza militar.

Contra esa fuerza operó Spilbergen: desembarcó 720 corsarios que saquearon los depósitos de alimentos y se llevaron a bordo todos los víveres y ochocientas ovejas.

El ruido de las armas siguió repercutiendo de tiempo en tiempo en la isla. Cuando, en 1818, el gobierno de España envió una expedición contra Argentina y Chile, que habían conseguido la independencia, para

someterla de nuevo. O'Higgins organizó una poderosa escuadra integrada por el navío "San Martín", la fragata "Lautaro", la corbeta "Chacabuco" y los bergantines "Arauco" y "Pueyrredón". Llegada la escuadra a Talcahuano, en busca de la flota española, compuesta por la fragata "Reina María Isabel" y once transportes, destacó a tres barcos a la isla Santa María en reconocimiento.

En el fondeadero de la isla divisaron una fragata; pero resultó ser un ballenero inglés, el "Shakespeare", el cual dió noticias acerca de la escuadra española. No es del caso detallar las operaciones de la escuadra chilena que capturó a la nave española en Talcahuano, puesto que sólo cabe referirse a los hechos que han tenido por escenario la isla de Santa María y sus inmediaciones. Esta vez, como tantas otras, la protegida rada de la isla sirvió su objetivo: cubil para los lebreles del mar. La escuadra chilena, integrada ahora con la presa capturada a los españoles, ancló en la isla, y, tranquilamente, esperó el paso de los transportes de tropas rezagados del convoy realista. Y fueron llegando, uno a uno, anclando a popa de la "María Isabel", que, como los demás barcos chilenos, izaban bandera española. A un tiro de cañón, las banderas eran cambiadas por la de la patria, y los soldados españoles comprendían que, tras haber navegado penosamente durante seis meses, al llegar a su destino caían prisioneros. Así, sirviendo de refugio estratégico a la naciente flota chilena, la isla Santa María contribuyó a la independencia nacional.

Hoy, su historia es la de un penal: ha sido convertida en campo de regeneración por el trabajo de los penados y la sugerencia de aventura osada y alta se ha perdido: pero siempre sus arrecifes registran, en los días de brumas, la tragedia del barco que se estrella, y los aires se pueblan con el lamento angustioso de la sirena reclamando auxilio.

LA ISLA

de los antepasados de piedra

La isla de Pascua, llamada así a partir del 6 de abril de 1722, en que la visitó el navegante holandés Roggenveen, pero cuyo nombre protohistórico es "Tepito te Henua", "Ventre de la Tierra", tuvo una cultura autóctona admirable, y en gran parte aún desconocida. Otros nombres le han dado algunos navegantes: "Vaiku" o "Waiku", Forster y La Pérouse; "Mata Kiraungi", Von Maklay; "Teapi", Cook. Los nombres más primitivos, con que la indicaban los propios reyes insulares, eran: "Hititeairagi" y "Kititerangea". En toda América se la conoce por "Rapa-Nui", que, sin embargo, no es el propio, y significa "Isla Grande". Sería vocablo tahitiano.

Durante miles de años, puede que hasta el terciario, cuando casi toda nuestra actual tierra firme americana era sólo océano, la-

gos y bosques que hoy, fosilizados y estratificados, permanecen a miles de metros bajo el suelo, la isla de Pascua permaneció ignorada del resto del mundo, excepto para los habitantes de un misterioso continente, Hiva, del cual vinieron a ella los primeros navegantes polinesios, Ngata Vake y Te Ohiro, que la habitaron, según las leyendas mitológicas nativas. La llegada a Guanahani del gran genovés permitió a los blancos, a partir de fines del siglo XV, poner de relieve en sus mapas esta isla, que sin embargo de estar a 3,600 kilómetros al Poniente de la costa chilena, frente a Caldera, más o menos, y absolutamente aislada de nosotros en lo geográfico, pertenece a Chile en lo jurídico, por una curiosa serie de accidentales transacciones y ventas de sus distintos poseedores.

EL ROMANCE DE SU DESCUBRIMIENTO

Se atribuye al marino español Alvaro Mendaña de Neyra, descubridor de las islas de Salomón (1567) y de Las Marquesas (1595), el haber descubierto a Pascua, en 1566. Pero no está probado. Siguiendo el rumbo de navegantes antecesores, como Quirós y Torres, Mendaña pasó muy al Sur de Pascua, en uno de sus distintos viajes de periplo. También no está comprobado que el piloto español Juan Fernández la descubriese. En los mapas antiguos hubo una misteriosa "Tierra de Davis", que entrevie-

ra por primera vez el filibustero inglés Edward David, o Davis. Según José de Moraleda, ésta sería la isla de San Carlos, descubierta, en efecto, por el indicado Davis, en 1687, quien, al Oeste de Copiapó, divisó tierra, pero no la visitó. Pues con alguna razón, más tarde, el verdadero descubridor, el holandés Roggenveen, supuso que Davis no llegó hasta Pascua, aunque Dalrymple, en su libro de viajes (1773) identifica la Tierra de Davis con Pascua. En el romance del descubrimiento de las tierras

más lejanas siempre hubo estos claroscuros que dieron más misterio a los viajes mismos, creando esa especie de "imaginación estratificada" que maravilla a las mentes infantiles.

Para verificar la existencia real de una gran península o de otro continente en mitad del Pacífico, que suponían ser tal en el siglo XVIII, se dirigieron a ella varios navegantes, como William Dampier, que halló las islas de San Félix y San Ambrosio, casi frente a Coquimbo, en 1723. Su error lo comprobó el famoso Bougainville, que en 1768 siguió las mismas huellas. No le fué mejor que a Byron, el abuelo del poeta, en 1764, y a Carteret, en 1767.

El verdadero honor del descubrimiento corresponde al holandés Santiago Roggenveen, hijo de un almirante de aquel país. Su padre había empezado, en 1669, por presentar a la Compañía de las Indias Occidentales una memoria en que pedía medios necesarios para visitar un continente en el mar Suroccidental, en el cual concebía grandes expectativas. El hijo de Roggenveen, también navegante, conocía el proyecto de su padre, y lo que no logró su progenitor, le fué concedido a él. En 1721 le habilitó

dicha compañía tres barcos que, al mando suyo y de su padre, en julio del mismo año, zarparon del puerto de Amsterdam, rumbo al Mar del Sur. Iba también a bordo el sargento alemán Carlos Federico Behrens, que iba a ser el primero en desembarcar en Pascua, isla a la cual, por no ser menos, él llamó "Osterinsel". La flotilla de los Roggenveen estuvo frente a la isla de La Mocha en febrero del año siguiente. Siete días después avistaron Juan Fernández y recalaron allí por veinte días. Después de navegar tres semanas, a la altura de Caldera (3,760 kilómetros, o sea 2,000 millas costa afuera), divisaron la isla de las grandes estatuas pétreas. Como era la tarde del domingo 5 de abril de 1722, Pascua de Resurrección, Roggenveen la llamó "Paásch Eyland". Pero sólo al día siguiente, lunes, se acercaron a tierra y divisaron indígenas en las playas. No pudieron desembarcar el mismo día, por el mal tiempo y por la marcada hostilidad de los nativos, que acaso por primera vez veían blancos. Sólo tres días más tarde, el sargento Behrens bajó con 150 hombres, y la visitó de hecho. De modo que el 9 de abril de ese año fué incrustada Pascua en la geografía mundial.

LA ISLA PERDIDA Y REDESCUBIERTA

Pero aquel primer descubrimiento y posesión no tuvieron mayor trascendencia. Esa tierra exótica y tropical estaba muy lejos de las rutas comunes a los numerosos navegantes del Siglo de los Descubrimientos, el XVIII. Sin embargo, Jorge III de Inglaterra quiso que su real nombre fuese conocido hasta en los más remotos rincones de la tierra, y encargó al comodoro Byron, en 1764, partir con dos buques hacia esta parte occidental del hemisferio Sur. Byron, navegante de famosa mala suerte, no encontró, empero, la isla en medio del Gran Océano, después de pasar penurias en nuestro estrecho de Magallanes y de navegar en distinto sentido en la búsqueda. No tuvo mejor suerte que él el conde francés Bougainville, que siguió, en 1766, más o menos las mismas rutas que Byron, y al cabo

de dos años de accidentado viaje, fué a terminar en Tahití, sin hallar lo buscado.

Al año siguiente, el marino Carteret, habiéndose perdido de la flotilla de Wallis de que formaba parte, trató de hallar Pascua en la misma forma; pero sólo encontró la isleta de Pitcairn, hecha famosa en una novela, siendo por tanto su descubridor. Parecía que un misterio cada vez más denso impedía que los aventureros del mar hallaran la isla de las estatuas de los Antepasados de Piedra. Hubo de transcurrir otro medio siglo para que, y esta vez por marinos españoles, fuese "redescubierta". Ahora la búsqueda se dirigía desde la misma tierra americana. En octubre de 1770, los marinos Felipe González de Haedo y Antonio Domonte salieron del puerto del Callao, al mando del navío "San Lorenzo" y la fra-

gata "Santa Rosalía", respectivamente, y por orden del virrey del Perú, en demanda de la tradicionalmente mentada "Tierra de Davis". Navegaron ocho semanas con rumbo occidental por el Pacífico, y al fin divisaron tierra firme, desembarcando en ella el 15 de diciembre del mismo año de 1770. Reconocieron la isla, sin que los nativos se opusiesen, tomaron posesión de ella, en nombre del monarca, y por eso la denominaron "Isla de San Carlos". Era, en realidad, la actual isla de Pascua o de Roggenveen, que ya Davis también había llamado de San Carlos. Los enviados del virrey redactaron en castellano antiguo un documento de posesión, que firmaron con signos especiales algunos jefes indígenas también.

A partir de entonces, la primitiva Tepito te Henua quedó entregada a los curiosos viajeros del mundo. La visitó el famoso Cook, en su segundo viaje alrededor del mundo (1772-1775), acompañado de dos naturalistas alemanes, Reinhold Forster y su hijo Georg. Estuvieron allí sólo 8 días, en marzo de 1774, y los Forster intimaron, si puede decirse, con el anciano jefe nativo Tohi-tai; los marinos de Cook recopilaron datos geográficos y noticias valio-

sas sobre etnología y el idioma pascuense. Los Forster comprobaron muchos datos geográficos, botánicos y físicos. Esa vez establecieron que en el hemisferio Sur, fuera de Australia, no existía otro continente, como se había supuesto. Cook compuso un mapa marino que sirvió por gran tiempo para el rumbo de posteriores navegantes. Los pascuenses recibieron amistosamente a la gente de Cook, al revés de los nativos de otros mares tropicales, que mataron al famoso navegante. Pero otros viajeros que arribaron a Pascua no fueron acogidos tan bien. Ya los aventureros del mar habían extendido la piratería y la caza del hombre hasta ese edénico rincón. Los tripulantes del "schrooner" "Nancy", en 1805, quisieron capturar hombres y mujeres en Pascua, para llevarlos a las islas de Más Afuera, como esclavos; pero fueron rechazados.

Desde entonces, a causa del creciente maltrato de los europeos, los pascuenses se mostraban cada vez más hostiles. Y los navegantes Alejandro Adams, 1806, capitán Whinship, 1809, el célebre Kotzebue, 1816, y Beechy, 1826, lo pasaron muy mal, apenas ponían pie en tierra, asaltados por los indígenas.

COMO ERA PASCUA HACE SIGLOS

Jacob Roggenveen, en 1722, no alcanzó, hostigado por fuerte viento O., a percatarse de las características de la isla. El español González de Haedo, en cambio, logró reunir datos sobre la cantidad de isleños, sus creencias religiosas, sus particularidades etnológicas y lingüísticas. Pero fueron Cook, los Forster sobre todo, y su gente, los que durante 8 días acopiaron mayor ciencia, estableciendo que el idioma pascuense de entonces era sólo un dialecto tahitiano, puesto que un nativo traído por ellos de Tahití, llamado Hidi-hidi, se entendió perfectamente con los pascuenses. El suelo de la isla parecía estéril y no se veían árboles. Hallaron muchas menos mujeres que hombres, acaso porque a éstas ellos las escondían. Les llamaron sobre todo la atención

las grandes estatuas de piedra, de las cuales ya estaban caídas algunas, demostrando una antigüedad de varios siglos. Construían los pascuenses edificios de piedra, bajos, con perfecta simetría.

Más tarde La Pérouse sólo permaneció en la isla 24 horas, tiempo muy precario, que, sin embargo, aprovecharon los naturalistas de la expedición para completar observaciones anteriores. Descubrieron el cráter de un antiguo volcán, probablemente el Rano Raraku; observaron tumbas subterráneas, que confundieron con habitaciones, porque no les fué permitida la entrada. Eran casas de hasta 100 metros de largo. El navegante ruso Uriel Lisiansky, que estuvo en la isla en 1804, a bordo del "Neva", no hizo mayores observaciones. Al año

siguiente estuvo el barco "Nancy", norteamericano, que vino desde Nueva Londres, con el fin de cautivar indios. Los querían para esclavizarlos en la caza de focas. Los piratas sólo pudieron capturar a 12 hombres y 19 mujeres, después de matar a otros tantos. El mismo año, el capitán Adams fué desde Hawaii a Pascua, en el bergantín "Kaahou-Manu", y fué batido en rechazo absoluto. Igual suerte tuvo el capitán yanqui Amosa Délano, que, además, en altamát sufrió el motín de una parte de los negros de su tripulación. Winship también falló en recalar, como hemos dicho. El 16, a bordo del barco ruso "Rurik", llegó el capitán Otto von Kotzebue, en compañía de los naturalistas Adalbert von Chamisso y Choris. Habían partido de Concepción, en Chile. Los naturales los acogieron con cautela, pero no agresivos. Prepararon una emboscada y les obsequiaron frutas y raíces comestibles. Pero cuando los rusos quisieron desembarcar, los agredieron con piedras. Los marinos hubieron de volverse al barco. El capitán Kotzebue no alcanzó a hacer observaciones científicas; sólo pudo ver que los altos "moai", en su mayoría yacían derribados.

En 1825, nueva tragedia, cuando Beechy visitó la isla, acompañado de Sir E. Belcher, a bordo del "Blossom". Logró com-

pilar mejores referencias del interior. Advirtió notables tatuajes, especialmente en las mujeres jóvenes. Su descripción de los nativos da la pauta exacta: "Esta raza — escribe Beechy — es hermosa, en especial las mujeres, con su semblante ovalado, sus facciones regulares, su frente ancha y tersa, sus soberbios dientes, sus ojos negros, pequeños y un poco hundidos. La piel de los nativos es algo más clara que la de los malayos; la forma general del cuerpo es correcta, y sus miembros, bien que poco musculosos, revelan agilidad y robustez." Nada nuevo han agregado a tales observaciones etnológicas los navegantes Blyth, 1826, y Abel du Petit-Thouars, en 1838, a bordo de "La Venus". En 1850 habría llegado a Pascua el primer buque chileno, la fragata "Colocolo", al mando del capitán Señoret. La constancia de su viaje y estada allá se ha perdido... También ese año habrían naufragado unos sacerdotes, sin duda en tránsito a Tahití. Los pascuenses los devoraron a todos, incluso a un obispo, porque ya entonces eran antropófagos. En Anakena existe aún un hoyo en que fué asado el primer obispo que llegó a Pascua, según monseñor Rafael Edwards, en un libro que ha publicado sobre la isla. Don Martín Gusinde estima que no es hecho comprobado.

LA TRAGEDIA DEL MISIONERO EYRAUD

La llegada, en 1852, de la fragata inglesa "Portland", no agrega nada a lo anterior. Y siete años más tarde, un mal hado sopló para los pascuenses, cuando varios barcos peruanos se acercaron a la isla y capturaron a varios cientos de canacas desprevenidos, entre ellos el viejo rey Kaimakoi y el heredero real, Gregorio. Los llevaron al Perú para venderlos como "trabajadores libres". Como resultara el negocio, en 1860 arribaron a la isla hasta ocho barcos, y aprisionaban a los nativos a lazo, palo y bala. Esta esclavitud a viva fuerza, más o menos en la época en que Lincoln abolía toda esclavitud, diezmó la población de Pascua, pues hacia 1863, aunque el capitán chileno Ignacio L. Gana estimaba que esos nati-

vos eran reclutados "para labores del campo y embarque de guano en las islas Chinchas", la verdad es que se les sometía a los más duros trabajos, y robaron más de tres mil, de los cuales la mayoría murió de extenuación y de la peste en el destierro.

Entonces un ferviente misionero cristiano, el sacerdote Eugenio Eyraud, de la congregación de los Sagrados Corazones, estimó necesario ir a la isla de Pascua, a evitar esos atroces desmanes y a iluminar a los pocos nativos que quedaban. La circunstancia de que Eyraud estuvo cautivo con seis pascuenses en Tahití le permitió conocer antecedentes directos de la isla.

El padre Eyraud había nacido en Saint-Bonnet, Francia. Su familia era labriega.

Penúltimo de siete hijos, Eugenio se distinguió desde niño por una seriedad reflexiva, que llegaba a menudo a una especie de éxtasis. Por un voto con que recobró la salud, durante una grave enfermedad, se hizo ferviente cristiano. Los trabajos del campo no le dejaban estudiar. Discurrió comerciar en libros, que al mismo tiempo que ganarse el sustento le permitían estudiar. Entretanto acrecentaba sus prácticas piadosas.

Su padrino José vivía en Blois, como cerrajero y mecánico, y Eugenio se fué a su lado para trabajar y estudiar. Hizo el viaje a pie. Eyraud fué a vivir a París, siguiendo su vida pura y piadosa. Huía de las tentaciones y vicios. Consolidaba su fe cristiana. Un comerciante de Buenos Aires le propuso ir a América, y al llegar a Buenos Aires se encontró con que el negocio de su patrón había sido saqueado. Hubo de ejercer menesteres de sirviente en aquella ciudad el futuro misionero. Esto le servía para afirmar su humildad.

Hizo una larga travesía por los Andes, con una caravana, rumbo a Santiago. Tras diversas penurias, se fué a Copiapó. Era activo y económico. Ayudaba a sus lejanos parientes en Francia. Su hermano Juan dejó de saber de él, no obstante, porque había sido destinado a China. En Copiapó, Eugenio Eyraud ejercía de cerrajero mecánico, hacia 1849, o sea a los 19 años de edad. Hizo amistad con dos padres de la congregación a que iba a pertenecer más tarde. Esta congregación tuvo un papel muy importante en la catequización de infieles

en Oceanía, islas Sandwich, Tahití y Marquesas.

A ella pertenecieron los célebres misioneros P. Damien de Veuster, belga, que en 1885 contrajo la lepra en Molokai y murió cuatro años después; los padres Clair Fouqué, muerto en 1873, Gregoire Archambaux, su ayudante, en 1888, y Marie-Sérapión Van Hoff, en 1910, todos en la leprosería de Molokai, Hawaii.

Eyraud ingresó a los Sagrados Corazones como novicio, y fué enviado a Valparaíso. Poco después, hizo un viaje a Francia, para asistir a su madre enferma, pero llegó cuando ella había muerto. Aprovechando que estaba, a su vuelta a Valparaíso, el misionero de Tahití, vicario, le pidió lo llevara a esa isla. Se embarcaron a bordo de la "Favorita", en que iban unos misioneros para Pascua también. En Tahití se proporcionó la circunstancia de que en Pascua, asolada recientemente por la viruela que habían contraído los canacas en su esclavitud en el Perú, se necesitaban más misioneros. Y Eugenio Eyraud pidió ir allá. Esta vez fué solo, nada más que acompañado por los cuatro pascuenses, la mujer y el niño cautivos. Llevó herramientas, alimentos y catecismos en tahitiano. Durante nueve meses estuvo él solo en la isla, rodeado de indígenas bárbaros, a los cuales al fin logró enseñar a rezar en canaca. Por orden superior, hubo de regresar a Valparaíso. Al año siguiente, Eyraud fué de nuevo a Pascua, acompañado por el padre Hipólito Roussel, y seis meses después se les juntaron otros sacerdotes misioneros.

UNA EVANGELIZACION DIFICIL

El hermano Eugenio Eyraud, en una larga carta a un superior, ha narrado las peripecias de sus primeros nueve meses entre los pascuenses. Al llegar a la bahía de Anakena, el 2 de enero de 1864, a bordo de la goleta "Teresa Ramos", no pudieron desembarcar, por temores del capitán. Al día siguiente, bajaron en Angaroa. En efecto, la peste de viruelas había hecho estragos entre los canacas. A pesar de ello, Eyraud decidió quedarse. Bajó a tierra y

halló su antigua casa en ruinas y unos carneros que tenía, casi muertos de hambre. Quiso volver al barco a buscar unas hierbas para ellos, y el capitán no se lo permitió, para que no contagiara, según él, a la gente de a bordo. Así describe Eyraud a los pascuenses de 1864: "A primera vista, todos se parecen, porque todos tienen el mismo traje: una banda de tela de papiro u otra planta, que sujetan con un cordón de caballos, y con la que se ciñen las caderas,

hace sus principales usos; un pedazo de la misma tela, pero más grande, arrojado sobre los hombros y amarrado por los dos extremos alrededor del cuello, completa el vestido. He aquí el traje ordinario de hombres y mujeres, lo que hace que no se les distinga a la distancia. Sin embargo, hay una diferencia: la banda de las mujeres es de una especie de paja; la de los hombres, de otra materia. Estos, después de recoger por detrás los extremos de esta banda, los dejan colgando; las mujeres los sujetan." Lo primero que hicieron los pascuenses fué apoderarse de los efectos que traía Eyraud, con ese hábito irrefrenable al robo que los caracterizaba. Un tal Paná se erigió en su guardián protector o amo. Hubo de resistirse el sacerdote a la orden de este canaca de volver al barco. Fué invitado a la choza del tal Paná. Eyraud describe así estas chozas: "Representaos una almeja medio abierta que se apoya en los bordes cortantes de sus valvas y tendréis una idea de la forma de esta cabaña. Unos palos envueltos en paja forman la armazón y el techo, y una abertura semejante a la boca de un horno permite entrar a los habitantes y visitantes que tengan por conveniente entrar arrastrándose, no con las rodillas, sino con el vientre. Esta puerta, situada en medio de la construcción, deja pasar la luz suficiente para que sus moradores se puedan reconocer al cabo de un momento de estar adentro."

En seguida enumera la poca limpieza y la cantidad enorme de canacas que se alojan en esos cuchitriles. Dormían cabeza con cabeza, dejando un pequeño pasadizo. De no-

che hablaban todos en voz alta, cantaban, rezaban a un ídolo que había en una parte del recinto. Al otro día, Eyraud volvió a Anarova, para ver que el capitán había desembarcado todos sus efectos, de los cuales habían tomado posesión inmediata los indígenas. "Uno se había calado mi sombrero, otro había tenido bastante maña para meterse mi levita —escribe el sacerdote—; todo lo que no estaba bajo llave, había desaparecido." Como pudo armó la cabaña que traía preparada desde Tahití. Y le costó mucho evitar la pegajosa compañía de los intrusos indígenas, sobre todo de un tal Torometi, que le robaba todo lo que sacaba a lucir Eyraud, con el pretexto de guardárselo. Esta especie de guerrero gigante se constituyó en la sombra viviente del padre y le hizo sufrir mucho. Actuaba no sólo como jefe de la localidad, sino como amo y protector del misionero. Sin embargo, en los nueve meses de enormes dificultades que allí pasó, Eugenio Eyraud logró catequizar a algunos nativos dóciles, y les enseñó el catecismo y a rezar en pascuense. Otros muchachos empezaron a aprender a leer y escribir. El misionero hubo de aprender rápidamente su lengua para darse a entender y entenderlos, pues, como dice: "Con los salvajes no se pueden hacer preguntas ni pedir aclaraciones: os dicen el nombre del objeto que tienen delante de los ojos, pero no vayáis más lejos: no preguntéis el sentido de una palabra que no comprendéis, y mucho menos pidáis una definición. En estos casos, nada encuentran mejor que responderos repitiendo la pregunta."

LA MUERTE DE EUGENIO EYRAUD

A su vuelta a la isla, en 1865, Eyraud quería construir la primera iglesia de la misión. Ese año hizo los votos sagrados definitivos. En el viaje llevó varias planchas de zinc, para que los canacas no le incendiaran la choza, como lo hicieron en una ocasión. Fué para peor: cuando las puso en el techo de su choza, un canaca acertó a disparar sobre él una piedra, y al oír los otros el ruido especial que producía el pedrusco

en la techumbre, todos, como grandes niños, quisieron hacer lo mismo, y fué una lluvia constante de piedras, día y noche.

Durante dos meses repitieron la operación, y el padre Eyraud se veía obligado a rezar y leer el breviario encerrado y con luces a medio día. Pero su constancia y fe vencieron la ignorancia y mala índole de los nativos. A los siete meses todo había cambiado. Levantó tres piezas y arregló un pa-

tio, con una cerca que llegaba hasta el mar. Cavó un pozo, pero dió agua salada, y se veía obligado a ir a buscar agua muy lejos, al cráter apagado del volcán. La pieza más grande servía de capilla. Allí concurrieron los primeros catequizados, hombres, después niños, finalmente, mujeres. Pero ya el padre Eugenio sentía muy débil su salud. Privaciones, mal clima, constante preocupación y fervor místico: todo contribuía a agotarle. Logró bautizar a varios niños y recién nacidos. Con todo, no faltaron canacas paganos que quisieron crear ambiente hostil al sacerdote. Un tal Roma, caudillejo, lo persiguió en este sentido. Lo amenazó con enterrarlo vivo en un pozo... si no le daba un pantalón. Tenía que estar constantemente alerta contra el pillaje, que varias veces asoló la pequeña incipiente iglesia. Pero aumentó el número de simpatizantes cristianos que se pusieron de parte del hermano Eugenio, y lograron batir a Torometi, Roma y demás intrusos violentos.

Durante todo el año 1867 y 1868 siguió sin tropiezos la evangelización de la isla. Algunos jefes se resistían por ser polígamos y al cristianizarse se les iba a obligar a vivir con una sola esposa. Eyraud preparó una fiesta para el 14 de agosto, víspera de la Asunción, y entonces logró bautizar a más de 500 indígenas. Pero desde un año atrás la tuberculosis había hecho presa del

frágil cuerpo del misionero. Había pasado varios meses alimentándose con papas solamente. Se sintió más grave en el mismo mes de agosto, y murió el 19 del mismo, época de intensas lluvias y humedad. Así vivió, luchó por la religión y la bondad y murió este sacerdote heroico.

Después de esta fecha la historia de la isla de Pascua no agrega hechos importantes, sino la visita de algunos otros misioneros, de marinos europeos y arqueólogos, como De Lapelin, en "La Flore", junto con el conocido escritor Julien Viaud, marino entonces y conocido después universalmente por Pierre Loti; de Alfonso Pinart y Bastian, que estudiaron la antigua civilización pascuense; de varios buques chilenos, como la "O'Higgins", transporte "Angamos", y la toma subrepticia de unos franceses, Salomón y Brander, que se hicieron amos de los pascuenses, hasta que el capitán Toro, en 1888, fué enviado a tomar posesión de la isla a nombre del Gobierno chileno. Durante la otra guerra europea unos marinos alemanes quisieron establecer allí una base naval, sin permiso de Chile. Geográfica y políticamente, ahora, la lejana posesión de Pascua no causa a Chile inquietudes apreciables, aunque varios sabios franceses y de otras nacionalidades van de vez en cuando y se llevan para los más importantes museos del mundo valiosos objetos arqueológicos, hasta "moai" o cabezas de ellos de varios metros de alto.

EL PASADO MITOLOGICO DE PASCUA

La mitología pascuense es más interesante de lo que se supone, porque se desconoce a fondo. De sus más viejas creencias míticas surge el dios Make-make, que saluda a su propia sombra, y le dice: ¡Salve, joven, qué hermoso eres, parecido a mí! Habría nacido de la sombra de un pájaro. Quiso crear al hombre e hizo varios experimentos. No le resultó en la piedra, ni en el agua. Sólo en la greda colorada logró formar al primer hombre, y al verlo solo, lo adormeció para hacer nacer la mujer de una costilla del lado izquierdo de ese primer ser. Leyenda que se parece bastante a la bíblica.

Antiguamente sucedió un gran cataclismo. El único que quedaba para contarle en Rapa-nui era un anciano llamado A'Ure Auviri Porotu, que murió en 1920, y de quien el padre Englert tomó la leyenda. Esta dice que antiguamente Rapa-nui era un continente muy grande. Pero un tal Uoke fué hundiendo la tierra con una barreta, hasta dejarla reducida a lo que es hoy. Así llegó hasta la parte llamada Pukopuhupuhi, donde se le quebró la barreta. Por eso lo que queda de Pascua es llamado Centro de la Tierra.

Ngata Vake y Te Ohiro fueron los pri-

meros habitantes de la isla, según otra leyenda. Vivían en otra parte, y al acercarse Uoke hundiéndose la tierra, huyeron y se quedaron en Tepito te Henua. Pero el primer ser humano con que cuenta la mitología pascuense es el navegante Hotu Matu'a, nombre que quería decir inmigrado. Era rey y vivía en un vasto continente llamado Maori. Emigró a Rapa Nui junto con su hermana Ava Reipua y su mujer Vakai A'Heva. Este habría asistido a un diluvio, según ciertos detalles. Más tarde llegaron a la isla siete jóvenes príncipes (ariki), o navegantes. Sólo dice la leyenda que vinieron del continente. Recorrieron toda la isla. Hicieron plantaciones. Parece que eran emisarios de Hotu Matu'a. Pescaron y procedieron a cocinar un "curanto". Cinco de estos exploradores volvieron al continente a dar cuenta de su misión; sólo quedaron en Tepito los llamados Ira y Raparenga.

Durante la venida de Hotu Matu'a nacieron un hijo de éste y una hija de su hermana Ava Reipua. Desembarcaron. La leyenda dice que venían mil personas en cada barco o canoa. Hotu Matu'a se instaló definitivamente en Anakena. Hizo cultivar el "ñame", cuya semilla llevó del continente Maori. Hizo transportar unos "Moai", que trajo desde ese mismo continente, lo cual quiere decir que no los había aún en Pascua, principalmente el del rey Tautó, al cual hizo quebrar el cuello para trasladarlo fácilmente. Pero se le había quedado la parte del cuerpo en la otra tierra. Hotu Matu'a tenía tres hermanos: Honga, Kena y Oroí, que no eran muy buenas personas. Este último, sobre todo, trató en una ocasión de matar al rey en una trampa. Pero el sabio monarca lo evitó. Y por el contrario, lanzó una maldición mágica a su agresor, que lo hizo morir.

Después Hotu Matu'a tuvo una discordia con su esposa, por causa del niño, el vástago, a quien el rey, no muy cuerdo, insulta y llama bastardo. Después se retira a vivir solo, a Taro Tataka. Huye a Anakena y allí lo persigue su mujer. Luego la reina Vakai cae enferma y muere. Tuvo hijos en otras mujeres el rey. Sentíase viejo y enfermo. Se hizo rodear de ellos, de allegados y gente adicta. Después de oír cantar el gallo tres veces, murió. Lo llevaron en

una angarilla a Akahanga, donde lo enterraron en una profunda fosa. Pero el hijo mayor, al otro día, al quedar solo, lo desenterró y le cortó la cabeza. Como se formara un enjambre de moscas en torno a la cabeza, la escondió, la puso en agua, y se pudrió; finalmente la enterró bajo unas piedras. Después el hijo desapareció de Tepito Henua.

Tiempo más tarde, un plantador de plátanos, llamado A'Taka, desenterró los huesos de Hotu Matu'a, y dió libertad a su espíritu, en la forma de ratón. Descubrió la cabeza bajo las piedras. Ciertas veces esta cabeza se lamentaba. Volvieron a enterrarla, y después, al buscarla de nuevo, había desaparecido. Se cree, entre los canacas, que la cabeza de su primer rey volvió sola al continente.

También los "moai" tienen sus leyendas. Un ariki, o príncipe, llamado Tu'u Ko Iho, los habría labrado por primera vez. También los llamados "toromiro", estatuitas de madera. Un diablo le habría sugerido las ideas. Hizo varios, los amarró por los sobacos con un cordel y así los hacía andar, como títeres. Los nativos se fueron contando por ahí que el indicado ariki hacía andar los "moai". También hay leyendas que se refieren a los grandes monolitos, o "moai ma'ea". En tiempo inmemorial, se fueron unos escultores al volcán Rano Rarako a esculpir esas estatuas. Los hacían y los botaban al mar cuando no les gustaban. Una vieja les hacía el "curanto" para alimentarse. Era bruja la vieja, y un día que los escultores le comieron un curanto, lanzó una maldición mágica, y todos los monolitos cayeron de sus bases. Es una manera ingenua y única de explicar una caída en que sólo interviene el tiempo. Otra leyenda, más lógica, explica que cayeron bajo una poderosa tempestad. Desde entonces los artesanos no los esculpieron más. El llamado Te Tokanga fué la última estatua de éstas.

Hay hasta una leyenda del primer barco extranjero que llegó a Pascua. Dice que se llamaba "Voro", pero el intérprete de estas leyendas, padre Sebastián Englert, cree que viene de la palabra "bord" (bordo) que los nativos oyeron por primera vez de los

navegantes, y con ella dieron nombre a los barcos. Aseguran que uno de los tripulantes de ese primer buque, que tiene que haber sido el de Roggenveen, se llamaba Da-

niel, y se quedó en tierra, y al tiempo lo llamaron "Moaha" (Defensor), y se casó en la isla. Tal vez sea la leyenda del marino de Pitcairn traspuesta a Pascua.

FIESTAS Y DANZAS PASCUENSES

El padre Eyraud alcanzó a ver muchas fiestas, paganas si se quiere, de los pascuenses, que hoy han desaparecido. La más corriente en verano era la "paína", o fiesta de mayo. Tenía todo el carácter de un "lei" hawaiano, o sea, fiesta, comilona abundante, danza libre, música a discreción. El nativo Juan Tepano ha descrito, para Englert, un "He Paína" o Fiesta del Maniquí, que eso quiere decir. Generalmente, la realiza un hijo en honor de su padre o de su madre. Organizan un "umu" o curanto con toda clase de pescado, y forman un gran figurón con paja, le ponen cabellos, cejas y barba con plumas de ave, y la figura o cabezudo la encajan en un hoyo. Con una soga al cuello mantienen de pie al maniquí. Lo afirman con otras sogas amarradas a estacas. Al día siguiente se hace la fiesta. Llegan los cantores de distinto género: "Ariu", "ate atua", "êi" y "ate manava mate", o sea, lamentoso, ligero, enérgico y mordaz. Luego llegan los bailarines del "koro" y del "vai arenga". Todas las tribus están representadas. Primero se come vorazmente. Toda la comida la suministra el organizador del "paína": ñames, plátanos, caña de azúcar, camotes, toda clase de pescado. En el "koro" y el "vaiarenga" se baila y se canta a la vez.

Los pascuenses, sin embargo, no conocen el baile en parejas. Branchi menciona la palabra "heeva", que Englert no trae en su diccionario, y que equivale a danza o a una danza particular, "che esegivano su due lunghe file contrapooste —uooini e donne— alternandose ed intreccionandose mentre agitavano con le mani l'ao, le rapa e l'ua. Il passo era cadenzato sul canto." (Página 82, de "L' Isola di Pasqua", 1937).

El "ao" es un cetro o insignia de mando ("ao-miro"), según Englert. "Rapa" es la insignia del "timo îka", conjurador fú-

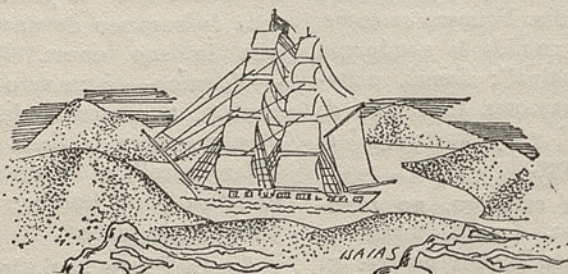
nebre. "Ua" es cierta insignia que se usaba en las fiestas, hecha de un palo con figura de cabeza humana en el extremo. (Englert, 132). Este autor no trae la palabra "vaiuolo", que parece ser canto sin danza. Branchi anota: "Eyraud li senti cantare ir "vaiuolo" importato del Perú" (pág. 82). Pero la danza más popular en otro tiempo parece ser el "hoko hoko", "che esegivano intonando l'ate hei", según Branchi. "Erano nenie che ripetevani paroli e frasi. Y canti sono vari e graziozi." (Idem.) Agrega que los "henuani", como los llama, eran grandes improvisadores. El canto "ate atua" era monótono y en él se hacían recuerdos gratos y felices del pasado. El "riu" era un cantar generalmente indecente. Pero también los había decentes, del mismo nombre, para lamentar la muerte de un deudo. Más serio era el "vaiarenga", fiesta en que se separaban hombres y mujeres. Cantaban los cantos antes mencionados. Otro género lírico menciona Branchi cuando escribe que "il padre Benvenuto de Estella fu sorpreso da una canzone improvisata in suo onore. Il canto dell'addio —Yaorana— é un vero gioiello lirico." En cambio, a diferencia del "vaiarenga", Englert menciona la fiesta ("koro"), llamada "Hare koro", o "Koro haka opo", en que tomaban parte hombres y mujeres, sin separación de sexos.

Según Pierre Loti, los pascuenses cantaban una "especie de melopeya quejumbrosa, lúgubre, y la acompañaban de un balanceo de cabeza y de los riñones, como harían los grandes osos puestos de pie". "Cantan golpeando las manos, como para marcar un ritmo de danza. Las mujeres dan notas dulces y aflautadas, como las de los pájaros. Los hombres, ya hacen vocecillas de falsete, ya producen tonos cavernosos..." "Su música se compone de frases cortas y separadas, que terminan con lúgubres vocalizacio-

nes decrecientes, en tono menor" (citado por Stephen Chauvet). Al lado de verdaderos cantos había también especies de letanías rimadas, y ya se sabe que los antiguos letrados de Pascua leían canturreando los "rongo-rongo" o tabletas parlantes. Aparte de cantantes colectivos, había ciertos bardos, fuesen hombres o mujeres. Cantaban casi siempre en tono menor largas melopeyas tristes y lentas. Para los cantos rituales o tradicionales, la gente se ponía de rodillas, tendían las manos hacia adelante y balanceaban rítmicamente el torso, de izquierda a derecha, o viceversa, en actitud análoga a la que conservan en una lámina publicada por Mr. Routledge en su interesante libro "Easter Island". Finalmente practicaban danzas de visible influencia tahitiana o

maorí, como la "Nagana", o sea, el barquichuelo, que era zapateada y la bailaron unos nativos al almirante francés Dupetit Thouars, y que hoy la bailan en Tahití las mujeres, sentándose e imitando el movimiento de una barca con movimientos de cintura.

He aquí un vistazo histórico al pasado, hasta el más remoto, de la isla de Pascua, la de las mil estatuas de los Antepasados de Piedra. Hoy se advierte mayor interés que hace pocos años por su civilización perdida, en parte polinesia y en parte de origen ignorado. Sin embargo, todavía en nuestros museos no hay siquiera una pequeña sección isla de Pascua, estando tan cerca relativamente su terreno arqueológico.



Nuestras Islas DEL GRAN OCÉANO Y Nosotros

Los que arribaron a Chile en las primeras épocas hollaron sólo los caminos terrestres, ya fuera sobre la arena caldeada del desierto o siguiendo los ásperos boquetes cordilleranos. La ruta oceánica permaneció rebelde a la conquista del hombre, guardando a su vera el secreto de las islas, que más tarde habrían de llamarse: las unas, Juan Fernández, y la otra, perdida en el centro de las aguas como avara de los restos de una civilización de apasionantes arcanos, Isla de Pascua. Esto no quiere decir que el país no tuviera sus navegantes en los tiempos anteriores a su descubrimiento por los blancos, pues al borde de los páramos del Norte los changos habían embarcado su inquietud aventurera en sus balsas frágiles y primitivas. Se jugaron la existencia en incontables correrías a lo largo del litoral, estremecidos por informes emociones de dominio sobre los elementos y por grandes residuos del terror primario que les poblaban el incierto horizontes de fantasías sobrenaturales. Guiados en el día por la proximidad de la costa y en las noches por el aroma mineral del desierto, tejieron su epopeya sobre la superficie cambiante de las aguas, que no guardó ningún rastro de la audaz iniciativa marinera. Tal vez en los atardeceres, cuando el sol, el padre, caía por la línea vedada del Oeste, los rudos tripulantes lo soñaran pernoctan-

do en alguna región inaccesible poblada por las deidades del mar. Pero no nos dejaron las leyendas forjadas frente al misterio del océano, porque ellos mismos pasaron a ser punto menos que leyenda para nosotros. Sólo hundiéndonos en las especulaciones poéticas podemos suponer el arribo involuntario de alguna canoa que las corrientes y las tempestades arrojaron a la playa continental, desde la distante Rapa-Nui.

En cuanto a los habitantes de las tierras fértiles de más al Sur, el suelo les daba suficientes posibilidades de vida para que intentaran la conquista del mar. Pero si los guerreros de Arauco no tuvieron que discutir una manera de domeñar las grandes aguas, es posible que, al ver el océano, desde las alturas de la cordillera de Nahuelbuta, sus almas captaran una sensación de viaje sin término y asociaran esa idea de límite difuso e ignorado a lo inexplicable de la muerte. De ahí que, para los mapuches, la morada de los muertos tuviera ubicación debajo de la tierra, hacia el océano, vale decir, en lo desconocido. Quizá alguna reminiscencia del más allá araucano nos llegó a través de las mujeres mapuches, que allegaron sus ternuras maternales a la rudeza del conquistador peninsular. Si fué así, esa obscura noción de tierras enclavadas en el corazón del mar inmenso sería tan borrosa.

que hubo necesidad del descubrimiento de Juan Fernández para que, bruscamente, pasara a concretarse destruyendo el escape hacia los infinitos campos del sueño y la fantasía. Por otra parte, en el pozo católico y real de la colonia, había demasiadas preocupaciones para que las gentes se interesaran por unas islas tan insignificantes y lejanas. Si era por emociones, ahí estaban el extremo austral por conquistar y una guerra fiera e implacable para absorber las ansias de aventura. Hasta que un hombre venido de otras latitudes enredó su vida a la soledad de más a tierra, y de ese hecho surgió una obra literaria encargada de traernos la noticia maravillosa de un retazo de suelo chileno asentado en el fondo del Mar del Sur. Sin embargo, nuestro endeble conocimiento, reducido a unos cuantos datos geográficos, nos hizo sentir a Robinson Crusoe viviendo en cualquier otro mar del mundo, menos en el que baña las costas de Chile.

¿Y qué decir de la Isla de Pascua? Tres mil millas de aguas la roban a nuestros mejores anhelos. Allí, unos hombres, cuyo origen tiene aun interrogantes, vivieron siglos de grandezas y miserias, y nos dejaron la muestra de un genio que no tuvo ocasión de adquirir mayor desenvolvimiento debido a las condiciones del suelo y a la falta de contacto con el resto del mundo. Se supone que una tragedia, posiblemente de carácter social, tronchó de golpe el desarrollo cultural de los antiguos pascuenses. Debe haber ocurrido algo terrible para que las tradiciones y toda noticia del pasado se hubieran perdido para los actuales habitantes de la isla. Han sido necesarios los trabajos de gran número de estudiosos y hombres de ciencia para descorrer el velo que envolvía las gigantescas esculturas que desafiaron al tiempo para hablarnos de la pretérita grandeza de Rapa-Nui. Pero la verdad actual

es que los descendientes de aquellos primeros isleños, muy hibridados ya, son ciudadanos chilenos, y ese trozo de tierra, hollada por tantas generaciones de hombres que supieron del total aislamiento como si ellos fueran los únicos habitantes del planeta, pertenece al patrimonio nacional.

Vale preguntarse si nos hemos interesado por nuestras islas del Pacífico en la medida de su importancia. ¿O habrá que esperar que los acontecimientos nos obliguen a echar mano de ellas a la hora undécima? Tal vez nuestra fácil vida de tierra adentro nos haga indiferentes a la búsqueda de nuevos campos para la iniciativa. El hecho es que recién empezamos a saber algo definido sobre lo que son las Islas de Juan Fernández y Pascua. Junto a este conocimiento se alza el interrogante: ¿en qué las vamos a utilizar, ya que las tenemos? ¿Qué atavismo o error educacional nos dió el desequilibrio entre los sueños y la capacidad de acción? Las ideas brotan y se convierten en luminarias, pero en el campo de los hechos se arrastran y pierden la fuerza inicial, como si al actuar en el terreno práctico, se hubieran deshonrado. Frente a las montañas duras e ingratas, frente al desierto áspero, y más que nada frente a nuestros ojos, puso el destino un inmenso palenque líquido, abierto al espíritu aventurero de la raza, y como hitos marcando el sendero del mar, las Islas de Juan Fernández y Pascua. Especialmente esta última contribuye a dar forma a la punta de lanza que Chile clavó en el confín austral del globo. Para justificar este paso, estamos obligados a sentir que el camino natural que la patria tiene hacia el futuro es el mundo de aguas del Océano Pacífico, y que nuestra tarea es formar generaciones que vean en el Oeste un haz infinito de esperanzas.



Rapa Nui, la isla del olvido

(Rapa = isla; Nui = grande.)

Hace años, y por algunos días, se habló mucho de Rapa-Nui. Esto fué a propósito de algunos políticos que fueron "desterrados" y de su huída hacia Tahití. Un tirano los recluyó en la isla chilena, y cuando llegaron al continente, desde la tribuna nos hablaron de cuánto habían "sufrido" en la tierra de los moais; nos hablaron de la pobreza de sus habitantes, de la angustia que se experimenta frente a una eterna soledad de cielo y mar, de la lepra, del hambre y hasta de la falta de agua.

Todos se alegraron por haber logrado estos señores escapar de este infierno de miseria y, así, ellos consiguieron el cincuenta por ciento del ingrediente necesario para convertirse en políticos de éxito. Dicho sea de paso, estos "desterrados" llegaron a los más altos puestos en las esferas gubernativas, cayeron, se levantaron, fueron "líderes" de agrupaciones políticas y, más tarde, el pueblo los hizo sus representantes en las cámaras.

Desde que estos señores volvieron del "destierro" han pasado muchos años, y los que nos hemos preocupado de seguirles sus pasos hemos sufrido una gran decepción. Digo decepción, porque jamás han levantado en ningún sitio la más leve palabra en pro de esa lejana isla. Canallezca actitud la de estos "desterrados".

A esta isla no debieron llamarla Rapa-Nui, ni Gran Rapa, ni Isla de Pascua; debieron llamarla, sencillamente: Isla del Olvido. ¡Qué bien le cuadra este último nombre! A dos mil millas del continente, y estrangulada por un anillo de agua, Rapa-

Nui en vano pide ayuda, en vano eleva su plegaría hacia el cielo y el mar. Todo parece estar allí aunado para la eterna queja y hasta la tierra misma nos da la impresión de que ha abierto sus volcanes: Rano Aroi, Rano Kao y Rano Raraku, solamente para gritar por esas bocas el inmenso olvido de que es objeto. El ¡ay! se escapa completo, pero, como ave herida mortalmente en pleno vuelo, cae irremediable en pleno océano.

Sin embargo, todo nos dice que ese puñado de tierra chilena no merece tal abandono. De clima semitropical, podría convertirse en pequeño granero. Allí crecen el plátano, la caña de azúcar y el café. Este último de un tamaño y calidad raras veces visto en países que nos abastecen de este producto. Desgraciadamente, los nativos, fuera de disponer de escaso terreno para el cultivo en gran cantidad, ignoran completamente la técnica del cuidado y la multiplicación.

Sin temor a equivocarme, puedo asegurar que los tres productos antes nombrados, con una especial atención de parte de nuestro Gobierno, podrían abastecer al país entero en un plazo relativamente corto. Grandes preocupaciones nos evitaríamos en esta forma y tendríamos así dos artículos de primera necesidad completamente asegurados.

El mar no es menos benigno que la tierra en Rapa-Nui, y la industria del tiburón, el cual abunda en gran cantidad, también tendría su nacimiento en nuestro país. Este selacio es totalmente aprovechable. Fuera de sus exquisitas y codiciadas aletas, las cuales encontrarán siempre un mercado en China, proporciona su aceite de hígado, hoy

más cotizado por sus bondades que el de bacalao. También nos regala con su cuero —eterno sueño de los buenos ebanistas—, para el pulimento de maderas finas, etc.

Rapa-Nui tiene un concesionario, y éste especula con los tres cuartos de la isla. Williamson Balfour paga anualmente la cantidad de 260 mil pesos, y ha encauzado su negocio hacia los porcinos y lanares. Estratosférico negocio el de esta firma, cuya ganancia líquida al año calculo entre 6 y 7 millones de pesos. Como dato ilustrativo debo de agregar que hace cinco años solamente la lana dió a estos señores la ganancia suficiente para el arriendo del barco que les trae los productos y también para pagar el reducido salario de los infelices nativos que trabajan para ellos.

Ese mismo año les compraron a los pascuenses el kilo de maíz a razón de 15 centavos, vendiéndolo días después, en un puerto del Norte, a 95 centavos el kilo. Así son las ganancias de Williamson Balfour.

Cabe también anotar que la moneda en Rapa-Nui carece de valor adquisitivo. Esto se puede ver fácilmente, y para ello pasemos un corto:

Es domingo, aun no se inicia la misa, y los pascuenses están en la pequeña plaza, frente a la iglesia. De súbito, sale de un grupo un mocetón, trepa a una piedra, enciende un cigarrillo, y como quien ofreciera el último caballo de un carrousel, grita:

—¡Es el último! ¡Aprovechen! ¡Vale un peso la chupada!

Para probar entonces que su cigarrillo tiene combustible en abundancia, le da una chupada y, girando completamente sobre sus talones, provoca a los presentes con el humo. Llueven los pedidos:

—¡Yo!

—¡A mí!

—¡Aquí está el peso!

—¡Toma!

Uno a uno van dejando caer las monedas en los bolsillos del mocetón, y después de succionar el cigarrillo y con la boca llena de humo, ofrecen sus carrillos a la más cercana de las muchachas. Suena graciosamente el golpe de la morena sobre las mejillas del hombre, y, en brazos del viento, huye el peso.

En muchos sentidos se ha tratado de falsear las buenas cualidades de los pascuenses. Se ha dicho que son "flojos", "faltos de iniciativa" y hasta "irresponsables".

Nuestro Código Civil, al considerarlos "menores de edad", nos asegura lo último.

Tal vez sea uno de los motivos por los cuales los cazadores de votos "no pierden su tiempo" tratando de levantar su voz en pro de los nativos de Rapa-Nui. Sin embargo, algunos de los "desterrados" de aquel entonces jugaron también a los "irresponsables" y dejaron hijos en las jóvenes pascuenses.

Se ha dicho, además, que son "flojos". Cabe aquí preguntar: ¿Puede un hombre pésimamente alimentado trabajar las ocho horas sin desfallecer? Contestar en forma afirmativa constituye una estupidez, y más aún cuando esta mala alimentación la vienen experimentando desde la cuna.

Si mal no recuerdo, uno de los puntos del contrato obliga a Williamson Balfour a darle un determinado número de corderos a la población. Años atrás, el "banquete" lo proporcionaban 15 ovejunos por semana, y los comensales eran 540. Demás está decir que ante la equivalencia de dos corderos diarios, muchos han tenido que contentarse con la sombra de la carne. No han estado muy bien alimentados que digamos, y así es difícil que un hombre se eche a la espalda ocho horas seguidas.

Sé que muchos se preguntarán por qué los pascuenses no tienen su propia crianza de ovejunos. A estos señores se les debe responder que tal cosa les está prohibida. Prohibida, porque el concesionario "hace respetar las cláusulas del contrato."

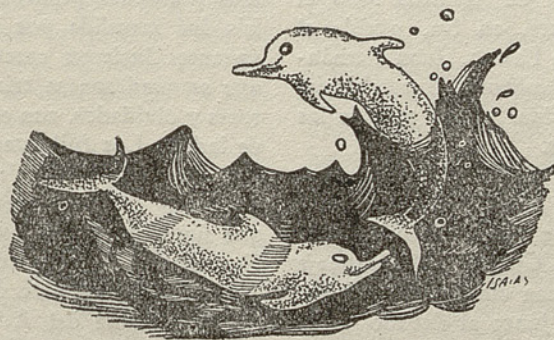
En lo que atañe a la "falta de iniciativa", vale decir que los nativos, con actos sobradamente conocidos, desmienten en forma atrevida tal calificación. ¿Podría acusárseles de "faltos de iniciativa" a esos muchachos que, con los escásimos medios con que cuentan en la isla, se construyen una embarcación y tratan de afrontar el océano? ¿Cabría tal calificación para individuos que no pueden tener noción de la distancia porque jamás han salido de Rapa-Nui (dos mil millas del continente), y navegan como los más atrevidos marinos de

la historia, sin siquiera una brújula, llegando a escasas 370 millas de nuestra costa? Creo que no admite duda; esos señores están profundamente equivocados.

Tal vez quien los trató de "irresponsables" tengan mucha razón, pues los infelices nativos son totalmente irresponsables de esa angustia tremenda que los devora. He visto hombres que, de rodillas, dejando caer a raudales la sangre de su espíritu humillado, nos pedían sitio para escapar en el barco de ese terrible anillo de agua que los estrangula día y noche; los he visto caer de hambre después de cuatro horas de tra-

bajo; los he visto ofrecer sus mujeres a cambio de ropa para tapar la carne, que, cual tejos de bronce, se les mostraba ciertamente sobre la raya de la pobreza, y, además, he visto lo que en ninguna parte del mundo: llorar, llorar por el mejor amigo, el perro, del cual lo han privado la tranquilidad que necesitan los corderos de Williamson Balfour.

Eso es Rapa-Nui, pequeño ojo de tierra chilena que nació en pleno océano, llorando incansablemente y que seca sus lágrimas con el pañuelo del olvido.



LAS
ISLAS
DE LA
AVENTURA

La aventura en todos sus ángulos alcanza a las islas chilenas. Corsarios, filibusteros, cazadores de lobos y ballenas, personajes solitarios, raptos de indios, exploradores cleptómanos, revolucionarios, prisioneros, constructores de faros, cateadores, colonizadores, navegantes, pescadores, esclavos prófugos, buscadores de tesoros, todo el mundo de la aventura, en fin, puebla el pasado de las islas de Pascua, Juan Fernández, San Félix, San Ambrosio, Santa María, la Mocha, la Quiriquina, y cien más de los archipiélagos australes.

La fama universal flota sobre la mayor de Juan Fernández, hacia la cual, desde 1883, acuden turistas que quieren conocer la isla de "Robinsón Crusoe", el personaje de Defoe. Todos tienen curiosidad por leer en el Cerro Mirador, junto al elevado Yunque, la placa de bronce colocada por el comodoro inglés Powell, que la llevó en 1868, en su fragata "Topaze", para que los siglos recordaran a ese solitario que logró salvar, tras cuatro años y cuatro meses de soledad, su persona, pero no su nombre, pues vivió llamándose Alejandro Selkirk, y supervivió con el título novelesco de Robinsón. Los que así homenajearon al solitario que vivió en Juan Fernández desde 1704 a 1709, visitaron después la isla de Pascua, y, con el esfuerzo de 300 marineros y cerca de 200 pascuenses, llevaron a bordo la magnífica estatua de piedra o mohai que conserva el Museo Británico.

Los turistas de hace sesenta años hallaron en Juan Fernández, además de langostas, maderas de sándalo en pequeñas cantidades, pues los isleños de otros tiempos habían vendido la madera fragante y preciosa como leña; una buena plantación de chonta, la dura madera de los bastones; muchas cabras y algunos perros mudos. Hace siglos la isla fué invadida por las cabras, y los navegantes hicieron cacerías con perros. Los que se quedaron se criaron como lobos, feroces y olvidados, con el tiempo y la soledad, de ladrar. Los filibusteros y corsarios tuvieron que defenderse de ellos. Debieron ser enemigos temibles para algunos solitarios que siguieron a Robinsón, y entre los cuales figuraron 13 pieles rojas que el corsario Jorge Shelvocke hizo prisioneros en la costa norteamericana del Atlántico y que abandonó en la isla, en 1721, cuando se le destruyó su nave y hubo de construir una lancha para hacerse a la mar con los que cabían en ella. No cuenta la historia si aquel abandono fué de tan mal agüero como la del albatros que mató el contra maestre en el Sur de Chile, episodio que inspiró al poeta Coleridge su poema "Viejo Marinero". En cuanto a los perros de la isla, es de suponer que el colono del siglo pasado los vencié, alimentándolos y tornándolos caseros. De las fortificaciones españolas de 1749, aquellos turistas hallaron ya destruídos los muros, y los viejos cañones como puntales para que aquéllos no cayeran al mar. En la isla, que

supo de miles de aventuras, vivieron también mujeres, a las cuales les fué permitido, en 1772, ir a acompañar a sus maridos presos por desobediencia a la Corona. No fueron las únicas: la heroína Rosario Rosales siguió allí a su padre patriota, durante los negros días de la Reconquista.

Sólo en 1832 fué la isla presidio para delitos comunes. Los reos se amotinaron, cayeron sobre un buque y zarparon a la aventura. Luego fué nuevamente presidio político en la época de Manuel Montt. Terminó aquello y se pensó en una colonización con gente buena. No faltaron los robinsones que buscaron allí su morada. El último fué el oficial suizo Alfredo Rodt, miembro de la guardia del emperador Francisco José y de un regimiento de voluntarios que peleó a favor de Francia en el 70. Arribó a la isla siete años después. La periodista norteamericana Marie Robinson Wright, que escribió un libro sobre Chile, lo visitó en 1904. Es la misma que evoca el recuerdo de María Graham, que llegó a la isla invitada por Lord Cochrane. Y la que menciona la visita del Ministro Rengifo, en 1862, llevando en su nave a un grupo de cadetes navales en su primer viaje de instrucción, y en el cual figuraban tres muchachos de quienes se oíría hablar un día: Latorre, Uribe y Prat.

La isla de Pascua, ubicada a 2.000 millas de nuestra costa, tiene una población nativa de 563 habitantes. Algunos autores dicen que en el siglo pasado debió pasar de 10.000. Chile tomó posesión de ella el 9 de septiembre de 1888. Y antes que la bandera nacional flameara en la isla, la población vivió horas de tragedia y exterminio. En 1862, unos aventureros decidieron negociar esclavos raptados en las islas del Pacífico. Millares de pascuenses cayeron entre ellos, y fueron llevados al Perú y vendidos en las guaneras de las islas Chinchas. Obligados a faenas pesadas, muchos murieron. Se logró el rescate de ellos, pero, al trasladarlos de nuevo a la isla, una epidemia los exterminó en su mayoría. Los aventureros que negociaban con esta rapiña humana fueron llevados a Tahití, y ajusticiados por orden de un tribunal francés.

En 1889, unos comerciantes de Valpa-

raíso acogieron con interés ciertas relaciones de marinos sobre el tan buscado escondrijo de oro y joyas, que se dice que algún pirata dejó en la isla de los Cocos, ubicada a 400 millas de Costa Rica. Según unos, se trataba de una fortuna enterrada por el filibustero Eduardo Davies, y, según otros, de la carga de oro que en la época de la Independencia se llevó del Callao el capitán Thompson, y que ocultó en un punto del Pacífico, después de haber tirado los demás tripulantes a los tiburones. Toda esa novejería que inspiró a Stevenson su obra "La Isla del Tesoro" flotaba en la mente de esos intrépidos buscadores, quienes, durante dos años seguidos, visitaron la lejana isla de los Cocos, utilizando para ello la barca chilena "Clorinda", de 284 toneladas. Algunos objetos curiosos, encontrados en las excavaciones, y que fueron traídos a Valparaíso, decidieron el tercer viaje en 1892. Se ignoran qué sacaron en limpio los expedicionarios chilenos en la isla novelesca, pero se sabe que, en lugar de tornar a Valparaíso, hicieron rumbo hacia la Oceanía en busca de otro tesoro. ¿Iban hacia esa isla del Estrecho de Bass, entre Australia y Tasmania, a que se refiere el historiador Villiers en su crónica de los aventureros en los mares del Sur? Después de algunas exploraciones, los buscadores del tesoro creyeron conveniente hacer su cuartel general en la isla de Pascua. Una mañana, el mar despedazó una nave y la arrojó a la playa. Un grupo de los navegantes persistió en su empeño, y, construyendo una nueva embarcación, se lanzó en busca del tesoro. Jamás se supo de esos hombres. Los que habían renunciado a la aventura fueron recogidos en Pascua, por el "Abtao", en octubre de 1892.

Las islas de San Félix y San Ambrosio, ubicadas a 800 kilómetros mar adentro, frente a las costas de Atacama, hablan de una dramática aventura. En 1874 llegó a ellas la cañonera "Covadonga", al mando del capitán don Ramón Vidal Gormaz. Encontró restos de una habitación y algunos cueros de focas. En su exploración observó huellas de guano blanco en algunas partes, y esta revelación hizo pensar en la posible existencia de un tesoro como eran las covaderas del Perú. Así las imaginó Jo-

sé Santos Ossa, el descubridor del salitre de Antofagasta. En el Callao, en 1878, adquirió el pailebot "Fanny", y, llevando como capitán a Jorge Hare, se embarcó rumbo a esas islas, que se denominaban entonces Las Desventuradas. Le acompañaban su hijo Alfredo, su amigo Abelardo Núñez y cuarenta mineros. Arribaron sin novedad a las islas, y empezaron la búsqueda de la riqueza. Se hallaban en los más interesantes trabajos de exploración, cuando la pulmonía derribó al gran hombre de empresa. Hubo que realizar el embarque rápidamente, venciendo mil dificultades. Y la nave a todas velas se dirigió hacia Chañaral. Noches de vigilia sin resultado. El explorador del desierto, que había dado la mayor riqueza a Chile, moría en alta mar. Su hijo prometió darle piadosa sepultura. Se desplegó todo el velamen, y, cuando avistaron tierra, descendieron los restos a una embarcación menor y más veloz. Los despojos fueron embalsamados y llevados después a Santiago.

La isla de la Mocha, campo de colonización agrícola, fué inolvidable para el corsario Drake. La cicatriz que éste llevaba en la cara se la causó un flechazo que recibió de un nativo de la isla cuando desembarcó en ella en 1578.

En la de Santa María, el intrépido marino norteamericano Amassa Délano apresó, en 1804, a una nave de negros amotinados, que habían asesinado a la tripulación, y que, dueños del buque, pensaban hacerse a la mar en una gira de piratería. Eran esclavos que iban de tránsito entre Valparaíso y Callao.

En la Quiriquina vivieron después de Chacabuco varios patriotas prisioneros, entre los cuales se hallaban el deán Alcázar y el niño Manuel Bulnes. Cuando se anun-

ció el avance del ejército patriota hacia el Sur, y los guardas se descuidaron en la isla para mandar algunos en busca de noticias, los prisioneros se evadieron en balsas.

Entre las aventuras de constructores de faros en las islas, hay que citar, en forma especial, la desarrollada en Los Evangelistas. Era en los días que el Gobierno había decidido encender luces en los peñascos traicioneros, que, en medio del mar, se alzaban como mausoleos sobre cementerios de naves. Había arribado por entonces a Chile el ingeniero británico don Jorge H. Slight. La marina lo comisionó para que, con el teniente Baldomero Pacheco, estudiara la erección de un faro sobre el mayor de los islotes siniestros de Los Evangelistas, todo piedras y sin vegetación, ubicados frente a la costa Oeste del Estrecho de Magallanes. Cuando los loberos querían desembarcar en ellos, tenían que lanzarse impulsados por las olas en un bote de lona, con el que caían volcados en tierra. Allí levantó Slight el atrevido faro, con la cooperación heroica de 60 obreros chilotes. Tuvieron que hacer un refugio en una cueva de cuatro metros. El buque que los aprovisionaba tenía que esperar durante semanas para acercarse, pues las tempestades son huéspedes habituales en esos parajes. El nombre de Cuarenta Días que lleva una caleta cercana indica el tiempo que demoró la nave hasta que pudo entregar la primera carga de materiales. La obra se terminó después de tres años, y el primer buque que vió su luz pasó en la Nochebuena de 1896.

Por las demás islas, por aquellas que empiezan en Chiloé y terminan en el Cabo de Hornos, flota una vía láctea de recuerdos. Por ellas también ha pasado la nota extraordinaria y heroica. Así son las islas de Chile, las Islas de la Aventura.



ANGAMOS

En toda contienda armada hay siempre una acción decisiva, que por sí sola deja señalado al contendor que va a llevarse la victoria. En la guerra del Pacífico esta decisión fué el combate de Angamos (8 de octubre de 1879), que dió a los chilenos la supremacía naval, y, como consecuencia, la ventaja militar, mediante la captura del más eficiente de los buques peruanos.

Producido a los cinco meses de iniciada la lucha —vale decir, comparativamente en sus comienzos—, este episodio fué, sin embargo, la culminación de una ardua campaña. Buscándose con afán para asestarse sus golpes, las dos escuadras habían llegado a miles de millas de distancia de sus bases: naves chilenas alcanzaron a Panamá, y una peruana se aventuró hasta Punta Arenas.

La expectación se concentraba sobre las alternativas de ese ajedrez mortal, cuyas piezas tenían por tablero al océano. Perdida la "Independencia", la marina del Callao se expedía con un solo acorazado digno de nota: el monitor "Huáscar". Según todas las apreciaciones, este combatiente solitario estaba condenado a sucumbir... Pero el tiempo transcurría sin que su destino se cumpliera. ¡Y al contrario! Montado por un jefe impertérrito, paseábase por toda la extensión del mar, atacando los puertos y paralizando el tráfico mercante, sin ser jamás interceptado. Tal era la rapidez de sus combinaciones, que parecía estar simultáneamente en todas partes. En el Perú se aclamaba a su comandante como a un maravilloso estratega, y en el propio Chile se le admiraba en secreto. En uno y otro bando, entretanto, empezaba el público a preguntarse cómo era que no podían los chilenos, con medios más poderosos, interponerse en su camino.

La verdad era que la flota hallábase en desastroso estado de conservación. El sorpresivo estallido de la guerra no había dado lugar a recorrerla, y al cabo de medio año de actividad los buques estaban casi reducidos a la invalidez.

La superioridad de Grau, pues, era ficticia. El lo sabía, y esto explica la modestia, y hasta la reserva, con que juzgaba sus triunfos. Era un hombre cabal, que cumplía su tarea como un buen funcionario, mientras llegaba su hora inevitable.

La vió venir —estaba bien informado— cuando los formidables gemelos: "Cochrane" y "Blanco" entraron por fin a reparaciones. Fué ello en la época en que se preparaba la campaña de Tarapacá, expedición cuyo preámbulo debía ser la limpieza del mar...

Peruanos y chilenos seguían estos preparativos con igual ansiedad. Del "Cochrane", en el dique de Valparaíso, se sacaron tres toneladas de hollín y de adherencias marítimas. A sus pruebas de velocidad —en las que recobró su andar antiguo — asistió el Presidente de la República en persona. Pintado en color barro oscuro, amenazante, y mandado por el mejor de los capitanes, don Juan José Latorre, el "Cochrane" pasó a Mejillones. Allí montó guardia cerca de su mellizo, que se carenaba, protegido por cañones de costa, emplazados en la playa y bajo la mirada de vigías apostados en los cerros. Dirigía la operación el propio almirante Riveros, y él fué testigo de que de las tuberías del "Blanco" se arrancaron "picos y choros hasta de dos pulgadas"...

Desde el día memorable de Iquique el almirante ansiaba la ocasión de vengar a la "Esmeralda", y era su objetivo "buscar

al enemigo aunque se esconda en una cueva".

Pero Grau no se escondió, e hizo más: dispúsose él también a buscar al adversario, como si fuese a enfrentarlo con fuerzas iguales.

La desventaja era notoria. Construido en 1865, el "Huáscar" no era ya un buque nuevo, y su porte apenas sobrepasaba las 1.100 toneladas. Sólo tenía 4,5 pulgadas de blindaje, dos cañones de a 300 libras y un andar de 11 nudos. El "Cochrane", que era el llamado a oponérsele, habíase construido diez años después y lo doblaba casi en tamaño y reciedumbre. Su coraza tenía un grosor de 9 pulgadas; su máquina, una velocidad de 12 nudos; su artillería, seis cañones de a 250 libras. Igual desproporción había entre las tripulaciones. Mientras toda la del blindado era nacional y vibraba con idéntico ardor patriótico, la del monitor casi era un muestrario cosmopolita, empezando por sus artilleros ingleses y torpedistas norteamericanos (1).

* * *

Formando una división con los dos buques capitales, más la "Covadonga", el "Loa" y la "O'Higgins", Riveros zarpó el 30 de septiembre en demanda de Arica, donde Giau tenía su base y donde esperaba desafiarlo. Pero —repetición del caso ocurrido a Williams Rebolledo— aquél habíase venido el día anterior con rumbo a Mejillones, en busca de su enemigo; y navegando los chilenos por alta mar, y los peruanos pegados a la tierra, cruzáronse en el camino, sin avistarse y sin sospechar sus movimientos.

El "Huáscar" estaba pintado de plomo, lo que hacía que, desde lejos, sólo pudiese distinguírsele por el humo. Sobre su estela venía la corbeta "Unión", la más veloz de las naves peruanas, envuelta en las cadenas de sus anclas, a manera de blindaje.

El 2 de octubre fueron vistos por el vigía de Mejillones, navegando a 40 millas del

(1) Hasta antes de la guerra, numerosas plazas de la marina peruana habían estado servidas por chilenos; y el retiro de éstos había hecho necesaria la contratación de aquellos mercenarios.

lugar. Grau, a su vez, observó el puerto, y hallándolo vacío, prosiguió su rumbo al Sur. A partir de entonces su presencia fué denunciada en todos los puntos importantes del litoral: el 4 entró impávidamente en Coquimbo; el 5 estuvo a la cuadra de Tongoy; el 6 pasaba por Los Vilos. Si no alcanzó hasta Valparaíso es porque ésta ya era la boca del lobo. Y, al regresar, lo hizo con la misma desaprensión con que había venido, sin importarle que los telégrafos, de hora en hora, transmitiesen a Santiago sus mensajes de alarma.

Los chilenos, entretanto, habían llegado a Arica el 5, y, ante la ausencia de sus contrincantes, emprendido la vuelta a Mejillones. En la tarde del 7 —víspera de la fecha famosa— estaban allí al acecho, repartidos sus buques, como una red en la que debían caer el monitor y su consorte. El "Blanco" y la "Covadonga" habíanse situado en Punta Tetás; el "Cochrane" y los otros, a 20 millas afuera de Mejillones, con sus máquinas bajo presión y los catalejos en perpetua vigilancia del horizonte.

* * *

A la medianoche el "Huáscar" apareció como una sombra y penetró con sigilo en la bahía de Antofagasta, mientras la "Unión" quedaba en las afueras, guardándole la espalda. Durante dos horas, Grau registró el surgidero buscando un blanco sobre que aplicar sus torpedos. No habiéndolo encontrado, tornó a salir y reanudó su derrota al Norte.

A poco andar entrevió los humos de Riveros, al mismo tiempo que éste veía los suyos. Bruscamente, Grau volvió grupas y puso la proa al mar. Riveros se lanzó a perseguirlo, no con el propósito de darle alcance, ya que su andar inferior se lo impedía, sino para arrearlo hacia donde estaba Latorre, que lo esperaba en actitud de cerrarle el paso.

A las 7.30 de la mañana la división peruana había casi perdido de vista a su seguidora; pero, justo entonces, surgían delante de ella las siluetas del "Cochrane", el "Loa" y la "O'Higgins", que ya salían a su encuentro.

Aun en tales circunstancias tenía Grau

la posibilidad de resistir, o de hacer una escapada estratégica... Pero ocurrió el hecho ignominioso que debía perderlo. García y García, el capitán de la "Unión", sintió de pronto un intenso amor a la vida y emprendió la fuga a revienta calderas, dejando a su compatriota entregado a su suerte.

Se diría que Latorre tuvo entonces el escrúpulo caballeresco de atacar a Grau tres contra uno. No hay prueba de ello, pero su disposición es altamente sugestiva. Sabiendo de sobra que el fugitivo era inalcanzable (andaba 14 nudos), mandó al "Loa" y la "O'Higgins" a perseguirlo, y de este modo él se quedó solo —sin ventaja numérica— para hacer frente al monitor.

"Huáscar" y "Cochrane" estaban a 8 mil metros de distancia; el primero, corriendo al Norte, ceñido a la costa; el otro, alcanzándolo por afuera, con su estrecho *handicap* de medio nudo.

Iban a sostener uno de los combates más cruentos, a la vez que admirables, de cuantos haya presenciado el Pacífico. Combate que daría que hablar a los expertos navales de todos los países, porque era el primero que se libraba en el mundo entre acorazados modernos (1).

* * *

Cuando la distancia fué de 3.000 metros, el "Huáscar" rompió el fuego con una andanada de sus cañones mayores. Los proyectiles pasaron por encima de la chimenea del "Cochrane", casi rozándola. Pero el blindado no contestó. Latorre deseaba combatir de cerca, y aguardaba el momento propicio con imperturbable serenidad. Un segundo tiro pegó en el pescante de proa (aparejo para maniobrar el ancla), causando su destrucción. El tercero, todavía más preciso, dió en pleno blindaje de la obra

muerta, volando los remaches de una de sus planchas. El impacto sacudió el buque y arrancó a su máquina un chorro de vapor.

Creyendo en una avería seria, Latorre se decidió a entrar en acción, y respondió desde 2.100 metros, con punterías tales, que no dejaron dudas de lo que iba a ser el encuentro. Su primera bala hizo blanco en la torre de combate, que perforó con limpieza, y dió muerte a los doce hombres que la servían. La segunda cortó el guardín del timón, dejando al monitor al garete, hasta que pudo habilitarse la timonería de emergencia. La tercera (granada) reventó en la torre de mando y despedazó a Grau de manera horrorosa. De su ilustre persona no quedaron más que un pie, con su calcetín, y la dentadura, que más tarde se halló incrustada en el forro de madera del compartimiento. El ayudante, Diego Ferré, había tenido el mismo fin que su jefe. Un cuarto balazo destruyó el telégrafo de la máquina; el quinto, redujo a astillas la rueda de gobierno.

Todo aquello en menos de treinta minutos de combate. Ocurría éste frente a la Punta de Angamos, tan cerca, que los paisanos seguían su desarrollo con gritos y señas, pidiendo la victoria del buque nacional. El eco de los cañonazos se multiplicaba en los cerros de la costa, cual si estuviesen combatiendo dos escuadras, y ahuyentaba a los pájaros de las guaneras en bandadas que obscurecían el sol.

La magistral precisión de los artilleros del "Cochrane" parecía el fruto de una consigna: herir al enemigo en su partes vitales, pero sin echarlo a pique, para llegar a capturarlo.

Esta devastación sistemática (que el almirante Uribe, en uno de sus libros, califica de "sorprendente y nunca vista") trizó la moral de la dotación del monitor. Si el barco seguía resistiendo era por la inaudita entereza de los oficiales, a los que la inminencia del desastre enardecía en vez de acobardar. En el furioso cañoneo que se siguió —sostenido ya a menos de 1.500 metros—, uno a uno fueron cayendo los comandantes que se sucedían en la torre fatídica: el capitán Aguirre, despedazado por una bomba; el capitán Carvajal, herido

(2) El único que podría disputarle este privilegio es el de Hampton Roads, en 1862, durante la Guerra Civil de los EE. UU., en el que el acorazado "Monitor" (que dió su nombre a los buques de esta clase) puso en fuga a la fragata blindada "Merrimac".



La escuadra chilena en la Guerra del Pacífico, encabezada por los blindados "Almirante Blanco" (buque insignia) y "Almirante Cochrane", este último vencedor del combate de Angamos. (Cuadro existente en el Museo Histórico de Santiago.)

por un casco de granada; el teniente Gámezón, partido en dos por una bala rasa...

Así castigado, era un prodigio el que el "Huáscar" acertase todavía algunos de sus disparos, como el que atravesó la superestructura del blindado y destruyó el camarote principal, matando de paso a un hombre e hiriendo a nueve.

Cada vez desde más cerca, el "Cochrane" proseguía su tarea demoledora. Agujereó hasta once veces la torre de combate y el casco encima de la línea de flotación. Perforó y abolló la chimenea, hasta casi obstruirla. Inutilizó un cañón de la torre y otro de cubierta. Destrozó el hospital y los dormitorios del entrepuente. Causó un incendio en el pañol de víveres y otro en el castillo. Y sembró la muerte hasta en los rincones más ocultos... Pero ni la máquina ni la carbonera ni la Santa Bárbara fueron tocadas. ¡La historia de los combates navales no registra un prodigio o una casualidad semejante!

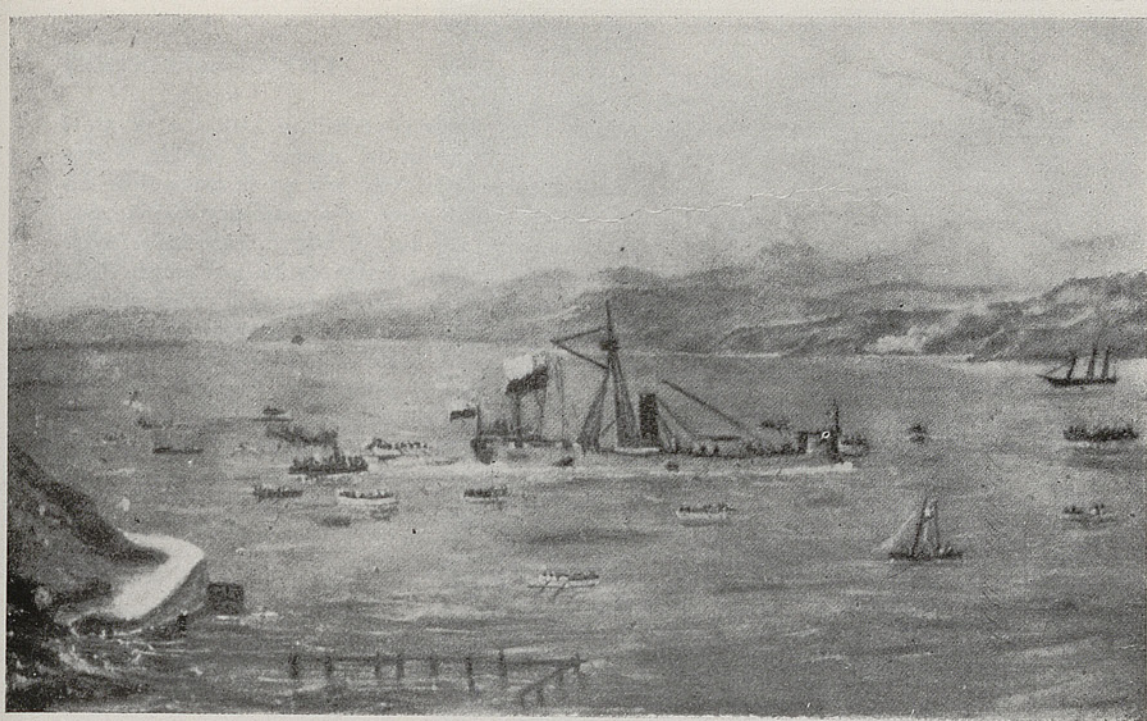
A 800 metros se abrió el fuego con ametralladoras y fusiles emplazados en las

cofas. Bajo el estruendo de las descargas, los buques corrieron todavía unos minutos en su rumbo al Norte. Repentinamente el "Huáscar" cayó a estribor, y Latorre, pensando que se volvía para espolonarlo, viró a su vez con intención de ganarle la iniciativa. Pero erró en su cálculo, y los navíos se cruzaron a doscientos metros el uno del otro. Fué ése el instante en que el "Cochrane" disparó con todas sus piezas de estribor sobre la aleta del peruano, arrancándole los botes de esa banda y matando a los hombres que manejaban los aparejos de gobierno.

Al reiniciar su carrera, o, mejor, su fuga —con rumbo ahora al NO—, el monitor ya iba fuera de combate. Dos marineros negros aparecieron en cubierta y arriaron el pabellón. Un oficial subió en seguida y volvió a izarlo.

Obstinación inútil, porque el "Blanco" y la "Covadonga" ya entraban también en la zona de fuego, y unían los suyos a los de su connacional.

Simultáneamente, Riveros y Latorre pen-



Ostentando una enorme bandera nacional, el "Huáscar" entra a la bahía de Valparaíso, después de su captura por el "Cochrane", el 8 de octubre de 1879. (Grabado contemporáneo, publicado en revistas europeas.)

saron liquidar la lucha con un golpe de espón. Al intentarlo sin previo concierto, pasaron aquél a 25 metros y éste a sólo 5 del fugitivo, uno por cada banda, y salvándose apenas de la doble o triple colisión. En el tiempo que emplearon en virar, el "Huáscar" logró alejarse otra vez cerca de una milla, en su desesperado intento de escapar.

Pero la marinería acabó por rebelarse, y Latorre oyó las voces con que le gritaban a través de la bocina: "¡Estamos rendidos!", en tanto que algunos, aterrorizados, se arrojaban al agua.

El señalero del vencedor les ordenó parar la máquina, y el monitor se detuvo por fin, como jadeando, con su bandera a medio arriar.

Eran las 10.55; el drama había durado noventa minutos.

* * *

Tres botes con tropa, maquinistas, cirujanos y capellán abordaron la presa. Al hacerlo, advirtieron que empezaba a sumergirse, y hubo el tiempo justo de correr a las válvulas —que habían sido abiertas—, y, pistola en mano, obligar a los ingenieros a volver a cerrarlas. Con igual presteza fué menester atacar los incendios, que amenazaban propagarse, y poner una guardia en

la Santa Bárbara, a la que un loco intentó pegar fuego. Un cuadro terrible se presentaba en cubierta. Sesenta y nueve cadáveres yacían en confusión, mientras que el grueso de los sobrevivientes —casi todos heridos— imploraban el perdón de sus vidas.

En medio de este horror brillaban los gestos de caballerosidad. Creyendo que Grau vivía, Latorre habíale mandado su falúa de gala para que se trasbordase con todos los honores. Al imponérsele de su fin, ordenó que sus restos se guardasen en una urna para ser devueltos a su país. Al teniente Palacios, que había izado el pabellón cuando los negros lo arriaron, y que tenía en el cuerpo diez y nueve heridas, le hizo instalar en un camarote de preferencia y lo colmó de atenciones.

Una hora después, el "Huáscar" navegaba hacia Mejillones, donde debían inhumarse su muertos en presencia de las fuerzas de guarnición. Redactando sobre la marcha su relación oficial, Riveros decía: "La muerte del contraalmirante Grau ha sido muy sentida en esta escuadra, cuyos oficiales hacían justicia al patriotismo y al valor de aquel notable marino". Y Latorre, para no ser menos, escribía con la sobriedad de un espartano: "Nuestras punterías, en general, fueron correctas".

* * *

El regreso fué una apoteosis. Accediendo a las súplicas telegráficas, el invicto tuvo que dejarse ver en todos los puertos del trayecto. En Antofagasta la multitud lo llevó en andas hasta la intendencia, entre las tropas que le abrían calle. Lo obligaron a desembarcar en Chañaral, Caldera, Huasco y Coquimbo. El triunfo culminó con la llegada a Valparaíso, donde los dos buques combatientes entraron juntos, llevando el "Huáscar" una bandera descomunal izada al tope de la arboladura. Todas las embarcaciones de la bahía salieron a recibirlo, mientras los fuertes disparaban sus salvas y los templos echaban las campanas a vuelo.

Trenes especiales habían traído a la gente de los pueblos del interior, y cuando el monitor quedó fondeado en la poza, una interminable romería lo tomó por asalto. ¡Allí estaba, por fin, el buque legendario, sobre cuya cubierta había caído el capitán Prat! Emocionado por ese recuerdo, más que por la victoria, el gentío guardó un silencio imponente, como si estuviese ante un altar. Y en verdad lo parecía. Mujeres exaltadas caían de rodillas en el lugar donde el santo de la "Esmeralda" expiró, mientras el homenaje popular iba tapizando el piso de flores.

NOTICIARIO ARTISTICO NACIONAL

Conferencias

André Reboulet, profesor de literatura francesa en el Instituto Pedagógico, dió el jueves 10 de octubre una charla titulada "Faut-il Brûler les Ecrivains de L'Entre Deux Guerres", analizando la obra de Julien Benda "La France Byzantine", libro en el que el conocido ensayista enjuicia a escritores como Proust.

Gide, Valéry, los superrealistas y otros. El acto se efectuó en la Sala de Conferencias de la Universidad de Chile.

Antonio R. Romera, conocido crítico de arte, inició, el 14 de octubre, un ciclo de conferencias sobre "Goya y su influjo en la pintura moderna", a raíz de cumplirse 200 años del nacimiento del famoso pin-

tor español. El ciclo comprendió cuatro conferencias desarrolladas en los días 14, 21 y 29 de octubre, para concluir el 5 de noviembre. Fueron auspiciadas por el Departamento de Extensión Universitaria y dadas en la Sala de Conferencias de la Universidad de Chile.

Augusto D'Halmar, escritor y premio nacional de literatura, dió el 15 de octubre una charla sobre la vida y obra de los artistas últimamente fallecidos, abarcando a Julio Ortiz de Zárate, Julio Fossa Calderón, Ricardo Richon-Brunet y Albino Quevedo. El acto se realizó en el Salón Oficial de Artes Plásticas, abierto en el Museo de Bellas Artes.

Robert Salmon, catedrático del Instituto Pedagógico, dió el jueves 17 de octubre una conferencia con el título de "Les chemins de la poésie depuis Baudelaire", en la que expuso las últimas orientaciones que ha tomado la poesía francesa desde la segunda mitad del siglo pasado hasta nuestros días. El acto se efectuó en la Sala de Conferencias de la Universidad de Chile, auspiciado por el Instituto Chileno-Francés de Cultura.

Francois Meyer, profesor de sociología en el Instituto Pedagógico y en la Escuela de Derecho, dió una charla el jueves 24 de octubre a base del siguiente tema: "Bergson et L'Avenir de L'Esprit", continuando una serie de conferencias que sobre este filósofo ha venido auspiciando el Instituto Chileno-Francés de Cultura y que se han dado en la Sala de Conferencias de la Universidad de Chile.



Bob Gesinus. (Holandés).—"BORRACHOS"

Foto Luis Rob'es.

Exposiciones

ANA CORTES:

En la Sala Séneca inauguró, el 23 de septiembre, una exposición de cuadros la pintora chilena Ana Cortés, actualmente profesora de la Escuela de Artes Aplicadas. Acerca de su pintura "El Mercurio" dice: "Aventajada discípula del maestro Juan Francisco González, ha logrado un perfecto dominio en la pintura de flores. La "verdad" de los pétalos no está en el dibujo únicamente, sino en esa palpación de vida que los individualiza en los efectos de luz". Al referirse al cuadro cuya reproducción publicamos en estas páginas, agrega: "Calle Esmeralda" nos da una prueba más rica y vibrante de color. Rojos y verdes, de letreros luminosos, añaden al conjunto, vigorosamente compuesto, una calidad policroma que corresponde a otro medio expresivo".

PABLO VIDOR:

En el Salón del Banco de Chile fué inaugurada, a fines de septiembre, una exposición de cuadros del maestro don Pablo Vidor, artista húngaro, radicado desde hace muchos años en Chile. Al enfocar la obra de este notable retratista, la prensa enjuicia: "Para dar una prueba de sus recursos, presenta un retrato de mujer joven. Azules ojos, rubios cabellos, haciendo alegre armonía con un abrigo corto de terciopelo rojo sobre el que cae gentilmente una chalina azul de blancos lunares. Todo ello compuesto sobre fondo rosa, que se entrecruza con una tela de un verde amortiguado. Otro retrato de dama, en menor tamaño, da la sensación transparente de una acuarela". Refiriéndose al cuadro cuya reproducción publicamos en "ANTARTICA", dice: "La Carreta" es una obra de composición. Poco cielo, pero bien expresado; algunos lomaes de tono austero y en primer término al carrero aguijoneando a dos bueyes. Muy dinámica la actitud de los animales, muy pujantes en el esfuerzo de sacar las ruedas de un atascamiento".

Hardy Wistuba.—"ISLA TRISTE"



Rosita González Marckmann.

Oleo de Mariete Lydis

BOB GESINUS:

En los últimos días de septiembre fué inaugurada, en el Salón de Exposiciones de la Universidad de Chile, una exposición de cuadros del pintor holandés Bob Gesinus. La crítica dijo: "Es innegable que se trata de un pintor original, anima-

do de un espíritu vigoroso y audaz en el manejo de los colores. Claro está que estas audacias pueden llevarlo muy lejos y más allá de la órbita de sus deseos. Desde que miramos sus telas, para luego admirarlas y sopesarlas, nos sorprende el sortilegio de sus cielos. Hay en ellos una realización atrevida y que alcanza plenamente a convencernos, pues el pintor conoce los recursos de su rica y expresiva paleta".

CAROLYN BRADLEY:

En la Sala de Exposiciones de la Universidad de Chile fué inaugurada, a principios de octubre, una exposición de acuarelas de la pintora norteamericana Carolyn Bradley, patrocinada por el Departamento Cultural de la Embajada de los Estados Unidos. Sobre ella dijo la crítica:

"Esta pintora se ha formado junto a grandes maestros de la América del Norte, entre ellos algunos tan celebrados como William Forsyth, Victor Julius, W. Lester Stevens, George Pearce, el italiano Humberto Romano y el mexicano Rufino Tamayo. Hizo sus estudios en Richmond, Indiana, recibiendo en el Earlham College su título de bachiller en artes. Posee otro título semejante, logrado en la Escuela Universitaria de Bellas Artes de San Miguel de Allende, en México.

"Espíritu inquieto, andariego, ha ido recorriendo los parajes más atrac-



Foto Luis Rob'les.

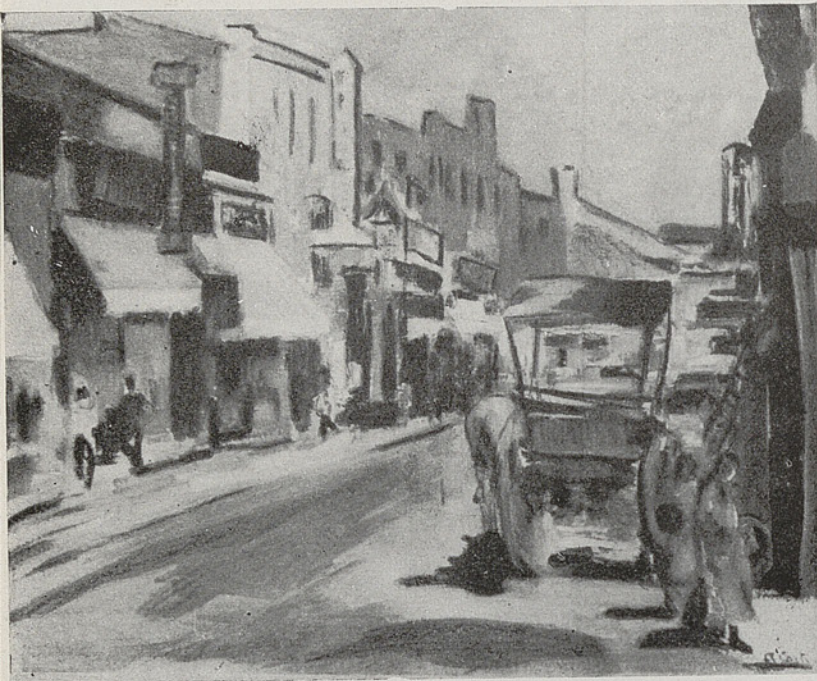


Foto Luis Rob'es.

Ana Cortés.—"CALLE ESMERALDA"

tivos por su belleza en los Estados de Indiana, Ohio, California, de su patria; asimismo, Canadá, México y Guatemala le han dado temas fuertes y coloridos, infiltrados de la viril psicología de sus ambientes."

EXPOSICION DE ARTE CHILENO EN BOGOTA Y LIMA:

En el mes de junio pasado partió de Chile el pintor chileno maestro Isaías Cabezón, designado por el

Instituto de Artes Plásticas y por nuestra Universidad como Comisario de una exposición de pinturas y escultura a efectuarse en la ciudad de Bogotá, capital de la República de Colombia.

Debido a la muerte del Excmo. señor Juan Antonio Ríos, dicha exposición sufrió una postergación en su apertura, inaugurándose solamente en el mes de agosto y permaneciendo abierta hasta septiembre próximo pasado.

Gestiones realizadas por el Gobierno del Perú hicieron posible que esta Embajada de Arte chileno llegara, de regreso de su viaje, a Lima, ciudad en la que fué inaugurada la Exposición el 16 de octubre, en los Salones de la Sociedad de Bellas Artes, con asistencia del Presidente de la República, Ministros de Estado, Embajador chileno y altas personalidades oficiales.

Las noticias llegadas hasta nosotros, cortas a través del cable, nos indican que tanto en Bogotá como en Lima esta Embajada de Arte ha constituido un acontecimiento artístico y social de incalculables proyecciones para el acercamiento de estos dos países americanos —Colombia y Perú— para con Chile. Fueron presentadas alrededor de doscientas telas y veinte esculturas, habiendo efectuado la selección de las obras una comisión que presidió, antes de salir de Chile, el Embajador de Arte maestro Isaías Cabezón Acevedo.

Lo mejor que tiene Chile en Artes Plásticas realizó un viaje simbólico por dos países americanos, y como nos merece, naturalmente, la consideración e importancia que en realidad tiene, ofreceremos en una edición próxima amplio material informativo y gráfico de este acontecimiento artístico.

Conciertos y audiciones

—En la iglesia de los Carmelitas se presentó, por última vez, el organista Helmut Haass, con obras de Bach (Fuga en Si menor, Pastoral), Max Reger, Pachebel y Buxtehude.

—En el Teatro Bandera el Coro de la Escuela Moderna de Música (dir.: A. Letelier), con la solista Margarita Valdés de L., hizo oír producciones de Poulenc, Leng, Salas Viú, y la "Cantata de la Guerra", de D. Milhaud.

—En la Radio Chilena dióse a conocer, con motivo del Día de la Radio, el "Cuarteto Mistral". Ejecutó esta agrupación femenina obras de Haydn, Mendelssohn y Schubert.

—En esta misma radio se inició la audición de autores chilenos de música culta, como una iniciativa de la D. I. C. En el programa, obras corales de A. Allende (Coro Escuela Normal), de piano solo, de C. Lavín (Germán Berner), de violín y piano, de P. Garrido (Pedro d'Andurain y Jan Spaarwater). Estos intérpretes también hicieron oír el

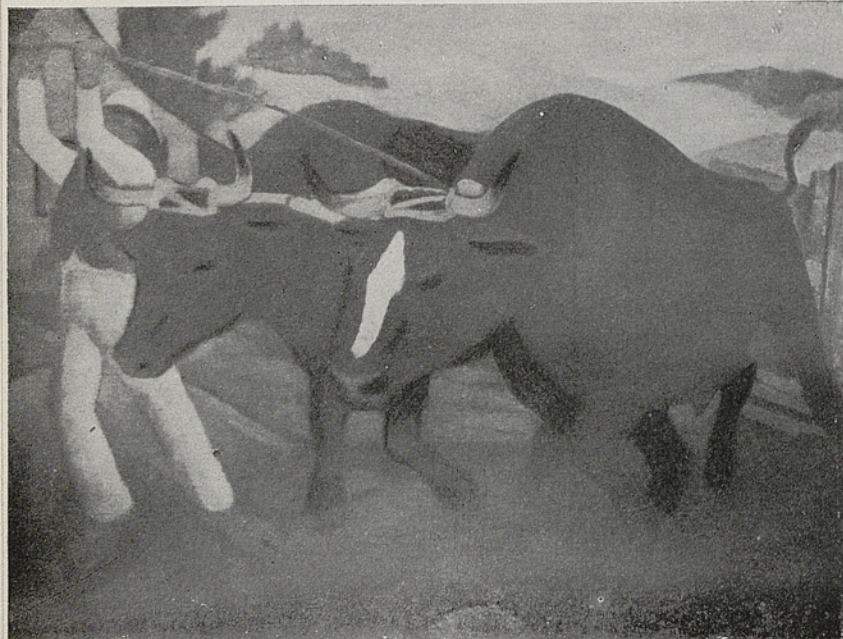


Foto Luis Rob'es.

Pablo Vidor.—"LA CARRETA"

"Concierto" de Max Bruch y otras producciones extranjeras.

* En la presentación que hizo en el Teatro Cervantes la contralto Marion Matthaeus, de la Compañía Lírica, hizo oír, acompañada al piano por Juan Peyser, escogidos *lieder* de Mendelssohn, Schubert, Brahms, Strauss, Bianchini y Debussy.

* En gira a Valdivia, Concepción, Osorno y Temuco han partido los cantantes Florencio Zanelli (tenor) y Carlos Morelli (baritono), este último de la Compañía Lírica.

* Fué aplaudida en el teatro Banderera la precoz pianista Edith Fischer, hija del conocido profesor y violinista de este nombre. Ejecutó obras de Mozart, Schumann y Chopin.

* Radio Corporación ha inaugurado los espacios dominicales dedicados a la música culta. En el concierto del 21 actuó la orquesta del Conservatorio (dirigida por Victor Tevah), e interpretó obras de Mozart y Bellini la soprano Irma Saavedra.

* En la iglesia de los Carmelitas ofreció el último recital del año el organista Helmut Haass, con composiciones de Bach, J. J. Froberger y D. Buxtehude.

Temporada lírica

Continuó desarrollándose en el Teatro Municipal, con programas de especial interés. Alternando con "Carmen", "La Bohème", "Rigoletto" y "Tosca", se presentó una reposición de esta última, que reunía las figuras de María Caniglia y Galliano Masini en los papeles principales. Puede citarse esta velada lírica como memorable en los anales de este coliseo, pues además de esos eminentes solistas, consiguieron distinguirse todos los elementos complementarios. En la presentación de "Carmen" destacó el arte exquisito de Gianna Pederzini, desgraciadamente poco comprendido por nuestros auditorios. Aun más memorable será la incorporación de cuadros líricos especializados en nuestras temporadas líricas. El grupo de cantantes que tuvo a su cargo los principales papeles de "Walkiria" brindó una lección definitiva de esta clase de selecciones, indispensables para este repertorio. Tan apreciable ofrenda consiguió ponerse aun más en evidencia con el concurso de las cantatrices chilenas Regina Middleton, Olga Fariña, Judith Fuentes, María Glode, Delia Durán, Milena Delpino, V. de Peyser y Ruth Hennig, en la algarada del comienzo del tercer acto. De este modo ha quedado establecido en el repertorio de nuestro teatro lírico un número de interés que puede repetirse perió-



Hardy Wistuba.—"PUERTO MONTT"

Foto Luis Robl s.

dicamente con el apoyo de otros solistas nacionales, integrando la representación del tercer acto de "Walkiria". Este conjunto femenino era, precisamente, lo que faltaba, y su actuación es irreprochable. De algo ha de servir la protección de los poderes públicos para esta calidad de au-

diciones, y el precedente debe ser aprovechado. Integraban el cuadro alemán, Fred Destal (Wotan), Marion Matthaeus (Fricka), Wanda Wermínska (Siglinda), Jeanne Palmer (Brunilda), Deszo Ernster (Hunding), y Torsten Ralph (Segismundo). El maestro Thomas Mayer y la

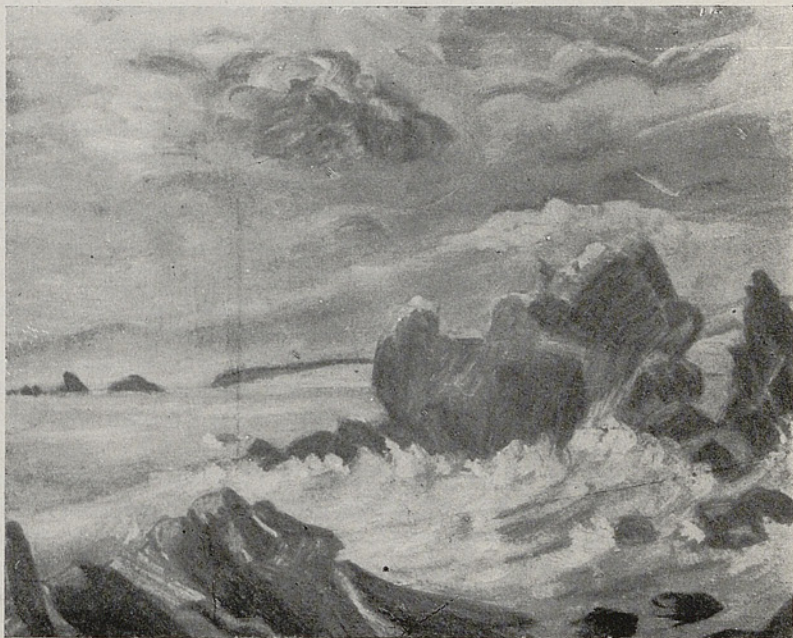


Foto Luis Robles.

Bob Gesinus. (Holandés).—"MAR BRAVA"



Foto Carlos Charlin.

Angel Cruchaga Santa María.

(Ver págs. 95 y 97, sección "Artes y Letras", de este número.)

Orquesta Sinfónica de Chile fueron aclamados. Se efectuó el estreno de "Fidelio", de Beethoven, y la reposición de otras óperas del repertorio.

Dióse fin al ciclo oficial de ópera en el Teatro Municipal de Santiago, con un variado conjunto de reposiciones ("Rigoletto", "La Bohème", "Carmen", "Mauricio", "Traviata", "Cavallería Rusticana"), y las muy destacadas de "Andrea Chenier" y "La Walkiria". La primera fué ver-

tida, en forma verdaderamente refaccionada, por las cantantes María Caniglia y Galliano Massini, y la segunda, tuvo una interpretación excepcional, a cargo del cuadro alemán de cantantes (Tornsten Ralph, Fred Destal, Marion Matthaues, Wanda Werminska, Jeanne Palmer) y del director Thomas Mayer.

* El mismo cuadro y su director actuaron en el estreno absoluto de la ópera "Fidelio", presentada en suntuosa forma e irreprochable interpretación. La "escenaria" del

maestro Piccinato fué muy aplaudida, como asimismo la falange masculina de la Escuela de Baile, que tuvo a su cargo la acción mímica de los prisioneros.

Se ha calificado esta temporada como una de las más memorables que se hayan efectuado en nuestro primer coliseo, y con la cooperación del cuadro especializado se ha establecido un precedente muy honroso para nuestra cultura artística.

C. L.



POLITICA DEL MUNDO

Arthur Koestler

PALESTINA: *EL GRAN DILEMA*

Si los judíos y los árabes sometieran su caso a un juez objetivamente imparcial, la única decisión a la cual podría llegar sería... suicidarse. Ambos casos son incontestables, aunque si el juez considerara exclusivamente la letra y no el espíritu de la ley, los judíos ganarían sin discusión. Pero si el caso de los judíos se basara solamente en argucias legales, no diferiría en mucho de aquella reclamación de una libra de carne humana. Los árabes arguyen, y con razón, que prometer la entrega al extranjero de un país en el que ellos viven es contrario al principio de autodeterminación; y les es igual que esta promesa haya sido firmada por una o por cincuenta y dos naciones: no la aceptan.

Sin embargo, si la reclamación de los judíos en 1918 referente a Palestina se basaba en promesas —una del Monte Sinaí y otra de Downing Street—, en 1938 se basaba ya en los hechos: en la resurrección verdaderamente asombrosa de un país que estuvo muerto por más de mil años. La patria que los judíos construyeron para ellos no les fué quitada a los árabes, sino levantada en tierra que antes era desierto inhabitado, en ciénagas infestadas por la malaria o en desoladas dunas de arena. No hay comparación más notable que la de Palestina y los países árabes vecinos: Siria, Transjordania, Irak, todos los cuales partieron en 1918, aproximadamente en las mismas condiciones.

Cuando se habla de la colonización judía en Palestina, es preciso evitar el engañoso paralelo con la colonización de los continentes negros por las potencias occidentales. Los judíos no llegaron a ese país con escopetas, cuentas de vidrio ni aguardiente: la tierra inhóspita sobre la cual edificaron fué adquirida a los propietarios naturales, no por la fuerza ni mediante una legislación coercitiva, sino con el libre consentimiento de sus dueños. Los precios pagados fueron varias veces superiores al valor de la tierra, porque

ver es la administración del Mandato. Durante treinta años, cualquiera que fuese el gobierno que estuviera en el poder, no han hecho otra cosa que entorpecerlo todo, haciendo promesas contradictorias, apoyando ya a un partido, ya al otro, para cosechar el disgusto y el desprecio de ambos.

Pero la torpeza de unos pocos, civiles o militares, no representa a toda Gran Bretaña y hay un creciente grupo de hombres, tanto entre los laboristas como entre los conservadores, que si bien reconocen que Ernest Bevin es el más dinámico, honrado e imaginativo Ministro de Relaciones que el país ha tenido en muchos años, no están dispuestos a aceptar los puntos ciegos que interceptan el campo de su visual: ello ha quedado demostrado en un reciente debate en ambas ramas del Parlamento, debate en el cual la tendencia predominante era hacia una política de partición, más audaz y más constructiva que el plan gubernamental del federalismo.

La diferencia entre el dilema que encaró el rey Salomón y el que encara el árbitro en el problema árabe-judío reside en que, ante la insinuación de que el niño sea partido en dos, son ambas madres las que protestan. Pero hay una diferencia más: este niño monstruoso tiene dos cabezas y dos pares de piernas que tratan de ir en direcciones opuestas.

Al revés del caso presentado ante Salomón, su única posibilidad de seguir viviendo es dividirlo mediante una operación quirúrgica.

La metáfora de los hermanos siameses puede llevarse más adelante. Palestina es una unidad sólo en apariencia, y, en el hecho, consiste en dos cuerpos sociales con órganos independientes. Hay dos economías separadas, tradiciones y estructuras sociales que se superponen pero que nunca se han confundido. Hay dos gobiernos ficticios: la Agencia Judía y el Alto Comité Árabe: y no hay contacto alguno entre ellos.

Los judíos viajan en autobuses judíos, compran productos judíos en tiendas judías, van a cinemas judíos, reciben créditos de bancos judíos, van a las escuelas hebreas y pagan sus impuestos a la comunidad judía. Lo mismo se aplica a los árabes. La separación de estas dos estructuras que conducen ya a una existencia segregada, apenas ocasionaría un cambio real en la cooperación de buena vecindad entre las dos . . . , así como dos familias pueden entablar amistad tan sólo en el caso de no compartir el mismo departamento ni la misma cocina.

Muchas objeciones se han levantado en contra de la partición. Los internacionalistas de ideas progresistas se sienten horrorizados ante la idea de crearse nuevos estados enanos. Hay, sin embargo, estados europeos enanos que tienen más de común con sus vecinos que los judíos con los árabes, y que si Bélgica rehusa verse amalgamada con Francia o Albania con Grecia, hay infinitamente menos esperanza de amalgamar a los judíos europeos con los árabes orientales, divididos en su forma de vida por más de un milenio.

Las bien intencionadas exhortaciones a este efecto no son más que aire y sirven, generalmente, para cubrir la poca disposición a encarar las realidades del problema.

Otra objeción que a menudo se escucha sostiene que el estado judío no podría sobrevivir en medio de un ambiente árabe hostil. Se responde a eso que un territorio compacto sería incomparablemente más fácil de defender que las aisladas colonias judías plantadas sobre el mapa de Palestina como pequeñas islas. Si estas islas han podido sobrevivir veinte años a las incursiones árabes, no hay motivo para temer que el estado judío, altamente industrializado, pueda correr peligro serio frente a países cuya forma tradicional de combate es la montonera a lomo de camello.

Todo esto se aplica, por cierto, a los próximos veinte años más o menos,

esas tropas serían necesarias para sofocar posibles alzamientos árabes contra la inmigración judía.

Que tal necesidad se hubiera presentado es cosa de la cual dudan hasta los expertos militares británicos, asegurando que los 80 mil hombres de la Haganah Judía habrían sido perfectamente capaces de encarar cualquiera perturbación árabe, si se les daba categoría legal de auxiliares y se les ponía bajo comando anglonorteamericano o puramente internacional. Recuerdan, a este respecto, que las fuerzas militares judías, durante los alzamientos árabes de 1936 a 1939 y durante los críticos años de la guerra, recibieron armas e instrucción militar de las fuerzas británicas y sirvieron en tal forma que merecieron los elogios de Lord Gort y de otros comandantes británicos.

Pero en vez de prestarles este apoyo, las tropas británicas arrestaron a varios miles de miembros de la Haganah, descubrieron con gran indignación "armas secretas" que en parte les habían sido dadas por los propios británicos para una guerra de guerrillas en el caso de que los alemanes ocuparan el país, y con indignación igual advirtieron la existencia de un servicio secreto del Haganah . . . , departamento que hasta hace un año había trabajado en íntima colaboración con el Servicio Secreto británico contra los nazis y contra los terroristas judíos, y crearon una atmósfera latente de *progrom*, culminando con el fantástico espectáculo de un comandante general británico que adoptaba la ideología y el lenguaje de los acusados en el proceso de Nuremberg.

Dada la hipersensibilidad judía ante estas cosas, tal política no podía por menos de avivar la llama de los "republicanos irlandeses" de Palestina: los terroristas.

Todo esto no solamente causó grave daño a la reputación internacional de la Gran Bretaña laborista, sino que ha hecho necesario el envío de un número de tropas más considerable que la división única mencionada por Bevin, amén del empleo de la Marina británica para la degradante tarea de perseguir a unos cientos de desdichadas personas cuyo calvario les ha valido la piedad de todo el mundo.

Durante una reciente permanencia de diez meses en Palestina no encontré ni una sola familia que no tuviese un pariente o amigo entre los seis millones de judíos muertos en Europa, y regresé con la convicción de que, de tener veinte años menos y de haber sido un judío palestino con una madre o un hermano entre los que se pudren en los campos de deportación, y negándoseles el permiso para llegar a la patria o haciéndoseles salir con gas lacrimógeno de sus tumbas flotantes para llevarlos a otro campo de deportación, seguro estoy de que habría perdido la cabeza y habría ido a reunirme con los terroristas.

De este modo, por tratar de ahorrarse un centavo, el gobierno laborista ha perdido una libra esterlina. Han quebrantado sus promesas, reiteradas en cada conferencia del partido durante veinte años, de apoyar el hogar nacional judío y la inmigración en gran escala; han actuado en contra de la recomendación unánime del Comité Anglo-norteamericano y contra los clamores elementales de la humanidad y el buen sentido.

Pero dejando de lado el aspecto moral, la lección derivada de esta "Operación Faraónica" es de carácter político. Demuestra que la existencia y el crecimiento de la Palestina Judía no puede ya ser impedido, querámoslo o no, ni siquiera manteniendo allí no una sino cinco divisiones permanentes y toda una flota de barcos de guerra como cortina permanente a través del Mediterráneo.

De ninguna de estas cosas se puede culpar a los árabes. En Palestina, los judíos tienen un caso y los árabes, otro; la única parte que no tiene nada que

los judíos no tenían más remedio que comprar. Una vez más, su vengativo Dios del desierto había demostrado su ingenio: los adoradores del becerro de oro fueron obligados a rescatar su Tierra Prometida hectárea por hectárea con fondos derivados, en su mayor parte, de las alcancías mendicantes destinadas a la compra de un reino.

Mientras otros jóvenes de ambos sexos de la Europa Oriental desecaban las ciénagas y construían granjas colectivas en el desierto, rehusando, en adhesión a su idea socialista, el empleo de trabajadores asalariados y pagaban una fuerte cuota de mortalidad a la malaria y al tífus, el dinero vertido en el país por las instituciones sionistas benefició tanto a los árabes como a los judíos, en parte por los impuestos pagados al gobierno y gastados por el gobierno en el sector árabe, y en parte por ir directamente a manos árabes.

Por mucho que simpaticemos con los árabes apretujados por la inmigración extranjera en su propio país, su caso nunca habría sucedido a no mediar la connivencia de los propios árabes, quienes, al mismo tiempo que lanzaban grandes protestas en contra de los infiltradores foráneos, les vendían sus tierras, disfrutaban de las ganancias y doblaban en veinte años su población, estacionaria durante siglos. En comparación con otras poblaciones indígenas colonizadas por europeos —indúes, marroquíes o pieles rojas norteamericanas—, la Palestina árabe ha tenido suerte.

A este argumento, los árabes responden en forma muy difícil de expresar concisamente, pues está en un plano emocional antes que lógico. De todos modos, es incontestable. Este sentimiento, natural y poderoso, puede resumirse en esta anécdota: En respuesta a un periodista norteamericano pro sionista que lo interroga acerca de los beneficios de la inmigración judía, Kamel Effendi, un árabe educado y de moderados puntos de vista, dice: "Las ganancias no tienen importancia. No me importan ni sus hospitales ni sus escuelas. Este país es nuestro, ¿entiende usted? No queremos benefactores extranjeros. No queremos ser protegidos. Queremos que nos dejen solos. Queremos vivir a nuestro modo y no deseamos maestros extranjeros, ni dinero extranjero ni costumbres extranjeras, ni sonrisas condescendientes ni palmaditas en el hombro, ni arrogancias ni mujeres desvergonzadas haciendo ondular las caderas en nuestros lugares santos.

"No queremos ni su miel ni su aguijón, ¿comprende usted? Si se les arroja de otros países... ¿qué lástima y cuánto lo sentimos! Lo sentimos mucho... pero no es asunto nuestro. Si quieren venir aquí unos pocos, acaso mil, acaso dos mil, pues, bien venidos... Pero se sabrán allegados y sabrán comportarse. De otro modo... que el diablo se los lleve. Al mar... y asunto concluido."

¿Qué puede hacer un juez frente a estos casos? Preciso es recordar que no se trata ya de si el sionismo es buena o mala idea, si es o no deseable: los 600 mil judíos de Palestina no son ya una teoría política sino un hecho: ocupan una porción compacta de la tierra, y, aunque todavía son numéricamente inferiores a los árabes, en fuerza militar, en organización económica, en peso cultural y estructura social progresiva, son los socios mayoritarios de esa desdichada empresa. Por otra parte, rápidamente se están convirtiendo en el factor político aislado más importante del Medio Oriente, como lo están demostrando los últimos acontecimientos.

A comienzos de junio, Mr. Bevin declaró francamente, en una conferencia del Partido Laborista realizada en Bornemouth, que no estaba dispuesto a transportar a Palestina a cien mil judíos desplazados, pues esto significaría el envío de otra división de tropas británicas. La implicación es que

dentro de los cuales el estado judío tendría que encontrar un *modus vivendi* estable con sus vecinos e integrar la red económica del Medio Oriente. Pero repito que son mejores las posibilidades de comprensión entre dos naciones que viven en su propio territorio que entre esas mismas dos naciones en lucha por el control de un país no dividido, entregadas a un estado de perpetua guerra civil.

Y, finalmente, existe el argumento de que Palestina no llegará jamás a solucionar el problema de todo el pueblo judío. Por cierto que no: la solución estaría en que los judíos se asimilaran a los países en que viven y que fuesen absorbidos por ellos.

Considero que es tiempo ya de solucionar el anacronismo de una comunidad separada dispersa por todo el mundo, a la cual no se le puede definir ni como raza, ni como nación ni como secta religiosa, y cuya insistencia en permanecer aparte ha conducido a masacres continuas y sin paralelo, a persecuciones y expulsiones por más de mil quinientos años.

Pero esto no afecta a la existencia de una Palestina judía, el único cuerpo judío del mundo que, *ex hypothesi*, no puede asimilarse a sí mismo, pues, por derecho propio, existe como nación. Cuando el estado *de facto* que ha logrado se convierta en *de jure*, concediéndose la soberanía al estado nacional judío, los judíos de todo el mundo tendrán que convertirse, en un ciento por ciento, en ciudadanos de los países que los hospedan, sin reservas ni lealtades divididas, o bien irse a Palestina a formar parte del estado hebreo.

Muy pocos seguirán esta última alternativa. Y una vez que se haya puesto en práctica el proyecto de energía extraída del Jordán y que la parte judía de Palestina se haya desarrollado en todo su potencial industrial, los que decidan irse a ese país serán fácilmente absorbidos por él. Se da por descontado que el control de la inmigración al estado judío —aun cuando temporalmente tenga el nombre de provincia— debe concederse desde un comienzo a su propio cuerpo legislativo, pues de lo contrario el problema central de Palestina seguiría sin resolverse y el término autonomía sería una farsa. Esto, entre otras cosas, es el principal defecto del plan federal británico.

Se subentiende, además, que cualquiera que sea la autoridad responsable del período de transición, ella tendrá que tomar disposiciones especiales para levantar el nivel económico y cultural del estado árabe, aun cuando sólo fuese para atenuar los contrastes entre los vecinos y facilitar la cooperación.

Poner en práctica esta solución acaso signifique seis meses de disturbios y protestas de parte de los extremistas judíos y árabes. Después, es muy probable que ambas partes, de acuerdo con el hábito oriental, acepten lo inevitable y se decidan a sacar el mejor provecho de la situación. Considero, junto con un grupo cada vez mayor de árabes y judíos palestinos, y de políticos y expertos fuera de allí, que ésta es la única solución capaz de satisfacer los requerimientos de la humanidad, la expedición política y el sentido común.



LA
MARCHA
DEL
TIEMPO

GEORGE
BERNARD SHAW

a los 90 años, siempre un
hereje convencional

(Editor del "Shaw Anniversary Volume")

Muy pocas han de ser las personas que concieron a Bernard Shaw en su juventud. Es decir, cuando tenía de 30 a 40 años. Verdad es que todavía hay entre nosotros algunas personas conocidas, como Lord Passfield, y muchas otras anónimas, que lo concieron en sus días de orador callejero. El resto del mundo lo conoce como hombre sin edad: nacido con una barba blanca, bigote de guías levantadas y un enmarañado par de cejas que protegen esos ojos vivos y chispeantes.

Sigue siendo el hombre de la réplica incisiva y la sonrisa afable, el pensador sensato, la figura erguida, el hereje más convencional del mundo.

Se ha conformado a una rutina estricta, y sus hábitos son hoy los mismos de hace cuarenta años. Ya no se le ve corriendo por rústicas callejas en un autociclo, ni dirigiéndose a grandes multitudes en la Plaza de Trafalgar o en Tewel Hill; ya no se le sorprenderá preparándose para hacer un viaje alrededor del mundo; no se le verá en el

temprano ejercicio de natación matinal, ni tampoco, ¡ay!, partiendo leña a hachazos.

Ha abandonado todo esto con un suspiro porque tiene otras cosas que hacer. Su día está completo. Está demasiado viejo para dar su tiempo a todas estas cosas, pero no lo bastante para hacer frente a los miles de problemas humanos que han surgido en el mundo. Desearía, a menudo, ser mucho más viejo, porque, a su entender, no ha llegado aún a la madurez. Se inicia apenas en una tarea que le demandará mucho tiempo —años— completar, y sigue hablando que lo hará después, cuando aquello esté terminado ya.

De todos, el tema que menos le interesa es la muerte. Está demasiado lleno de vida para inquietarse por esos asuntos. Personas muertas hace mucho tiempo surgen de nuevo a la vida por la magia de su palabra con William Morris, Nansen, Oscar Wilde, Wagner, Rodin—, pero él no vive en el pasado; para él siguen existiendo. Lejos del mundo, en su aislada aldea, sigue en el cen-

tro de las cosas, o, según algunos, él mismo es el centro de las cosas.

Su único mundo real es el mundo del pensamiento, y, de este modo, ha simplificado su vida para dedicar al pensamiento el máximo de su energía. ¿Y cuáles son hoy sus pensamientos? A veces pienso que es el único optimista que va quedando en el mundo. Me voy a permitir citar aquí un párrafo de una reciente carta suya a una hija mía, que está en Alemania, dedicada a tareas de auxilio:

“No te quedes por mucho tiempo en contacto con un mundo que —no lo olvides ni por un momento— no es el mundo natural, sino un mundo artificial, creado por una catastrófica convulsión llamada guerra. Verás a niños muriéndose de hambre, y no tendrás que compartir con ellos tu alimento, porque, si tú misma te debilitas, no harás sino agregar miseria a la miseria general. Eso no es la naturaleza humana; eso es lo totalmente repugnante. Tienes que ver la moralidad revertida por el hambre. Nada puede ser menos natural. Ninguna enseñanza sacarás de esto, excepto que ocurre cuando la guerra ocurre, así como hay ahogados en las inundaciones y quemados en los incendios. No olvides esto y no permitas que ello te obligue a trabajar en exceso ni a pasar hambre, y saldrás de la prueba sin haber perdido la fe”.

¡Sin perder la fe! El no la ha perdido. Guerras y revoluciones, hambrunas y temporales financieros no han empañado ni desviado su visión. ¿Acaso él mismo no había predicho todas esas cosas? Ellas son el resultado de nuestros propios errores... ¿Qué puede significar la vida para los millones de personas cogidas en la red del caos? Especialmente para los jóvenes. He aquí la respuesta en otra de sus cartas:

“La vida, feliz o desdichada, de éxito o de fracaso, ¿es extraordinariamente interesante?”

Adviértase que habla en presente. El inicia el día, y cada día con el mismo apasionado interés, como si estuviese disfrutando

de unas pintorescas vacaciones. Se levanta temprano, y rara vez se acuesta antes de medianoche. Cuando todo el día de trabajo ha quedado atrás, a las 10.45 de la noche, hace funcionar el radio para escuchar “El Día en el Parlamento”, e inmediatamente después de las noticias británicas, busca las radiotransmisiones norteamericanas, para escuchar otro punto de vista, atendiendo a cada palabra de la comunicación.

Sin embargo, no todas las audiciones lo mantienen despierto. Un día llegó cuando se transmitía “Cándida”, su propia obra. Esperamos de él un comentario de la realización. Pero mostró aspecto confundido.

—La verdad —dijo inocentemente—, es que dormí todo el rato. Tuve la intención de escuchar. ¿Fué buena?

Nieva o llueva, con viento o sol, se va a su refugio, al fondo de su jardín, a dedicarse a su trabajo. Uno se lo imagina pendiente del reloj: tan regular es en todo. Y ahí se queda, lleno de sonriente concentración, escribiendo hasta la hora de almorzar. Sigue un corto sueño en su diván, y hay entonces gran silencio. Pero cada vez que tiene algún trabajo que terminar, se olvida de este descanso.

Invariablemente se viste para la comida, y se queda descansando en su sillón, leyendo noticias literarias y libros recientes, período interrumpido sólo por un buen concierto o una charla en la radio. Entonces, escucha, como si lo hiciera por primera vez, contento, haciendo críticas.

No es la suya una vida solitaria. Ha adquirido el arte de vivir solo, y aun cuando se siente a sus anchas en medio de la gente y puede entretenerse tanto como siempre, prefiere dejar de lado su caja de sorpresas verbales y seguir con su trabajo. ¿Y qué trabajo es el suyo?

No hace mucho llegó a verme lleno de entusiasmo:

—¡He comenzado un nuevo drama!

Y nos contó cuanto a él se refería.

—Deje de mano todo lo demás —le rogamos—, y siga con esta obra.

Es indudable que el mundo espera otra creación suya. Pero su sentido común le ordena dejar sus asuntos en orden, que su testamento sea claro y más allá de todo liti-

gio, que su casa esté pronta para el Trust Nacional, de modo que si le toca partir, ninguna dificultad quede detrás de él.

¿Y qué es lo que realmente piensa él de sí mismo? Cuando mi mujer, no hace mucho, terminó de pintar un busto de él, no dijo nada durante mucho tiempo, pero lo miraba todos los días sin hacer ningún comentario, hasta que un día dijo, casi en un susurro:

—Me gustaría ser recordado por esto. Es así como yo me veo. A ello nada se le oculta.

Pero a él tampoco se le oculta nada. Es un realista y nada le sorprende ni escandaliza. Los seres humanos no son más que un experimento en el plan de las cosas... y no de los más felices. Diríase que la raza humana lo comprende así, porque trata por todos los medios de encontrar un método para exterminarse a sí misma. De lo contrario, estaría pensando en términos constructivos y tratando de obtener una más comprensiva apreciación de la vida.

Pero, como he dicho, no es ni pesimista ni derrotista. Sabe las posibilidades que hay; recuerda que él mismo tiene mucho a que sobreponerse, conceder como es de sus propios defectos. La humanidad puede, sin duda, hacer lo mismo si tiene la voluntad para ello, y es él quien ha tomado sobre sí la tarea de adentrar esa verdad en la mente humana. Ha usado, para ello, todas las estratagemas; ha causado irritación y ha empleado lenitivos, ha fustigado y hecho cosquillas, se ha burlado y reído con nosotros y todavía mantiene la esperanza, mirando hacia adelante y sabiendo que la razón está de su parte.

Está pronto a escuchar al hombre de ciencia y al predicador, al artista y al filósofo, y a adecuar cualquier medio para sal-

var las especies, como recio luchador que siempre es.

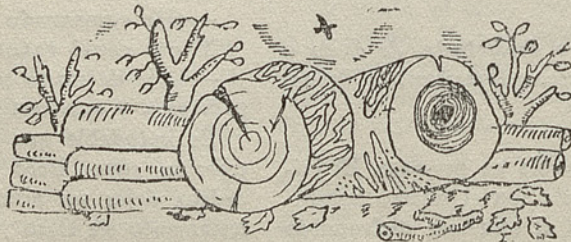
No hace mucho, almorzaron con nosotros Bernard Shaw y el hijo menor de Gandhi, y, por cierto, Shaw fué invitado a visitar la India. Nunca había reído tanto G. B. S. ante la idea de volver a viajar y estar otra vez entre multitudes, ver festividades y oír discursos. Después, calmó a nuestro visitante con este pensamiento:

—Me preguntan a menudo en qué país me gustaría nacer, si mi vida comenzara de nuevo. ¿Ha estado usted alguna vez en Ceylán? A mí me parece que allí los individuos han sido creados por artífices y no hechos a máquina. Yo podría vivir con esa gente.

Sólo pocas semanas antes me había dicho que solamente Irlanda pudo haber hecho de él lo que es; pero esto es fácilmente comprensible, porque Irlanda y Ceylán deben de tener mucho en común.

Cosa que, por cierto, Gandhi no podía asegurar que existiese, aunque Shaw lo considerara acertada idea, pues no le interesan las pequeñas dificultades de idiomas y escritura. Ha trabajado con empeño en los principios de un nuevo alfabeto que ahorraría tiempo y molestias. Para Bernard Shaw, el lenguaje y la escritura debieran ser tan sencillos y significativos como el canto para los pájaros. Es tiempo de que la humanidad encuentre fácil mostrarse articulada.

Cuando veo ante mi puerta la alta, erigida figura de Shaw, o cuando se instala a sus anchas a conversar acerca de sus actividades, me formó una nueva opinión acerca de la edad, simple en necesidades y grande en objetivos. Puede que él no haya cumplido totalmente sus deseos, pero a todos nos ha ayudado a dar un paso más y no a través de la masacre, sino de la risa.



Cuáles y cómo funciona el

MERCADO NEGRO

en

E. E. U. U.

El autor de este artículo, primer administrador de la OPA (Oficina de Administración de Precios) y actual presidente del Consejo de Editores del Instituto de Investigaciones de los Estados Unidos, señala en su artículo los peligros de la inflación en marcha en su país, la deshonestidad de los especuladores en todo orden de producción y la institución del soborno como medida para conseguir artículos escasos, todo ello en desmedro del consumidor.

Hubo un tiempo en que los norteamericanos solían mirar en menos a los extranjeros por mantener una sociedad en la cual se podía conseguir lo imposible mediante un soborno adecuado. Rápidamente, estamos nosotros desarrollando ahora ese mismo sistema. Llámesele propina, regalo, recargo de servicio o como se quiera, el soborno ayuda a conseguir carne en un restaurante, una litera baja en el tren, boletos para el teatro, una camisa blanca, una habitación en un hotel o un nuevo aspirador de polvo. Con tal de que nuestras generosas intenciones sean suficientemente aparentes, poco importa el número de personas que nos anteceda en la lista.

Cada día se hace más urgente la necesidad de conocer "a alguien" para obtener artículos escasos, y una botella de licor depositado en manos convenientes establece la diferencia que hay entre tener o no mantequilla, entre lograr la primera opción en la vacancia de un departamento o no conseguir opción alguna. Dondequiera que aparece una potencial escasez de mercaderías o servicios, inmediatamente surge una docena de artimañas. La desconfianza y la avaricia, nutridas por la escasez de tiempo de

guerra, ha creado una filosofía de "engañar o ser engañado".

Las operaciones del nuestro llamado "mercado negro" consisten principalmente en el afán codicioso de ganancias de parte de miles de personas, desde los grandes industriales a los porteros de hotel, quienes rápidamente se aprovecharon de la relativa escasez de mercaderías y servicios en comparación con la demanda y el poder comprador. Los aprovechadores criminales del tipo del gangster apenas si tienen cabida en el fraude predominante en nuestros días. No son ellos los que controlan nuestros maderos, ni los aserraderos, ni los centros textiles, ni las agencias de automóviles, ni tampoco tienen interés en nuestros ferrocarriles ni en los almacenes de venta al detalle. *Los fraudes actuales están en manos de los hombres y las mujeres con los cuales siempre hemos comerciado.* En lugar de las violentas actividades de un elemento criminal, soportamos la subterránea conspiración de los empaquetadores de carne que especulan, de los corredores de arrendamientos, de los agentes de pasajes ferroviarios y una abigarrada multitud de oportunistas.

No puede establecerse comparación entre

los aprovechadores de nuestro mercado negro y los contrabandistas del período de la Prohibición. La fabricación y venta de bebidas ilegales en la década del 20 era principalmente una actividad del bajo fondo, en tanto que la mayor parte de los especuladores fraudulentos de hoy operan con artículos de primera necesidad que se fabrican en establecimientos de renombre nacional y que se venden a través de distribuidores de honorabilidad reconocida.

El especulador del mercado negro de los Estados Unidos es el almacenero que nos vende mantequilla a cambio de favores especiales, la empleada de oficina que nos consigue medias nylon para nuestras mujeres por un "insignificante" recargo extra y el agente de automóviles que coloca nuestros nombres a la cabeza de la lista de adquisición de coches nuevos, pero no nos da el descuento correspondiente a nuestra compra. El especulador del mercado negro norteamericano es todo aquel que explota su posesión de mercaderías escasas para cosechar dividendos que no le corresponden y mientras más pronto le reconozcamos como tal, más luego extirparemos el comercio ilegal, las compras de una cosa si llevan dos, el servicio preferencial y el acaparamiento.

Nuestro fracaso para reconocer en el mercado negro la explotación del público por empresas comerciales que antes eran respetables se ha reflejado en la lenidad con que los tribunales tratan a los violadores de precios y en la despreocupación de nuestros fiscales para procesar a los comerciantes ilegales reconocidos como tales. En meses recientes, los tribunales se han hecho más exigentes, especialmente porque se han visto confrontados con la reparación de violadores a quienes antes trataron suavemente, pero la OPA (Oficina de Administración de Precios), que no puede intervenir en los casos criminales que denuncia, encuentra indiferencia tanto de parte del público como de las autoridades, además de la intervención del Congreso.

Ejemplo típico de esto, en meses recientes, es el caso de un matancero de Georgia, quien informó a sus clientes (comerciantes detallistas) que podían seguir comprándole con la condición de que pagaran llamada-

mente cuatro centavos de dólar más por libra.

El matancero de Georgia vendía sus carnes, según sus libros, al precio tope, pero recibía cada semana varios miles de dólares en exceso por ganancias no declaradas. A base de las denuncias de media docena de sus víctimas, fué encontrado culpable de violación de precios y multado en 2 mil dólares, suma que era sólo una fracción de sus ganancias. Por haber violado su acuerdo con el Gobierno, la Corporación de Reconstrucción de las Finanzas le retuvo 26 mil dólares en subsidios que se entregaban al matancero para que mantuviera los precios al nivel fijado, obteniendo una ganancia razonable. Tan pronto como ocurrió esto, el matancero se fué a ver a sus diputados, quienes pusieron de oro y azul a la OPA por atacar a un ciudadano respetable que hacía su negocio en Georgia desde treinta años sin reproche alguno. Los congresales, en este caso, no se dieron cuenta de que el mercado negro, que quieren eliminar, consiste, precisamente, en hombres como este su precioso matancero.

El tipo más vicioso y persistente de operación en el mercado negro a costa del consumidor se refiere a pago extra y solapado y a la venta del artículo que se precisa, siempre que se lleve otro que el consumidor no necesita. En casi todos los casos, la transacción es un intento desvergonzado para explotar al comprador necesitado, puesto que el vendedor siempre puede obtener legalmente una ganancia razonable.

Docenas de casos de ventas de ese tipo han sido denunciadas a la Oficina de Administración de Precios. Así, un plomero de Akron, Ohio, estaba satisfechísimo por haber encontrado un camión que le hacía falta, al precio tope de mil dólares; pero su alegría se desvaneció al descubrir que también tendría que comprar el gato del dueño, que dormía en el camión. El gato costaba 500 dólares.

Un comerciante en frutas y hortalizas, de Detroit, se consideró muy afortunado al obtener de su proveedor un saco de cebollas..., hasta que supo que tendría que comprar cinco cajones de lechugas podridas si quería conseguir sus cebollas.

Una dueña de casa, viendo abundante cantidad de margarina en el refrigerador de su almacenero, pidió comprar una libra. "Le costará 26 centavos de dólar", le explicó el almacenero, "más 49 centavos de dólar por este hermoso molde plástico. Se venden juntos".

De estas ventas "amarradas", acaso ninguna duela tanto como las que se refieren al alquiler de piezas, departamentos y casas, porque explotan a personas que virtualmente carecen de medios para la transacción. Un veterano de guerra, en Los Angeles, que buscaba casa, supo que una habitación asoleada y amoblada sólo valía 6 dólares semanales, dijo rápidamente: "Me quedo con ella". Pero su entusiasmo se enfrió cuando la arrendadora agregó: "Pero hay 9 dólares más a la semana por el alquiler del jardín del fondo". La OPA descubrió que el jardín era un callejón lleno de desperdicios.

La estratagema más común es la imposición de comprar muebles. Para dar un ejemplo algo extremado, tomemos el caso de un señor de Chicago que encontró un departamento de seis piezas que podía alquilar al precio tope de 75 dólares al mes. Pero se le informó que era preciso arreglar un pequeño detalle antes de firmar el contrato de arrendamiento: era preciso comprar el amoblado del departamento..., en 15 mil dólares. Otra dueña de casa, en Norfolk, después de mostrar a dos oficiales de marina un departamento de precio moderado les anunció que, para conseguirlo tenían que comprarle sus cuadros al precio de 300 dólares cada uno. Otras ventas forzosas se refieren a utensilios de cocina, instalaciones de baño, plantas supuestamente raras y el siempre ubicuo gato.

Otra de las estratagemas de los dueños de casa es la imposición, al arrendador presunto, de que adquiera, por arrendamiento o venta, otra propiedad, como ser un jardín, un sitio, los cuales, casi siempre, son insertables, basurales o ciénagas.

Una tercera variación del fraude es el pago de servicios inexistentes: de criados que no se ven, de teléfonos que no existen, de depósitos de seguridad que no se devuelven, o para reparaciones que jamás se hacen. Para terminar con estos abusos, la OPA induce a arrendadores honrados y a arrendatarios,

que denuncien los casos de infracción, pues ningún arrendatario puede ser expulsado de su casa por rehusar el pago de exigencias ilegales.

Las ventas "amarradas" abundan en el comercio detallista. Una prominente compañía fabricante de medias, cuyas operaciones las hace por medio de vendedores de puerta en puerta, ofrece a las dueñas de casa medias nylon..., siempre que compren diez dólares en otras mercaderías.

Los mayoristas codiciosos a menudo obligan a los detallistas a comprar grandes cantidades de mercadería innecesaria o inútil para que puedan recibir unos cuantos artículos esenciales. Cuando el mayorista presiona en esta forma, el comerciante al detalle tiene estas alternativas: rehusar la compra; desquitarse, bajo el mismo sistema, con el consumidor; dejar como pérdida los artículos inútiles; o cargar al consumidor precios superiores al fijado a esas mercaderías que escasean.

Además de los desvergonzados pagos "bajo cuerda", pequeñas operaciones del mercado negro se arreglan con apuestas o juegos de carta, todo fijado de antemano. Un abastero va donde el granjero y le dice: "Le apuesto 500 dólares a que no me vende cien cabezas de ganado a precio tope". El granjero gana la apuesta. O el dueño de un aserradero dice al posible comprador: "Claro que puedo darle 5 mil pies de madera al precio tope. ¿Pero por qué no me apuesta mil dólares a que yo no puedo saltar esta rajadura del suelo?" En los juegos de cartas, arreglados de antemano, el comprador pierde de 100 a cinco mil dólares jugando con la persona con quien piensa hacer el negocio, a veces en una sola mano de poker.

Todas estas estratagemas indican que el vendedor recibe por sus productos mucho más de lo que aparece en sus facturas, pero los funcionarios de la OPA no pueden probarlo.

El especulador en gran escala del mercado negro obtiene sus fuentes de abastecimientos por medios más sutiles que las apuestas y los juegos de cartas. En vez de deslizar dinero extra al hacendado, el abastero rico puede alquilar a aquel un granero pequeño por mil dólares al mes..., con

la condición de que el hacendado sólo le venda a él. O el distribuidor nacional de licor realiza una compra falsa de una o más destilerías. El distribuidor no compra de inmediato la propiedad, sino que cada año da al dueño grandes sumas en efectivo por la opción, a un año plazo, para comprar, sabiéndose de antemano que la opción nunca se hará efectiva.

En muchos lugares, la venta forzosa de lo necesario con lo inútil, realizado entre el detallista y el mayorista, se refiere al mercado negro de la carne. Los carniceros se ven obligados a atiborrar sus refrigeradores y ganchos con sesos, patas de cerdo, extractos de carne y otras especialidades de carne impopulares para poder obtener unos buenos trozos de cordero o ternera. A menudo el carnicero se queda con libras y libras de desechos de matadero, buenos a lo sumo para la reventa, con gran pérdida, a los fabricantes de jabones. Y antes que protestar y ser colocado en la lista negra, el carnicero prefiere recuperar sus pérdidas a costa del consumidor. Si una mayoría permanece honrada, un número indeterminado vende carne escogida solamente a los clientes que le dan propina generosa o que no protestan por los precios o que no vigilan la balanza durante el peso.

Los matanceros emplean otros medios también: como el de formar cooperativas y obligar al carnicero a comprarle bonos o el de convertirlos en empleados de la firma, dejándoles, eso sí, todas las ganancias, excepto "un 10 por ciento para gastos administrativos".

Los voceros de la industria de la carne han utilizado la concepción popular de un mercado negro como el trapo rojo que aleja la atención de las inescrupulosas operaciones que se realizan en medio de ellos mismos. Se quejan, diciendo: "No nos molesten a nosotros por este asunto de las ventas "amarradas". Persigan al mercado negro, que tiene toda la carne".

El mercado negro en coches usados no es tan amplio como quiere hacerlo aparecer el rumor, aun cuando aproximadamente un millón de coches al año, la cuarta parte de la producción anual, se vende a más precio del fijado, con sobreprecio de 100 a 400 dólares.

El vendedor inescrupuloso encuentra docenas de medios de engañar al comprador. Las violaciones más comunes son los pagos "bajo cuerda" y la venta de coches viejos a precio de coches nuevos. Otros medios son: precios irrazonados por una "venta amarrada"; exigir este tipo de venta; no hacer las reparaciones necesarias al coche para dejarlo en buenas condiciones de funcionamiento.

Las posibilidades de operaciones del mercado negro dependen en gran parte de la naturaleza de la industria. En una industria estrechamente organizada, como la del acero, las drogas o los neumáticos, ha habido escasa o nula violación de precios. Pero en una industria diversificada, de organización dispersa, los precios ilegales se multiplican, pues las mercaderías pasan del productor al agente y al mayosita y de allí al detallista hasta el público casi indefenso, que es el que paga todos los recargos.

Después de los productos alimenticios, esto es especialmente exacto en lo referente a las industrias textiles y de vestimentas. Entre el fabricante de las telas y el comprador de un traje existe una horda de intermediarios, incluyendo a convertidores, tintoreros, distribuidores, mayoristas, detallistas y un indecible número de personas que proveen los botones, los cinturones, los adornos.

El uso de las facturas falsas se convirtió en regla común de las industrias textiles y de vestuario, después que la OPA consiguió romper las transacciones hechas con pagos extras no declarados. Ahora el fraude funciona de la siguiente manera: un distribuidor del mercado negro vende a un fabricante de trajes telas a precio superior al fijado. En lugar de poner el nombre del fabricante en sus libros, hace una factura a nombre de un comprador ficticio. En lugar de pagar en dinero efectivo, el fabricante lo hace por medio de un cheque a nombre del comprador ficticio. El cheque es cobrado por intermedio de un profesional de estas transacciones, quien también recibe su parte. Como resultado de esto en los libros del fabricante de trajes no queda constancia de la compra. Los investigadores no podrán saber si la venta se refería al satén, a precio tope, o simplemente rayón que debió venderse por menos, pero que en realidad costó más.

Como se puede ganar sumas inmensas en el mercado negro de textiles, especuladores con antecedentes criminales se han trasladado a Nueva York en este año, para profitar con ello. Sus organizaciones criminales financian las transacciones en efectivo con las fábricas, instalan falsas oficinas, contratan agentes y vendedores y mantienen sus propios "cambiadores de cheques". La industria textil y de vestuario tiene su centro en Nueva York, y la oficina de la OPA en Manhattan dispone de un centenar de investigadores para controlar el comercio ilegal. Entre 1944 y 1945, la OPA instituyó 17,800 sanciones formales contra violadores de los reglamentos para textiles y vestuarios. Como resultado de estas sanciones, el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos recogió 10 millones de dólares en multas. Con la entrada de bandas criminales al panorama de la industria textil, tendrán que aumentarse las medidas precautorias, con el fin de impedir una inflación mayor y prácticas comerciales ilegales.

No son agradables estas historias; pero hasta la fecha, el público ha demostrado poca inclinación a detener las mil y una prácticas fraudulentas que plagan nuestra sociedad. La mayoría de nosotros sabe cuándo se le está engañando. Lo sabe la empleada de oficina cuando paga 3 dólares por un par de medias nylon; lo sabe el propietario de un coche nuevo, cuando acepta varios cientos de dólares menos por su automóvil viejo; lo sabe la dueña de casa cuando tiene que comprar alimentos en conserva para conseguir mantequilla o café rancio para que le vendan jabón.

Pero la mayoría de nosotros somos demasiados indiferentes a esta evidente estafa. Consideramos que debemos tener mantequilla, medias nuevas, automóviles, y sin chistar pagamos tributo a los profitadores. Muchos de nosotros consideramos que si somos engañados, no nos queda otro remedio que engañar a la vez cuando nos llegue el turno. El predominio del soborno y la corrupción se extienden con rapidez epidémica, rebajando los aspectos fundamentales de nuestras relaciones personales. Y del mercado negro al crimen no hay más que un paso. El mer-

cado negro genera un ambiente social en el cual el débil decide que la deshonestidad es la mejor política. La búsqueda del dinero fácil ha resultado ya en olas de crímenes mayores que nunca en nuestras principales ciudades y una joven generación, con mentalidad de profitadores, ha surgido en los barrios bajos como una seria amenaza de post-guerra.

Es incuestionable que la actual inquietud social de los trabajadores nace en parte de su comprensión de que los fabricantes y comerciantes se están haciendo ricos ilegalmente, a expensas de los consumidores de las clases trabajadoras. viendo que se gana mucho dinero con poco esfuerzo aparente, el empleado asalariado quiere su parte en esta falsa prosperidad.

Estamos jugando con nuestro porvenir al creer que un dólar extra aquí o allá no tendrá efecto en el poder de compra del dólar nacional. Ante la necesidad de tener mantequilla, medias o un coche nuevo, y disponiendo del dinero para pagarlo, cedemos a la natural tendencia de decir: "No me importa el costo con tal de conseguirlo". Esta actitud, fácilmente justificable en casos individuales, conduce colectivamente a la inflación y a su inevitable consecuencia: la depresión.

Los economistas nos dice que estamos en el punto ciego entre la economía sólida y la vertiginosa inflación. Si bien el poder de compra de nuestro dólar es todavía relativamente alto, con una declinación conspicua solamente en proporción al valor de intercambio de artículos muy escasos, nada sino el control de precios puede impedir una mayor devaluación del dólar durante nuestro período de reconversión. Mientras el dinero sea más abundante que los artículos de primera necesidad, tendremos que mantener los precios al alcance del consumidor medio. De otro modo, con una demanda que excede en mucho a la producción, la mayor parte de nuestros artículos esenciales quedarían reservados para el más alto postor y el salario semanal de la mayoría de nosotros no tendría valor en términos de poder comprador.

FILOSOFIA Y CIENCIAS

El debate de las Ciencias

(De "Fortune".)

Las cifras casi se desbordan de la página. Durante los cuatro años de guerra se gastaron 10.000 millones de los fondos fiscales norteamericanos en investigaciones y experimentos científicos. La Oficina de Fomento de las Ciencias invirtió alrededor de 500 millones de dólares sólo en activar la labor de los hombres de ciencia y en facilitar los estudios básicos. Más o menos 15.000 científicos (desde investigadores de aviación hasta zóoólogos) participaron en 2.500 contratos con cerca de 500 instituciones científicas. El total general, incluyendo el costo de las investigaciones por cuenta del Gobierno y lo gastado por las fuerzas armadas, sólo es una cantidad aproximada. Sin embargo, aquella suma de 10.000 millones puede simbolizar bien el empleo intenso y amplio de las ciencias por un gobierno cualquiera en una época histórica.

Los archivos de la Oficina de Fomento de las Ciencias (OSRD) en que se informa sobre sus múltiples actividades investigadoras están a punto de llenar entre 80 y 90 gruesos volúmenes, material cuya bien ordenada clasificación podría demorar 10 años. En la corona real de aquella institución científica brilla malévolamente la energía atómica, aunque quizás sea también para el mejoramiento del mundo.

Pasada la crisis bélica, se puede ahora apreciar un poco la obra de esa importantísima institución científica y la de los hombres que tra-

bajaron para ella. Se podrá también lanzar una mirada inquisitiva hacia el porvenir. Pues apenas comenzó a funcionar la OSRD (Office of Scientific Research and Development) en 1941, se trazaron planes para extender sus actividades hasta después de la guerra. En la actualidad pende de la discusión del Congreso un proyecto de ley que pondrá en marcha toda una política científica del Gobierno norteamericano. Habrá que comenzar por examinar nuestras victorias y fracasos, por vernos claramente nosotros mismos. Bien podrán depender de esto la seguridad y el bienestar futuros de la nación.

Deben considerarse como fundamentales la seguridad y el bienestar del país. La OSRD reveló algunas deficiencias básicas no sólo en las investigaciones científicas de carácter militar e industrial, sino también en los estudios de las ciencias puras. Por suerte después de algún tiempo no cayeron en saco roto los fondos abundantes y la energía heroica puestos al servicio de las ciencias.

En segundo lugar, ninguno de los estudios hechos durante la guerra profundizó hasta las ciencias puras para señalar nuevos caminos a los principios primarios. Todos aquellos trabajos no fueron más que aplicaciones de conocimientos anteriores a la guerra, muchos de ellos extranjeros.

Es importante señalar ese hecho. Los éxi-

tos científicos norteamericanos tienen lugar principalmente en el desarrollo posterior de los descubrimientos y en su aplicación mecánica. Éxitos a menudo monumentales y brillantes, pero que ingratamente evocan el recuerdo del Imperio Romano. Lejos de subsanar las deficiencias de las investigaciones en las ciencias puras, la guerra las ha empeorado. En este campo la guerra dió también origen a un tercer e importante factor: el de que, dados los capitales, el talento científico y la voluntad de trabajo, casi no hay problema físico que escape a la ciencia aplicada. Los instrumentos están a la mano o pueden ser inventados. El único

problema importante es decidir cuál es lo mejor que debe hacerse.

Es por eso que el problema consiste ahora en una nueva definición del papel de la ciencia en la sociedad. Actualmente se están planteando los términos de este problema en un debate que hace recordar las grandes polémicas científicas del siglo pasado. Las ciencias puras tienen muy poco que ver con la guerra. Lo que hay que descubrir es cómo impedir el periódico y mortífero sometimiento de las ciencias a la guerra, cómo amoldar a los fines conscientes de la paz ese magnífico instrumento, producto de tres siglos revolucionarios.

LA CIENCIA COMO ACTIVIDAD DE GUERRILLA

El Gobierno de Estados Unidos dedicó en 1836 por primera vez fondos presupuestales a investigaciones científicas. Fué favorecido con una asignación el Franklin Institute, de Filadelfia, para que perfeccionara la máquina a vapor. Por esos años el vapor era una fuerza nueva y las crónicas de la época lo presentaban como un misterioso instrumento del bien o el mal.

En cada guerra Estados Unidos ha dado un nuevo impulso a las investigaciones científicas y ha creado una nueva Oficina para fomentarlas. Durante la Guerra Civil fué fundada la Academia Nacional de Ciencias; en la Guerra Mundial número 1, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, y en la contienda reciente, la Oficina de Investigaciones y Fomento Científicos (OSRD). Esta fué fundada para que hiciera lo que no habían podido hacer sus antecesoras: iniciar y desarrollar en escala gigantesca la fabricación de nuevas armas para el conflicto. Esa sola Oficina ha creado más de 200 armas e inventos nuevos, al mismo tiempo que docenas de descubrimientos en medicina, metalurgia, meteorología, bioquímica, bacteriología, psicología aplicada, etc.

Durante la tremenda guerra submarina de 1942 a 1943 se llamó con gran apuro a los hombres de ciencia para que inventaran contramedidas. Fué entonces cuando resultaron equipados con radar los hidroaviones exploradores para que detectaran de día o de noche los periscopios en la superficie del mar o los submarinos mismos en inmersión, y esto abarcando vastas áreas de agua. Para las profundidades en que el radar resultaba ineficaz los científicos inventaron el aparato M. A. D., o detector magnético aéreo, con el que se podía descubrir la presencia de grandes cuerpos de hierro o acero bajo el agua. Fueron inventados también los altímetros minuciosísimos para cortar la picada de un avión sobre su blanco en el instante oportuno y a cualquiera altura. En cuanto a proyectiles mortíferos, las primeras balas-cohetes fueron fabricadas según los modelos de la OSRD. Esta había hecho vastos experimentos en materia de proyectiles a chorro. En seguida, para tener la convicción de que

todos esos inventos eran usados y aceptados de buen modo por los militares incrédulos (problema que se presentaba con todas las armas nuevas), los inventores ponían dispositivos secretos para que captaran las conversaciones de los oficiales y soldados. Esos registros secretos eran estudiados después en las fábricas de armas. En algunos casos los científicos iban a los sitios donde se empleaban las armas y hacían audaces experiencias para demostrar que no había peligro alguno en el manejo.

Con frecuencia resultaba un problema delicado la inercia de los militares. La OSRD había fabricado proyectiles-cohete antes de que los militares estuvieran dispuestos a aceptarlos. Esos proyectiles y los nuevos propulsores están entre los mejores inventos de la OSRD. Cuando los alemanes, después de los rusos, comenzaron a lanzar al espacio proyectiles a chorro, los militares precipitaron su atención sobre esos nuevos hechos. En el Instituto Tecnológico de California, donde estaba el Departamento Principal de Proyectiles a Chorro, los profesores no sólo se ocuparon en hacer los perfeccionamientos, sino que cuando la Marina pidió mayor producción a voz en cuello, se entregaron a producir en vasta escala.

La OSRD quedó convertida muchas veces en el hombre medio víctima de explotación. Cuando fué creada por primera vez una Comisión de Comunicaciones, tanto los militares como los industriales dijeron que ya estaban listos los equipos para esa Comisión. Un jefe de la OSRD dijo al respecto que "los compradores y los vendedores se sienten felices". El Departamento de Proyectiles a Chorro se mantuvo mesurado hasta que comenzaron las grandes batallas en el Pacífico. Fueron llegando entonces los informes de las zonas de combate y producían tempestades. La OSRD tuvo que crear una nueva Comisión, llamada Comité de Condiciones Tropicales, para que estudiara los efectos del medio ambiente en los inventos y ayudara a las reformas en los diseños. Más tarde tuvo también que fundar un Comité de Radiotransmisiones, cuando en la bahía de Bengala el radar llegó repentinamente a distancias

de cerca de 1.000 millas más allá de los límites calculados. La OSRD inició, además, investigaciones meteorológicas en relación con las transmisiones en onda corta, tarea que la industria nunca había intentado. Así fué como la OSRD intervino en la realidad.

Un pequeño grupo del Departamento de Magnetismo Terrestre de la Carnegie Institution, de Washington, construyó la famosa espoleta de proximidad VT, uno de los factores más mortíferos del fuego en masa de la artillería común y antiaérea de los Estados Unidos. La espoleta VT está a punto de convulsionar la industria de radio.

Ese mismo grupo de científicos perfeccionó una gran cantidad de contramedidas. Al mismo tiempo el Departamento de Guerra de Superficie, ignorando que existía ya la espoleta VT y tratando de hallar contramedidas para las bombas enemigas dirigidas por radio, descubrió el "detonador" para hacer estallar esas bombas antes de que lleguen a los blancos. En unas experiencias hechas ante un grupo de militares incrédulos el aparato descubrió la onda conductora e interfirió en ella haciendo estallar más o menos el 50% de los proyectiles de espoleta VT.

En el otro extremo de esta lista de experimentos estaban naturalmente el radar y la bomba atómica. En un principio trabajaron en esos experimentos pequeños grupos de científicos, pero más tarde se ocuparon en ellos casi la mitad de los que trabajaban en la OSRD. Tuvieron éstos a su disposición grandes laboratorios para subsanar las deficiencias de los trabajos particulares de investigación. Los sabios de la OSRD no estuvieron solos. El Departamento de Química creó cinco grandes laboratorios centralizados en las universidades de Illinois, Chicago, Northwestern y George Washington y en el Carnegie Institute of Technology.

Había pasado la época del inventor solitario y filosófico, si es que éste ha existido realmente. En las últimas etapas de esos proyectos, en los que fué decisivo el poder industrial de Estados Unidos, trabajaron juntos los grupos más numerosos de las ciencias y las industrias conocidos hasta ahora. En 1880 Thomas Huxley llamó a los hombres de ciencia "el tercer ejército". "Un tercer ejército que rodea las banderas de la ciencia física...; una especie de fuerza de guerrilleros formada en su mayor parte por irregulares."

CARRERA DESESPERADA EN LA INVESTIGACION RADIAL

Fué en el campo radial donde la OSRD desarrolló sus mejores esfuerzos, apremiada por las circunstancias y no obstante la falta de tiempo. En lugar de los progresos paso a paso de tiempo de paz, la OSRD se lanzó como quien trepa por una escalera en pos de sus objetivos. Partió de un problema básico, buscó los hombres de ciencia apropiados y organizó equipos de investigadores para que trabajaran en todos los campos al mismo tiempo.

Cuando estaba en plena tarea científica, la OSRD adoptó también el sistema británico de colaboración estrecha entre los grupos de investigadores y los frentes de batalla. La OSRD no sólo tuvo que inventar nuevos instrumentos de guerra, sino que enseñar su uso a las fuerzas armadas. Cuando los "patos" y otros vehículos anfibios —en cuyo perfeccionamiento había tenido gran papel— quedaban inutilizados sobre los arrecifes de coral o eran deshechos en la superficie debido a que el comando del ejército ponía chóferes comunes de camiones en su manejo, la OSRD convenció al ejército de que se debía llamar al personal de la Guardia Costanera, que conoce los transportes de superficie y prepara cuadros de conductores especializados.

Para llenar esos vacíos y disponer de rápidas experiencias en los campos de operaciones, la OSRD envió a los teatros de la guerra sus técnicos en las diversas actividades. Esos grupos técnicos trabajaban en turnos de seis meses en las zonas bélicas y luego eran enviados a los laboratorios. En seguida los equi-

pos de hombres de ciencia eran ofrecidos a los comandos militares para que los aceptaran o rechazaran, previo el cumplimiento de las cortesías del protocolo militar. En caso de ser aceptados, tenían ellos contacto estrecho con los comandantes. Estaban desde luego encargados de ensayar los últimos inventos, controlar los ya adoptados y enseñar su manejo al personal. Finalmente era también uno de sus cometidos reunir y examinar todas las críticas hechas a los inventos en los mismos campos de batalla.

La Sección de Servicio de Campaña de la OSRD actuó en los diversos teatros con éxito variable, según el estado de ánimo de los comandantes. En un principio muchos jefes aficionados a los métodos prácticos se sintieron molestos por la intromisión de los hombres de ciencia civiles, a los que llamaban "los melenudos". A medida que los trabajos científicos de la OSRD iban haciéndose innegables, "los melenudos" iban cooperando con los comandos cada día en mayor número de zonas de guerra.

La aviación fué la rama de las fuerzas armadas más acogedora de los científicos. Ella organizó sus propios equipos aun antes de que la OSRD comenzara a preparar sus cuadros. También la Marina y otros departamentos crearon buenos métodos de enlace técnico. La resistencia más prolongada la constituyó el general Douglas Mac Arthur, quien se negó a permitir a los hombres de la OSRD en su teatro de operaciones hasta el verano de 1945. Pero cuando la bomba atómica estaba ya en las puer-

tas, la OSRD reunió un equipo de estrellas científicas dirigido por el Dr. Karl T. Compton, equipo "inobtenible ni por un millón de dólares", el cual se dirigió a la zona bélica del Pacífico con el rango de un comando de ejército o de flota. Llegó pocos días antes de lanzada la bomba atómica sobre Hiroshima.

La OSRD estuvo vinculada también a 19 Departamentos bélicos, separados, y a muchos elencos y Comités de especialistas. Tuvo su Comité propio de Investigaciones Médicas, más dos Departamentos enteramente secretos e independientes uno del otro: la Sección S-1 (o de la energía atómica), y la Sección T (o de las espoletas VT). Estos Departamentos fueron transferidos al ejército y la marina en los años 1943 y 1945, respectivamente. Las chispas que se desprendieron de tanta actividad, no pueden ser descritas en espacio tan estrecho.

Uno de los grupos científicos se encargó de hacer análisis detallados sobre el fuego de la artillería pesada, con el resultado de que la eficiencia de esa artillería terrestre igualó a la mejor de la Marina. Otro diseñó equipos para operaciones en climas bajo cero grado, y que debieron emplearse en una campaña de Noruega, que nunca comenzó. Esos equipos se emplearon después en maniobras realizadas en las secciones montañosas y desiertas de Estados Unidos. Otro grupo más descubrió una nueva mezcla que endurece más aún el acero, y que tiene por base sencillamente el bórax.

Los proyectos de la OSRD condujeron también al aislamiento de 8 nuevos elementos químicos, y produjeron tal arsenal de horrores altamente secretos en el campo de la guerra bacteriológica, que los sabios los mencionan sólo al oído. Otro proyecto consistía en cocinar ciertos polvos que mezclados con agua formaban un

explosivo muy manual. Este nuevo explosivo estaba destinado al uso de los saboteadores. Finalmente otro descubrimiento fué el "sniperscope" infrarrojo y otras cosas más, acerca de esos rayos mediante los cuales se ve en la obscuridad.

El Departamento de Física inventó un lente de 40 pulgadas para fotografías aéreas, capaz de impresionar las juntas de los rieles desde 30.000 pies de altura. Por su parte, el Departamento de Control de Fuego, trabajando en cooperación con la industria, elaboró una serie de mecanismos para el funcionamiento automático de la artillería, mecanismos sorprendentes que traducen señales de radar y otros controles electrónicos convirtiéndolos en acción mecánica. Estos trabajos han abierto las puertas del futuro desarrollo de máquinas industriales automáticamente alimentadas, manejadas y controladas, y, con ello, han echado las bases de multitud de otras aplicaciones. Queda todavía la energía atómica, la que dentro de una generación, revolucionará la vida más que el vapor.

Tales fueron los trabajos de la OSRD en el campo de la física. Inmediatamente después de la guerra, sus actividades fueron reducidas más o menos hasta el 15 por ciento. Se ha anunciado que se pondrá fin, oficialmente, a sus labores a fines de septiembre, salvo las tareas de su liquidación. Hace ya tiempo que fueron licenciados sus principales equipos científicos, incluso el grupo central que trabajó en el desarrollo de la energía atómica. Aunque todas las investigaciones se efectuaron en el campo de las ciencias aplicadas, no queda duda de que los "melendos" abreviaron la guerra en muchos meses. Si hubieran contado con una mayor cooperación práctica por parte de los militares, ese ahorro de tiempo habría sido mucho mayor.

LOS HOMBRES QUE ACTUARON EN LA CAMPAÑA CIENTIFICA

El hombre encargado de hacer funcionar todo el intrincado mecanismo de la OSRD fué el Dr. Vannevar Bush. Es un yanqui flaco, con apariencias de campesino, de profesión ingeniero y matemático por inclinación. Durante cerca de 20 años fué profesor en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, siendo sucesivamente Decano de la Facultad de Ingeniería y vicepresidente del mismo. En 1939 se trasladó a residir en Washington, como director del Instituto Carnegie. Entre los hombres de ciencia, fué conocido principalmente por su invento del analizador diferencial Bush, "cerebro mecánico" de grandes dimensiones que resuelve en brevísimo tiempo complicadas ecuaciones matemáticas (*). También se le conocía por su

(*) A arato aventajado hoy por el Integrador y computador numérico electrónico, que es un colosal cerebro electrónico diseñado para las computaciones balísticas y aerodinámicas durante la guerra. Este nuevo aparato puede resolver los más arduos problemas con gran seguridad y una rapidez de 100 por ciento mayor que la máquina de Bush.

tenacidad muy yanqui para abrirse paso en el mundo académico. Sea como fuere, pocos de los funcionarios de guerra del Presidente Roosevelt demostraron condiciones más apropiadas para las tareas que se les encomendó o desarrollaron una actividad más completa.

El primer requisito de un funcionario era la confianza que debía inspirar a los Comités científicos. Vannevar Bush contó con el justo apoyo de esos grupos. Desde que el Comité de Investigaciones de la Defensa Nacional comenzó a trabajar en 1940 (para ser incluido más tarde en la OSRD), Bush contó con los colaboradores necesarios. El mencionado Comité estableció cuatro grandes Departamentos, dirigidos por el Dr. James B. Conant, presidente de la Universidad de Harvard; el Sr. Karl T. Compton, presidente del Instituto de Tecnología de Massachusetts; el Dr. Richard C. Tolman, decano de la Escuela de Graduados del Instituto de Tecnología de California, y el Dr. Frank B. Jewett, presidente de la Academia

Nacional de Ciencias, miembro de la Corporación del Instituto de Tecnología de Massachusetts, y hasta 1944, jefe de los Laboratorios de la Compañía de Teléfonos Bell. Más tarde se sumó al grupo dirigente el Dr. A. N. Richards, de la Universidad de Pennsylvania, con el cargo de jefe del Comité de Investigaciones Médicas, que funcionó más o menos autónomamente. Ese poderoso grupo fué la primera palanca en la formación del Comité de Investigaciones de la Defensa Nacional. Continuó después trabajando en la OSRD, cuya esfera de actividades fué más amplia. En realidad, la administración de la OSRD estuvo en manos del triunvirato Bush, Conant y Compton.

Un segundo cometido del Gobierno, apenas por debajo del primero, fué ganar y mantener la confianza de los militares, quienes durante muchos meses se negaron a entregar a los civiles importantes problemas secretos. Esta delicada misión fué quizás el mayor éxito del Dr. Bush. Empleó toda su astucia yanqui para tender una cortina de misterio alrededor de la OSRD, evitar toda publicidad, acceder a todos los reglamentos de seguridad, dictados por los militares y no exagerar los descubrimientos de la OSRD para no producir rivalidad en los militares. Y mientras por un lado estaba con los militares, por otro tenía que luchar con ellos para que no le llevaran a las filas a numerosos jóvenes científicos que eran sus instrumentos principales en los trabajos sobre el radar, la energía atómica y la mayoría de los nuevos progresos técnicos. Para los civiles, todo esto parecerá fantástico, pero fué muy cierto y necesitó un cuidadoso manejo.

Bush tuvo en sus manos vastos poderes, pero los interpretó estrechamente. Por ejemplo se negó a iniciar investigaciones en el campo de las materias primas por no interferir con otras reparticiones públicas o con los grandes productores. Tampoco quiso hacer estudios en aviación por no chocar con otros intereses. Sus decisiones fueron con frecuencia arbitrarias y

precipitadas pero como siempre se encontró escaso de tiempo, tuvo que trabajar dentro de un sistema de férreas exigencias. Fué el único funcionario de guerra que podía negarse a recibir a los periodistas, lo que a menudo cumplió. Esto le valió una fama de prima donna. Parecía que el ambiente de secreto y reserva, que le imponían las necesidades militares, le daban mayor importancia. A medida que pasaba el tiempo, su cabello gris se iba poniendo más y más blanco, como bajo la influencia de sus dedicaciones profesionales. También se reafirmaron su yanquismo y su aire personal de misterio. Una fotografía oficial suya lo muestra en la penumbra de un laboratorio, con una pipa en la boca y sosteniendo en la mano un tubo con un líquido claro, mientras una ráfaga de luz ilumina con todo arte el cristal. Esa foto ligeramente hollywoodizada, fué muy útil en el Congreso, pues entre los principales deberes del Dr. Bush estuvo el de aceitar las manos de los parlamentarios para que soltaran los fondos sin interrupciones. En este cometido estuvo hábilmente ayudado por el Dr. Conant, de Harvard, jefe del Comité de Investigaciones de la Defensa Nacional, y poderoso enlace con los hombres de ciencia británicos. Lo ayudó, además, el Dr. Compton, que tenía poderosas vinculaciones con la industria y las fuerzas armadas mediante el Instituto de Tecnología de Massachusetts.

Una de las numerosas consecuencias enigmáticas de segundo orden de la guerra, fué la forma en que estos funcionarios académicos, que sólo habían hecho política universitaria y tenido experiencias en los Consejos Directivos de las Universidades, transformaron sus talentos en Washington en nuevas actividades. Estos distraídos "profesores" no sólo realizaron los más grandes progresos técnicos de la guerra, sino que como administradores puramente académicos cortaron algunas corruptelas políticas a las que no habría osado señalar Mark Hanna.

INQUIETUD EN LA MASA DE LOS HOMBRES DE CIENCIA

El común de los hombres de ciencia se explica el éxito de la OSRD, no tanto por la buena administración, sino por un caos fructífero. Ese organismo surgió con tan grandes proporciones y tanta rapidez, alimentado por una corriente ininterrumpida de fondos fiscales, que los altos funcionarios no pudieron descender hasta cada laboratorio para ordenar a los investigadores que dejasen de lado ciertos estudios y se dedicasen a otros. Así fué como al desestimar un Comité los ensayos de un investigador en el sentido de que la penicilina podía ser útil en los casos peligrosos de endocarditis bacterial, el investigador siguió haciendo experiencias y probó que ingerida en grandes dosis durante un tiempo apropiado, pudo curar muchos casos. Las opiniones más irrespe-

tuosas calificaron a la OSRD como un vasto mecanismo que más o menos se concentraba en el Dr. Bush y sus asociados. Pero lo cierto es que fué creado para aprovechar las energías de los científicos jóvenes, lo que se consiguió en gran medida. En sus filas estuvieron los principales hombres de ciencia del país, la mayoría de los ganadores del Premio Nóbel, muchos otros premiados, y casi toda una generación joven. En realidad, los hombres de la OSRD casi han llenado un gran momento en el campo de las ciencias.

De OSRD surgió un brillante equipo de jóvenes administradores científicos, llevando frescas las enseñanzas de los laboratorios. Entre ellos puede mencionarse a Frederick L. Hoyde, que tuvo a su cargo la sección de proyectiles a

chorro, y ascendió a la presidencia de la Universidad de Pardue, y al Dr. Lee A. Du Bridge, que dirigió el gigantesco laboratorio de Radiación del Instituto de Tecnología de Massachusetts, y ahora está a punto de ocupar uno de los cargos científicos más altos del país. Tal vez el más capaz fué el Dr. J. Robert Oppenheimer, joven y tranquilo investigador de física de la Universidad de California, que fué designado administrador del laboratorio de la bomba atómica en Los Alamos, cargo de alta importancia. Oppenheimer, que recién ha cumplido los 40 años, vinculó el más grande laboratorio de física del mundo, a una constelación de estrellas científicas y a una fuerza de alrededor de 4,500 sabios y técnicos militares. Sus asociados creen que es un genio. El Ministro de Guerra le atribuye "la aplicación de la energía atómica a los usos militares". Hombre equilibrado, capaz de despertar buena suma de interés, Oppenheimer proporcionó muchos de los complicados pensamientos y gran parte de la savia científica del histórico Informe sobre el Control Internacional de la Energía Atómica confeccionado por el Departamento de Estado.

A medida que se aproximaba el fin de la guerra, las nuevas estrellas científicas comenzaron a eclipsar a las viejas figuras jerárquicas de la OSRD que hacía 15 ó 20 años que no trabajaban en laboratorios. La ascensión de los nuevos fué favorecida por diversos errores. Por ejemplo, el Dr. Bush, después de demostrar gran talento político en la guerra y contribuir grandemente a la victoria, cometió una cantidad de disparates. El más importante fué el apoyo que prestó al proyecto May Johnson, tan combatido, y que hizo suyo el Ministerio de Guerra. Recomendaba el proyecto que las fuerzas armadas debían continuar controlando la energía atómica, bloqueando así la intervención de gran parte de la ciencia moderna. Solamente cinco sabios de alguna importancia apoyaron el proyecto: Bush, Conant, Oppenheimer, Enrico Fermi y Ernest O. Lawrence. Durante el encarnizado debate que se produjo se retractaron Oppenheimer y Fermi.

Bush apreciaba mal las situaciones de post-guerra, y mostró signos desde un principio, de no aprobar la reconversión a la época de paz. Estaba encariñado con el engranaje de tipo militar que había organizado laboriosamente para la victoria. Los otros hombres de ciencia, apoyados por las fuerzas democráticas, se irguieron furiosos y aplastaron el proyecto May Johnson. Con éste cayó gran parte de la confianza que tenían en Vannevar Bush.

Para comprender el furioso oleaje que se produjo durante semanas con motivo de tener que redactarse la ley de control atómico, hay que retroceder y adelantarse desde esos días. La verdadera base de las revoluciones científicas es la libre exploración de la naturaleza y la libertad de pensamiento y de intercambio de informaciones. En nuestros días la confraternidad de las ciencias es históricamente la primera gran confraternidad internacional libre.

Ante todas estas virtudes, el más mínimo asomo de control militar se traduce en tañido de muerte para el progreso científico. Los sabios habían estado ya durante cuatro años sometidos a las restricciones rígidas, secretas y a menudo estúpidas de las autoridades militares. La peor de esas tiranías había sido el aislamiento de los científicos, señalándoseles únicamente un reducido aspecto de cada problema. Los investigadores tuvieron que hacer una vida obscura, al margen de sus relaciones y sin poder hablar nada ni publicar o intercambiar ideas con otros hombres de ciencias encargados de otros aspectos del mismo problema o de problemas conexos.

La continuación de tales controles mataría a la ciencia en sus comienzos, estrangularía la libertad de investigación y aun amenazaría la libre enseñanza de las leyes de la naturaleza a las generaciones futuras. De la tensión nerviosa de los días de guerra surgió también la Federación Norteamericana de Hombres de Ciencia, otro fenómeno de la crisis bélica, en la que se enroló alrededor del 90 por ciento de los sabios militarizados de Manhattan y otros estudiosos, en su mayor parte jóvenes. Así quedó constituida la primera organización de sabios norteamericanos con finalidades políticas.

La guerra puso en actividad grandes energías, pero también originó una cantidad igualmente grande de fracasos. La ciencia experimentó una enorme repulsión al verse empleada en tan gran escala en la guerra y no en la paz. Por eso comenzó a despertarse entre los sabios el deseo de la acción social. Todas las animosidades contenidas que se iban acumulando en el trabajo con los militares, y las impaciencias de verse tratados como niños revoltosos, originaron el debate más enconado de los tiempos modernos. Muchas veces los sabios dejaron de lado los proyectos de procedencia militar, y muchos se hacían lenguas sobre el agrio debate que habría después de la contienda. No fueron pocos los que se negaron de hecho a ocuparse de proyectos militares. No sólo no hubo infiltraciones respecto de las docenas de armas secretas construídas por la OSRD, sino que el reclutamiento voluntario de los hombres de ciencia y su organización cada día más coordinada con los militares fueron más completos en Estados Unidos que en la Alemania totalitaria, o el Japón feudal, siendo igualados sólo en Rusia y Gran Bretaña, si puede decirse así.

Uno de los descubrimientos más sorprendentes de la guerra fué que Alemania no movilizó completamente a sus buenos hombres de ciencia, para dedicarlos a tareas especiales. Se explica esto, ya por el desagrado de los científicos o por la demasiada confianza en que la guerra sería corta. La movilización de la inteligencia para la guerra se limitó casi por entero a los ingenieros, quienes en Europa tienen una base científica mucho más profunda que en Estados Unidos. En los últimos meses de la guerra, quiso el gobierno nazi enrolar más globalmente a los científicos, pero ya era tarde. El conflicto que se vió en el Japón fué la des-

confianza casi de ópera cómica mostrada por los militares respecto de los hombres de ciencia, pues éstos, en su mayoría, habían estudiado en Estados Unidos.

En Rusia la movilización de la ciencia fué extremadamente completa. La ciencia puesta al servicio del Estado fué brillante en algunos aspectos (medicina, proyectiles a chorro, tan-

ques, equipos para invierno), y dudosa en otros. El sistema británico fué más reducido, pero más flexible. En Inglaterra las relaciones entre los sabios y los militares fueron más firmes que en Estados Unidos. La ciencia militarizada británica se distinguió brillantemente en el radar, la energía atómica, la propulsión a chorro y en otras direcciones.

EL BALANCE DE RESULTADOS

Es difícil decir si la movilización de la ciencia norteamericana fué 20,50 ó 90 por ciento efectiva, pues nunca se ha tenido en este país una experiencia igual. El secreto y aun la victoria pueden haber echado tierra sobre multitud de errores. Por otra parte, los jefes superiores de la OSRD han debido ser los últimos en esperar una labor perfecta, ya que se vieron obligados por la premura de las circunstancias, a poner en marcha una organización nueva en un tiempo record.

Puede ser que el manejo extremadamente diplomático de los problemas militares por la OSRD haya sido la única forma de que marchen las cosas, pero existen personas aun dentro de la OSRD, para quienes un menor sometimiento a los militares habría producido una guerra más breve y una paz menos rencorosa. La OSRD se demoró demasiado en poner en funcionamiento sus servicios de campaña. Se demoró mucho en ir transmitiendo los problemas desde arriba hacia abajo a todas sus reparaciones y en ir distribuyendo los grupos de sabios en los laboratorios para que trabajasen en soluciones preconcebidas. Los británicos enviaron a sus sabios a los buques de guerra y a las líneas del frente para que se informaran de primera mano sobre los problemas militares y en seguida les ordenaron regresar para que buscasen las soluciones de cualquier manera. En el programa científico norteamericano la rigidez fué la primera condición. Un investigador propuso, por ejemplo, seguir cierto plan en el estudio de la cicatrización de las heridas, pero sus indicaciones no fueron aceptadas porque el programa en la materia ya estaba completo. Finalmente, el citado investigador halló una fundación particular que le destinó 15.000 dólares para que continuara sus estudios. Sólo después la OSRD le ofreció 75.000, pudiendo así dar resultados fructíferos sus trabajos.

La OSRD perdió de hecho el tren a veces. Cuando se creía que su pequeño proyectil a cohete y su programa de propulsión a chorro, iban mucho más adelante de lo calculado, los alemanes sorprendieron con su bomba V-1, y su gran proyectil a chorro V-2, de largo radio de acción. El programa norteamericano fué cogido casi en pañales. Es cierto que los servicios de informaciones venían haciendo ya advertencias desde hacía un año y que la OSRD tenía a la mano no sólo uno, sino tres inventos que en pocas semanas detuvieron a la V-1

casi en frío. Pero no se alcanzó a encontrar una contramedida contra la V-2 de alta trayectoria, excepto la captura de las bases desde donde se las lanzaba. Además la OSRD no pudo fabricar una arma equivalente. En 1943 creó una Sección de Nuevos Proyectiles, pero sus trabajos marcharon tan lentamente que cuando el ejército desarrolló una presión desesperada en la hora undécima para contrarrestar a las armas V, la OSRD no pudo moverse y las fuerzas armadas tuvieron que poner en marcha su propio proyecto.

Estimaba la OSRD que la guerra estaba prácticamente ganada de todas maneras. Desde un principio Bush creyó que tan inseguras armas de "venganza" no eran propias de nuestro arsenal. Fué un errado criterio militar surgido de las mismas fuentes que produjeron la bomba atómica; criterio peligroso en momentos en que la V-2 significaba la conquista de una mayor seguridad como fuerza destructora. Hasta ahora el ejército no tiene nada que lanzar al aire en competencia con las V-2.

En grado distinto de lo que sucedía en las esferas militares, la inercia era también un problema dentro de la OSRD. Los sabios no están más inmunizados contra la inercia que los hombres de otras profesiones. Los funcionarios administrativos tienen la tendencia a la cautela, pues, se les elige más por su falta de vicios que por sus virtudes. La historia de los orígenes de la bomba atómica es una lección, no sólo por lo que enseña como ejemplo de organización de la actividad científica, sino además, por la luz que arroja sobre las fuentes, desarrollo y oportunidades de las ciencias. Para comprender eso hay que mirar hacia el pasado a los años de 1939 a 1941, cuando muchas personas no alcanzaban a ver la inminencia de una guerra ni podían comprender muchas gentes ilustradas la crisis y los peligros de ese bienio. No se creyó nunca que no pudiéramos hacer bien las cosas ni que era necesario poner cuidado especial en la ingeniería, las comunicaciones y los equipos ordinarios. El gran peligro estuvo en que no nos dimos cuenta de lo desconocido, en que por falta de osadía no pudimos ver lo que la ciencia llama el problema de descubrir el verdadero problema.

La fuerza atómica fué libertada de los retazos y los diminutos esquemas de la investigación pura y de las esperanzas de un valioso descubrimiento casual, como había venido sucediendo

durante el medio siglo último en los principales países de Europa. Gran parte de la fuerza atómica era un misterio recóndito que bien podría haberse considerado sin utilidad ninguna para nadie (es decir, con la verdadera característica de la ciencia). Lo que de ella se sabía, había sido acumulado lentamente por gentes apenas conocidas más allá del tranquilo círculo de sus profesiones, como el caso Einstein. Los físicos se reunían en seminarios internacionales, intercambiaban y discutían ideas, publicaban en el extranjero sus descubrimientos, pero aun así, sus trabajos difícilmente penetraban en la conciencia del mundo vulgar. Esa base democrática y a menudo oscura de la ciencia, hace de ésta un mundo difícil de ordenar. Mayores dificultades aun ofrece el caso de saber de dónde vendrán los próximos descubrimientos importantes. En 1905, Einstein era un examinador anónimo en la Oficina de Patentes de Suiza, año en que formuló la ecuación famosa de la que depende la liberación de la fuerza concentrada en el átomo. La ecuación sólo ha cambiado de forma hasta hoy.

Allá por 1934, los conocimientos sobre la estructura y la dinámica del átomo se habían acumulado en tal cantidad que la fuerza atómica habría podido ser liberada en gran escala en cualquier momento si no hubiera sido por alguna de aquellas circunstancias secundarias de que está llena la historia de las ciencias. El italiano Enrico Fermi, ganador del Premio Nóbel, estaba en ese año bombardeando el uranio, pero a causa de ciertas condiciones casuales de su experimento interpretó erróneamente los resultados. En lugar de comprobar que realmente había dividido los átomos de uranio casi por la mitad, afirmó que estaba creando toda una serie nueva de elementos transuránicos, al avanzar un poco más allá del uranio. En parte, lo afirmado por Fermi fué cierto; pero, sus experiencias resultaron una incógnita para los físicos, porque aquellos hallazgos no podían coincidir completamente con el esquema de conocimientos sobre la actividad nuclear.

Según las experiencias de los físicos, 15 años de bombardeo del átomo no habían hecho otra cosa que mellar la estructura, haciéndola elevar o bajar uno o dos puntos en la escala de los elementos, con sólo pequeñas emanaciones de energía. Así fué como la idea de la división del átomo halló resistencias o pasó inadvertida en la pereza de los hombres de ciencia del pasado, no habiendo nadie que ratificara o corrigiera los resultados obtenidos por Fermi. Sólo una voz perdida, en 1934, sugirió la idea de la división del átomo y recomendó hacer experiencias más minuciosas. Fué una química alemana llamada Noddack. Cuatro años necesitó la ciencia para conceder pleno crédito a sus propios descubrimientos. De esta manera, Hahn, en Alemania, y Meitner y Frisch, en Suecia, concluyeron penitentemente que el uranio había sido dividido realmente hasta el corazón de su átomo.

Todo dependió después de esa interpretación. Sin ella Estados Unidos no se habría lanzado jamás a realizar el proyecto de la bomba atómi-

ca, no obstante que se efectuaron en ese país unos pocos de los descubrimientos fundamentales en el campo de la física nuclear. A principios de 1939, llegó de Europa una noticia que desbandó a un tranquilo conciliábulo de físicos teóricos de Washington. Los físicos se pelearon los teléfonos y se precipitaron a sus laboratorios para comprobar los resultados. Fermi, que era entonces refugiado italiano en Estados Unidos, y otro físico refugiado, el húngaro Dr. Leo Szilard, iniciaron experimentos febriles. Szilard resumió las potencias de la energía atómica y la fuerza de una posible bomba en un trabajo intitulado "Liberación instantánea de neutrones rápidos, por medio de la interacción de neutrones lentos con el uranio". Difícilmente podía interesar a la conciencia pública un título como ese. Por su parte, Fermi presentó la idea al Ministerio de Marina, el cual expresó que era muy interesante y que nos tendría informados. Después, desde julio de 1939, hasta marzo de 1940, Szilard buscó por todas partes alguien que facilitara 2.000 dólares para adquirir grafito puro, con el cual cumplir un plan de experiencias en cadena de reacciones. Mientras tanto, en octubre de 1939, tuvo lugar la histórica entrevista con el presidente Roosevelt, gracias a la intercesión del Dr. Alexander Sachs, economista social ruso de Wall Street, y a una carta de Einstein. Después de la entrevista, Sachs dijo de Roosevelt, que era "un hombre de rápida percepción". Inmediatamente ordenó el presidente la creación de un Comité Consultativo del Uranio.

La verdad es que si hubiera sido entregado a los militares el proyecto sobre la energía atómica no habría alcanzado a funcionar en la reciente guerra. La mentalidad militar no tiene facilidades para coger las ideas abstractas. El propio general Groves ha reconocido esta verdad en una entrevista que no tuvo ocasión de publicarse. "Sí, dijo el general, he podido aún llegar a decir, que si no hubiera sido por Szilard el plan nunca habría llegado hasta el Presidente".

La creación del Comité no puso fin a las dificultades. Sólo 6.000 dólares se destinaron en 1940 para que Fermi y Szilard pusieran en práctica sus experiencias en la Universidad de Columbia. Uno de los problemas difíciles fué lograr que aun los funcionarios científicos mantuvieran su interés en las investigaciones sobre la energía atómica.

Al día siguiente de que los alemanes tomaron París, en 1940, fué creada la Comisión de Investigaciones de la Defensa Nacional, bajo la presidencia de Vannevar Bush. Sólo entonces comenzó a haber menos tacañería en los fondos. Pero aun así, no se soltaba el dinero con la urgencia que atenazaba al reducido grupo de físicos reunido por el Dr. Harold C. Urey, ganador del Premio Nóbel, y otros. Los pesimistas hallaron muy verdes todavía dos primeros informes de la Academia Nacional. Fermi habló con el Decano de las Facultades de Graduados de Columbia, hombre cauto, que a su vez escribió al Presidente del Comité del Uranio, también hombre prudente, el cual trasmitió una

pálida versión de la urgencia del proyecto al Dr. Bush. Finalmente, éste se mostró escéptico en dar comienzo a los trabajos. El proyecto marchó tambaleando y estuvo a punto de ser postergado hasta la próxima guerra. Fueron los británicos los que nos trajeron la convicción y algunas pruebas más de que la bomba atómica daría buenos resultados.

En Gran Bretaña las cosas habían marchado mejor, porque una cantidad de físicos refugiados que por ser extranjeros no trabajaban en la fabricación de armas, pudieron entregarse enteramente a los trabajos con el uranio, metal "pa-

cífico". Sólo en la víspera del ataque a Pearl Harbour, se concentraron todos los esfuerzos en la fabricación de la bomba atómica, y sólo en 1943 Bush trató de reunirse con Fermi, quedando entonces el proyecto en camino de ser transferido al Ejército.

Tales fueron los comienzos de la bomba. Todas las ideas nuevas hallan gran resistencia en su realización. Esta es una antigua verdad. Pero ahora, todos los que participaron en el proyecto de la energía atómica gozan ya de bastante gloria y es tiempo de hacer buena luz sobre los antecedentes.

HACIA UN NUEVO ORDEN

¿Qué es, pues, lo que se ha aprendido en la guerra para aprovecharlo en la paz? Este debate comenzó a principios de 1942, cuando el senador Harley M. Kilgore, partidario del New Deal y abogado de un pueblo de West Virginia, promovió una discusión para perfeccionar la máquina de guerra científica y presentó un proyecto de ley, cuyas estricteces de tiempo de guerra llenaron de temores y peligros a la mayoría de los hombres de ciencia. En 1944, el presidente Roosevelt pidió al Dr. Bush un informe sobre la manera de aprovechar en la paz las ciencias desarrolladas durante la guerra, informe que sólo fué presentado en 1945. En ese documento se habló de la continuación de las investigaciones médicas, de una mayor cooperación entre las instituciones privadas y públicas para los trabajos científicos y de la forma de descubrir y desarrollar una mayor suma del talento científico norteamericano.

El informe del Dr. Bush fué el primer hito en la ruta de una nueva política científica de Estados Unidos. Los datos del documento fueron reunidos por los altos funcionarios de la OSRD y en él se propuso la creación de una Fundación Nacional de Investigaciones Científicas, con amplios poderes y alimentada con fondos federales. Mientras tanto, continuaba el debate promovido por Kilgore, teniendo como resultado la reunión de datos y opiniones y finalmente la redacción de varios proyectos de ley.

El denominador común resultante de la consulta a más de 100 prestigiosos hombres de ciencia, industriales, educadores y hombres de otras profesiones, fué que una Oficina tan rígida, totalista e hipertensa como la OSRD, no podría ser prolongada permanentemente en tiempos de paz, sin resquebrajar la estructura científica de la nación. Todos esos hombres opinaron que las investigaciones médicas sí podían ser prolongadas, que podrían mantenerse hasta su cumplimiento contratos tales como los firmados por la OSRD, con las Universidades y otras instituciones por trabajos de investigación y que otras técnicas y experiencias podrían también tener aplicación buena más tarde; pero hicieron ver que las tareas de organizar la paz eran

esencialmente distintas de las bélicas y necesitaban una Oficina administrativa diferente. Sólo un declarante dijo que no era urgente mantener una agencia como la Oficina indicada. Fué Frank B. Jewett, presidente de la Academia Nacional.

Todos estuvieron de acuerdo en que la deficiencia fundamental que se notaba en Estados Unidos, deficiencia acentuada por la guerra, era la falta de investigaciones de fondo en las ciencias puras. Esta afirmación habrá caído como un balde de agua helada a quienes se imaginaban que Estados Unidos era el país más avanzado en materia científica. También tal afirmación parecerá extraña a quienes creen que es ciencia la gran capacidad técnica y los gigantescos éxitos materiales alcanzados en el escenario de la vida norteamericana. Tales éxitos tienen lugar en su mayor parte, en la ingeniería y la tecnología.

La verdad es que en dos siglos de existencia libre los aportes de Estados Unidos en materia de grandes descubrimientos científicos pueden contarse con los dedos de las manos. Por ejemplo, tenemos a Benjamín Franklin en la electricidad; Joseph Henry, en la inducción eléctrica; Williard Gibbs, en la termodinámica; Michelson y Morley, en los experimentos sobre la velocidad de la luz; Millikan, en la naturaleza eléctrica de los electrones; Condon, en la teoría de la radioactividad de las partículas alfa; Morgan en la teoría genética de la herencia; Anderson, en el descubrimiento del positrón; Davison y Germer, en las propiedades ondulares del electrón, y Stanley, en el descubrimiento del virus cristalino de la proteína. Fuera de éstos, es muy difícil hallar descubrimientos norteamericanos realmente fundamentales, aunque existen muchos casos en que se llegó muy cerca de ellos.

En 50 años que se viene otorgando el Premio Nóbel en física, química y medicina, Estados Unidos ha sido favorecido sólo 20 veces, mientras que en Europa se ha otorgado 119 veces y solamente en Alemania, 36 veces.

El informe del Dr. Bush dice: "Nuestros progresos espectaculares en los automóviles, los aeroplanos y la radio oscurecen el hecho de que todos ellos se basan en descubrimientos fundamentales efectuados en la Europa del siglo XIX.

Desde Europa nos ha llegado también la formulación de la mayoría de las leyes que rigen la transformación de la energía, la estructura química y física de la materia y los fenómenos de la electricidad, la luz y el magnetismo”.

Desde mucho tiempo antes de la guerra las investigaciones científicas de fondo estaban disminuyendo peligrosamente en comparación con el enorme aumento de las ciencias aplicadas en las décadas del 20 al 40. Era un proceso de disminución favorecido por la disminución constante de los fondos de origen particular, que otros días fueron el gran apoyo de las universidades y fundaciones.

Mientras las investigaciones industriales (casi todas aplicadas) aumentaban de 116 a 240 millones de dólares en la década del 30 al 40 y los gastos del Gobierno en ciencias aplicadas cubían de 24 a 69 millones, los fondos de las universidades y *colleges* para investigaciones científicas de fondo sólo aumentaron de 20 a 31 millones. Por otra parte, los fondos de las fundaciones en trabajos de ciencias puras, en su mayor parte, descendieron de 5 a 4 millones. Los sabios dedicados a las ciencias puras se hallaron cada día peor retribuidos y abastecidos. No era raro ver a grandes investigadores hacer trabajos propios de bedeles, papelear su correspondencia y lanzarse a realizar sus proyectos con unos cuantos centenares de dólares al año.

La guerra dió ocasión a que el arsenal de conocimientos acumulados en todo el mundo fuera encontrando sus aplicaciones prácticas. Se formó así una interminable corriente de aplicaciones, no dando tiempo a la conciencia o a la sociedad de pecatarse de todas. Pero, por otra parte, la guerra congeló los primeros principios de las ciencias, destruyó o disolvió muchos de los laboratorios europeos y en Estados Unidos detuvo todas las investigaciones básicas. El programa de la OSRD deshizo los laboratorios de ciencias fundamentales que había en el país. Interrumpió o eliminó máquinas de investigación tan importantes como los *cyclotrones*, destinados precisamente a los grandes trabajos del programa de la bomba atómica. También ex-

trajo de sus actividades habituales a la mayoría de los sabios del país y los colocó en laboratorios que les eran extraños, para que cumplieran trabajos ajenos a sus preferencias. (Los sabios norteamericanos que visitaron Rusia en 1945 se sorprendieron al ver que en la Unión Soviética la mayor parte de los trabajos fundamentales de investigación habían continuado durante la guerra.)

Lo que la OSRD no pudo concluir lo terminó el Ejército mediante una política de reclutamiento a ciegas, que puso bajo uniforme militar a los hombres de ciencia jóvenes para que muchas veces no hicieran otra cosa que trabajos manuales. Esta política originó un déficit en las filas de los graduados universitarios, que por 1955 mostrará un cuadro desfavorable de 17,000 sabios investigadores y 150,000 técnicos. (El Gobierno británico, por el contrario, desarrolló un cuidadoso sistema de excepciones en el personal científico y potencialmente científico.) De esa manera el capital de las ciencias resultó gravemente drenado y sin ningún agregado durante los cinco años de guerra.

La gravedad de esta situación está en que, mientras es todavía importante en la práctica distinguir entre ciencias puras y ciencias aplicadas, la distancia entre las dos se está haciendo cada día más corta. En muchos casos la frontera casi ya no existe, por ejemplo, en los electrones, en la aerodinámica, la catálisis química y la física nuclear.

Por eso, para mantener su posición en el mundo, Estados Unidos no debe continuar dependiendo de las fuentes europeas, cada vez más agotadas, sino que debe crear sus propias ciencias básicas. Aquellos que pudieran creer que tenemos bastante ciencia en este país (al sumar las ciencias aplicadas con otras cosas desarrolladas en la guerra), podrían exponerse a descubrir un buen día que los éxitos sólidos y en gran escala (como se les supone) desaparecen o se evaporan en la atmósfera. El acuerdo de todos los partidos fué, por lo tanto, al redactar el plan de política científica de Estados Unidos, que el acento principal recaiga en la investigación y expansión de las ciencias puras.

LUCHA Y TRANSACCION

La batalla que se está produciendo ahora es en cuanto a los medios para lograr ese fin. Un grupo se ha coaligado naturalmente alrededor del poderoso subcomité del senador Kilgore, uno de la media docena de comités más fuertes del Congreso. Cuenta ese grupo con un numeroso personal y cuatro años de un continuo empozamiento de fondos. Ese subcomité pretende la creación de un organismo que dependa directamente del Gobierno, con un hombre de ciencia como jefe único, nombrado por el Presidente. El citado jefe tendría facultades para nombrar

a los jefes de sección y las comisiones que sean necesarias, incluso una para el estudio de las ciencias sociales. Pretende también que le sean transferidos todos los derechos sobre patentes, que ahora detenta el Gobierno, por los trabajos que fomenta en el campo científico. El subcomité desea, además, que se intensifique el desarrollo de la técnica tanto como las investigaciones científicas básicas.

El otro grupo de sabios se ha congregado alrededor del alto comando de la OSRD y del Informe Bush. Ante el temor de una dictadura

política en la actividad científica, desea que se establezca una fundación dirigida por un consejo de conocidos hombres de ciencia y administradores, que trabajen por horas, única forma de congregar a los mejores hombres. El consejo designaría al director ejecutivo, con horario completo. El grupo mencionado es contrario a la inclusión de las ciencias sociales, haciendo ver que esas ciencias eran vitales, pero que debían ser fomentadas por otra repartición. Denunció también que la cláusula de Kilgore sobre patentes estaba minando el incentivo y desfigurando los fines de la fundación, que no sólo son los de promover las investigaciones básicas, sino todas las ciencias de carácter industrial. El grupo apoya decididamente las ciencias de fondo.

Hubo otros grupos y tendencias más. El Dr. Hewett, que en el fondo no era partidario de la fundación, inspiró un proyecto en que se recomendaba un comité de 50 hombres de ciencia, con 100,000 dólares, para que estudie la necesidad de una fundación. Uno que otro grupo propuso que el desarrollo científico fuera motivo de un Ministerio; pero fueron las dos corrientes principales las que formularon los proyectos de ley más importantes. Kilgore presentó varios textos, modificándolos de tiempo en tiempo, para aclararlos o responder a las críticas.

Kilgore se negó a prohiar un proyecto de la OSRD, y entonces las fuerzas del Dr. Bush se movieron en otras direcciones, y hallaron al senador Warren G. Magnuson para que lo apoyase. Magnuson es un joven y progresista político demócrata de Washington, que apoyó un proyecto sobre investigación del cáncer y se mostró muy activo en trabajos científicos durante la guerra. En octubre de 1945 se acordó en una entrevista con el Presidente Truman iniciar un debate sobre los proyectos en conjunto.

Siguieron luego cinco meses de discusiones. El alto comando de la OSRD hizo girar en diversos sentidos los grandes cañones de su actividad, manejados por los doctores Bush, Conant e Isaiah Bowman, presidente de la Universidad John Hopkins, geógrafo político, consejero especial de la Secretaría de Estado y autor principal de la sección "Las Ciencias y el Bienestar Público", que aparece en el Informe Bush.

Con el grupo de Kilgore estuvieron los sabios del Gobierno, la artillería oficial de grueso calibre, como Wallace e Ickes, y algunos académicos liberales, como los doctores Urey y Harlow Shapley, el gran astrónomo de Harvard.

Bowman organizó un comité en apoyo del Informe Bush, y formado por 43 sabios distinguidos, incluso dos Premios Nóbel, a los que se agregaron más de 5,000 firmantes. Por su parte, Urey y Shapley apoyaron un comité para una Fundación Nacional de las Ciencias, en el que había 200 sabios de primera fila, cinco Premios Nóbel, incluso Einstein y Fermi,

más otros sabios como Oppenheimer y Howard J. Curtis, de la Monsanto Chemical Co. y la Asociación Científica de Oak Ridge. Ese comité tuvo la finalidad de negociar una transacción y eliminar todas las diferencias.

En la creencia de que había sido engañado por las fuerzas de Bush para que apoye el proyecto May-Johnson sobre la energía atómica, el Gobierno se inclinó hacia Kilgore, y muchos sabios rebeldes, particularmente los hombres libertarios del Medio Oeste, como Urey, se resintieron por la perpetuidad del monopolio de la OSRD en manos de los flemáticos hombres de Harvard y el Instituto de Tecnología de Massachusetts. Saltó luego a la arena la Asociación Americana para el Progreso de las Ciencias, como lo hizo también el Comité Independiente de Artes, Ciencias y Profesiones, presidido ahora por Ickes. Los sabios querían cogerse del cuello unos a otros en la política. En un impasse y bajo una creciente presión, los bandos encontrados se sentaron finalmente alrededor de una mesa y se formuló un proyecto con los aportes de todos con la hábil mediación del senador republicano Leverett Saltonstall, que ocupó en seguida la presidencia de la mesa.

Como sucede con toda transacción, el proyecto Kilgore-Magnuson fué considerado una victoria suya por cada bando, aunque el grupo de Bush continuó haciendo alguna oposición. La estructura de la Fundación Nacional para el Progreso de las Ciencias, creada en el proyecto, consiste en un director-jefe, reponsable ante el Presidente de EE. UU., y un Consejo Superior Consultivo, para asesorar al Presidente y al director-jefe. Según la OSRD, esa organización es burda, pero factible, como muchos organismos democráticos. La cláusula sobre patentes muestra muchas excepciones para incluir las experiencias de la OSRD en el tratamiento del problema de las patentes en los contratos individuales. Las ciencias sociales no fueron suprimidas, pero se les puso una cláusula que establece que debe tenerse mucho cuidado e investigarse ampliamente antes de adoptarse un programa.

Las investigaciones en el campo de la defensa nacional fueron incluidas en un departamento conjunto civil y militar, al que se encomendarán todos los asuntos relacionados con la seguridad militar. Al mismo tiempo la organización incluirá un departamento que absorberá a la OSRD y coordinará todas las investigaciones generales, explorando además todo el campo de las ciencias en Estados Unidos. También, quiera que falten los trabajos de investigación, contratará proyectos a largo plazo con las instituciones del país. Tal vez la función más importante del citado departamento será la otorgación de becas en gran cantidad, promoviendo así la investigación en muchos terrenos. La mayoría de los principales hombres de ciencia que trabajaron en esta guerra (Oppenheimer, Condon, Urey, Lawrence, Du Bridge, Arthur Compton y otros) recibieron bolsas de la Fun-

dación Rockefeller después de la guerra última, subsidios que ahora no se han visto.

Puede suceder que en el Congreso resulten suprimidos o reformados los artículos sobre las patentes y las ciencias sociales; pero de todas maneras la Fundación tendrá que ocuparse de las ciencias sociales. La Fundación tendrá luego el problema de estudiar su propia organización en cuanto a su política, rotación de su personal y otros asuntos técnicos que debe poner en actividad para evitar la fosilización que tarde o temprano se produce en todas las academias. Tendrá, además, que estudiar el impacto cada día más directo de la ciencia y la tecnología sobre la sociedad, materia que nunca fué antes investigada sistemáticamente a base de una corriente continua de nuevos datos.

Sea que las cláusulas sobre las patentes y las ciencias sociales sean suprimidas o enmendadas, los imperativos de la defensa nacional son suficientes para merecer la atención principal. El proyecto se encuentra cronológicamente atrasado y el debate sobre la ciencia es un pandemio. Se han propuesto 500 millones de dólares anuales para los gastos de la Comisión de Energía Atómica, que funcionará independientemente,

a fin de que continúe haciendo investigaciones y produciendo bombas atómicas. Las fuerzas aéreas y otras ramas están pugnando por grandes programas propios y la Marina ha creado ya un Departamento de Inventos e Investigaciones, que gastará unos 40 millones al año en lo que llama "investigaciones de fondo", aunque ninguna repartición militar será nunca capaz de hacer investigaciones básicas al mismo tiempo que siente el intenso deseo de ciencias aplicadas.

La industria de Estados Unidos está doblando y triplicando sus facilidades para investigaciones y sus gastos (pero todo en el campo de la ciencia aplicada). La escasez de hombres de ciencia, de los que las universidades se hallan ya anémicas, es el problema más grave de ahora. Sin una suprema política científica norteamericana, una mano restrictiva y rápidos arreglos de los déficit en el personal científico de las universidades (profesores y estudiantes del doctorado), los esfuerzos no tendrán otro resultado que el fracaso de las ciencias básicas. Frente a esos hechos, la Fundación habla modestamente de invertir alrededor de unos 150 millones al año. Tiene el propósito de no solicitar fondos hasta que haya formulado su programa definitivo.

HOMBRES Y FILOSOFÍAS

El calor de la batalla ha descendido ahora al conflicto de ver qué hombre o grupo de hombres manejará la Fundación. Se dice que el Dr. Bush se ha retirado por propia iniciativa del manejo de la institución, fundándose en que esas tareas deben tenerlas en sus manos hombres jóvenes. Se cree que los dirigentes de la OSRD están mirando al Dr. Karl T. Compton, que se ha mantenido lejos de la mayoría de las polémicas recientes. Compton ha acusado a los militares de haber destruído los ciclotrones japoneses. Es un administrador inteligente y distinguido, aunque ya bordea los 60. El grupo oficial de Kilgore tiene puestos los ojos en el Dr. Edward U. Condon, jefe del nuevo Bureau Nacional de Standards. Ha sido profesor, investigador científico y, durante cierto tiempo, director de investigaciones de la compañía Westinghouse. Durante las controversias recientes, se mostró un tenaz defensor de las ciencias. También podría ser candidato cualquier sabio de los del grupo joven formado en la guerra, desde Oppenheimer (que ha dicho que no se interesa) hasta Du Bridge.

Quienquiera que fuere el jefe de la Fundación, tendrá que realizar una gran prueba de equilibrio, pues el gran peligro, con grandes posibilidades de realizarse, está precisamente en que el propósito fundamental de la Fundación sea el punto donde mayor debilidad puede mostrar ella. Las experiencias han demostrado que tratándose de ciencias aplicadas se pueden formular, planear y coordinar programas y luego llevarse a la práctica con buenos resultados. En

este campo la Fundación puede tener más éxitos. Hay muchas cosas que sólo están esperando llevarse a la realidad. En cambio, las investigaciones en las ciencias puras son algo especial. No dependen de la cantidad de dinero, si bien éste les es necesario. No son tampoco el resultado de un planeamiento, a pesar de que necesitan ser planeadas. Se basan más bien en la errancias y los ocios creadores del cerebro humano. En ese campo no se pueden garantizar resultados definitivos.

Expresa muy bien la diferencia entre las ciencias aplicadas y puras la observación de un hombre de ciencia de que por 50 millones de dólares se haría cargo de la tarea de construir un proyectil-cohete que lleve una expedición a la luna, ya que todos los detalles técnicos son conocidos y están explicados. Por el contrario, no se atrevería ese sabio a calcular cantidades de dinero para desarrollar una teoría de los grados de la energía nuclear o para averiguar por qué se altera a veces la resistencia de un alambre a la electricidad según leyes desconocidas. Estas dos últimas investigaciones son de carácter esencial y no dependen sólo de dinero. Un hombre puede obtener una respuesta por 50 centavos con sólo una escala de corredera y un pedazo de alambre, mientras que en otros casos, ni aun entregando 20 millones a 200 hombres se podría lograr un resultado. Hay miles de problemas como éstos: el destino de la nebulosa espiral, las propiedades de las nuevas partículas subatómicas llamadas "mesones", recién descu-

biertas; ciertos problemas de la combustión, algunos problemas básicos de la meteorología. En todos esos casos el descubrimiento de nuevas leyes tendría implicaciones resonantes. La cuestión es cómo hallar la solución.

La ciencia, como la felicidad y otros grandes objetivos creadores de la vida, raras veces responde a un ataque directo. La manera más dispendiosa de llevar a cabo investigaciones científicas es destinar 16 millones de dólares a la parálisis infantil solamente o 25 millones al cáncer, porque así como la penicilina fué descubierta por casualidad cuando se investigaba el estafilococo, la verdadera respuesta puede estar en cualquier lugar en otros campos. Sin embargo, a pesar del despilfarro, se deben llevar a cabo todos esos intentos.

La nueva Fundación se propone fertilizar infinitamente más que todos los campos de las ciencias, y todo eso puede resultar también un puro derroche. Las ciencias básicas son una gran aventura. Si no se anda por el limbo no hay investigación fundamental. De todas maneras debe hacerse el esfuerzo.

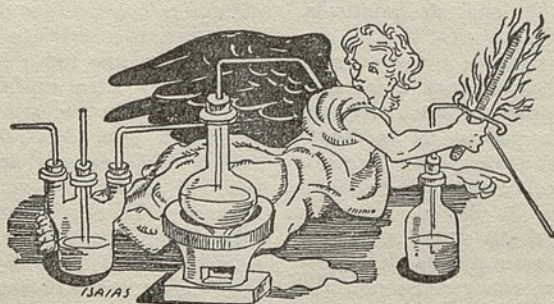
Es por eso que el estímulo a los trabajos de fondo en las ciencias proviene desde las bases de la sociedad, de donde brota toda creación. Ese estímulo está en toda forma de educación, en las modas y costumbres del pueblo y en los renacimientos de viejos valores.

El Dr. Leo Szilard, al preguntársele a qué se debía el gran florecimiento de las ciencias en Europa, respondió: "¡Al ocio!" La sociedad nacida en Europa en momentos difíciles y que casi se aniquiló por sus propios excesos, fué una mezcla de viejas preocupaciones aristocráticas y nuevas urgencias democráticas, en la que los sabios hallaron libertad y honor en sus

tareas de hallar nuevos conocimientos sin utilidad práctica inmediata. En Europa no fué un pecado vivir en ocio o no hacer nada desde el punto de vista práctico. En cambio, en Estados Unidos las necesidades del crecimiento de la nación iban arrancando para siempre las ciencias de los laboratorios para llevarlas a las industrias, o las sustraían a la investigación pura para aplicarlas al arte del gobierno, dándoseles a los aplicadores prácticos las mejores retribuciones y honores.

Para contrarrestar esta deriva, Szilard sugiere que la nueva Fundación establezca los estrictos standards de talento que quiera, y después proporcione a los jóvenes sabios de mérito unos 12,000 dólares al año durante toda su vida para que se dediquen a lo que les interese. El Gobierno debe proporcionar 5,000 por cada 1,000 que los jóvenes sabios gasten en investigaciones. Por fantástico que esto parezca a las mentes prácticas, no quedará duda de que algunos campos sociales serán explorados científicamente por la Fundación si ha de cumplir sus fines.

Todos esos fines están íntimamente vinculados a las tareas de organizar la nueva paz. La ciencia no destruirá a nadie si la dedicamos a sus fines propios y hacemos uso de ella en nuestros consejos. Pero si no hacemos eso, nadie se salvará de ella. Está resurgiendo una moral antigua bajo una forma nueva y vital. Los fines propios de las ciencias son ahora la paz y los frutos de ésta, la libertad y los frutos de la libertad. Algún día, y a pesar de todo lo que podamos hacer, posiblemente estemos en guerra otra vez. Entonces estará lista y a la mano una ciencia libre, más fuerte que nunca, fortalecida por la fuerza de muchos millones de hombres. Pero ahora se trata de la paz.



NOVEDADES CIENTÍFICAS

Damos a continuación un resumen de las principales novedades acontecidas en los últimos meses relativas al progreso de las distintas ciencias e invenciones.

Nuevo factor antianémico

Hasta ahora los únicos tratamientos conocidos para combatir la anemia eran el empleo de los extractos de hígado, las sales de hierro, la levadura, etc., pero, desgraciadamente, esta terapéutica era completamente ineficaz, tanto para la anemia perniciosa como para otra clase de anemias.

En 1935, Day y Langston, de la Universidad de Arkansas, hicieron experiencias en monos y reconocieron que la levadura de cerveza y el extracto de hígado tenían una substancia que les era común. Esta substancia desconocida era diferente a las vitaminas que se encuentran en esos materiales. Como los trabajos se llevaron a cabo en monos, los investigadores denominaron a esa nueva substancia, vitamina M.

A comienzos de este año, el doctor Angier, de los Laboratorios Lederle, obtuvo un producto sintético de poderosa acción antianémica que es idéntico a la vitamina M o principio hepático. Este producto sintético ha sido llamado ácido fólico, y ensayado en diversos casos de anemia perniciosa, anemia nutritiva, pelagra y embarazo, ha producido unos resultados clínicos sorprendentes.

Cultivos árticos

El problema del cultivo del manzano en las tierras árticas del Norte de Siberia ha sido resuelto por el horticultor soviético Mijail Lisavenko.

Después de trabajar varios años seleccionando las variedades de árboles más resistentes a las heladas, plantó los vástagos en un ángulo de 40 grados, y tan pronto como se fijaron las raíces, aseguró los troncos paralelos al suelo a una altura de unos 15 ó 20 centímetros por medio de estacas de madera. Los vástagos, obligados a inclinarse muy cerca de tierra, fueron protegidos por una profunda cubierta de nieve de los fuertes vientos helados y escarchas invernales.

Lisavenko obtuvo 24.000 híbridos cruzando las variedades resistentes a las heladas con otras variedades de zonas rusas más templadas, y ha suministrado más de un millón y medio de ejemplares para las granjas colectivas de Siberia.

Acción del hierro

Los experimentos realizados con hierro radioactivo mostraron que la médula de los huesos fabrica el pigmento de los glóbulos rojos de la sangre (hemoglobina) mucho más rápidamente de lo que se había supuesto y que el hígado actúa como un almacén para el hierro.

Estos descubrimientos han sido dados a

conocer por dos investigadores de la Universidad de California, quienes usaron, por primera vez en este tipo de trabajos, un isótopo radioactivo del hierro. Se encontró que a las tres horas algo de hierro radioactivo apareció en los glóbulos rojos, absorción que es extraordinariamente rápida, y que a las 24 horas de un tercio a un medio de todo el hierro absorbido había sido trasladado a esas células.

Cuando hay abundancia, el hierro se acumula en el hígado, y cuando escasea en la dieta, sale de allí y llega a la médula de los huesos para emplearse en la producción de hemoglobina.

Teléfonos sin hilos

Recientemente se ha usado con éxito un sistema de teléfonos basado en el principio del radar en una serie de conversaciones mantenidas entre el suburbio de Montmoureny y París.

Sus inventores afirmaron que con este método no solamente se suprimían los postes, hilos y cables subterráneos para las transmisiones, sino que, además, sustituirá al radioteléfono.

Las transmisiones se producen por vibraciones de las microondas del radar. Los descubridores que perfeccionaron el método en secreto durante la ocupación alemana de Francia calculan que su invento está lo suficientemente adelantado como para enviar y recibir mensajes a una distancia de más de 250 kilómetros.

La reciente prueba se hizo entre dos estaciones separadas sólo por la distancia de 10 kilómetros, pero los asistentes dijeron que la transmisión fué más nítida que la que se obtiene por el teléfono ordinario. Para un futuro próximo, se ha planeado una prueba experimental entre Córcega y el Sur de Francia.

Cines iluminados

Según Jack de Ment, químico de Portland, muy pronto podrá asistirse a la proyección de películas en salas completamente iluminadas. Esto será posible gracias a un nuevo proyector de películas.

La máquina usa rayos ultravioletas invisibles y una pantalla fluorescente. Al recibir los rayos, la pantalla emite su propia luz en vez de reflejar la luz del proyector. Cuando el proyector está funcionando, no llega a la pantalla ninguna luz perceptible, evitándose así la formación del molesto cono luminoso de rayos visibles.

Nuevo combustible

La trementina es la substancia básica del Uratol, nueva gasolina antidetonante para la aviación, que ha sido desarrollada por la división Ural de la Academia Rusa de las Ciencias, de la cual se espera que sea dos veces más efectiva que el iso-octano.

También se manifiesta en la literatura rusa que la trementina está siendo usada, con alguna extensión, como un combustible corriente de camiones, tractores y otros equipos motorizados, usados en las industrias, pero parece ser que por ahora su principal función reside en habilitar aquellos motores que antes funcionaban con gas pobre.

El uso de la trementina como combustible de motores, declara una autoridad en la materia, estará acompañado de dificultades, especialmente por la alta acidez que tiene este líquido y porque formará gomas. Además, se necesitará usar en los carburadores tubos de mayor tamaño, por ser la trementina más viscosa que la gasolina. Aparte de estos inconvenientes, la mezcla combustible-aire deberá ser precalentada a 140 grados Fahrenheit. Sin embargo, otro autor sostiene que los tractores soviéticos diseñados especialmente para el uso de gasolina no necesitan cambio alguno cuando utilizan la trementina.

Germicidas

Los nuevos germicidas ensayados en los laboratorios de la Estación Experimental de Geneva (Nueva York) han dado por resultado la completa destrucción de la vida bacteriana, cinco minutos después de la exposición de los organismos, a concentraciones tan pequeñas como una parte del germicida por 20,000 partes de agua.

Las nuevas substancias son derivados de los compuestos de amonio cuaternarios. Aun cuando las cantidades obtenidas son todavía muy reducidas, los datos recopilados por los bacteriólogos de alimentos muestran que dentro de un corto plazo podrán usarse en los procesos de esterilización de las fábricas envasadoras de alimentos.

Actualmente se están ensayando unas quince substancias germicidas en diversas concentraciones, para combatir 30 ó 40 especies de bacterias, entre las cuales se incluyen aquellas causantes de la putrefacción y contaminación de los alimentos.

Diario impreso por radio

El Laboratorio de Radio Inventiones Inc. exhibe un aparato de radiorecepción de un tamaño menor que una máquina de escribir portátil, que imprime un diario a cuatro columnas a la velocidad de 500 palabras por minuto, así como fotografías y avisos. Esto lo hace con una excelente claridad cuando se sintoniza un programa impresor F. M. (Frecuencia modulada).

Según el ingeniero John Hogan, los experimentos para la recepción casera comenzarán este año. Después de experimentaciones tendientes a determinar cuáles son los programas de este tipo que prefiere el público, se harán presentes programas cotidianos, patrocinados por firmas comerciales.

En la demostración se colocaron los impresos o fotografías en un rodillo que giraba rápidamente frente a un rayo de luz. Este sistema, conocido como equipo registrador, contiene una célula fotoeléctrica que recibe la luz reflejada del material que pasa por el rodillo. Las corrientes eléctricas, una vez generadas por la célula fotoeléctrica, se amplían y pasan por cables a las estaciones transmisoras. Los transmisores envían los impulsos al aire mediante ondas, y éstas pueden ser sintonizadas por un aparato receptor F. M.

El facsímil reproducido aparece en el aparato receptor, en forma de finas líneas o puntos negros sobre una hoja de papel blanco que ha sido tratado previamente con productos químicos especiales para que se produzcan lugares oscuros cuando pase una

corriente eléctrica a través del papel. En el receptor este papel pasa entre un rodillo y una barra metálica. Los impulsos generados en la estación emisora causan la corriente eléctrica que, pasando por la barra metálica, atraviesa el papel dando como resultado líneas, puntos y finalmente la escritura e imágenes.

Manchas solares

Los ciclos de manchas solares se producen cada 22 años, y no cada 11, como antes se creía, manifiesta el Dr. Seth Nicholson, del Observatorio de Monte Wilson, en una comunicación reciente a la Sociedad Americana para el Progreso de la Ciencia.

Que el aparente ciclo de 11 años es sólo medio ciclo, se descubrió estudiando la polaridad magnética de los grupos de manchas solares. La polaridad de los grupos al fin de períodos de 11 años es exactamente el reverso de lo que era al comienzo de la determinación y de lo que será después de un período igual.

Prácticamente, toda la actividad de las manchas solares tiene lugar en latitudes solares que corresponden aproximadamente a las tropicales de la tierra. Al comienzo del ciclo, los grupos de manchas aparecen a lo largo de líneas que pasan generalmente por los 35 grados Norte y Sur del Ecuador solar. Gradualmente se van agrupando estrechamente hasta alcanzar la latitud solar de alrededor de 14 grados; aquí las manchas se vuelven más numerosas y después marchan a los 7 u 8 grados del Ecuador solar, punto en donde termina el ciclo. En este momento comienzan a aparecer las manchas del nuevo ciclo en los 35 grados de latitud.

Drogas contra la jaqueca

Dos nuevas drogas han sido incluídas en el ya muy numeroso campo de la terapéutica de los dolores de cabeza. La primera de ellas es la dihidroervotamina, o, abreviadamente, D. H. E., descubierta y sintetizada en Suiza por el Dr. Arthur Stoll. La substancia es un derivado químico de un alcaloide del cornezuelo del centeno, y es espe-

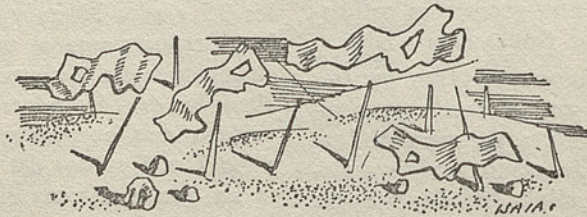
cialmente efectivo en los casos de jaqueca típica. Esta se caracteriza por producir dolor en un lado de la cabeza o hemicránea, y va acompañada por náuseas, disturbios en la visión, manchas obscuras delante de los ojos, doble visión y aun ceguera transitoria. Hay también mareo, sensibilidad a los ruidos, luces y olores; entumecimiento de pies y manos; escalofríos y palidez; fatiga y modorra. La tendencia a este trastorno es hereditaria, y al parecer es heredado por el lado materno, ya que es dos o tres veces más frecuente en las mujeres que en los hombres.

Las drogas conocidas hasta hoy tenían el inconveniente de producir trastornos generales en el organismo. Por ejemplo, otro derivado del cornezuelo del centeno, llamado gynergeno, producía contracciones de los intestinos y otros órganos abdominales: además de esto, originaba un descenso de la

presión general, lo que puede ser perjudicial para aquellos que tienen tendencia a la presión alta.

Esta nueva droga se usó en 120 casos de jaqueca típica, inyectándola al comienzo de los ataques, con resultados favorables en el 75% de los casos. Al mismo tiempo, su acción es solamente local, dilatando los vasos sanguíneos del cerebro, sin que se haya descubierto hasta ahora el menor síntoma tóxico.

La segunda substancia de acción anti-jaqueca es el nicotinato de sodio, o sea, la sal sódica de la vitamina P. P. Según el "Journal of the American Medical Association", en 100 casos de jaqueca, tratados con esta droga, se obtuvo un éxito completo en 75 casos y se prosujo alivio en 18 casos. Las dosis empleadas fueron de 100 miligramos, y su acción se manifestó a los pocos minutos de la inyección.



ARTES Y LETRAS

Juencio Valle

Angel Cruchaga Santa María

Me acerco a Ángel Cruchaga, y es como si me aproximara peligrosamente al centro mismo de la poesía. Su armonioso perfil de lámpara, su corazón de miel, me lo presentan ungido de una diamantina autoridad: lo siento perfecto gobernador del cielo, bien posesionado de sus albas radiosas, dueño y señor absoluto de sus extraordinarios arcos iris.

Alegra ver tanta luz natural o tanto fuego de adentro surgiendo hacia un ámbito tan poblado de significaciones celestes. Al requerimiento del poderoso mago, ruedan largamente los astros sonoros y la luz es como la azucena o como la suave espuma del mundo transfigurándose en sus propias aguas. Todo allí adquiere matiz de blanco vuelo, todo se levanta o naufraga en una órbita de incontaminados materiales.

Me basta mirar a Ángel en su extática manera para comprenderlo identificado con la atmósfera ideal que lo circunda; me basta su costumbre de gran serenidad para sentirlo cómo se me adelanta cordialmente en su inmaculada poesía. Tiene el poeta un amplio cielo escogido, y allí vive su flor, su música y su sueño. Vive pletórico sus alicantos húmedos, sus trémulos heliotropos; allí vive sus más puras amatistas, sus más límpidos zafiros. Pero más que nada, allí vive su amor sideral, tan herido de melancolía y eternidad. En ese cielo de su dominio el poeta se da largas citas con su corazón: abre su libro de mágicas lunas y conversa cara a cara con la noche.

Son treinta años celestes los que hacen luz en este alto firmamento. Y nunca se vió un cielo tan unánimemente caído sobre nuestra alma, tan inclinado y entregado a nuestra angustia. Y, al mismo tiempo, nunca se vió una tierra tan desvanecida y tan abrumada de repentinos sueños. Las tierras de Angel son etéreas y lejanas, y sus cielos —que más parecen mares suspendidos— están llenos de atributos terrestres: golfos, bahías, ríos, islas y playas musicales. Por ahí camina Angel con el seguro paso de quien conoce sus naturales y cotidianos dominios.

Yo veo al melancólico viajero con el pecho y los cabellos llenos de bruma, avanzando pausada y gloriosamente por sus canales celestes. Lo veo rompiendo los signos estelares con sus dolorosas yemas estremecidas. Para esas largas travesías por sus altos océanos, corazón y sueño son como remos y alas competentes. Pero, bien ceñido a su costado, tal cual una llaga melodiosa, va su amor de arcano adentro. Es un amor tan puro y planetario como el de los ángeles custodios. Las febles y transparentes amadas de Angel tienen silueta de humo, pie de ceniza, cabellera de húmeda sombra. A la suave luz de estas inflorescencias fugitivas el corazón de nuestro poeta se arrodilla, y como en el fuerte y atribulado varón de Hus, solloza y canta. Solloza amargamente su corazón doblado bajo el peso de sus purísimos y heridos cristales. Siete veces golpea con su puño en la obscuridad sin nombre, siete veces levanta obstinados resplandores en el vacío. Pero su imprecación dolorosa, a pesar de todas sus agudas señales, sus llagas y sus espinas, es únicamente un río de miel que resplandece y perfuma. Se humedecen a su conjuro las silenciosas arquitecturas nocturnas, lloran las altas cúpulas fatigadas, se doblan las cruces solitarias, y el vasto cielo del poeta, con toda su población de símbolos diversos —cual una espaciosa catedral del mundo—, vibra largamente en su noche más llena de resonancias. Ahí, en esos claros ríos verticales, surtidores, o espadas luminosas, vive pleno, ardiente, actual y eterno, este sabio dominador de los espacios: Angel Cruchaga Santa María.

Pero esta actitud del poeta, en apariencia tan al margen del mundo, esta su presencia tan desvanecida o sumergida en vapores irreales, tiene, sin embargo, sus profundas, fatales y sangrientas raíces en la tierra. Parecen débiles los hilos que lo encadenan al solar de la piedra dura, pero por el color y el aroma de sus flores se evidencia la turbulencia de su sangre. Su santa y altísima poesía llega hasta nosotros con el prestigio que le prestan su naturaleza de bondad y la nobilísima alcuña de su dolor. Las oscuras congojas humanas, las más negras tempestades del mundo, vienen a golpear con insistencia en el atormentado espíritu de Angel, y Angel, hijo ausente de este mundo, con pulso y pecho de barro tembloroso, pero con ubicación y poesía en el alto cielo, reconstruye su presencia y canta lo que su corazón terreno le dicta en el oído. De inmediato su oreja de espacio y tiempo siente el escalofrío del verbo inmenso que le abrasa como una lengua en llamas. Así, su sopor o su delirio no son un puro florecimiento del aire, sino, más que eso, una épica batalla entre fuerzas de cielo y tierra, ya que de una parte le llegan sueño y alas, y de otra, jugos y estremecimientos amargos o lánguidas alternativas de la muerte.



Angel Cruchaga Santa María

Transido por su propia bondad, como un alto minarete, desde donde se escapase por las tardes un retemblar y agitarse de campanas, Angel Cruchaga Santa María vive y no vive entre nosotros. Pasa a nuestro lado, nos tiende la mano, donde los años, el amor y el tiempo han dejado como un quieto regusto de musgo primerizo, como un tibio hueco donde la fraternidad humana, el simple y cálido latido del hombre, encuentra el justo espacio para expandirse.

Pocos poetas, sin duda, tan poetas como este Angel Cruchaga. Desde su cana cabeza, que —¡no sé por qué, ya que no le conocía al gran hispano!— me hace la sugerencia de parecerse también en mucho grado a la venerable cabeza de Antonio Machado, hasta la estampa de hombre que mira más allá de un horizonte. Desde el gesto —¡sus gestos tan de Chile, tan de chileno puro, adentro del cual cantan los ríos su mineral canción!— hasta el poema que brota rectilíneo, alto, desnudo de inútiles vocablos.

Decía que Angel Cruchaga vive y no vive entre nosotros. Y esto es porque a veces se nos va, pero con el hombre adentro de su poesía, diciéndole al oído las cosas de su pueblo, las tristezas y las heroicidades de su pueblo, al mismo tiempo que va descorriéndole delante, la montaña, el valle, el océano, que lo amamanta infinitamente. Angel va por el mundo como si él mismo fuese un niño que va cogido de su mano. Un niño, en verdad, tan puro, que parecie-

ra surgir de milagro en medio del tráfico diario. Y que, sin embargo, coge con mano definitiva los destinos de los suyos, nosotros que somos los suyos, el pueblo que es él también, con todo el rumor, el vértigo y la ansiedad cotidiana, para marchar erguido por las rutas que la historia demarca para los hombres de este tiempo tan esperanzado.

De él se pueden decir miles de cosas materiales, que, en su contacto, junto a la ardiente fragua de su corazón, adquieren el tono de los más altos vitrales. Cosas materiales e inmateriales, de tan cristalino vuelo, de tan decantada materia, que casi no es materia. Por el tamiz de su pecho, ¡qué flor ardiente crece y se alza cada día! No es preciso acumular citas poéticas para decirle poeta. Básteles verle. Hablar con él, en su tono leve, en su tono retenido, porque, sin duda, Angel Cruchaga teme alzar la voz, para que no se escape ruidosamente, vertiginosamente, como un desatado día de fuego y exterminio, todo el dolor de vivir que este poeta ha acumulado, pacientemente, día por día, como un alfarero que está construyendo el cántaro maravilloso de su cántico íntimo, para que no se escape de una sola vez, hiriéndole para siempre.

Siempre me ha agradado oírle hablar. Habla como con timidez de molestar a su interlocutor; como con temor de herirle, por no sé qué recóndito camino de su alma. Su bondad llega a nosotros desde un lejano país desconocido y parécenos que Angel

Cruchaga hubiese estado ya cuando las brumas envolvían la tierra y los grandes hielos caminaban despiadadamente sobre la infantil corteza. Porque no es de hoy, ni de ayer, ni de antes. Este poeta vive con el tiempo y marcha a su ritmo, y, sin embargo, deja tras él la sensación precisa que estuvo ya, antes de haberle siquiera conocido.

Tras sus grandes lentes, con un lejano brillo en las pupilas oscuras, Angel otea a la vida y está en ella serenamente, como la alberca en el medio del tumulto de la plaza popular. Más que ningún otro poeta de Chile o de cualquier país del mundo, Cruchaga Santa María, nombre de poeta, poeta altísimo de la lírica del habla castellana, amasa viejos racimos en nuevos lagares. Y es toda una lección de juventud, de ansiedad vital, entrar en su poesía, a pie descalzo, con la más pura frente del recuerdo despierta.

"En mi silencio azul lleno de barcos sólo tu rostro vive.

*En el mar de la tarde, el día duerme.
Eres más bella cuando estás más triste."*

(*"El Amor Junto al Mar"*.)

Para decir esto, ¡qué unción de labios untados en miel y en hiel! Antología pura es su poesía, antología que merece destacarse sobre los altos muros del tiempo, imperecedera como la misma vida de Angel Cruchaga. Porque este hombre poeta, este niño poeta, maravillado y maravilloso, estampa su lírica con mano eterna.

Podría pensarse, quizá, para quien no lo conozca, que Angel, a través de estas líneas, sólo es un gran poeta. Pero es que en él se conjuga también la esencia humana con el vigor de un hombre templado en rudos moldes. Si no, vedle cuando la lacerada España, sangrante por sus cuatro costados, herida cruelmente bajo botas extranjeras, elevó su condición de nación libre sobre los anchos hombros del pueblo. Allí Angel Cruchaga levanta su voz, y, junto a España, que se derrama hacia los cuatro puntos cardinales, huyendo de la barbarie, está esta voz, que es como decir

la voz humana de nuestra patria grande, diciéndole a las generaciones venideras cuánto de amor humano, cuánto de decisivo empuje guarda la poesía de este poeta.

Diferenciado de muchos, en quienes la condición del poeta pertenece sólo a divina substancia, a etérea región, a alada torre de marfil y bruma, Angel Cruchaga está en equilibrio, está sorteando la resaca que arrastra a tantos. Es el hombre y el poeta que se confunden y entremezclan. Y a veces no sabemos si admirar más al hombre que habla por la boca de nuestro pueblo, o al poeta que interpreta las voces de esta misma sencilla, humillada, esperanzada gente de Chile.

Para Angel Cruchaga, sin duda, entraron en conjuración diversos astros de un telúrico cielo en conmoción. Y de ahí que venga también de él el soplo violento y fecundo de una eternidad no desmentida, una eternidad de pulsos vivos, de sien encanecida pero firme.

A veces, al verle venir, se me ocurre pensar con dolor en el dolor de Angel Cruchaga. En aquel dolor que recibe en forma diaria, en aquel dolor que eterniza su vida. Es el dolor de simplemente vivir y saber que, junto a nosotros, está la máscara implacable de la miseria, está la pocilga, el conventillo, el andrajo crispado. Y que, sobre nuestras cabezas, la Cruz del Sur alza la magia de su estrellería, como la única compensación para el tránsito duro, mezquino, de garra y diente, que llevamos a cuesta desde más allá de nuestros abuelos.

Pero Angel Cruchaga está más allá y dentro de todo eso. Y sigue una ruta luminosa, una ruta fértil, chilena ruta de navegante, sobre un crecido mar, sobre un ardiente mar de espuma y ola saltarina.

Me alegro de haber vivido cerca de él. Me alegro, porque vivir cerca de su voz y dentro de su tiempo, es recoger la semilla de este Booz, y la enseñanza y la experiencia y la ternura de sus gestos. Y siento que, sobre mi patria querida, se alza cada día más su acento puro, cada día más cerca de la infinita raíz de sangre y lágrimas de nuestro pueblo, y cada día más temblorosa, más alta y grávida de todas las substancias profundas de la poesía.

El hombre en el relato ecuatoriano

La edad de la novela ecuatoriana comienza algunos años después de amanecido el siglo. Para entonces, apenas si existen obras aisladas, sin ningún color de ecuatorianidad, sin tierra ni hombres locales, con jíbaros sofisticados en selvas de decorado. Eso era "Cumandá", de Juan León Mera. Los indios salvajes aparecían surgiendo de un laboratorio, llenos de un lirismo traído en los barcos provenientes de Francia; "Cumandá" fué sólo una leyenda copiada sobre las páginas de Chateaubriand.

Luis A. Martínez irrumpe con el siglo. Comprende que la realidad humana y geográfica de Ecuador no es unitaria. Sabe que la biografía del ecuatoriano se duplica, correspondiendo cada una al paisaje propio que, como alambrada, limita la expresión de los ojos, la conformación del alma. Pero en la doble arquitectura que conoce —litoral y sierra— encuentra un conducto subterráneo, una uniformidad dolorosa: la del émulo del negrero y la del cura, ensombreciéndolo todo entre los dos. Es así cómo en "A la Costa" divide sus páginas, para tomar pedazos de esa realidad, ubicada primero en las ciudades del callejón de entre los Andes, con sus conventos impecables, con su ambiente oprimido por la vigilancia milenaria de la altura, con el color sobresaliente de las vestiduras indígenas,

y luego viaja a la costa, a la fiebre ecuatorial que no ablanda el Pacífico, a las plantaciones de cacao, de arroz, de culebras, a la cosecha morena que va haciendo el zancudo en su riega de paludismo. "A la Costa" es la precursora, el lugar de origen para la novela, la tierra núbil de donde brotaría la gran novela de hoy.

Después, el indio. Su color cetrino, sus ojos semicerrados, su pelo desgredado, su alma pisoteada por el tiempo, por la misma raza, comienza a llamar la atención. Tiene una vida que se arrastra. No vive: dura. Esos son elementos para la tragedia, tejida con hilos de romanticismo en "Plata y Bronce" —símbolo de dos razas en aleación—, que escribiera Chávez. Es el indio atisbando por las endijas del relato, asomando apenas su sombrero, mirando de reojo. "Huasipungo", de Jorge Icaza, representa el advenimiento de los indios a la novela. De alma y cuerpo enteros, en significación de raza y de pueblo.

* * *

Al nombrar al indio, en su reducto humano, no se refiere al que habita, en infancia de salvajismo, la jungla de la región oriental ecuatoriana, vestida su piel con intrincados tatuajes, su alma con mitologías

elementales, tejiendo guirnaldas de espasmos en su danza religiosa, en torno a un volcán o una hoguera. Hasta ellos, mirados con anteojos de capitán de navío por Mera en su "Cumandá", apenas si han llegado las barbas sucias y largas de algunos misioneros y los ojos azules de ingenieros de las compañías norteamericanas que se llevan el oro, el caucho y el petróleo. El indio, en la novela contemporánea del Ecuador, habita, como vegetación sin trasplante, la cordillera de los Andes y el camino que corre a sus faldas, de Norte a Sur. Su existencia está lejos del primitivismo.

Icaza, al referir sus costumbres propias, sus dialectos indecisos, su larga y aborigen tortura, ocasionó un escándalo en el país. Las señoritas, acostumbradas al romanticismo decadente de las margaritas deshojadas, y los hombres, casi conviviendo con el galán que se extingue de palidez y tisis, arrugaron la nariz porque había en "Huasipungo" algo que olía mal, que olía a poncho, a chicha, a piojos. Que olía, sobre todo, a acusación y a dolor humano. Pero "Huasipungo" es, vigoroso y real, la revelación de una literatura que nacía, nueva y limpia, y de una corriente de inquietud que se abría ya, desbocada como mar entorpecido.

Fuera de las fronteras ecuatorianas, exceptuando el Perú y Bolivia, ese pequeño libro, más bien un cuento largo que una novela, tuvo un sabor de exotismo. Así lo devoraron los lectores franceses, rusos, portugueses, alemanes, chinos y turcos, y los españoles y latinoamericanos. Atrevido, "Huasipungo", sin descubrir islotes, era el primero en hablar de aquello que nadie hablaba y de lo que nadie quería que se hablase, ni que se escribiera, como se escriben poemas febles o novelas trasnochadas. Icaza presentó a este personaje al mundo y al mismo Ecuador. Nos dió su nombre sencillo, casi como el pan, su estatura precisa, su dolorosa presencia, con los signos que eran suyos. No fué la mirada del turista que parece hecho de pantalones con elástico, de puro habano y cámara Kodak, sin sangre, sin ojos, sin piel, sino como es el indio, personaje de nacionalidad, grito de desventura y de condena.

Ha surgido en esa tierra, la del latifundio, y para conformarse de acuerdo a ella ha debido ser moldeable y elástico. Obedece las consignas que le dieron el paisaje, el clima y la organización colectiva impuesta por el hombre. Para él fueron todas las exageraciones: la altura de más de cuatro mil metros, el frío de los nevados llegándole como bocanadas hostiles, el látigo como signo de la época. Y allí, en la zona agrícola, donde se eternizan los grandes latifundios cercados en la Colonia, creciendo como el pasto o el ganado, el indio nace y muere, dejando su vida, como de ganado, reproducida en pasmosa similitud.

Sobrepasan el millón. Sin contacto con hombres que no sean de su raza, o con los pocos blancos a cuyo servicio está, se arrinconan en su propia vida, subsistiendo como bestia de carga y de trabajo —gran maquinaria feudal que no se cuida ni preserva, porque ella misma produce piezas de repuesto—. Conserva su lengua propia —el quichua— y le han obligado a conservar su pavorosa miseria, tan realmente pavorosa, que llevada a las páginas de un libro, escandaliza. Tradicionalmente, su país, su mundo y su universo, es el "huasipungo", pedazo de tierra que el patrón le cede para su cultivo personal y que, sistemáticamente, el patrón se lo va arrebatando. A más de Icaza, G. Humberto Mata, en "Sanagüin" y "Sumag Allpa", y con menos éxito, Jorge Fernández, en "Agua", nos describen con realismo asombroso la vida económica del indio. Con salarios de hasta veinte centavos diarios, el indio debe hacer veinte milagros diarios para subsistir él, su mujer y, generalmente, de 3 a 4 hijos, en una choza de una sola habitación múltiple: fogón, comedor, dormitorio y corral de los pocos animales. La desnutrición constante y creciente impone su estatura que, aunque no llama la atención por la costumbre o porque no importa, llega al enanismo.

Este sistema de hambre acaso tiene su mejor símbolo en la citada novela de Icaza. La mujer agonizando, revuelta en dolores no inventados por nadie todavía, después de haber comido la carne de una res muerta tres días antes. Así, sencillamente. Sin corolarios ni conclusiones. Porque la

conclusión única está en la mujer enterrada sin cruz ni ataúd, dueña de su cementerio único, la tierra que rodea su piel de medio luto carcomida y deshecha. Y esta desnutrición galopante crece y se ve. La madre india debe ofrecer su leche —en cántaro tibio de barro cocido— a los hijos del patrón, porque así lo dispuso la señora.

Estos tipos de Icaza son representativos. Tomar un indio al acaso es tomar a todos los indios en conjunto. Y se supone en él una vitalidad envidiable, porque reemplaza a las bestias sin mugidos ni rebuznos, porque realiza interminables jornadas a pie sin necesitar de caminos ni de la luz del día.

Desamparado y solo, sin voz y sin armas, apegado a la tierra como a un hogar, vive todavía, desde cuando los conquistadores los cazaban en las montañas, o los engañaban con regalos, o les robaban las esposas. La política, el dinero y hasta la religión han atado sus pies y su espíritu a un régimen que no se olvida.

La autoridad, el clásico Teniente Político, al amparo de gobiernos doblados, dados vuelta, ha tenido antecedentes de verdugo. Es hombre ignorante, mercader hasta con su propia sangre, oscuro y mestizo. De la Cuadra lo retrató íntegramente en un cuento, "Ayoras falsos". Un indio cobra lo que el patrón le adeuda, y quiere ir a la ciudad. Abandona el trigo y el buey y el amo. Cuando paga al "político" sus honorarios, por demandas y juicios que nunca el indio ha logrado comprender, es apresado por hacer circular monedas falsas. Entonces se lo retorna al patrón. Entre éste y la autoridad ha habido antes un convenio para retener así al indígena que pensaba en un campo de liberación.

Siempre el Teniente Político es pariente del latifundista. Acaso sea necesaria esta credencial mientras el país esté bajo su mandato. Por eso, esta oscura y mediocre autoridad máxima de la parroquia comercia con una ley que nunca existió para el indio, sino en cuanto lo condena, sino en cuanto halaga al pariente. Ley que sólo conocen los estudiantes de Derecho y el señor del latifundio, para hacerla torcer en sonido de látigo o dinero.

El patrón, poseedor de terrenos de los cuales ni él mismo conoce sus confines, juega a su capricho —¿sadismo?— con los campesinos de su propiedad. Mantiene sin verdor la mayor parte del terreno, entregado a la espontánea vegetación de plantas parásitas o de pastos, de arbustos raquíticos, de dunas heladas y temblorosas. Sobre todos ellos, los pasos de animal del mayordomo o vigilante al servicio del amo, que lo supera en crueldad y estupidez. De pie y a caballo, con el látigo como parte de su mano, abombado e imbécil, pasea sobre las páginas de "Novelas del Páramo y de la Cordillera", de Sergio Núñez.

En la soledad del páramo, en el ocio de los pajonales melancólicos, junto a osamentas de asnos piadosos, la mujer se transfigura para el hombre acostumbrado al perfume de los cabarets, al vaivén de las pervertidas y de las coquetas, a las noches de combate boca a boca. Y será la pobre india que arregla la casa, o la que tenga aún sus pezones endurecidos, la que soporte sus manos torpes y sus labios babosos. Las cuentas atrasadas y las deudas —habilidad patronal para perpetuar el concertaje— obligarán al indio a llevar a su mejor hija, de la mano, hasta el lecho del patrón. Oscura Ifigenia sacrificada en vano. Meses después habrá en el reducto otro niño. Será hijo del señor o de su heredero o del mayordomo. Será otro milagro su vida y su alimentación.

Cuando crea tener razón, recurrirá a abogados. Pagará incalculables sumas por honorarios y el consabido "papel sellado". Le llevará, para ser atendido, tibias aves atadas o productos del campo, ofreciéndolos con una sonrisa de dientes careados. Le besará la mano y se sentirá, después de todo, avergonzado, humillado, complejos ancestrales que se transmiten en la herencia como una maldición, formados a fuerza de golpes, de saliva, de fanatismo. Complejo de aplastados que Icaza capta en los indios de sus novelas "Cholos" y "Media Vida Deslumbrados". Y luego volverá sin su dinero, sin sus aves, sin sus granos, sin siquiera las herramientas de trabajo, cuya devolución fué a reclamar, sin el derecho a usufructuar nuevamente de su huasipungo arrebatado.

* * *

En ninguna novela brotada en el interior del país falta la sombra ancha del cura. Es, con el patrón y la autoridad, integrante del triángulo blanco. Ha sabido mantener por sobre el tiempo su dominio local, pueblerino, gracias al fanatismo primitivo, a la religión que cuando ya se le escapa de entre las cuentas de su rosario, la convierte en superstición y mito, a través de todas las generaciones. Su carrera se basa en el miedo a Dios, a sus designios y sus castigos. Su labor de sacerdote le cuesta mucho al indio. Las misas y la celebración de las fiestas le suponen gastos imprevistos y crecidos. Suele nombrarlo padrino o "priorite", y si no tiene dinero deberá entregar productos para la festividad de cada santo. ¡Y hay tantos! Si no lo hace, perseguido por un pavor incalculable, verá nacer el indio un enemigo nuevo, distinto, invisible, divino. La fiesta terminará siempre en el embrutecimiento total, de piedra, cuando el alcohol va encendiendo su sensualidad embotada, como una mariposa muerta. El "amo curita", que a veces ha llegado a cobrar por oír una hilera inocente de pecados y de culpas, tiene derecho sobre la dura carne de las indias. Ella es moneda siempre aceptada.

Para el aborigen ecuatoriano, frígido, con el páramo adentro suyo, resulta incomprendible la lujuria agresiva del blanco. Y es que tiene un concepto propio de la familia, del hogar, de la mujer que —salvo bajo la presión de la deuda o del puñetazo— le es fiel, aun cuando la golpea, lo que considera una prueba acaso violenta del amor conyugal. Es por odio, más que por celo, que el indio planea en detalle la venganza contra el amo que deshojó la honra de su esposa. Los relatos eróticos, con olor a sexo, no se encuentran en las novelas andinas. Acaso la excepción sea una página de G. Humberto Mata, en la que aparece, de súbito, la invasión pasional en un peón que, obsesionado por la belleza de hembra que tiene la altiva esposa del amo, y siendo tan inalcanzable como la felicidad o las estrellas, besa y absorbe, en alucinación de sangre corrompida, las prendas con que la mujer detiene la señal de su femineidad madura.

Como en la novela, está en el campo. Callado, acuñando en sombra su venganza. Su odio duro nace de la dureza que conoce. Tiene miembros de familia muertos, y se le niega el permiso necesario para bajar al pueblo y enterrarlos. "¿Qué importa, si están muertos?", le dirá el mayordomo. De su salario irrisorio, cuando lo percibe —su corazón de pájaro muerto cree que le pagarán lo que le adeudan por catorce años de trabajo—, y cuando lo percibe en moneda, debe pagar el valor de las herramientas que utiliza para hacer germinar una tierra que no es suya. El hijo parásito desaparece, cuando muy tarde, a los ocho años. Si ha llegado a esa edad, sobreviviendo a los perros hambrientos que lo buscan durante la sequía, ayuda en las labores del campo, en el pastoreo, atenazado por el temor de que se extravíe una oveja.

Lejos de la ciudad, lejos de todo amigo, va labrando su lenta rebelión. Se aferra a la tierra que le perteneció un día, que tiene su sangre, su dolor, sus vidas. Se ha identificado con el paisaje yermo de la altura. Desde ella, recorriendo increíbles caminos, llega hasta las calles asfaltadas, hasta los cabarets encendidos, hasta la fiesta nupcial, su música morbosamente melancólica, su despedazar de guitarras, su silbido agorero como el viento soplando en una tibia de india muerta. Música escapada de la arcilla de la raza. Acaso con el recuerdo de una época mejor.

* * *

Por la misma época en que "Huasipungo" aparecía en la literatura ecuatoriana, tres jóvenes escritores de Guayaquil publicaban "Los que se Van" (cuentos del cholo y del montuvio). Eran Enrique Gil Gilbert, Demetrio Aguilera Malta y Joaquín Gallegos Lara, que, posteriormente, con Alfredo Pareja Diez Canseco y José de la Cuadra, integrarán el llamado "Grupo de Guayaquil".

Este volumen de cuentos (cuyo nombre surgiera de un poema de Gallegos Lara, como una elegía en vida: "Los montuvios

se van pa'bajo del barranco") dió origen a la gran novela de la costa, hecha a base de gente pálida y morena, de negros y montuvios. Por eso alguien decía, con acierto, que debió llamarse "Los que Vienen".

Sustituyendo al pajonal del páramo y a la montaña, la zona baja del litoral tiene un color de trópico convertido en vaho, un estremecerse de fiebre ecuatorial, entre los manglares y los matapalos. Los ríos caudalosos —por donde resbalan las balandras montuvias cargadas de piñas, naranjas y heridas sandías sangrantes— llevan en su larga experiencia fluvial el ondular de los arrozales, la plantación morena del cacao, la obstinada liviandad del "palo'e balsa". Mosquitos y serpientes, ejemplares aislados de pumas, héroes mitológicos, machetes y sangre. Frente a la costa, el mar como posible solución definitiva.

El fondo racial del montuvio es el mismo indio. Pero llegó a montuvio después de blancos y negros, y después de calor y de humedad. El paisaje también le impuso sus designios. Le ayudó a construir la esperanza. Para el indio, que conoce la monotonía de su vida, no hay futuro. El montuvio vive asido al mar, prendida su ilusión en una balsa o una canoa que lo lleve a otro lugar. Alfredo Pareja lo describió íntegro, con su confianza en sí mismo —a pesar de que nada puede contra el "gringo" dueño del petróleo— y en su porvenir. Todos los novelistas de la costa lo conocen perfectamente. Pero la convivencia exacta, la realidad asombrosa para convertirlos en personajes de relato, culmina en José de la Cuadra. Tomó una familia, "Los Sangurimas", e hizo el retrato de todas las familias que pueblan el agro montuvio.

Creció cada montuvio como un arbusto de clima bajo: de pequeña estatura y raquí-tico. Víctima de las enfermedades de la región, sucumbiendo casi siempre bajo la fiebre o la increíble gama de males emanados como burbujas venenosas de los grandes pantanos, que el patrón nada hace por disecar. También está encadenado al latifundio, con salarios milagrosamente bajos, aunque no como los del campesino andino. Goza burlando al patrón, pero éste lo tiene atado con el concertaje —legalmente abo-

lido— mediante comisariatos establecidos entre la vegetación de la hacienda, para los cuales los chinos y los turcos se prestan admirablemente. Desde allí hasta el machetazo certero corre el aguardiente de caña.

Vive agrupado en un régimen familiar —en el que la voz del abuelo es la única ley— en número de medio millón. Trepa a los cocoteros con equilibrio de simio. Caza, pesca y trabaja en la agricultura. Cuando va subiendo la noche desde el manglar, ve inevitablemente la sombra del diablo. La superstición le ha hecho aceptar, en cualquier generación, las tétricas historias que se cuentan de los montuvios más viejos. Eleva a categoría de ídolos a personajes históricos que conoció, como el general Eloy Alfaro. En la oscuridad elemental de su imaginación, mezcla figuras sin orden ni denominación. Un cuento de José de la Cuadra, "El Nuevo Santo", relata algo que comprobó en un hogar montuvio. El jefe de familia, conocedor del milagro soviético, conservaba una efigie de Lenin, compartiendo la velación diaria con San José y la Virgen. Y cuando el mozo que pretendía a su hija menor no vuelve a rondar su casa en el crepúsculo, pregunta si "será milagro de San Lenin, Patrón de los oprimidos".

Rebelde, disconforme, altivo y heroico, participa en hechos de armas que relatará toda su vida con precisión de cifras y de lugares. Se ha levantado en "montoneras", a veces como valiente caudillo, o como peón o amigo que el caudillo arrastra, armando movimientos de rebelión, que casi siempre fracasan, detenidos por la "rural". El capitán de montonera alcanza a ocupar un sillón público, y los demás montuvios vuelven, satisfechos, a relatar lo ocurrido, revestidos de gloria y disputados por las más jóvenes. Otras veces los aventureros desembocan en el bondolerismo romántico. Raptan mujeres en la grupa de sus caballos, van a buscarlas a sus hogares, con guitarras y canciones, roban y reparten su botín entre los campesinos. Son personajes típicos del litoral, riendo mientras manejan su machete, el coronel de "Los Sangurimas" y el capitán Hermógenes Sandoval de "Nuestro Pan", de Gil Gilbert.

Definida y predominante, la sensualidad del montuvio ha debido ocupar muchas páginas de la novela del Ecuador. Sin ser bárbaro ni cruel, es eminentemente sensual. No reconoce el mito de la virginidad. De acuerdo a su moral, el incesto es permitido y frecuente, así como el amancebamiento entre hermanos, rara vez con aprobación del padre. En "Calor de Yunca", de De la Cuadra, es donde, seguramente, se ha hecho la relación más acabada y lírica del calor como personaje oscuro que induce al incesto. La sensualidad desencadenada, allí donde Dios no existe sino con una vida menor a la de los propios ídolos montuvios, allí donde la ley no llega sino para buscar rastros de un crimen, allí donde el patrón mantiene —a veces a costa de su vida— el derecho a toda noche de bodas, allí donde entre el agua, la tierra y las plantas, el aire extingue hombres abrasando. Por eso es que el montuvio nunca puede llevar la cuenta de sus hijos, y llega a crímenes medievales, como los de "La Tigra", genial creación de De la Cuadra.

Longevos como característica étnica, "como esos viejos árboles del agro que, heridos de hacha, rebrotan y se resisten a morir, la gente montuvia, soportando males tremendos, se agarra a la vida, como los matapalos se agarran al subsuelo, con raíces profundas y tenaces".

En ningún otro lugar la madre tiene tal poder sobre sus hijos. Hacia ella se siente el montuvio ligado afectivamente, precisamente, porque no conoció a su padre o vivió lejos de él. Si creció bajo su voz y su mirada, el respeto está más bien determinado por la conciencia de su autoridad.

Soporta ocho y diez horas de jornada diaria, sin "alzarse" del trabajo para comer. La vegetación tropical lo absorbe. Pasa el día con el agua al pecho y el barro a las rodillas. Así lo encontramos en las plantaciones de "Nuestro Pan" y en "La Isla Virgen", de Demetrio Aguilera Malta, pasto de las culebras y animales salvajes de la "montaña". La tuberculosis los escoge de preferencia.

El montuvio confirma la observación penal de que en los lugares cálidos el delito sangriento es el que más estalla. Planea mi-

nuciosamente su venganza, sin que ningún hombre o árbol pueda detenerlo. Son frecuentes los duelos a machete, para cuyo manejo tiene una habilidad de artista. De allí que la novela de la costa tenga tanta sangre de cualquier color. En "Baldomera" y "La Beldaca", de Diez-Canseco, es sangre de yanqui ebrio de *whisky* y violador de montuvias.

La mujer, sin poseer bellas facciones, tiene un exclusivo atractivo sensual hasta los quince años, y a veces menos, edad en la que pierde su virginidad antes de ser colegiala. Luego, los partos sucesivos e incontenibles le van dejando en los huesos y en la piel una vejez a deshora. En el campo, como jinete o nadador, es igualmente apta que el hombre.

Guayaquil atrae y absorbe a los montuvios con provocación de hembra. Cuando llegan a las ciudades, se ven obligados a costumbres ajenas, a una ley ajena, a una vida distinta a la suya. Y pasan a convertirse en el proletariado ciudadano. Las fábricas y demás emporios de trabajo urbano se levantan sobre sus espaldas sudorosas y morenas. Los fogosos prostíbulos de Guayaquil, encendidos en son y en borrachera, consumen mucha carne montuvia.

Su vida sobre el asfalto y el tugurio, en el malecón y el astillero, en el barrio obrero y el sindicato, aparece de lleno en las novelas del Grupo de Guayaquil. Alfredo Pareja supo encontrarlos en oscilar de cargamento frutal en "Muelle". Gil Gilbert refirió los "Relatos de Emmanuel", en el inocente odiado y el inocente perseguido: el hijo natural. Y el mismo autor, comienza "La Ciudad sobre el Pantano", cuando los tísicos del barrio se reúnen en casa de uno que ha conseguido una tortuga marina, cuya sangre logra rehacer su aliento. Audaz medida de la población del puerto. Luego vendrá el "míster" a esperar para que le vendan la carne de la tortuga. Y Joaquín Gallegos Lara, con "Las Cruces sobre el Agua", haría la crónica de un pueblo masacrado en la cumbre de su dolor y de su hambre. El montuvio, desorientado, sin ubicación en la ciudad, pasa a ser el ratero y el asesino que llena las cárceles y las penitenciarías. Allí va a tomarlo, como ase-

sino, Alfredo Pareja, en "Hombres sin Tiempo".

* * *

La población negra, por sí sola, ha constituido una isla en el territorio: la provincia de Esmeralda. Son poco más de cien mil cabezas motosas.

Constante como el de sus ojos es el brillo de los machetes en sus manos. Han repe-lido ejércitos en jornadas heroicas. Sobre sus piernas de bejuco algunos han emigra-do a otras provincias llevando su canción calurosa, lánguida y tamboril. Fueron a la construcción del ferrocarril o a los tabaca-les. Allí los vió el autor de "Nuestro Pan", y los encerró dentro de un hombre: "El Negro Santander".

Pero su epopeya entera, su nacimiento negro y sus dioses, sus leyendas crecidas junto a los ríos sin tregua, su agigantarse al combatir por la república, en una bri-gada negra, está en "Juyungo", de Adalberto Ortiz. Es la "historia de un negro, una isla y otros negros".

No son un problema racial. Sus condi-ciones de vida están fijadas por su clase. Así comparten unos el destino de siervo del montuvio o la marca de la esclavitud del indio.

* * *

El cholo nació cuando el español buscó la india huidiza. Y vino a constituir la cla-se media cuando se incorporó a las labores de la ciudad. Un gran sector de la población montuvia, una vez que abandonó el campo, incrementó sus filas.

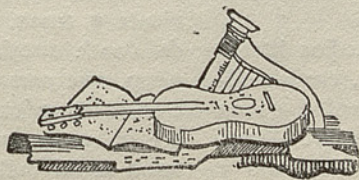
Su novelista auténtico es Humberto Sal-vador. Hizo el relato de una clase, encon-trando en ella tipos de estudio clínico. Puso

su opresión junto al obrero en "Camara-da", la mediocridad obligada del pequeño empleado público en "Trabajadores", el intelectual acallado por el medio, en "Pro-meteo", la mujer engañada en "La Novela Interrumpida", y las horas de combate en "Universidad Central" y "Noviembre".

Pablo Palacio, el malogrado, tuvo para los decadentes su sonrisa de más filo. En "Un Hombre Muerto a Puntapiés", "Débo-ra" y "Vida del Ahorcado", hizo la disección de un grupo desclasado, analizó en no-velas sutiles lo subconsciente y lo grotesco de ese sector, cuyo símbolo mejor, acaso, sean la mujer alquilada con disimulo y el militar más imbécil mientras más "estuvo en Francia".

* * *

Esta paridad exacta de la vida y la no-vela se debe a que los escritores no han especulado con su material, sino que han convivido con él. Han sentido con él la angustia y la existencia, desde la choza has-ta la cárcel. Han combatido con el pueblo en cada hora de liberación, y su arte ha con-tribuído en las pequeñas y grandes con-quistas de sus personajes. Ejemplos de esta posición de defensa con cualquier arma son Enrique Gil y Joaquín Gallegos. Y todos ellos realizan la novela, siempre trágica, tal-vez morbosa, pero tienen la certeza de que en el indio y el montuvio se debe confiar, de que son las columnas de la nacionalidad. Y saben que en sus manos duras están los días que no amanecieron todavía, y muy a su lado van siguiendo el camino exacto pa-ra la arquitectura futura, con ruina de to-dos los accionistas de aquello que, como es-tá hoy, bien podría denominarse ECUA-DOR, SOCIEDAD ANONIMA.



Interrogante sobre la novela

El curioso relieve, el acento, la estructura interna y el contenido humano de la novela actual preocupan al escritor y a la cultura en general e invitan a penetrar en el tumulto de este género de creación literaria.

El interrogante comenzó hace buenos años, con la lectura de "Por el Camino de Swann" y "A la Sombra de las Muchachas en Flor". Hasta entonces nuestra juventud sedienta había bebido naturalismo, realismo, "psicologismo" y bogaba sobre un océano familiar y tranquilo. El espíritu respiraba con ritmo enérgico y holgado la atmósfera de los grandes constructores: Zola, Flaubert, Maupassant, Balzac, Stendhal. Comenzábamos a escribir sobrecogidos por la aureola de tales maestros, aunque pisábamos un continente virgen, simple y profundo, cuya prepotente naturaleza estaba en nosotros. El estilo bebía con deleite en el viejo espíritu y la claridad latina impregnaba la literatura nativa, cuyo fondo vital no pasaba del idilio rústico o urbano y del folklore colorista.

Sobrevino Proust. En los medios literarios hubo preocupación, alarma, cuando algún crítico dictó cátedra de verdad eterna a propósito de la "nueva literatura". Demasiado jóvenes, amasados en primitivismo y ansias, leímos a Proust. ¿Cómo no recordar

aquel momento terrible, sólo comparable a las horas de crisis que definen las jornadas capitales de nuestra existencia? Ambulábamos, perdidos entre las páginas, respirando con trabajo, aunque resueltos a arrancar el filón de luz. ¿Dónde estaba el personaje, dónde el asunto, dónde el caudal narrativo, dónde el clásico equilibrio del comienzo, el medio y el fin? Y aquello era una novela, sin estructura ni contorno. Lo era porque cumplía su condición primaria de ficción creadora. Más que eso, y pese a su falta de acción y de movilidad, cogía por virtud de cierta magia imponderable, de cierto misterio íntimo y blando ardiendo en cada frase y en cada segundo del tiempo hechizado. Como si se librara en un nuevo mundo constelado. Proust era el desmenuzador de ese mundo en el mínimo instante y frente a nuestra alma, como frente a una batería de espejos suprasensibles. Terminaba con él la fenomenología del sentimiento y su cálido cromatismo, barrida por la realidad asombrosa de un clima insospechado, viviente y tenaz, conectado al subconsciente, de donde surgiría el lirismo de la nueva prosa, que parecía desdeñar la limpia narración, para enfocar y fijar la frase creada sobre imágenes unidas en el instante. Pese al tesón de mi análisis, Proust no lograba tranquilizarme. Lo mismo les ocurría a otros es-

critores jóvenes. Cuanto a los viejos, movían la cabeza, dubitativos. Cuando se les hablaba de la inflación de la literatura, índice de la dispersión mental de la época, respondían que Proust y su obra traducían un morbo individual que el mundo lector y la literatura habrían de aceptar. Yo me había entrenado en Anatole France, saboreaba la perversión exquisita de Barbey y el demonismo de Huysmans, y no me eran extraños los denuestos y las amargas subversiones de "los raros" —Rachilde, Fra Domenico, Cavalca, Villiers de L'Isle Adams, Lautréaumont, etc.—, que Rubén Darío enjauló en un volumen admirativo. Pese a ello, esta flor de invernadero de la obra proustiana me sabía a inquietante cisura del mundo, hasta entonces terso, intacto; a final y comienzo, y agonía y propósito. Siempre he creído que toda decadencia es saludable, porque en ella se vitaliza el sentido de eternidad.

La segunda conmoción nos la dió Joyce. Primero fué la noticia, el eco. Inglaterra no quería nada con su "Artista Adolescente", que logró imprimirse en los Estados Unidos, ni con "Ulyses", su obra capital, que se publicó en Francia después de la Primera Guerra Mundial. ¿Qué de extraordinario había en estas obras? Sencillamente, un realismo en profundidad. Lo objetivo y lo subjetivo se han transfundido encima y debajo del mundo de hoy, del caos de la presente civilización. La inmoralidad de que se acusa al "Ulyses" no pasa de crudeza expositiva, lograda con determinada luz y con sentido determinado. Es el libro de un constructor y de un intuitivo. Conciencia y yo mágico al servicio del arte. ¿La forma? Una superestructura sensible y dócil. El ritmo reemplaza a la simetría escolástica, se aviene mejor con la expresión literaria, cuya tendencia es la longitud, en oposición a la plástica, siempre sujeta a la unidad del cuadro y a la dimensión estricta. La novela rusa, de Puchkin a Gorki, tenía inundada la América en aquel tiempo y había dejado acá su sentido sedicente y sus tintas sombrías. Aquel amargo y cruel realismo, por donde respiraba la represión de un pueblo, agregaba una trizadura en la conciencia de Indoamérica. La Primera Guerra Mundial, con su hipocresía y su satanismo, daba un

tajo decisivo en el cuerpo fofa de la civilización individualista y aventaba la cortina de humo de las doctrinas. Se precipita como un océano sobre el espíritu de las multitudes. El arte, sin tiempo ni paciencia para el trasiego, cogido por la hondura del drama, capta la horrible verdad, que todavía huele a sangre y a gas mostaza, y surgen los primeros libros del Tiempo Nuevo, tanteando, hurgando el sentido de la existencia que asoma sobre la ruina de la humanidad: la vitalización del número como elemento de la nueva estructura. Remarque, Barbusse, Franck, Johansen y aquellos iluministas de la revolución rusa, desde Babel y Lebedinski hasta Fedin y Gladkov, despliegan sus frescos huracanados, donde alumbran la miseria inmundada, la estupidez y el egoísmo, con la fuerza necesaria para arrancar la chispa que parecía extinguida. Esta literatura hacía poco caso de la técnica. Necesitaba exponer, fijar, simplificando; su fin era llegar hasta la multitud desengañada y sarcástica. Lo declamatorio no quita mérito a alguno de aquellos libros. Interesa, sobre todo, la composición caótica de muchos de ellos, escritos en medio de la lucha o a poco de terminada. Nada más descontrolado que "El Año Desnudo", de Boris Pilniak, o "La Semana", de Lebedinski.

Todas las formas —y las fórmulas— caían en jirones o hechas polvo, porque el espíritu que las nutría había perecido encadenado a la mayor mentira de la guerra: la lucha por la cultura. Mas, a pesar de tanto odio y tanta sangre —la sangre de todos y el odio potencial de unos pocos—, la cultura respiraba aún. El arte dejaba de lado el estruendo y el brillo de la epopeya clásica, puesta al servicio del elogio y el fervor por la violencia. La gloria y el héroe se deshacían en la presión fuertemente iluminada, radiográfica, de las masas humanas en acción. El arte expone y narra, aquello sobre todo, y la emoción brota sin esfuerzo de la oposición y condensación de los cuadros y del ritmo azaroso de los momentos, así como del pulso de los seres que tras siglos de tinieblas empiezan a reconocerse. No es ya el adentrarse en el personaje hermético, egoísta, amo o víctima de sí. Vale ahora el asomarse a la calle, el acodarse en

el hueco del alma y de la conciencia y echarlo todo afuera, porque dentro no es sino tumor. Hay fuerza totalitaria, intersensibilidad, ritmo de multitud que encontró el camino dramático de la esperanza.

Toda la literatura de la Primera Gran Guerra es literatura social, cuál más cuál menos; no sólo por la escenografía —el descuartizamiento del hombre por la metralla, el hambre y la retaguardia—, sino por la tenacidad ideológica del diálogo y la narración. Los libros de esta época golpean con la misma insistencia la pared que separa al enterrado vivo.

D. H. Lawrence impone luego su ímpetu en esta inmersión del arte en la vida contemporánea. La Primera Gran Guerra había consumado su satánico trabajo; la humanidad lo sabía: miraba, había sufrido, lograba pensar. La verdad, pasado el pesimismo, erguía, poco a poco, a los hombres. Pero, después de todo, la sociedad seguía más o menos como antes. Un mundo nuevo nacía en cada hombre, pero cada hombre continuaba su vida antigua, empujado por idénticos prejuicios. La naturaleza vivía encadenada y el espíritu no lograba imperio en ella. Esta sujeción cruel y estúpida de la materia no tiene razón de ser desde que las grandes mentiras han sido reveladas. El hombre querría vivir de acuerdo con su naturaleza, indudablemente depurada por la cultura. El sentido de plenitud y de selección sexual ha sido viciado por la moral. Lawrence, apoyándose en Freud y en la intuición del tiempo, ofrece a los hombres, en su máxima desnudez, este nuevo síntoma de una civilización que se resiste a morir. Basta abrir cualquiera obra de Lawrence para apreciar las proyecciones de la literatura en los espacios libres de lo humano, de lo real y de lo posible, sin perder su condición de arte.

He mencionado a Freud. El psicópata vienés, cuya teoría sexual fué divulgada en 1905 —en América lo fué, por lo menos, diez años después—, denunciaba al siglo naciente nuestro desconocimiento absoluto del alma humana y la realidad asombrosa de un abismo no sospechado bajo la hojarasca soberbia de la diaria conciencia. La revelación del subconsciente, donde señorea

la libido y donde se resuelven todas las represiones, fué, pues, otro golpe de picota en los estratos de una civilización agónica y puso un manto de rubor sobre la ciencia, que había mirado con desdén manifestaciones de apariencia trivial, como los sueños, la melancolía, y ciertas explosiones de la neurosis, como la histeria. El psicoanálisis, sin pretenderlo, ponía en descubierto un horizonte perdido durante siglos, los mismos en que la humanidad languidecía, enloquecía, mataba, movida por los complejos de la represión. Como es sabido, esta ventana abierta por la nueva ciencia ha sido utilizada por la literatura de hoy en diversas formas.

En suma, el espíritu, vuelto del revés, despojado del feble andamio de su orgullo, comienza a vivir de nuevo, modelado en formas simples, iniciales, densas y bullentes de significado. Gorki advierte la nerviosidad de la nueva generación literaria y no tarda en dejar oír su pensamiento. "La literatura, esa historia viva y edificante de los errores, de los éxitos y los fracasos de nuestros antepasados, que posee el poder de influir sobre el mundo de las ideas, de afinar la brutalidad de los instintos, de educar la voluntad, debe por fin desempeñar su misión en todo el mundo, misión de poder que une a los pueblos del modo más fuerte e íntimo, mediante la conciencia que crea en ellos de sus dolores y sus entusiasmos, la conciencia de la común aspiración a una vida feliz, bella y libre." ("Cómo se Forja un Mundo Nuevo".)

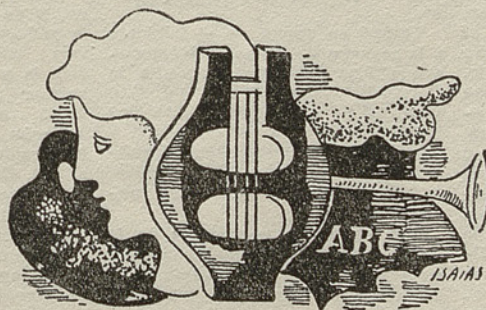
La inquietud social de Indoamérica, provocada por el descenso de la economía, agudizó la curiosidad de la literatura y el arte nativos. La ignorancia, el servilismo y la indigencia del indio, así como sus movimientos desesperados y torpes, animaron los nuevos libros americanos. Lo pintoresco cedía ante el drama. El libro tomaba su puesto en la marcha del mundo. Y lo mantiene. *La literatura indoamericana vive alerta y descubre cada vez nuevos filones, ricos y traspasados de claridad. Es arte vivo, sangrante, recio, castigador. Vida en camino de sublimación. Arte vaciado en todas las formas, las más nuevas, las más arbitrarias, las más torpes, las más audaces. Tor-*

bellino, brinco, galope, disparo, todo está en la frase, en el acento, en la pausa. Frase de tierra potente y raza campera y levantisca. Desde "Los de Abajo", de Azuela, América ha dado mucho y ejemplar. "Raza de Bronce", de Arguedas; "La Vorágine", de Rivera; "Canal Zone", "Sangre en el Trópico", "Juan Pueblo" y tantos otros libros igualmente dignos.

No ha podido menos que impacientar a la crítica, a menudo estática, este nuevo ritmo alterado, violento, alerta, de la novela y el cuento americanos. Estos climas templados o ardientes han dado el ejemplo de la forma literaria agredida por la furia interior, forma explosiva, simultánea, integral. El período proyecta instantáneas, metralla de instantáneas, con gritos, silencios, elipsis de verbos, de predicados, y se adentra en los nervios del lector antes que en su mente... En "Canal Zone", de Aguilera Malta, leemos: "Van los marinos saltando sobre las aceras, rifle en mano. Bayoneta calada. Un rostro indiferente, impasible" (pág. 88). "¡Qué hay! Se vuelve. El volante, el auto. Las mujeres. Avenida Central, la angustia, las mujeres, Catedral, los ladrillos, el auto, la vida, las mujeres, la alegría" (pág. 132). En Chile, la aparición de esta literatura esquemática y densa había provocado mucho antes el más crudo disgusto de la crítica a sueldo. A este respecto señalo el efecto producido por mis novelas "Mujer del Laja" (1930), "Flor Lumao" (1933) y "Morena de la Loma" (1935), donde se estampan frases como és-

tas: "El galope. Potrereros, las vacadas de raza a la sombra de los hualles. Galopar, galopar. La montaña y su masa desmesurada y verdeante"... "Risotadas. La faena y su pulso recio"... "Las sienas le saltan. Marcos y su deseo"... "El sol. La bestia sin apremio y su carga de esperanzas".

Si la literatura ha perdido toda o casi toda su trascendencia formal para ganar su trascendencia humana, ¿qué horizontes debe alcanzar esta irradiación? Literatos, ensayistas y críticos se preguntan a menudo si la literatura no habrá de desaparecer ante la violencia del hecho económico y de la lucha social consecuente. Dentro de lo literario, creo que la gravitación se precipita en un denominador estético, sencillamente. Traspuesto este signo, la literatura declina y se desvirtúa. Ninguno de los novelistas rusos anteriores a 1917 deja de serlo, aunque aquella literatura creó el espíritu de la revolución. Ni Sinclair —veamos los Estados Unidos— en "Petróleo" o en "Los Envenenadores de Chicago", ni Dreisser en "El Financiero", ni John Dos Passos en "Manhattan Transfer", ni Steinbeck en "Camaradas Errantes", desvanecen su prestigio de maestros de la novela contemporánea, al forjar, mediante la fuerza expresiva de su arte, una conciencia social. El conflicto individual, restringido y mezquino, de la novela de otro tiempo, hoy se enriquece o se convierte en problema, en interrogante múltiple y universal. La tónica la dará la ficción, y la magia se expresará en el juego de sus elementos...



Los LIBROS

La crítica literaria de la revista ANTARTICA está a cargo de nuestro colaborador don Juan Uribe Echevarría. Los libros y revistas nacionales y del extranjero pueden ser enviados a Secc. Publicaciones. Revista ANTARTICA, Alameda Bernardo O'Higgins 528, Santiago.

'LAS BODAS DEL GRILLO'

por

Nicasio Tangol

Colección "La Honda".

Edic. Cultura
Santiago, 1946.

Esta Colección "La Honda", que dirige Nicomedes Guzmán, va prestando una colaboración efectiva al desarrollo de nuestra literatura. Guzmán ha proporcionado a un buen número de jóvenes escritores nacionales la oportunidad de darse a conocer, de afrontar por vez primera al público y la crítica que forman nuestro reducido mundo literario.

No es probable que todos ellos sigan más tarde los ásperos caminos de la creación artística, pero más de un buen escritor en potencia se hubiera perdido sin la existencia de esta Colección-laboratorio, que así llamamos, por la posibilidad de hallazgo que ofrece y que no dan otras editoriales más cautelosas y seguras, que operan sólo con los valores más premiados e indiscutibles de nuestras letras.

Nicasio Tangol, el autor de "Huipampa, Tierra de Sonámbulos", ofrece en su última obra, "Las Bodas del Grillo", una di-

mensión más amable de su temperamento poético y fresca fantasía, que son las cualidades que lo distinguen entre los nuevos narradores.

No manifiesta en su "Bodas del Grillo" esa tendencia a expresar la naturaleza en imágenes negativas y recargadas que malograra muchas páginas de "Huipampa". Por el contrario, un impulso estoico pero optimista acompaña las regocijadas aventuras de la pulga Pichinga en su viaje a Curacaví, donde la espera el matrimonio con el grillo Perico, su amigo de la infancia.

Tangol no se reple, y esta vez canta en una octava desconocida en su personalidad de joven novelista. Una ironía templada, un humorismo muy chileno y de ley, un estilo nervioso y graciosamente erótico nos va convirtiendo la historia de unos animales en la historia de un grupo humano que vive entre los suburbios de la capital y los pueblecitos que interrumpen el viaje a Valparaíso.

Tangol se apoya en el folklore, a la manera de Ernesto Montenegro ("Los Pájaros Juegan a la Chueca", "Cuentos de mi Tío Ventura"), pero logra que los versos populares de Curacaví y Colchagua se acomoden y subordinen a las leyes de su fábula, a la intuición de su asunto novelesco.

Las primeras peripecias de la pulga Pichinga, camino de la casa materna, son de una gracia desenfadada y picaresca que hace recordar a los satíricos españoles de los siglos XVI y XVII. El estilo acompaña bien, sin mayor retórica, las emociones del personaje. "Fue una de esas noches en que la demolición estaba

en su apogeo cuando la pulga Pichinga decidió abandonar la ciudad. Al llegar al campo se empleó en la casa donde aun seguía sirviendo, pero, a pesar de que se pagaba muy bien, no podía continuar más ahí; la vida de la dueña de casa, un tanto dudosa, la avergonzaba mucho, no estaba acostumbrada a ver ese comportamiento. Es claro que la ropa que su patrona le daba como desecho, ella nunca habría podido comprarla; todo lo que la señora usaba era importado, para algo servía que el marido trabajara en un avión desde hacía mucho tiempo, y, como recorría varios países, siempre traía alguna cosa de contrabando. Y era, precisamente, cuando él andaba de viaje que la señora aprovechaba de llegar tarde, y a menudo se hacía acompañar de un señor que usaba unos bigotes teñidos, que de ningún modo podían pertenecer a una persona respetable..., entonces le tocaba amanecerse a la pobre Pichinga, y se le ocurría cada cosa a la señora, que era para volverse loca; quería pasar conversando toda la noche y la obligaba a escuchar sus incoherencias, y a darle su opinión ¡todavía!... Además estaban amenazadas de lanzamiento y el plazo se vencía al día siguiente; la pulga no quería pasar esa nueva vergüenza y apresuró los preparativos para volver a su casa.

"Hizo un diminuto fío con su ropa y, en cuanto amaneció, salió en dirección a los Cerrillos, sin despedirse de nadie.

"A pesar de su agilidad y de la impaciencia por llegar pronto a su terruño, Pichinga avanzaba apenas bajo el sol inclemente, y era ya el mediodía cuando iba

cruzando el Zanjón de la Aguada. Ahí se quedó toda sofocada, y no dió un paso más. Tentada estuvo de volver a casa de su patrona, pero a lo mejor estaban ya en la calle todos los muebles." (Páginas 17-18).

Pichinga, la heroína-pulga, no cede en su intención de volver a Curacaví y va pasando de la ropa interior de una mujer descocada, que no trepida en levantarse las polleras para averiguarla, a las piernas de un carabenero que no se puede rascar por encontrarse frente a un teniente; a la cola de un perro; al cinturón de un italiano caza-

dor; a "las piernas desnudas y gorditas" de una campesina que lleva en brazos un pato y dos gallinas, etc.

Pichinga llega, por fin, a la casa de Mamá Pulga, que se ha convertido en una de las damas más emporotadas de Curacaví. El grillo Perico se le pone de novio. Pichinga tiene miedo de la corpulencia de su pretendiente, y pone reparos a su pobreza. Pero el matrimonio puede realizarse gracias a que la hermana hormiga pone el pan, Maese León, la carne; un zancudo viejo, el vino; una rana, el canto; un ratón hará de padrino; bai-

lará el gato y el cuervo oficiará de cura.

La boda, muy celebrada, tiene un final de remolienda muy bien descrito, y el gato bailarín termina por asesinar al padrino ratón.

"Los recién casados partieron inmediatamente a su nuevo hogar, sin algarazas de despedida, y la señora Pulga cerró silenciosamente sus puertas".

El libro concluye con la suma de los versos populares que dieron motivación y origen a esta obra de Tangol.

J. Uribe E.

"BARTLEBY"
"CUADERNOS DE
LA QUIMERA"

por

Herman Melville

(Prólogo y versión directa del
inglés, por JORGE LUIS
BORGES.)

EMECE Editores
Buenos Aires, R. A.

Cuando hace un par de años, una editorial chilena publicó "Benito Cereno", de Herman Melville, el público y la crítica quedaron sorprendidos ante la insospechada modernidad de este silenciado escritor marítimo norteamericano, fallecido en 1891.

"Bartleby", narración corta, que pertenece, como "Benito Cereno" al volumen "The Piazza Tales" (1856), es, como subraya agudamente el poeta y crítico argentino Borges, un anticipo de las extrañas creaciones novelescas de Franz Kafka, el autor de "Metamorfosis".

Difícil es concebir una mayor intensidad y desolación en tan escaso número de páginas. Como en "Benito Cereno", el esquema del contraste de personajes —uno bondadoso y sorprendido (el capitán Amasa Déllano), y otro extraño e inexplicable (Benito Cereno)— se repite en "Bartleby". Pero en "Benito Cereno" hay una explicación final que tranquiliza al lector, cosa que no sucede en "Bartleby". Se trata, esta vez, de un abogado con funciones notariales rodeado

de vulgares amanuenses que viven pacíficamente sumergidos en sus pequeños vicios y capacidades. Un buen día aparece un extraño y excéntrico nuevo empleado, que al poco tiempo decide quedarse, definitivamente, en la oficina, sin hacer nada, aunque no le paguen. Detrás de un biombo, separado del patrón y de sus compañeros de trabajo, Bartleby mira infatigablemente el desolado muro del vecino edificio. No hay explicación lógica para el tranquilo abogado. Bartleby, que no es un sinvergüenza, se ha hecho dueño de la oficina. Allí duerme y come, algunas veces, bollos de jengibre. Nada lo altera, pero se niega, como un lord en desgracia, a hacer ciertos prosaicos menesteres del trabajo oficinesco. Bartleby va alterando, con alternativas, la solidez mental de su jefe:

"Por fin me di cuenta de que en todo el círculo de mis relaciones corría un murmullo de asombro acerca del extraño ser que cobijaba en mi oficina. Se me ocurrió que podía ser longevo y que seguiría ocupando mi departamento, y desconociendo mi autoridad y asombrando a mis visitantes; y haciendo escandalosa mi reputación profesional; y arrojando una sombra general sobre el establecimiento y manteniéndose con su ahorros (porque, indudablemente, no gastaba sino medio real cada día), y que tal vez llegara a sobrevivirnos y a quedarse en mi oficina reclamando derechos de posesión, fundados en la ocupación perpetua". (Pág. 65).

Con muy pocas palabras, sin explicaciones, con un aristocrático "preferiría no hacerlo" con que responde a las humildes y trémulas invitaciones al trabajo que le hace el dueño de la oficina, el extraño visitante consigue desmoronar el juego oficial, el

regulado trabajo del establecimiento. Pero es honrado, pálido, silencioso, frugal y poético. Los demás empleados protestan; los visitantes se quedan perplejos y suponen relaciones inquietantes entre el amanuense y el abogado. Este huye; abandona la oficina; se lleva el biombo que separaba los dos ámbitos: la ermita, la cueva de Bartleby, del mundo real de las habitaciones. Bartleby se queda, silencioso y ausente. Pero el abogado en su nuevo edificio no puede permanecer tranquilo. Pronto llegan rumores, extraños avisos; reclamamos, por fin. El nuevo arrendatario viene a protestar de Bartleby. Se niega a abandonar la oficina; se agarra a ella como a un salvavidas o salva-almas. Sólo quiere que lo dejen tranquilo.

El propietario del establecimiento viene a reclamar al abogado: "—Usted tiene que sacarlo, señor, en el acto. Mr. B. lo ha echado de su oficina, y ahora persiste en ocupar todo el edificio, sentándose de día en los pasamanos de la escalera, y durmiendo a la entrada, de noche. Todos están inquietos; los clientes abandonan las oficinas; hay temores de un tumulto. Ud. tiene que hacer algo, inmediatamente". (Pág. 70).

Por último Bartleby va a parar a la cárcel, aunque sin cargo serio en su contra. Allí se niega a conversar con su ex patrón y actual protector. Hay una muda recriminación en su actitud desilusionada, en su degradación "por el oficio". Bartleby encuentra su último rincón, y muere sin explicaciones.

No se corre el riesgo de defraudar al más difícil de los lectores recomendando esta pequeña joya del grande y olvidado novelista norteamericano.

Juan Uribe E.

"VICENTE
PEREZ
ROSALES"

por

Guillermo Feliú Cruz

Santiago - Chile
1946

En un librito de 114 páginas nos presenta Guillermo Feliú Cruz un interesante estudio sobre Pérez Rosales, cuyos capítulos llevan por título alguna frase de los célebres Recuerdos, como atrayente anticipo del análisis que hace en cada uno. Seis son estos capítulos, en los que la erudición del autor, enredándose a las numerosas citas del ameno Pérez Rosales, expone al personaje en su propia luz, estampando su figura en un fondo de crítica y datos, de resurrecciones históricas que lo completan.

En el primer capítulo nos pone en contacto con el medio en que hizo sus estudios en el colegio español que don Manuel Silvela dirigía en París, y donde Moratín fué su maes-

tro para las letras, como lo fué Vallejos, el matemático, para las ciencias. Luego se remonta Feliú a la formación anterior de Pérez Rosales en su propio hogar, en el medio chileno, y señala el rango y distinción social de su familia que "brillaba con más relieve que las otras familias patricias de la capital por el nivel intelectual".

Del ambiente que lo ha formado, salta Feliú, en el segundo capítulo, al estudio psicológico de su personaje, en el que cree divisar ciertas similitudes con el espíritu andaluz. De su ascendencia, destaca la influencia hebraica que le viene por los Salas y que explicaría la capacidad intelectual de asimilación asombrosa. A las tres características del servidor público que se le han reconocido a Pérez Rosales, considera que es preciso agregarle otras cualidades ya propias de su genio personal: la inquietud, la curiosidad, el sentido de las realidades.

Los dos capítulos siguientes: "Y sin más esperar me metí a escritor público", y "No cabe enamorado de las letras sin garabato", como lo indican su nombre, se refieren a las circunstancias que llevaron a Pérez Rosales a improvisarse escritor en momentos en que pensó ganarse con la pluma lo que otras profesiones y trabajos no le daban. En éstos Feliú nos pinta el ambiente del periodismo de aquella época.

Los dos últimos capítulos se refieren a la obra literaria misma de Pérez Rosales: "Diccionario del Entrometido" y "Recuerdos del Pasado". Para explicarnos el advenimiento de la primera, nos cuenta Feliú que la generación culta de Pérez

Rosales tenía la virtud de saber leer, acotando sus lecturas, y que en las antiguas casas señoriales que sirvieron de mansión a hombres de letras, a políticos letrados, a curiosos espiritistas, es posible dar todavía con esos cuadernos de recortes con anotaciones, que llamaban "Misceláneas". De los apuntes de esta clase que reuniera para sí Pérez Rosales, salió el "Diccionario del Entrometido", obra en la que se demuestra la amplitud de la cultura del autor —nos dice Feliú—, y en la que resalta nitidamente el humanista. En los "Recuerdos del Pasado" —agrega— se adviene, se presente, la superioridad intelectual del hombre que escribe; en el "Diccionario", esa superioridad se acrecienta con el respaldo de una ilustración que inmediatamente llama a consideración. Según las observaciones de este estudio crítico, el "Diccionario" antecedió en mucho a los "Recuerdos", y en la primera obra estaba la segunda. Al hacer la crítica de los "Recuerdos del Pasado", señala con acierto que el éxito de este libro, en Chile, se debe más que a sus méritos literarios, a su carácter de memorias que halaga la innata afición por lo histórico, como también a la exaltación del patriotismo que llevan implícitas sus páginas y en las que se ve retratada nuestra gente.

Este libro de Feliú, manual, fácil de leer, reproduce, a más de sus opiniones personales, juicios y críticas de Vicuña Mackenna y otros escritores, que ayudan a formarse una exacta idea acerca de Pérez Rosales y son una buena introducción a su lectura para quienes no lo conocen todavía.

Magdalena Petit.

"CRISTIAN Y YO"

por

Augusto D'Halmar

Editorial Nascimento
Santiago - Chile
1946

Acabamos de releer un D'Halmar que, en lo fundamental, sigue siendo el mismo de estos días, a través de la perspectiva que exhibe en *Cristián y Yo*. Hemos cambiado mucho más que el notable escritor, cuyo libro reciente desenvuelve, después de haberlo hecho revivir, el delicado recuerdo de una antigua lectura. No obstante, es imposible renegar del placer que produjo entonces el delicioso artista que torna con sus evocaciones de antaño.

Muchas cosas mueren dentro de

nosotros, pero los gustos nuevos, brotados de una sensibilidad menos romántica y menos simbolista, no logran destruir la sugestión de D'Halmar, esa cosa íntima que derrama en sus cuentos y acompaña al lector en casi todas las páginas de *Cristián y Yo*.

Decía Paul Valéry, al referirse a Henry Beyle, que su conciencia es un teatro, y hay mucho de actor en este autor. Podríamos trasladar ese concepto a D'Halmar, y veríamos así que su obra está salpicada de frases concebidas en función de un público. El relatista centellea en su presencia, se pone en guardia y a menudo arde en deseos de colocarse a sí mismo en la escena, de entrar en acción como un protagonista cualquiera de los diversos episodios. Prodigia también los apartes, las insinuaciones y el monólogo. Desde las primeras y musicales confidencias nos introduce en un repertorio de figuras humanas que lo va a acompañar siempre, como un fiel y amistoso compromiso: el hermano, la abuela, Mama Dotea, la madre, la tía sueca y el abuelo D'Halmar.

El autor de *Cristián y Yo* es de aquellos individuos que se muestran definitivamente adheridos a sus impresiones de infancia, y que no suelen nunca las amarras del mundo de sensaciones, impresiones y caracteres de esos días.

Este libro retrata mejor que ningún otro el carácter y la sensibilidad tan especiales de uno de los pocos escritores consagrados exclusivamente a su oficio que hay en el país. El lenguaje es sencillo, pero escogido; la frase es de ritmo simple, pero de resonancia interna; los temas son diversos y revestidos de una fantasía desacostumbrada; los argumentos, bien trabados, naturales y desarrollados con gran belleza expresiva.

En *Cristián y Yo*, conjunto de cuentos escritos a comienzos de este siglo, se advierte ya la tendencia de su autor hacia la evasión a otras tiendas y otros climas. Entrevera los asuntos chilenos, como "Coilipo", "En Provincia", "Sebastopol" y "Las Antiparras del Conspirador", con algunos de simple imaginación a la manera de "A Rodar Tierras" o "La Carreta de la Santa Compañía". Como pocos escritores, D'Halmar sabe utilizar los maravillosos recursos de su fluidez narrativa, que surge en los comienzos de esta centuria cual lógica reacción contra el prosaísmo de las pasadas generaciones, algo esterilizadas por un realismo sin alas.

El escritor nos advierte del sentido de su libro al decir lo siguiente: "Muchas páginas de *Cristián y Yo*, sentidas y pensadas en la adolescencia (porque la del hombre abarca

alrededor de sus veinte años), ahora y mañana han de asimilárselas muchas de ellas otros adolescentes. Tal viene a ser la magia del arte, cuya juventud es perenne. Además, si me atreviera a confesarme, revelaría que tras el ansia-angustia, el desencanto-cansancio, y la ficticia serenidad que también tiende y nos extiende el vivir, dormitamos en la edad provechosa, bajo su quietud aparente, las mismas inquietudes insatisfechas de la pubertad. Por eso me fué dado anticipar mi propio epitafio: "Nada habré visto sino el mundo. No me habré pasado nada sino la Vida". Y he aquí cómo un prólogo puede ser epilogo".

Esta fecundidad espiritual de D'Halmar, dispersa en tantos cuentos poemáticos y simbolistas, en otros realistas y hondamente humanos, traspasada siempre de poéticas lumbres y diversa también, como el cambiante giro de su corazón de vagabundo, se refleja en toda su vigencia en este volumen que recoge tan pulcras muestras de su cosecha juvenil. El escritor ha sabido influir en otros menos expertos, y su manera se recordó durante los largos años de su ausencia, junto con sus frases y sus actitudes bizarras. Espigando en *Cristián y Yo*, encontramos elocuentes indicios de las ideas estéticas de D'Halmar.

En el cuento "El Regreso", dice estas palabras: "Y vengo a caer en la cuenta de que, no con viajes ni novedades, se aplaca esta ansia de nuestro corazón. *Nada está en las cosas, sino en nosotros, lo mismo el mal que el remedio*".

En "A Bordo", reitera esta nota: "Son todos ejemplares de la humanidad estos seres, y entre ellos yo

mismo, que he olvidado ya de dónde vengo y que no sé todavía adónde iré". O bien: "amando esa penumbra que realmente me proporciona la sensación de haber cumplido la vida y haberme ganado la muerte".

En "Davis" aparece una de las frases más típicas y famosas de D'Halmar: "Los únicos frutos que maduran al resplandor de la luna son los sueños; por eso yo recibo a cabeza cubierta su resplandor difuso, melancólico, un tanto enervante, pero que a los hombres buenos no puede sugerirles sino castos pensamientos". El modo habitual del cuentista es explotar la sugestión y dejar flotando sobre el lector el vago encanto de estas cosas insinuadas más que referidas, a través de una actitud en que el autor "nada ha visto sino el mundo, y al cual, después de tantas peripecias, no le ha pasado nada sino la vida".

En su ya lejana juventud, D'Halmar pareció sugestionado por el naturalismo en boga y escribió *Juana Lucero*, vivo retablo de la existencia de la clase media santiaguina. Muchos escritores europeos influyeron sobre su talento y entre ellos se suele citar a Daudet, Andersen e Ibsen. Ahora podrán estudiar mejor al gran sobreviviente de lo que él mismo llama "la generación de 1900", aquellos que desean realizar un prolijo inventario de ajenas huellas y silenciosos contactos. El mundo poético y novelesco de D'Halmar se dilató considerablemente en sus viajes y largas residencias en el Perú, la India y algunos pueblos de Oriente. Lo que el artista llevaba adentro se convirtió en realidad; el ensueño empezó a cristalizarse, y el

nomadismo en potencia que percibimos en estos relatos, que tienen hasta cuarenta años de vida literaria, se transformó en acto fecundo y emocionado.

Creemos que *Cristián y Yo* señala lo más chileno de la obra un tanto cosmopolita de su padre. En sus abundantes y señeras páginas el narrador muestra siempre su limpidez cristalina, esa maestría gallarda para componer con cuatro briznas de materia un relato que cobra vida y movimiento perdurables. Los grandes y chicos gozarán con un volumen que participa de las categorías de lo clásico en nuestra literatura del siglo XX. Hojeando *Cristián y Yo* se puede evaluar el enorme influjo que tuvo y que ha seguido teniendo el que en horas ya lejanas señaló rutas no mancilladas por otros y descubrió una dimensión maravillosa en el campo novelístico de su patria.

La prueba suprema del escritor es resistir al tiempo y demostrar a través de las jornadas la consistencia del material con que ha construido sus creaciones. Después de repasar este manojo de sueños y de escenas obtenidas en la más diáfana de las atmósferas líricas, se puede tener la confianza de haber tocado un terreno que no socavarán los años. "Mama Dotca", "Números", "Collipo", "En Provincia", "Sebastopol", "A Rodar Tierras" y "Las Antiparras del Conspirador", sin desmedro de otros cuentos, son de esas páginas en que la pasión creadora y la inspiración artística se unen con lazos firmes y que resisten las peores pruebas: las del olvido o la indiferencia de las nuevas generaciones.

Ricardo A. Latcham.

"ASI LO VEIA
MI PADRE"

por

Elliot Roosevelt

Editorial Sudamericana
Buenos Aires, R. A.
1946

Acceptado que el hombre es uno de los factores determinantes de la historia, cerramos el libro en que Elliot Roosevelt anota las observaciones que escuchara de labios de su padre, con la amarga sensación de que, una vez más, la muerte jugó en la suerte del mundo el desgraciado papel de verdugo de muchas

de las más caras esperanzas en su porvenir inmediato más justo.

El hijo que hiciera de secretario y confidente de Franklin Roosevelt no tributa, en su libro, un simple homenaje filial, ni hace, de los hechos que la vida le dió oportunidad de conocer intimamente, bagaje para una disertación literaria. Son páginas simples, a veces demasiado simples, cuya publicación persigue el objeto, como lo subraya el prólogo, de *hacer volver al camino de paz, trazado por Roosevelt, a los que lo han abandonado de la manera más perjudicial y con plena deliberación*. Y los que han abandonado el camino de la paz son los mismos que antes de Pearl Harbor quisieron evitar que EE. UU. estuviera preparado; ellos eran y son: *en el Congreso, los representantes Brewster, de Maine; Ham Fisch, de Nueva York; Vandenberg, de Michigan; Capper, de Kansas, y Borah, de Idaho, que capitaneaban la oposición contra cualquier medida militar adecuada o contra toda aprobación de los proyectos de ley navales; los periódicos de Hearst y los de Mc. Cormick-Patterson, que atacaban la*

seguridad colectiva y preconizaban el aislamiento (pág. 25).

No eran idilicas las relaciones entre el representante de la democracia norteamericana y el viejo tory Winston Churchill. El hombre que reiteradas veces declarara que no había llegado al gobierno para *presidir la liquidación del imperio británico*, no podía estar de acuerdo con el presidente norteamericano que, desnudando ante su hijo los pensamientos más íntimos, le declara: "Debemos poner bien en claro ante los ingleses, desde el primer momento, que no tenemos la intención de ser un divertido Carlitos cualquiera, al que se le puede utilizar para que saque de un mal paso al Imperio Británico, y olvidarlo después para siempre... Churchill me dijo que él no era el Primer Ministro de Su Majestad para presidir la disolución del Imperio Británico. Me parece que hablo como presidente de Norteamérica cuando digo que Norteamérica no prestará ayuda a Inglaterra en esta guerra para que continúe ejerciendo su dureza con los pueblos coloniales" (págs. 47 y 48).

Churchill se agita, defiende al Imperio, ve pasar ante sus ojos la política del aliado de quien depende, y es una política que no corresponde a sus esperanzas de viejo defensor del dominio colonial inglés. Elliot Roosevelt lo describe: *Se enrojeció el cuello de Churchill, adelantó su busto y dijo: "Señor Presidente (se dirige a Roosevelt), Inglaterra no tiene, ni por un momento, la intención de abandonar su posición privilegiada entre los Dominios británicos. El comercio, que ha hecho la grandeza de Inglaterra, continuará, y será bajo las condiciones dictadas por los ministros de Inglaterra". Mi padre dijo con toda calma: "Vea, aquí es donde, en una u otra parte, es posible que haya un desacuerdo entre usted, Winston, y yo. Yo creo firmemente que si hemos de alcanzar una paz estable, ella debe implicar el progreso de los países atrasados; de los pueblos atrasados. ¿Cómo es posible hacerlo? Es evidente que no se puede hacer con los métodos del siglo diecinueve. De modo"... "¿Quién habla de métodos del siglo diecinueve?", es la respuesta de Churchill.*

Roosevelt continúa: *"Cualquiera de sus ministros que recomiende una política de extraerle a un país colonial su riqueza de materias primas, sin devolver nada a su gente a cambio de ellas. Los métodos del siglo veinte comprenden la introducción de la industria en tales colonias. Los métodos del siglo veinte incluyen el aumento de la riqueza de la gente por medio de la elevación de su nivel de vida, proporcionándoles educación, aportándoles la sanidad..., asegurándoles que han de recibir una compensación por la riqueza en materias primas de su comunidad"* (pág. 61).

El pensamiento de Roosevelt se aferraba a la cuestión de las colonias. Era para él la médula de muchos y decisivos problemas que plantearía el triunfo sobre los nazis. *"El sistema colonial! —le dice a su hijo— implica la guerra"* (pág. 104).

La figura del general De Gaulle no escapa al análisis de Roosevelt. De Gaulle es una pieza en el juego político de los ingleses; el Departamento de Estado ha cometido el error imperdonable de levantar, a su vez, la figura del general Giraud. No es la primera vez que Roosevelt debe enmendar la política del De-

partamento de Estado, dirigido con criterio imperialista. La visión política del presidente norteamericano no se equivoca. *De Gaulle —sostiene— está tratando de formar para Francia un gobierno de un solo hombre. No me es posible imaginar un hombre de quien más pueda desconfiar* (pág. 103).

La cuestión del segundo frente es materia de estudio una y otra vez. Mientras todas las conveniencias militares indican que debe ser abierto en las costas del Atlántico —Francia u Holanda—, Churchill, pese a ser esta cuestión resuelta ya en la Conferencia de Quebec, resiste. Sus ideas son otras. No lo impulsan razones militares, sino razones políticas. El frente debe abrirse por Grecia, por los Balcanes, hay que juntarse con el Ejército Rojo, hay que detener su avance en Europa. No importan las vidas que se pierdan; no importa la dificultad del plan; hay de por medio la carrera que debe correr el imperio para salvaguardar su vida como tal.

La identidad de puntos de vista entre Stalin y Roosevelt se hace evidente. El nuevo mundo, edificado sobre las ruinas del imperio zarista, se comprende mejor con el nuevo mundo levantado por los puritanos que huyeron de Inglaterra en el *Mayflower*. Roosevelt quiso, desde el primer momento, hacer comprender a Stalin que los EE. UU. no están unidos con Gran Bretaña en un bloque común contra la Unión Soviética (pág. 250).

A la guerra global, Roosevelt quiere terminarla con una paz global. La tarea de forjar esa paz global había comenzado; pero el presidente norteamericano quedó en el comienzo de la ruta iniciada. Vinieron otros hombres y otras ideas a substituir sus conceptos y principios esenciales.

Observo —dice Elliot Roosevelt— que fueron Gran Bretaña y los EE. UU. los primeros en agitar el puño enguantado de malla, los primeros en violar los decisiones colectivas (pág. 305). *Si hablo con tal énfasis —termina— es porque en parte bien pequeña, he conquistado el derecho de hacerlo por haber trabajado y volado con mayor número de lo que quisiera recordar de hombres que murieron. Y no resulta nada grato comprobar que cuanto ellos hicieran queda olvidado al cabo de unos pocos meses, y los que lo olvi-*

dan son, precisamente, aquellos a quienes jamás se encontró en el sitio debido, ni aun después de lo de Pearl Harbor. No resulta nada grato ver que la voz del nuevo "internacionalista" es hoy la más estridente; la del congresista cuya idea del internacionalismo consiste en una combinación internacional para emprender una tercera guerra mundial contra uno de nuestros aliados de la segunda (pág. 307).

Entre los principales culpables de haber abandonado la política de paz de Franklin Roosevelt, su hijo señala a los individuos de carrera del Departamento de Estado; a los tutores de la "prensa libre"... *esa prensa que lucha tan heroicamente por la libertad de la irresponsabilidad; a los oficiales de ejército que —teniendo en contra, al parecer, tan sólo su destino en el porvenir—, están dispuestos a condenar a la civilización, reduciéndola a un montón de escombros; a los que han reducido la política extranjera de los EE. UU. al tamaño de la bomba atómica* (págs. 307 y 308).

Los hombres que hicieron la guerra comienzan a presentar los documentos sobre los cuales podrá comprenderse el curso de acontecimientos hasta hoy desconocidos. *"Así lo veía mi padre"* es un testimonio del cual no podrá prescindirse cuando se trate de enjuiciar actitudes. La atmósfera está cargada con el peso de la ciega y torpe diplomacia atómica; con el peso de una política imperialista desnudada por Winston Churchill, primero en su discurso de Fulton, y, luego, en sucesivos arranques de su oratoria guerrera.

El libro de Elliot Roosevelt viene a demostrar que, en los acontecimientos internacionales de hoy día, gravita, principalmente, el descendiente de los duques de Malborough, que inició su carrera como lancero de Bengala y voluntario de los fuerzas que lucharon contra la independencia de Cuba, y que inició su carrera política y literaria con una biografía de su padre Lord Randolph Churchill, en que justificaba todas las tenebrosas maniobras imperiales.

No podemos terminar este comentario sin reclamar contra la falta de respeto que significa para los lectores editar un libro tan espantosamente mal traducido.

Faustino Jorge.

Noticiario y Revista de Revistas

"BABEL". Septiembre-octubre. Santiago.

Director: Enrique Espinoza.

Philp Rahv: "Decadencia del naturalismo".

Joaquín Pasis: "Construcción de tu Cuerpo".

González Vera: "Mis Relaciones con la Religión".

Enrique Espinoza: "Homenaje a Eugene Dabit".

Eugene Dabit: "Página del Diario Intimo".

"ESTUDIOS", N.º 163.

Rafael Gandolfo: "Cristianismo de Consigna".

Julio Philippi: "Una Nación Condenada a Muerte".

Gonzalo Rojas: "Retrato de la Niebla" (Poema).

"ZIG-ZAG". Edición 2168. Dedicada a Brasil.

"ASONANTE", Puerto Rico.

Director: Nilita Vientos Gastón.

Alfonso Reyes: "La Cuna de Grecia".

Silvio Zavala. "La Utopía de América en el siglo XVI".

Mariano Picón Salas: "Cuento de Cuentos".

Joaquín Casaldueño: "El Movimiento Rítmico en el segundo cántico de Guillén".

"SUR". N.º 142. Buenos Aires.

Directora: Victoria Ocampo.

Thomas Mann: "Por qué no vuelvo a Alemania".

María Luisa Bombal: "La Historia de María Griselda".

R. Maril: "Albert Camus y la rebelión de Prometeo".

"HISTONIUM". N.º 88. Buenos Aires.

J. S. Huertas: "Valle Inclán en Italia".

G. de Luca: "Peregrinos de la Edad Media".

I. Montanelli: "Oficios en América".

Juan Uribe E.



CINE

* Varios son los temas que ocupan la atención de los comentaristas de cine. Desde luego, se aplaude la importancia alcanzada por la producción de corto metraje en todos los aspectos culturales y económicos, adjudicándose el papel de complemento imprescindible en la "programación" cinematográfica. Debemos tomar muy en cuenta en Chile esta conclusión, pues ella afecta a una de las especialidades que ha abordado con mayor éxito el cine nacional. Los "cortos" solamente han sido supeditados entre nosotros por las "actualidades", y la perfección de éstas parece no temer la competencia extranjera. * Los acontecimientos de la escena mundial han hecho recordar las proféticas palabras de Jacinto Benavente: "El cine va siendo un teatro cada día más perfecto"; postulado que el comentarista español R. Martínez Candía glosa, diciendo: "A medida que el cine va siendo cada día un teatro más perfecto, el teatro va resultando un cine más perfecto cada día. La preocupación de los autores actuales no es principalmente el diálogo, sino la acción, el dinamismo, la supresión de parlamentos, la colocación adecuada de silencios expresivos, etc., y por ello es posible que, no tardando mucho, para ver una película tengamos que ir al teatro, del mismo modo que para ver una obra teatral tendremos que ir al cine". * Por su parte, Jean Painlevé estimula la producción de películas documentales, a las cuales atribuye un dominio muy amplio, que incluye todo lo que no presenta una acción exteriorizada por actores humanos y profesionales. "Una pe-

lícula con perros amaestrados —escribe—, actores profesionales, pero no humanos, es un documental; así como un film con una reconstitución de escenas realizadas por hombres que no son actores ("El Hombre de Aran", de O'Flaherty). Otra lección es ésta para nuestros productores independientes, muchos de los cuales están amenazando, con sus avances en las filmaciones documentarias, superar a los profesionales de nuestros organizados estudios, dedicados a los argumentos pretenciosos y a las reconstituciones universales. * Otra ofensiva que se anuncia es la prepotencia de la película de 16 milímetros con vistas a la proyección reducida y con grandes ventajas en el transporte y el intercambio. Los grandes sindicatos y consorcios de exhibidores de los Estados Unidos, y los potentados del cine inglés, como Arthur Rank, apoyan esta beligerancia contra la película normal de 35 milímetros. * Por otra parte, las novedades del cine en relieve son prometedoras. Se va siguiendo un proceso lento, pero convincente: con dos filmaciones casi simultáneas se había llegado a obtener el relieve; pero para percibirlo los espectadores debían usar anteojos de diversos colores y estar inmóviles. Se descubrió, en seguida, el arbitrio de colorear las películas en vez de usar los anteojos, pero este perfeccionamiento no significó un avance desde el punto de vista práctico. Se propuso después una rejilla que descomponía la proyección, pero no la equilibraba. Parece que esta mejora la acaba de obtener el sabio francés Savoye con la rejilla giratoria, y por el momento no queda

más dificultad que llegar a conseguir en la pantalla una proyección más amplia por medio de lentes especiales, tarea que no demorará en realizarse. Podrá pasar, entonces, una tan penosa experiencia de laboratorio al terreno comercial. * Otro nuevo signo de los tiempos cinematográficos porque atravesamos es el coste total de las grandes filmaciones. Tal como en otra época se competía en Europa y América por el paquebote de mayor tonelaje o de mayor velocidad, o anteriormente rivalizaban los rascacielos por tener más pisos y mayor altura, ahora se compite con las inversiones empeñadas en las grandes cintas. Citando nada más que las dos principales, hay que recordar el esfuerzo inglés de la filmación de "César y Cleopatra", que llegó hasta los sesenta millones de pesos chilenos y que se rodó en dos años. Es un argumento de Bernard Shaw, y solamente la actriz Vivien Leigh cobró cincuenta mil libras esterlinas. Por su parte, los norteamericanos han dado término a "Duelo al Sol" (productor, David Selznick), reuniendo a Jennifer Jones, Gregory Peck y Joseph Cotten. En trece meses ha dado término a un film monstruo de dos horas y treinta y cinco minutos de duración, con un costo de siete millones y trescientos mil dólares. A esta suma, escrita con mayúscula, hay que agregar aún trescientos mil dólares de propaganda, impresión y explotación.

* * *

Una vez obtenido el reajuste de las actividades cinematográficas en el mundo civilizado, vuelve a producirse el intercambio de artistas. Entran en actuación aquellos que hasta ayer habían sido desterrados; los que se habían expatriado; los que estaban presos, heridos, enfermos o cesantes, y se planean nuevos campos de trabajo y adaptación a las circunstancias perentorias que llegó a crear la Segunda Guerra Mundial. Consoladoras resultan, así, las noticias de las reapariciones de los astros y asteroides que hasta hace un lustro ocupaban nuestra atención. La bien recordada Elizabeth Bergner, que estaba hasta hace poco en los Estados Unidos, debe haber partido a Alema-

nia y Francia, desde donde era urgentemente solicitada. Los grandes artistas alemanes empiezan a dar señales de vida: Emil Jannings y Wolfgang Liebenheimer han sido excluidos del ejercicio cinematográfico por muchos años. Werner Krauss y Gustav Grundgens, están todavía en la cárcel, y, posiblemente, Anny Ondra y Harry Piel, los únicos que están libres, se disponen a filmar en los "sets" de Viena y de Munich. El mayor intercambio se hace entre Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica, y hasta Greta Garbo se dispone a ir a filmar a Londres. Entre los más sensacionales cambios de residencia hay que citar aquellos de los grandes directores europeos. El inglés Alfred Hitchcock, el alemán Fritz Lang y el francés Jean Renoir paracen haber obtenido más lauros y elogios en Hollywood que en sus respectivas patrias.

* * *

Las primeras noticias sobre los resultados obtenidos en el Festival Internacional de Cine, en el balneario francés de Cannes, asignan los premios al yanqui Ray Milland y a la francesa Michèle Morgan en lo que se refiere a interpretación, pero aun no se conoce el destino de las otras recompensas. Se espera también con ansiedad la lista de las películas premiadas y otros lauros del concurso. El cine ruso requiere una opción especial con las grandes novedades de todo orden que representan "Salud, Moscú", "Flor de Piedra", "La Vuelta Decisiva", "La Muchacha 217", "Se Encontraron en Moscú", "Así se Forjó el Acero", "Los Zapatos de la Emperatriz". La contribución yanqui comprende "Obsesión", "El Rey de Siam", "Gilda", "Notorius", "Música, Maestro", "Días sin Huella", entre las más largas, amén de numerosos cortos. Entre las cintas suecas, suizas, inglesas y de los otros países productores de Europa y América, integran un total de 70 films. Se han distinguido entre los artistas extranjeros que han concurrido al festival la gran estrella rusa, una desconcertante belleza egipcia y el equipo de Hollywood, que incluye astros y asteroides de todas las razas.

* * *

* La temporada de primavera podría fulgurar como una de las más brillantes del cine santiaguino. Parece haber sido "La Ninfa Constante" el film que inauguró una serie de estrenos interesantes. De la producción yanqui hemos visto "La Alegre Señorita", "Corazón de Mujer", "Fuego de Juventud" y "Deliciosamente Peligrosa", que representan el término medio de esta industria; como asimismo lo son las argentinas "María Rosa", "Un Modelo de París", "Celos", "Adán y la Serpiente" y algunas mexicanas. * Desde luego, hay que destacar de esta última nacionalidad un film excepcional: "Pepita Jiménez", basado en la novela de Juan Valera y dirigida por Emilio Fernández. Para los que conocen de cerca la vida española, esta reconstitución resulta el esfuerzo más serio que se haya efectuado en los tres continentes, aprovechando el concurso de la excelsa artista española Rosita Díaz Jimeno, que tan excepcional figuración tuvo en la Península antes de las guerras, y el artista hispánico de carácter Fortunio Bonanova. Todas las consideraciones que se pudieran hacer a la parla de los artistas, a los paisajes, a la "escenaria" y al clima total del film, serían escasas para abrazar el logro avasallador que han obtenido estos realizadores mexicanos, estipulando un ejemplo vivo para el cine novomundial. Aunque no de hecho, pero sí de derecho, habría que aplaudir más al joven mexicano Ricardo Montalván, quien se fué a la cumbre con esa actuación y pasó a cotizarse en los EE. UU. de N. A. * Como un caso similar al de este galán se puede recordar aquél de la original Veronica Lake, de la "melena cojín", que supo desmentir a los murmuradores, quienes la clasifican solamente como una estampa. Su cometido en la película "La Vida en sus Manos" nos la ha presentado en el escabroso y fugaz momento de imponerse como una artista del gran cine. Continuando con las producciones yanquis, hay que referirse al film "orsonweliano" "El Extraño", que el discutido actor y director protagoniza con la frágil Loretta Young, y el personalísimo Edward Róbinson. Es in-

teresante el trabajo de los dos asteroides y el desenvolvimiento de la cinta en el carácter típico de un Rembrandt movable, como acostumbra hacerlo el marido de Rita Hayworth. Si los pormenores expuestos en el curso de sus filmaciones son a veces demasiado gruesos para aceptarlos de buen grado, es, en cambio, grata la serie de apariencias luminosas, con perspectivas y ángulos inesperados; como asimismo la mímica particularísima del actor que se filma a sí mismo. Aunque Loretta se hace más ingenua de lo que es, no logra interpretar ese imaginario papel femenino. Por su parte, Róbinson, con sólo presentarse, convence y enseña. Ya no vale la pena insistir en esa película para todos los gustos que se llama "La Ninfa Constante", inolvidable visión que resulta duplicada en su encanto para aquellos que conocen la versión inglesa que dirigió Basil Dean y protagonizaron Brian Aherne y Victoria Hope hace diez años. Se la actuación de Aherne, que en la inglesa equiparan en valiosos logros ambas cintas, sobresalía —era todo el temperamento de un compositor y dirigía las orquestas inglesas como nunca lo podría hacer Boyer, agregando así mucho interés propiamente artístico al film— sobre la tierna naturaleza y retenido temperamento de la Hope. En cambio, en la versión yanqui, la estudiada actitud —con las piernas permanentemente abiertas— de Joan Fontaine conmueve y logra hacer compadecer a la infortunada adolescente. El paisaje de esta versión es también inferior a aquél de la inglesa, que en sus partes correspondientes había sido filmado en pleno Tirol y usó las grandes salas de conciertos de Londres y las célebres orquestas para realzar la oculta tragedia que se va imponiendo entre los más gratos cuadros. Alguna sensación produjo también "Cartas a la Amada", donde Jennifer Jones se agrega un lauro más a los que conquistó en la interpretación de la santa francesa. El director Dieterle no logra escamotear los equívocos lances del film, que, por fin, compone en conjunto la proyección total del argumento y su moraleja. Toda la pícara y desaprensiva solicitud de Paulette Goddard en el tenebroso argumento de Octave Mirbeau ha sabido plas-

marse a la medida dirección del parisiense Jean Renoir con una reconstitución francesa verdaderamente sorprendente; todo lo cual no impide que el actor Burgess Meredith y su palo se traguen la película, desviando la atención vigorizante hacia el vecino, que es, justamente, quien riga la acción hacia su desenlace. Otro jalón de la temporada lo ha marcado el estreno de "Aventura", a cargo de Clark Gable y Greer Garson. Aunque el guión fuera malo, bastaría con el desempeño de estos ases para deleitarse. Se termina el film, y no nos llega a convencer el metraje que se ha destinado a las escenas consagradas al amigo eterno del contramaestre; pero esta discrepancia y aquéllas de los naufragios, que pasan desapercibidos, nos las hacen olvidar tanto la escena del robo de las gallinas como los momentos pasionales que hace sentir la Garson con esos ojos insustituibles que Dios le ha dado. Se ve que el director Victor Fleming abandona su habitual multiplicación de cuadros para concentrar toda su experiencia en el propó-

sito de evidenciar el arrobador juego combinado del truhán del sombrero puesto y la torcida bibliotecaria. * En la contribución británica hay que sorprenderse de la fe de los ingleses para admirar a Grace Fields, actuando con ajados modales en la cinta americana "Cómicos de Alcoba". El film "En Viena Nace un Vals", de los Estudios National, de Elstree, entretiene con su discreta "musicalización" y el desempeño correcto de los actores de media nombradía que presenta, pero en lo que respecta a la "escenaria" y al estilo arquitectónico de la Viena imperial resulta un verdadero atentado. * Entre las películas argentinas apenas sí se ha hecho considerar "María Rosa", rodada en paisajes chilenos, con el argumento de "Tierra Baja", de Angel Guimerá; y parece que si la censura no hubiera metido tijera en las desenfadadas atracciones de Thilda Thamar, habría convocado numeroso público la cinta "Adán y la Serpiente". * Corresponde a una próxima crónica la reseña de las películas nacionales.



BIBLIOGRAFIA

LITERATURA Y ARTES

- EDICIONES NACIONALES FUENTE GONZÁLEZ (EFRAÍN DE LA): "STEFAN ZWEIG". "JUAN TENORIO". *Ensayos. Imprenta de Carabineros de Chile. Santiago, 1946.—79 págs.*
- AMICIS (EDMUNDO DE): "CORAZON". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—283 págs.*
- ARONDEAU (JEAN): "EL DERROTERO DEL CERRO PLOMO". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—158 págs.*
- AVENTURAS Y DESGRACIAS DE LA SEÑORA LIBARONA EN EL GRAN CHACO. *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—109 págs.*
- CARRANZA (EDUARDO): "SONETOS" (Editados por los poetas de Chile en su homenaje). *Imprenta Mediterráneo. Santiago, 1946.—10 págs.*
- CONSCIENCE (E.): "EN BUSCA DE MINAS DE ORO". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—212 págs.*
- CHANTEPLEURE (GUY): "MAL-ENCONTRE". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—270 págs.*
- DELMAR (SERAFÍN): "TIEMPOS DE ODIO". *Ed. Columbus. Santiago, 1946.—57 págs.*
- GATICA (LUCRECIA): "MI PRIMER LIBRO". *Poesías. Imprenta San Francisco. P. Las Casas, 1946.—100 págs.*
- ISLA (L. A.): "EL CRIMEN DEL PARQUE FORESTAL". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—212 págs.*
- JESCHKE (HANS): "LA GENERACION DE 1898 EN ESPAÑA". Traduc., introduc. y notas de Y. Pino Saavedra. *Imp. Universitaria, Santiago, 1946.—214 págs.*
- MEYER RUSCA (WALTERIO): "CON OJOS ABIERTOS SOBRE LAS TRES AMERICAS". *Diario de mi viaje. Imp. San Francisco. P. Las Casas, 1946.—271 págs.*
- ORREGO VICUÑA (EUGENIO): "EL REINO SIN TERMINO". *Drama sacro escrito según el texto de los Evangelios. Prensas de la U. de Chile. Santiago, 1946.—143 págs.*
- SAAVEDRA MOLINA (JULIO): "BIBLIOGRAFIA DE RUBEN DARIO". *Imp. Universitaria. Santiago, 1946.—116 págs.*
- SANTA CRUZ OSSA (BLANCA): "SANGRE Y CENIZA". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—192 págs.*
- SUBER CASEAUX (BENJAMÍN): "REPORTAJE A MI MISMO". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—207 págs.*
- TANGOL (NICASIO): "LAS BODAS DEL GRILLO". *Ed. Cultura. Santiago, 1946.—73 págs.*
- VICUÑA (CARLOS), PINTO (AUGUSTO) Y DIEZ (LAÍN): "DON PEDRO GODOY". *Prensas de la Universidad de Chile. Santiago, 1946.—86 págs.*
- ZANARTU CAVERO (DARÍO): "CIMERA ROJA". *Apuntes sobre linajes. 1.ª Parte. Imp. Mercantil. Valparaíso, 1946.—356 págs.*

EDUCACION

- EDICIONES NACIONALES DUALES". *Libro segundo. 6.ª Ed. Ed. F. T. D. Santiago, 1946.—275 págs.*
- DINATOR DE GUZMÁN (ISAURA): "EL LECTOR DE JORGE". (Método racional y psicológico de lectura y escritura.) 4.ª Ed. *Imp. Universo. Santiago, 1946.—97 págs.*
- F. T. D.: "LECTURAS GRAFICAS". *Libro segundo. 6.ª Ed. Ed. F. T. D. Santiago, 1946.—275 págs.*
- GUZMÁN MATORANA (MANUEL): "LECCIONES DE ORTOGRAFIA". *Imp. Universo. Santiago, 1946.—148 págs.*
- GUZMÁN MATORANA (MANUEL): "LECCIONES DE METRICA CASTELLANA". 11.ª Ed. *Imp. Universo. Santiago, 1946.—112 págs.*
- VARAS C. (FERNANDO): "CURSO DE INSTRUCCION CIVICA". V. Año. 9.ª Ed. *Ed. Zamorano. Santiago, 1946.—189 + 53 págs.*

SOCIOLOGIA, ECONOMIA Y DERECHO

EDICIONES NACIONALES

- BAZÁN DÁVILA (RAÚL): "DE LA COLACION". *Imprenta Gutenberg. Santiago, 1946.*—104 págs.
- CUERPOS DE BOMBEROS DE SANTIAGO: "MEMORIAS DE LA SECRETARIA GENERAL, COMANDANCIA Y CAJA DE SOCORROS Y ASISTENCIA MEDICACORRESPONDIENTES AL AÑO 1945". *Imprenta "La Nación". Santiago, 1946.*—163 págs.
- DAUTO LEWIN (INÉS): "LA LEY PENAL Y SU DOMINIO EN EL ESPACIO". *Imprenta Dirección General de Prisiones. Valparaíso, 1946.*—93 págs.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA. "COMERCIO INTERIOR Y COMUNICACIONES". Año 1943. *Imprenta Universo. Santiago, 1946.*—168 págs.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA. "FINANZAS, BANCOS Y CAJAS SOCIALES". *Imprenta Universo. Santiago, 1946.*—158 págs.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA. "MINERIA. Año 1944". *Imprenta Universo. Santiago, 1946.*—41 págs.
- DIRECCIÓN GENERAL DE TIERRAS Y COLONIZACIÓN. "ROL DE ARRENDAMIENTOS FISCALES A COBRAR DURANTE EL AÑO 1946". *Imp. Dirección General de Prisiones. Santiago, 1946.*—191 págs.
- EMPRESA DE LOS FF. CC. DEL ESTADO. "SU ACTUAL SITUACION TECNICA, FINANCIERA Y SUS NECESIDADES". *Imprenta de los FF. CC. del Estado. Santiago, 1946.*—104 págs.
- FEDERACIÓN INTERAMERICANA DE ABOGADOS. "CUARTA CONFERENCIA". (Santiago, 20-29 de octubre de 1945). *Imprenta "El Imparcial". Santiago, 1946.*—1.183 págs.
- FERROCARRILES DEL ESTADO. "PRESUPUESTO DE ENTRADAS Y GASTOS DE LA EMPRESA DE LOS FF. CC. PARA EL AÑO 1946". *Imprenta de los FF. CC. del Estado. Santiago, 1946.*—110 págs.
- FINKELSTEIN ROSOLIE (LEÓN): "LA AGRICULTURA Y LOS ORGANISMOS DE FOMENTOS EN CHILE". *Imprenta Casa Nac. del Niño. Santiago, 1946.*—158 págs.
- HARMSSEN BRADLEY (EDUARDO): "LAS DOCTRINAS DE LOMBROSO, FERRI Y GAROFALO; SU INFLUENCIA EN LAS CIENCIAS PENALES Y EN LA LEGISLACION CONTEMPORANEA". *Imprenta Direc. General de Prisiones. Valparaíso, 1946.*—157 págs.
- INSTITUTO DE ECONOMIA AGRICOLA. "MEMORIAS DEL DEPARTAMENTO DE WARRANTS. 1939-45". *Imp. Casa Nacional del Niño. Santiago, 1946.*—159 págs.
- PONCE JORQUERA (MANUEL): "GOBIERNO Y AUTONOMIA MUNICIPAL". *Imp. Mercantil. Valparaíso, 1946.*—160 págs.
- PRIETO DEFORME (NICOLÁS): "EL CODIGO DE PROCEDIMIENTO PENAL Y SU REFORMA". *Imprenta Universo. Valparaíso, 1946.*—179 págs.
- RIBERA BENETT (TEODORO): "DE LA INCOMPETENCIA ACCIDENTAL". *Imprenta San Francisco. Padre Las Casas, 1946.*—149 págs.
- ROJAS OLIVARES (MARIO H.): "EL INQUILINAJE". S. p. i. *Santiago, 1946.*—59 págs.
- SUPERINTENDENCIA DE BANCOS. "ESTADISTICA BANCARIA. RESUMEN DE LOS ESTADOS DE SITUACION AL 13 DE MAYO DE 1946". *Imprenta La Sudamérica. Santiago, 1946.*—36 págs.
- SUPERINTENDENCIA DE BANCOS. "ESTADISTICA BANCARIA. RESUMEN DE LOS BALANQUES GENERALES AL 30 DE JUNIO DE 1946". *Imprenta La Sudamérica. Santiago, 1946.*—44 págs.
- TORRA SÁINZ (AMADEO): "INDUSTRIA Y CREDITO". *Imprenta Stanley. Santiago, 1946.*—135 págs.
- VILLAGRÁN CABRERA (GUSTAVO): "DEL DOLO Y LA MALA FE DE LOS REPRESENTANTES". *Imprenta Salesiana. Concepción, 1946.*—129 págs.
- WEITZMAN (RAQUEL) Y OTROS: "LA SEGURIDAD SOCIAL". *Prensas de la Universidad. Santiago, 1946.*—147 págs.
- WOLF IOST (ERIKA): "PRUEBA DE LA CAPACIDAD DE LA MUJER CASADA, ORIGEN Y DOMINIO DE SUS BIENES RESERVADOS". *Imprenta Salesiana. Concepción, 1946.*—84 págs.

CIENCIAS EXACTAS Y APLICADAS

EDICIONES NACIONALES

- ASENJO CARRASCO (JULIO CÉSAR): "CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA FLORA BUCAL E INDICE BACTERIANO ORAL DEL DESDENTADO ADULTO, EN RELACION CON EL USO DE APARATOS PROTESICOS". *Imprenta Salesiana. Concepción, 1946.*—47 págs.
- CARO DÍAZ (ALEJANDRINA): "INFESTACION GENTOURINARIA POR PROTOZOOS". *Imprenta T. Guardia. Santiago, 1946.*—48 págs.
- DUCCI (HÉCTOR) Y DONOSO (HUGO): "EXPERIENCIA CLINICA CON LA REACCION DEL ORO COLOIDAL EN EL SUEÑO, ESPECIALMENTE EN EL ESTADO DE LAS AFECIONES LEPATOBILIQUES". *Imprenta Stanley. Santiago, 1946.*—60 págs.
- GARCÍA MERINO (MARÍA EUGENIA): "CONTRIBUCION AL ESTUDIO CLINICO DE LA PENCICILINA EN LAS PULPITIS". *Imprenta Simiente. Santiago, 1945.*—24 págs.
- GRAU VILARRUBIAS (JUAN): "LAS ONDAS ULTRASONORAS Y SU APLICACIONES".

- CION EN LA MEDICINA". *Imprenta Mediterránea. Santiago, 1946.*—73 págs.
- GRIMALDO CARLES (ANÍBAL): "ESTUDIO EXPERIMENTAL DEL P. H. B. DE LOS DIFERENTES ELEMENTOS DE LA SANGRE". *Imprenta Stanley. Santiago, 1946.*—40 págs.
- GUTIÉRREZ SIERRA (CARLOS): "EVOLUCION DEL GLUTATION REDUCIDO SANGUINEO Y SU IMPORTANCIA EN LA ARSENOTERAPIA MASIVA DE LA SIFILIS". *Imprenta Popular. Santiago, 1945.*—23 págs.
- GUZMÁN BRAVO (JORGE): "ESTUDIO CLINICO SOBRE LA ADMINISTRACION DE SALES DE HUESO, COMO PREVENTIVO DE LA CARIES DENTARIA". *Imprenta Simiente. Santiago, 1945.*—20 págs.
- MIRALLE AGUILA (HUMBERTO): "ASTRODESIS SUB-ASTRAGALINA DE GALLIE, EN LAS FRACTURAS GRAVES DEL CALCANEOS. (Grupos 5 a 8 de Böhrler.) *Imprenta Cultura. Santiago, 1946.*—47 págs.
- OBERHAUSER B. (F.) Y VALDÉS PH. (R): "LA EXISTENCIA DE ACIDOS POLITRONICOS Y DE AGUA PESADA EN LA LAGUNA DEL AGRIO DEL VOLCAN COPAHUE". *Prensas de la Universidad de Chile. Santiago, 1946.*—14 págs.
- RAPOSO ARRIAGADA (JULIO): "USO ORAL DE LAS TABLETAS DE SULFATIAZOL Y SU INFLUENCIA BACTERIOLOGICA BUCAL". *Imprenta San Fco. P. Las Casas, 1945.*—27 págs.
- SALGADO GONZÁLEZ (DANIEL): "TUMORACION RENAL EN LA INFANCIA". *Imprenta Simiente. Santiago, 1945.*—92 págs.
- SALINAS AREVALO (ANA): "RE-LACION IN-VITRO EN-TRE LA SULFO-RESIS-TENCIA Y LA ACCION DE LA PENICILINA SOBRE EL GONOCOCO". *Imprenta López. Santiago, 1945.*—31 págs.
- SEPÚLVEDA DAGNINO (LUIS): "FUNCION PARATIROIDEA EN LA FORMACION LETEROTOPICA DE HUESO EN LA RATA". *Imprenta Casa Nacional del Niño. Santiago, 1945.*—26 págs.
- SOCIEDAD CHILENA DE OBSTETRICIA Y GINECOLOGÍA. "PRIMERAS JORNADAS CHILENAS DE OBSTETRICIA Y GINECOLOGIA". *Imprenta Stanley. Santiago, 1946.*—460 págs.
- SOCIEDAD DE ANATOMÍA NORMAL Y PATOLÓGICA DE CHILE. "ARCHIVOS CHILENOS DE MORFOLOGIA". *Imprenta Universitaria. Santiago, 1946.*—Vol. VI.
- TORREBLANCA DROGUETT (JORGE): "LAS DERIVACIONES PRECORDIALES MULTIPLES EN CLINICA". *Imprenta Stanley. Santiago, 1945.*—65 págs.
- UNDURRAGA DONOSO (INÉS): "ESTUDIO SOBRE LA ACCION DE LA CISTEINA EN EL MUSCULO LISO AISLADO DE COBAYO". *Imprenta Dirección General de Prisiones. Santiago, 1945.*—16 págs.
- URQUIETA SANTANDER (CARLOS): "EL CANCER Y COMO EVITARLO. Ed. La Salle. Santiago, 1946.—133 págs.
- VALENZUELA CASTRO (ELIANA): "EL TRATAMIENTO DEL EDEMA. INFLUENCIA DEL REGIMEN Y DE LA ADMINISTRACION DE GRANDES CANTIDADES DE LIQUIDOS". *Imprenta Cóndor. Santiago, 1945.*—103 págs.
- VALENZUELA RAVEST (FERNANDO): "ACCION DE LA PIRIDINA Y DE ALGUNOS DERIVADOS PIRIDIN-3-CARBOXILICOS SOBRE LA TRANSPIRACION NEUROMUSCULAR". *Imprenta Dirección General de Prisiones. Santiago, 1945.*—25 págs.
- VARELA ROMERO (WENCESLAO): "TRATADO DE MAQUINAS MOTRICES. CALDERAS. MAQUINAS A VAPOR. TURBINAS A VAPOR". *Imprenta Salesiana. Concepción, 1945.*—239 págs.
- VELASCO NÚÑEZ (FERNANDO): "ESTUDIOS SOBRE EL ANTIGENO SIFILITICO". *Imprenta Stanley. Santiago, 1945.*—32 págs.
- VELÁSQUEZ PIZARRO (HERNÁN): "ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA TRANSILUMINACION". *Imprenta Senda. Santiago, 1945.*—16 págs.
- VELÁSQUEZ VILLALOBOS (VICTOR): "EFECTO DEL SUCINATO, OXALATO Y CITRATO DE SODIO SOBRE EL TONO DEL MUSCULO LISO". *Imprenta Dirección General de Prisiones. Santiago, 1945.*—21 págs.
- VIDAL C. (ARTURO): "ELECTRONICA. FUNDAMENTOS Y APLICACION DE ESTA NUEVA CIENCIA". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.*—32 págs.
- VIDELA RETAMAL (FRESIA): "PELAGRA EN EL NIÑO". *Imprenta Senda. Santiago, 1944.*—48 págs.
- VIVEROS VIVEROS (ALEJANDRO): "MOMIFICACIONES PULPARES EN DIENTES TEMPORALES CON MORTIFICANTES Y MOMIFICANTES A BASE DE "PARAFORMALDEHIDO". *Imprenta Simiente. Santiago, 1945.*—16 págs.
- WEXMAN BUDNIK (SALOMÓN): "SINTESIS Y APLICACIONES DE LA TIODIFENILAMINA. (FENOTIAZINA)". *Imprenta Senda. Santiago, 1945.*—32 págs.



NOTICIA

SOBRE ALGUNAS DE LAS PERSONAS QUE ESCRIBEN EN ESTE NUMERO:

FRANCISCO COLOANE: Cuentista y novelista. Con su novela "Cabo de Hornos" obtuvo el primer premio en el Concurso del IV Centenario de Santiago. Posteriormente ha escrito: "El Último Grumete de la Baquedano" (1941), "Los Conquistadores de la Antártica" (1945) y "Golfo de Penas" (1946), este último de la Colección La Honda, editada por Cultura.

EDUARDO ELGUETA VALLEJOS: Cuentista y novelista. Es un cultor del campo chileno. Obra: "La Noche y las Palabras".

REINALDO LOMBOY: Cuentista y novelista. Su obra "Ranquil" está considerada como la mejor novela chilena de ambiente campestre y la primera que se escribe con un sentido social moderno. Publicó, además, "Ventarrón".

NEFTALI AGRELLA: Poeta y cronista. Es uno de los más serios investigadores de la literatura y del folklore nacional.

GUILLERMO VALENZUELA DONOSO: Cuentista y autor teatral. Obra: "Por el Ancho Camino del Mar". Ha sido y es marino mercante, y una obra teatral suya, como una novela en preparación, pintan en forma realista ese trozo de territorio nacional que conocemos por "Rapa Nui" o Isla de Pascua.

JULIO ARRIAGADA HERRERA: Cronista, popularizado por su seudónimo "Archivero". Fué director de la revista "Zig-Zag", y su pluma ha desenterrado el valor de nuestro Chile de los siglos pasados.

ENRIQUE BUNSTER: Biógrafo y autor teatral. Premio Municipal 1945, con su obra "La Isla de los Bucaneros". "Lord Cochrane" es un estudio histórico y social de la época en que actuó ese gran marino inglés al servicio de la Independencia de Chile. En "Antártica" ha publicado, entre otras, crónicas magníficas como "Vida y milagros de los chilenos en California" y "El bombardeo de Valparaíso".

JUVENCIO VALLE: Poeta. Es una de las voces más puras de la lírica chilena. Obras: "La Flauta del Hombre Pan", "Tratado del Bosque", "El Libro Primero de Margarita" y "Nimbo de Piedra".

JULIO MONCADA: Poeta. Su obra "Las Voces" abrió un nuevo surco en la poesía chilena. De contenido social, su acento es de reciedumbre y de una singular musicalidad.

JORGE ENRIQUE ADOUM: Poeta ecuatoriano. Publicó en Quito "Breve antología de la última generación poética ecuatoriana". Cultiva, a la vez, el ensayo, y tiene en preparación una obra que constituye un estudio serio de lo que es el indio y el montuvio, valga decir, el aborigen de la sierra y de la costa de su país.

LAUTARO YANKAS: Cuentista y novelista. Profesor de dibujo y artes aplicadas. Autor de "Rotos" y colaborador de las mejores revistas nacionales.

CARLOS LAVIN: Enciclopedista, folklorista y compositor de música. Es el más destacado de los investigadores de música folklórica en Chile, y su nombre es vastamente conocido en los círculos artísticos europeos. En la actualidad es colaborador del Diccionario Espasa y de las mejores revistas nacionales.

LEON HENDERSON: Primer administrador de la OPA (Oficina de Administración de Precios) y actual presidente del Consejo de Editores del Instituto de Investigaciones de los Estados Unidos. Señala en su artículo los peligros de la inflación en marcha en su país, la deshonestidad de los especuladores en todo orden de producción y la institución del soborno como medida para conseguir artículos escasos, todo ello en desmedro del consumidor.

ARTHUR KOESTLER: Periodista norteamericano, durante diez meses permaneció en Palestina, entre judíos y árabes, y su artículo "Palestina, el gran dilema" pesa el problema de árabes, judíos y británicos y propone una solución.

S. WINSTEN: Editor del "Shaw Anniversary Volume".



13

L. C.
LA HISTORIA
Guillermo Feliú Cruz,
SILUETA MORAL DE O'HIGGINS
Jaime Eyzaguirre,
ESPIRITU DE LA REVOLUCION
AMERICANA
Henry A. Wallace,
AMERICA, RUSIA Y EL MUNDO
Salvador Reyes,
LOS PLACERES DEL MAR
Benjamin Vicuña Mackenna,
LA MEDICINA EN LA COLONIA
Antonio de Undurraga,
POESIA Y EFIGIE DE ANTONIO
BORQUEZ SOLAR

14

Angel Cruchaga Santa María,
UN SENCILLO RECUERDO
DE GABRIELA MISTRAL
Norberto Pinilla,
PERFIL DE GABRIELA MISTRAL
Francisco Hederra,
CRONICAS Y ANECDOTAS TALQUINAS
Jacques Maritain,
FUNDAMENTOS DE LA DEMOCRACIA
Harold J. Laski,
LABORISMO SOCIALISTA
CRONOLOGIA COLOMBINA
Friedrich Gundolf,
INTERPRETACION DE GOETHE
Salvador Reyes,
BAROJA CON LA CHAQUETA
AL HOMBRO

15/16

Gabriela Mistral
CHILE Y LA PIEDRA
Juan Lascorret M.
IMAGEN DE ARAUCO
Francisco Giner de los Ríos
RAZON DE MEXICO Y ESPAÑA
Lord Vansittart
LA TERCERA TENTATIVA DE ALEMANIA
Emile Henriot
ESPLENDORES E INTIMIDADES
DE VERSALLES
Dr. B. A. Houssay
IVAN PETROVICH PAVLOV
COMO FISIOLOGO
Angel Cruchaga Santa María
RESPLANDOR DE GABRIELA MISTRAL

17

Manuel Guerrero Rodríguez,
FISONOMIA DE MAGALLANES
Neftalí Agrella,
DESCUBRIDORES Y EXPLORADORES
DEL ESTRECHO DE MAGALLANES
Julián Huxley,
LA CASUALIDAD EN LA TEORIA DE LA
EVOLUCION
José Gaos,
EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO
Gabriela Mistral,
GENTE NUESTRA
Armando Donoso,
UN POETA CHILENO
Francisco Contreras,
LA ZORRA BRUJA

18

Enrique Labra,
RANCAGUA, PUERTO MINERO
Antonio Acevedo Hernández,
LOS INUTILES
Reinaldo Lomboy,
DIMENSIONES DEL HEROISMO
Frank Gervasi,
FRANCO Y EL EJE
Enrique Bunster,
VIDA Y MILAGROS DE LOS CHILENOS
EN CALIFORNIA
Neftalí Agrella,
LA PERSONALIDAD CONTRADICTORIA DE JENARO
PRIETO
Hernán del Solar,
BREVE RECUERDO DE JANUARIO ESPINOSA

19

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL PRESI-
DENTE DE LA REPUBLICA, EXCMO.
SEÑOR JUAN ANTONIO RIOS,
Reinaldo Lomboy,
AYSEN, TIERRA DE FANTASIA
Y REALIDAD
Enrique Bunster,
LOS BALLENEROS DE LA ANTARTIDA,
James F. Byrnes,
UN PLAN DE PAZ,
Félix Schwartzmann,
INMIGRACION Y PLANIFICACION,
Julián Huxley,
¿ES LA GUERRA INSTINTIVA
E INEVITABLE?
Mariano Latorre,
ALCIDES ARGUEDAS

20

Reinaldo Lomboy
PERFIL DE VALPARAISO
Antonio Acevedo Hernández
VALPARAISO, SENSACION PICTORICA
Lautaro Yankas
QUILLOTA, UN OASIS
Enrique Bunster
BOMBARDEO DE VALPARAISO
Max Lerner
¿SOMOS UNA NACION SIN HISTORIA?
Phillip K. Hittl
LOS CONFLICTOS DE LOS PAISES
ARABES
Salvador Reyes
LA BALSA DE LA MEDUSE
Juvenio Valle
JULIO ORTIZ DE ZARATE

21

Ayax
ESTE TIEMPO
Augusto D'Halmar
LA PROVINCIA EN CHILE
Reinaldo Lomboy
CHILLAN EN SU ESENCIA CRIOLLA
Neftalí Agrella
BREVE HISTORIA DE LA BANDERA
Y ESCUDO CHILENOS
Lansing Warren
DE LIDER DE LA RESISTENCIA A
PRESIDENTE DE FRANCIA
LAS ELECCIONES EN CHILE
Greta Mostny
DIARIO FUEGUINO
Lautaro Yankas
SINTESIS DE LA LITERATURA CHILENA

Solicite usted los servicios de la DIC en cualquiera de sus Departamentos.

PUBLICACIONES - EXTENSION CULTURAL - TEATRO

INFORMACIONES ADMINISTRATIVAS - RADIO

CERRO SAN CRISTOBAL - ZOOLOGICO

CINE - DERECHOS DE AUTOR

TURISMO - DEPORTES

MUSICA POPULAR



PRINTED IN CHILE

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Impreso al cuidado del Departamento de Publicaciones de la
Dirección General de Informaciones y Cultura.